

J. PRIEGO

JARDINERÍA
GENERAL Y
ESPAÑOLA



1904

EDITORIAL
VOLUNTAD
S.A.
MADRID

R
27

A. Roldán -

JARDINERIA GENERAL Y ESPAÑOLA

JARDINERÍA GENERAL Y ESPAÑOLA

POR

J. MANUEL PRIEGO

INSPECTOR GENERAL DEL CUERPO DE INGENIEROS AGRÓNOMOS. EX PROFESOR
DE ARBORICULTURA Y JARDINERÍA DEL INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII



Fondo bibliográfico
Dionisio Aldruejo
Biblioteca Pública de Soria

1427

EDITORIAL VOLUNTAD, ALCALÁ, 28

LIBRERÍAS:

MADRID: Marqués de Urquijo, 32 y 34

BARCELONA: Bruch, 35

CÁDIZ: Duque de Tetuán, 14

VALENCIA: Mar, 17

ARRIONDAS (Estación)

COPYRIGHT BY EDITORIAL
VOLVNTAD, S. A. - 1925

PRINTED IN SPAIN

TALLERES VOLVNTAD, SERRANO, 48, MADRID

Al Sr. D. José Luis de Oriol,

*ilustre arquitecto,
entusiasta propulsor del libro artístico
y de los bellos jardines*

JARDINERÍA GENERAL Y ESPAÑOLA

PRÓLOGO

Utilidad e importancia del arte de jardines



LOS cultivos de adorno de que vamos a ocuparnos contribuyen tanto a la higiene y al agrado de la vida, que están por ello íntimamente unidos al progreso de las sociedades humanas.

En el comienzo de este arte, los jardines se reducían a exornar los templos y los palacios. Hoy día, los paseos y parques públicos forman parte de toda población algo importante, y hasta las modestas moradas particulares se aderezan comúnmente su jardín, sobre todo en los países que gozan de ese bienestar general, complemento y comúnmente origen de su adelanto social. Se ve prácticamente que allí donde la riqueza y el buen gusto predominan, la ciencia y el arte de los jardines lucen sus grandes creaciones. Para su aprendizaje existen establecimientos especiales, en que suelen darse los conocimientos necesarios, unidos a otros afines, bajo el nombre generalizado de Escuelas de Horticultura. Tales son: en Francia, la Nacional de Versalles y las regionales o las departamentales de Hyeres, Antibes, Ecully, Oraizon y Villepreux; en Bélgica, las de Vilvorne y Gante; en Alemania, las de Proskau y Geisenheim, entre otras menos importantes; las de Wedensvill en Suiza, Budapest en Hungría, Florencia en Italia, Patras en Grecia, etc., etc. Las municipales y dependientes de asociaciones son numerosísimas.

La jardinería pública y privada se halla consonantemente desarrollada y floreciente en todos estos países. Aunque la re-

ciente conmoción sufrida por el mundo haya tenido que dejar su huella en esta manifestación tan genuina de la prosperidad general y particular, es evidente el progreso que ha llegado a alcanzar en los países más adelantados de Europa y de América. En Francia y en Inglaterra la tradición de los grandes parques reales y señoriales de los comienzos de la Edad Moderna se ha mantenido dignamente a través de las transformaciones políticas y sociales. El amor al campo, a la Naturaleza, al árbol y a la flor inspiran las costumbres y se traducen en una necesidad cada vez más sentida de jardines de todos los órdenes y clases. No menos sentida era esta afición en los Estados del centro de Europa, y sus creaciones jardineras no desmerecieron de las de los mencionados países. Italia, a su vez, conserva y continúa amorosamente los hermosos e históricos jardines que el Renacimiento produjo en Roma, Frascati, Viterbo, Florencia, Milán, Verona y Pisa.

En Portugal mismo florecía la jardinería en fines del pasado y principios del presente siglo en términos tales, que el turista quedaba admirado de las bellas avenidas y plazas ajardinadas, como las de Liberdade y la Estrella, en Lisboa; de los bellos y poéticos jardines botánicos de la capital y de Coimbra; de los parques particulares, como el de Palmella, Monserrate, Caldas de Amieira y otros más; de las Mattas o parques de Cintra y Bussaco y de los demás jardines reales, como los de Ajuda y Queluz; de las bellas plantaciones del Choupal, de Coimbra; del Palacio de Cristal, de Oporto, etc. Aunque el decaimiento económico de esta nación se refleje en este arte, aún se nota la intervención de los agentes educados en la Escuela de Jardinería de Queluz y en la Municipal de Lisboa en el gusto de los trazados y en la riqueza y variación de las especies ornamentales.

Los Estados Unidos de América son hoy día uno de los emporios de la jardinería, y el *Central Park*, de New York, y los de Filadelfia, Wáshington, Chicago y San Francisco rivalizan con los de *Hyde Park* y *Regent Park* de Londres.

Aún se podrían citar en América, como países de jardinería adelantada, el Brasil y la República Argentina.

En España es evidente el atraso de este arte. En las más importantes creaciones nuevas, públicas y privadas, intervienen agentes extranjeros de procedencia y preparación muy diversas, lo cual constituye un origen de errores y riesgos de fracaso. La elección de estilo, la de las especies ornamentales, el cultivo y el entretenimiento de los jardines exigen el conocimiento experimental de los medios físicos y aun sociales—tan característicos—de nuestro país. La tendencia visible a despertar, del gusto por los jardines, sólo hallará en nuestro país medios de realizarse cuando la instrucción de los agentes necesarios se establezca seriamente como en los países expresados y cuando el corto, pero meritorio grupo connacional de profesionales y aficionados autodidactos, tome la decisión de imitar nuestra conducta dando al público el producto de sus observaciones y conocimientos.



f. 1.-Escalinata
con balaustrada

CAPITULO PRIMERO

LOS TIPOS Y ESTILOS DE LOS JARDINES

Clasificación de los jardines



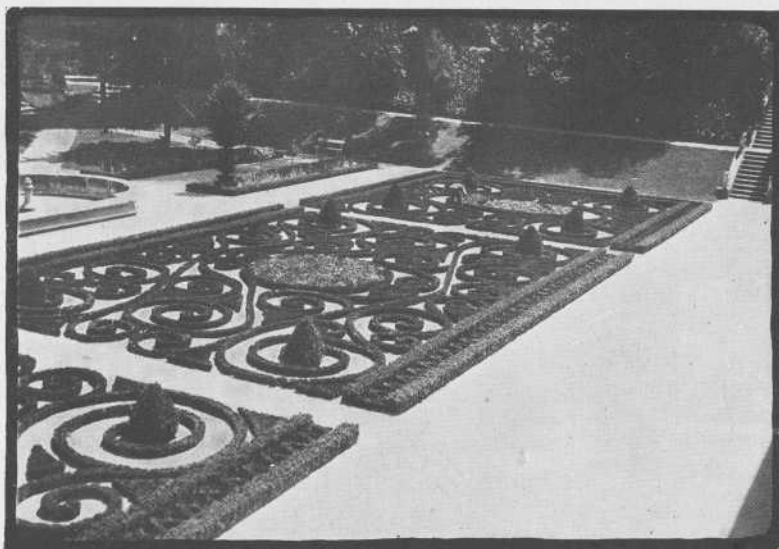
E dividen éstos, por el carácter de su propiedad, en *privados* y *públicos*. Por su extensión relativa, tanto unos como otros comprenden: lo que los franceses llaman *domaine* y los ingleses *dominion*, equivalente a nuestras grandes posesiones o dehesas de recreo, como la Real Casa de Campo y la Dehesa de la Villa, en Madrid; si éstos, por su gran extensión y conveniencia de conservar en ellos ejemplares raros o notables y lugares históricos o de valor científico, los toma a su cargo el Estado, adquieren el carácter de *parques nacionales* (Covadonga y Ordesa en nuestro país).

Si la extensión es menor se llaman simplemente *parques*, como el madrileño del Oeste, por ejemplo. El *Bois* francés es un parque en que predominan las plantaciones en fustal (nuestro Retiro, en conjunto, corresponde a este tipo, pues en él predominan los espacios de plantación espesa de árboles de fustes elevados).

El tercer tipo, de menor extensión que el anterior, comprende el verdadero *jardín* con numerosas variantes.

Los estilos en jardinería

Por su carácter, su trazado y los elementos que en su formación predominan, aunque por algunos autores se ha tratado de establecer géneros numerosos (1), pueden, en rea-



f.2-Parterre

lidad, reducirse los jardines a los dos tipos o estilos generalmente admitidos:

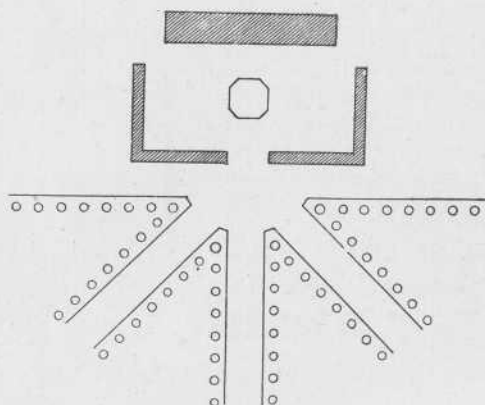
- 1.º Jardines regulares, geométricos, clásicos o franceses.
- 2.º Jardines irregulares, apaisados, románticos o a la inglesa.

Jardín regular

Este tipo de jardín, aunque ya esbozado en los de Roma, así públicos como particulares, y en los parques señoriales de la Edad Media, alcanzó con Le Notre, jardinero mayor de Luis XIV, su fórmula definitiva.

(1) Tales son los apellidados *grave*, *terrible*, *melancólico*, *riente*, etc., etc., que la naturalidad y el buen gusto han relegado al olvido.

Son sus características: la forma llana, en uno o varios planos, de su superficie; divisiones encuadrables en contornos largos y rectos; líneas geométricas, imperando siempre en el reparto de la vegetación; aguas estancadas y fuentes monumentales. Se comprende, por el carácter regular que rige el trazado de estos jardines, que sus modelos fuesen poco variados en lo esencial. En casi todos ellos el edificio se encontraba al frente, teniendo accesos por espacios destinados a la fácil salida y entrada de los visitantes, sobre todo a caballo y en carruaje. A ese primer recinto se le daba comúnmente el nombre de *Cour d'honneur* (plaza o patio de honor). Un tipo muy frecuente es el de la figura 3.^a.



f. 3.-Patio de honor

En realidad, el jardín de este tipo comenzaba junto a



f. 4.-Una aplicación moderna de jardín regular

f. 5.-Un trozo en selva del Retiro

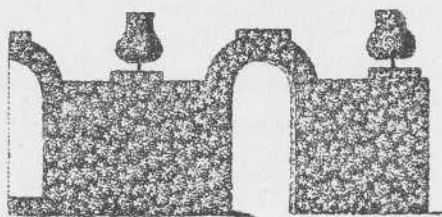


la fachada posterior del edificio principal. Elemento más característico es el parterre, desprovisto de vegetación arbórea; permite distinguir, desde la misma casa, una extensa perspectiva. Este parterre estaba hecho generalmente de dibujos más o menos complicados de boj recortado, formando un cuadro o varios. Seguía al parterre el *bosquete*, constituido por plan-

taciones arbóreas de mediana altura, cortado por caminos en estrella formando polígonos combinados y más o menos salpicados de salas verdes, emparrados y laberintos. En las glorietas o encrucijadas solían situarse fuentes y surtidores. Otro elemento que casi nunca faltaba en el contorno del *bosquete* eran las *empalizadas*, *setos* y *cortinas verdes*, formadas por el tejo, ojaranzo u otra esencia leñosa recortable, haciendo el efecto de cerramientos o muros con huecos simulando puertas y ventanas.

Por último, constituyendo el fondo, estaba el *bosque o selva*, con árboles más altos, formando fustales bastante espesos, poco perforado por los escasos caminos y ya mucho menos adornado. Las aguas contribuían a la formación de estos parques en forma de grandes depósitos o estanques de contornos limitados por líneas rectas o por curvas regulares.

A todos estos elementos acompañaban otros arquitectónicos, como las balaustradas circundando los parterres o limitando las escalinatas (figura 1.^a), y los escultóricos, vasos artísticos y estatuas, que generalmente se alineaban a lo



f. 6.-Cortina verde

f. 7.-Un trozo en tapiz de mosaicultura de la Puerta de Alcalá



largo de los grandes paseos o avenidas.

En los jardines modernos, aunque conservando los principios de simetría de Le Notre, se han modificado sus elementos. A los parterres de

boj sustituyen comúnmente tapices de césped, con cenefas de flores (fig. 4.^a); éstas se reparten también en canastillos y grupos. Otras veces les reemplazan grandes tapices de mosaicultura.

Los bosquetes y empalizadas se han sustituido por macizos de árboles y arbustos y revestidos de hiedra y otras plantas trepadoras.

Jardín paisajista

En este estilo se procura imitar a la Naturaleza en lo que tiene de pintoresco y agradable. Está basado en un concepto y sentimiento de la Naturaleza que no ha aparecido, o al menos no se ha concretado hasta que la sociedad hu-



f. 8.-Un trozo del Jardín de Jardines creado por el emperador Yout Ching, según pinturas chinas del siglo XVIII

mana ha llegado a un cierto estado de civilización. Los primeros jardines de esta clase se crearon en China en el siglo X antes de J. C., a que la antigua civilización de este pueblo se remonta. La facultad de imitación, tan desarrollada en su espíritu, supo traducir felizmente las bellezas naturales de las regiones montañosas de que aquellas brillantes dinastías procedían. La tradición los conservó y extendió, y cuando los primeros misioneros y exploradores europeos lograron salvar las murallas de todas clases, tras de las cuales la China pretendió aislarse del resto del mundo, sus descripciones, y sobre todo las de los padres jesuitas Gerbillon y Attiret, que vivieron en la corte de Pekín en el siglo XVII y principios del XVIII, apresuraron la revolución, ya empezada en Inglaterra, contra la antigua y artificiosa regularidad de los jardines.

Esta revolución halló en los jardineros Kent y Brown su personificación, y sus creaciones en los dominios de la Corona y de los principales nobles fueron la base de la transformación que se ha extendido por todo el mundo.

Rechaza este nuevo estilo la línea recta y las extensiones de agua inmóvil, proclamando la supremacía de la curva y de las ondulaciones del terreno.

Las *disposiciones* o planes de conjunto de estos jardines, aunque aparentemente más libres que en el estilo regular, han de supeditarse al aspecto general del país y a una ligazón lógica de sus partes y detalles. El panorama y las perspectivas deben tenerse en cuenta para componer un cuadro arreglado al marco.

Dentro de estas primeras líneas generales, los elementos de la composición completarán o realzarán el carácter local del emplazamiento, sacando el mejor partido de sus accidentes naturales. Se eligen aquellos puntos interesantes que convenga destacar, los que para la variedad o el contraste habrá que apropiarse o caracterizar mejor y los que haya que disimular. Los pequeños toques son introducidos a gusto del autor, según reglas ya más ampliamente interpretadas.

Los materiales o elementos del paisaje son, además de esta topografía, las *plantaciones*, las *aguas*, las *rocas* y las *construcciones*. Las primeras ligarán el parque con los alrededores, armonizando las perspectivas, y ocultarán las vistas desagradables simulando elevaciones del terreno.

Las aguas se emplean, según los casos, estancadas, en corrientes más o menos rápidas o en cascadas.

Las rocas, cuando existan naturalmente, convendrá hacerlas destacar allí donde contribuyan a dar carácter a la localidad, como en el flanco de los macizos o de sendas secundarias, o en el borde de un cauce, o en la base del muro de una terraza. A veces procederá colocarlas artificialmente.

Las construcciones serán también adecuadas a la naturaleza del paisaje representado y en relación con los objetos circundantes: cabañas, puentes rústicos, molinos, palomares, kioscos, ruinas, etc., son aplicables en cada lugar y caso.

Modificaciones recientes al estilo paisajista

La parcelación de las fincas, consecutiva de la transformación moderna de la propiedad territorial, ha introducido en el estilo paisajista la necesidad de suplir la falta de espacio con la multiplicación de caminos curvos, que aumentan las distancias y renuevan los puntos de vista al paseante.

El avallonamiento u ondulación de las praderas y la introducción de los canastillos de flores son nuevos elementos que han venido a animar las escenas de estos jardines. No menos contribuyen a ello los jardines alpinos, las rosaledas, los vergeles de frutales y otros elementos semejantes.

Estilo mixto o compuesto

A él corresponden los formados por la unión de porciones de carácter regular y paisajista. Las reglas para ligarlas y fundirlas son las únicas especiales para estos jardines, en los que cada parte ha de responder a las exigencias respectivas de su formación.

Pero además de éstos cabe considerar otro concepto del jardín mixto: aquél en que al fin de ornamentación se suma el de utilidad, o sea el del *jardín frutal*. Admite éste numerosas combinaciones, como el de huerto frutal con jardín simétrico o con jardín a la inglesa y de frutalera con jardín y huerta. Estas combinaciones forman fincas de carácter privado, excepto en los casos en que se planean y ejecutan con fines didácticos o pedagógicos.

CAPITULO II

DESARROLLO DE LA JARDINERÍA EN EL CURSO DE LA HISTORIA



HEMOS dicho que la historia de los jardines está ligada a la de la civilización, y esto es tan cierto, que con las primeras tradiciones semihistóricas, semifabulosas, hállanse mezcladas las de jardines hechos célebres por los rapsodas e historiadores que las recogieron. Entre las citas consignadas en documentos escritos son, tal vez, las más antiguas las de los jardines de Alcinoos y Laertes, descritos en la Odisea. En ellos, las plantaciones simétricas de árboles y legumbres, las aguas y las frescas sombras se reparten el espacio según la fantasía del poeta. En el del rey de los Focios coloca Homero perales, manzanos, granados, higueras y vides, que constantemente renuevan los maduros frutos. En el extremo de este jardín de Alcinoos se reunían las plantas hortícolas más suculentas. Una fuente proporcionaba sus linfas para el riego del jardín; otra, alimentaba los canales que las llevaban al patio y llenaban el depósito que delante de la fachada del palacio se ofrecía al público.

Los famosos jardines suspendidos, de Babilonia, unidos muy generalmente al nombre de Nabucodonosor, y que aparecen descritos con tanto detalle como dudosa veracidad en Strabon, en Quinto Curcio y Diodoro de Sicilia, estaban dispuestos sobre series verticales de pilares huecos que sostenían otras tantas plataformas provistas de las capas de tierra necesarias. Probablemente construídos por la famosa Semíramis y simplemente restaurados por el citado rey, se han contado por muchos siglos entre las siete grandes maravillas del mundo.

Todos los reyes del antiguo Imperio persa poseyeron en la región montañosa sus *paraísos*, donde evadían los abrasadores veranos de Persépolis entre bosques y jardines; y la forma más fidedigna de lo que éstos fueron puede deducirse de la descripción que hizo Jenofonte del jardín de Ciro el Joven en Sardes, población de la Lydia. Strabon, describe un paraíso de laureles y cipreses en el valle del Orontes, que tenía un perímetro equivalente a 9.000 metros.

Los antiguos egipcios eran singularmente aficionados a la jardinería. Esta llegó a su apogeo hacia los siglos III y IV, en los cuales se hicieron importaciones de muchas especies arbóreas por los Faraones de la dinastía de los Lagidas, que las aportaron de sus lejanas expediciones. En esta época, las orillas del Nilo se cubren de jardines, en que los olivos, los almendros, morales, cerezos y melocotoneros, de frutos tan gratos, se mezclan a los de sombra, álamos, plátanos y robles. El mirto, el jazmín y el rosal vinieron igualmente a romper la monotonía del loto simbólico de estas sagradas riberas.

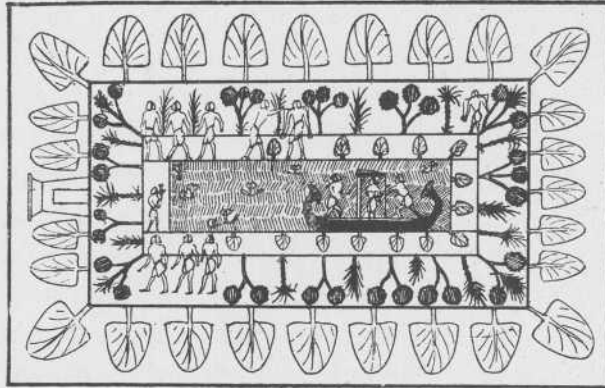
Por las pinturas halladas en los hipogeos podemos imaginarnos los jardines faraónicos encuadrados en rectángulos, divididos en platabandas y con un depósito de agua en el centro; en él, aves acuáticas y grupos de lotos. Filas de árboles — palmeras y otras especies — marcaban el perímetro. Otras filas, hacia el estanque, combinaban su sombra con las primeras. En conjunto, parece reflejarse en estas líneas rígidas y simétricas el espíritu y normas hieráticos característicos de este pueblo.

JARDINES HISTÓRICOS DE LA ANTIGÜEDAD

GRECIA

Después de los jardines tan sencillos que pudieron inspirar las descripciones de la epopeya homérica, otros—ya menos simples—debieron crearse por los particulares cuando las guerras médicas aumentaron el poderío, las relaciones y el

bienestar de los griegos; pero el arte de los jardines no parece llegase a progresar lo que la Pintura, la Arquitectura y la Escultura en esta gran democracia. Puede, en



f. 9.-Jardín egipcio según un bajo-relieve

cambio, afirmarse que es en Grecia donde nació el jardín público, establecido primero junto a los templos, especialmente en el de Venus Afrodita. Sus poetas describieron ampliamente estos jardines. Sófocles lo hace, en su *Edipo*, del de Eleusis, plantado de olivos y de adelfas, de flores diversamente coloreadas. Otros bosques sagrados son descritos por Aristófanes. Las divinidades eran, además de Venus, Dionisos, Flora, Pomona y Vertumio.

Pero, además de los destinados a la divinidad, nacen entre los griegos otros jardines públicos: los académicos, precursores de las modernas Universidades. El famoso de Academos, de Atenas, fué adornado por Simón, hijo de Milciades, que lo plantó de chopos, olmos y plátanos, le dotó de fuentes, de emparados y hasta de un velodromo. En un extremo estaba la Academia, el jardín de Platón, cerca del Cefiso y de la Acrópolis. Paseando bajo la sombra de sus alamedas, y a la vista del Parthenon, el más grande de los filósofos compuso sus inspirados diálogos. En uno de ellos invita a su interlocutor "a descender a la Academia para transcurrir bajo las copas de los olivos sagrados, disfrutando de su vagar y respirando el aroma del tejo y de los brotes tiernos de los chopos, feliz de sentir el renacer de la primavera y el suave susurro del follaje de los plátanos y los olmos".

Al extremo opuesto de la ciudad, cerca del Illisos, se ha-

llaba el jardín del Liceo. El gran legislador Licurgo había hecho sus plantaciones, y Teophrasto un Museo. Aristóteles paseaba allí, rodeado de sus discípulos, y daba sus enseñanzas. Las dos más grandes escuelas de la antigüedad nacieron y se desarrollaron en estos jardines, donde la vida de la naturaleza y la del espíritu latían y se desarrollaban poderosa y simultáneamente.

El gusto por las flores estaba desarrollado de tal modo en Atenas, que existía un mercado de flores. Las coronas de flores y las guirnaldas eran el adorno indispensable en todos los grandes momentos y ceremonias. A esta capital se la llegó a llamar "la de las coronas de violetas". Fuera de Atenas había también gran producción de flores, narcisos, jacintos, alelís, etcétera, en la Tesalia, en la Argólida, en Tebas. Los rosales de Cnido han perdurado en la fama hasta los tiempos modernos. Era natural que en la cuna del arte, en este pueblo dotado del más fino gusto, las flores y los jardines tuvieran también cultivadores capaces de sentir las sugerencias de su belleza.

Los jardines griegos—sobre todo a partir del siglo v—parece comprendían un parterre con platabandas circundadas por caminos. Los cipreses, los chopos, sauces, olmos y la vid formaban el fondo de sus plantaciones. Los estanques y algunos pabellones contribuían a su ornato y comodidad.

En general, estos jardines, comparados a los egipcios, parecen representar el sentido de la naturalidad y libertad opuestos al de arteficio, jerarquía y rigidez que se reflejan en los segundos.

ROMA

Los verdaderos jardines de recreo de la antigua Roma son herencia de los asiáticos. En la Roma monárquica y primeros tiempos de la República sólo existía el *hortus*, de que hablan los primeros geopónicos, como Catón y aun Columela, pequeño recinto donde se cultivaban las legumbres necesarias para el consumo doméstico y las flores para el culto.

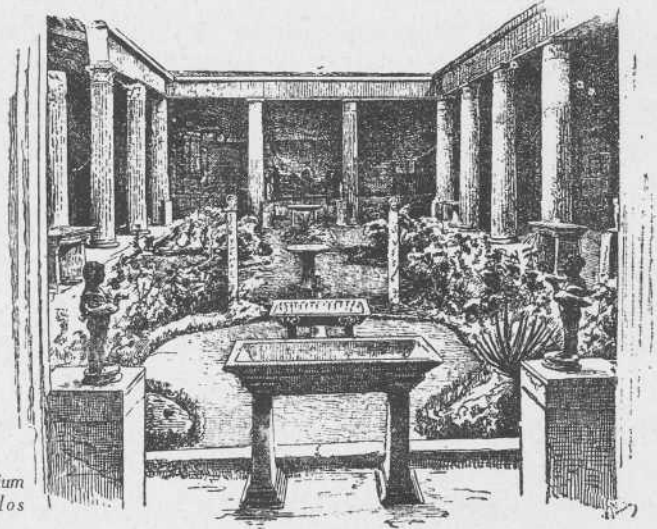
Más tarde, llegada la era de las conquistas en Oriente, las riquezas aportadas y los ejemplos hallados introdujeron con el lujo general la afición a los jardines públicos y privados. Primero Sila, después Pompeyo y César instalaron en los prados Flaminia, en el Campo de Marte y en el Aventino, grandes jardines y paseos, que regalaron al Municipio romano. Lúculo fué de los primeros que mandaron trazar modelos semejantes a los asiáticos como marcos de los monumentos de sus triunfos.

Entre los jardines privados se contaban los de los Scipiones, Varius y Ællius Lamia. Parecen fuesen éstos pequeñas plantaciones en el peristilo, acompañados de un *solarium*; y en las fincas de las afueras estaban rodeados de viñas y bosquetes. Entre éstos últimos se destacaban los de Mecenas y Domitia sobre las laderas del Esquilino; los de Salustio y Lúculo en el Pincio; de Servilio junto al camino de Ostia, etcétera, etc. Muchos de ellos fueron más tarde adquiridos o confiscados por los emperadores, que se apresuraron a ensancharlos considerablemente.

Pasado el tiempo—los alrededores y suburbios invadidos por la plebe—fueron los patricios alejando sus casas de recreo hasta Tusculum, Tibur y Preneste; luego, hasta Viterbo y montes sabinos, hacia el interior y Ostia, en la misma desembocadura del Tíber; y más tarde, por último, aumentada la riqueza y estimulado el lujo, las villas particulares y los palacios imperiales se agrupan en las ciudades de placer, como Pompeya, o se diseminan por los amenos campos de Capua, de la costa de Baya, del cabo Miseno, de la isla de Capri, etc.

Tres tipos de jardines pueden considerarse en esta época, o sea en la de los emperadores, desde Nerón en adelante: el del pequeño jardín de *villa* o palacio urbano, el de las afueras o suburbano y el gran jardín de la villa del campo y de las provincias para recreo de los grandes patricios o de los mismos emperadores.

Las excavaciones de Pompeya y Herculano y los frescos descubiertos en sus muros nos dan idea bastante completa de lo que eran los jardines del primer tipo. En el centro de la casa, un patio ajardinado, rodeado por un pórtico con columnas y con un surtidor en medio recayendo en un depósito de mármol blanco. A juzgar por una pintura del jardín de las



f. 10.-Viridarium
de casa de los
Vetii

Termas, las palmeras, los naranjos, los laureles y los rosales orlaban o rodeaban este jardín. Los pavos reales circulaban entre los mismos, y bonitas fuentes intercaladas alimentaban los canalitos de mármol. En las casas de un solo piso se establecía un *solarium* lleno de arbustos en cajones.

El segundo tipo tenía ya, naturalmente, más importancia. Abundaba en las riberas abancaladas del Tíber: el mismo estanque central, alimentado por un caño, y cerca un pabellón para dormir las siestas, parterres con flores y después algunos cuadros con verduras y frutales.

Los jardines de las villas de la Campania y de las provincias se prestaban a mayores vuelos de la fantasía. De algunos de ellos se poseen descripciones en los escritos de la época. Del de Plinio el Joven tenemos una descripción extraída de

sus Cartas, que, algún tanto extractada, consignamos a continuación: "Ante el pórtico de la casa hay un parterre cuyos cuadros están limitados por boj es recortados. Una rampa suave, cubierta de verde césped, sigue a este parterre. En ella el boj dibuja figuras de animales, simétricamente opuestas. Todo alrededor, una ancha calle de árboles muy próximos y también recortados, el cual enlazaba con un paseo circular. Un muro, tapizado por sus dos caras de boj es y mirtos, forma la cerca. Fuera de ella, aún puede extenderse la vista por la verde pradera circundante. A continuación de ésta, una galería nos lleva a un patio, limitado por edificios, al que dan nombre cuatro plátanos y un surtidor de mármorea taza que refresca el ambiente.

Inmediato a estos edificios está el *Aquaria palæstra*, rodeado de plátanos por los que trepa la hiedra, que pasa de unos a otros entrelazándolos. Alternan con los plátanos boj es y laureles. La avenida del *Aquaria palæstra* es recta hasta su final, en donde forma hemiciclo, al que dan sombra cipreses, cuyas copas se juntan formando bóveda. Por las avenidas circulares, después de varias revueltas, llégase a una calle rectilínea, de cuyos lados parten otras muchas limitadas por boj es. Sigue luego un campo de césped recortado de mil modos distintos, con figuras de animales, letras y rótulos, los nombres del propietario y el del jardinero. Dos filas de plátanos cruzan por su centro, y a la terminación, bajo una parra que lo sombrea, hállase un *reclinatorium* de mármol blanco. Sirven de apoyo a la parra cuatro columnas, también de mármol blanco. Bajo el *reclinatorium*, dispuesto para la siesta, surge un manantial que afluye a un estanque cuadrado, de cuyo centro sale un surtidor.

Frente al *reclinatorium* hay un aposento de paredes y pavimento igualmente de mármol, con ventanas rodeadas de verdor. Otros bancos hállanse esparcidos por el jardín para el descanso del paseante; y murmuradores arroyuelos, aprisionados en estrechos cauces, templan, con la frescura de sus cris-

talinas aguas, el caliginoso ambiente de los días estivales corriendo entre clemátides, violetas poliformes y policromas, lirios, jacintos y rosales.”

Uno de los jardines más célebres del apogeo del Imperio romano es el que Adriano dispuso en su villa de Tívoli, y en que trató de reproducir, como recuerdo de sus viajes, cuantos jardines y lugares célebres le habían impresionado, pero más especialmente los de Grecia. Adornados con las producciones escultóricas transportadas de allí, este jardín debía producir el efecto de un museo al aire libre, sorprendente y fastuoso.

Aparte de los grandes jardines del tipo que queda descrito, la regularidad y la monotonía aparecen imperantes en los jardines romanos. Sabido es que en este pueblo, y con el genio artístico y creador de los griegos, contrasta el sentido de la reglamentación y la ordenación. La suntuosidad, propia de un pueblo orgulloso de sus victorias y ostentoso de las riquezas que le acarrearón, llena de mármoles, vasos, bustos y estatuas esa prolongación de la casa que representa el jardín. Su afición a regular o reglamentar se traduce en los trazados de caminos rectos y enarenados, de estanques rectangulares y de arbustos recortados. Estos últimos, sobre todo, dan carácter al jardín romano creando un nuevo elemento de la jardinería de tanta importancia, que origina una clase de obreros especializados, la de los *topiarii*, que, desnaturalizando las copas de los tejos, los bojés y los olmos, las sujetan a formas geométricas o totalmente caprichosas. Las bases del jardín regular quedaron establecidas, y así, en este estilo, que se opone a la independencia y fecunda libertad de la Naturaleza, los representantes del absolutismo de Luis XIV tuvieron como antecesores a estos patricios y emperadores romanos, que, después de dominar los pueblos, se dedicaban también a someter y deformar el terreno y la vegetación.

LOS JARDINES DE LA EDAD MEDIA

Durante los azarosos tiempos que siguieron a las invasiones de los pueblos del Norte, toda esta magnificente jardinería del Imperio romano quedó sumida en la catástrofe general.

La conquista para el cristianismo de estas multitudes bárbaras tuvo para el arte de los jardines las mismas felices consecuencias que para las otras manifestaciones de la civilización. La hábil conducta de aquellos obispos que supieron ir aplicando las antiguas costumbres y ritos a la nueva religión produjeron su efecto en la restauración de la Horticultura y de la Jardinería. Así, las flores, las guirnaldas y las coronas, que desempeñaron tan gran papel en las antiguas fiestas paganas, se aplicaron al adorno de los altares, de las procesiones y de las rogativas. La vida monástica, tan desarrollada en esta época, y los estatutos, que en casi todas las Ordenes religiosas prescribían el trabajo manual, favoreció el cultivo hortícola y la Floricultura. Los más importantes monasterios empezaron a crear jardines en sus claustros. En Italia, en Alemania y en Francia, estos jardines claustrales son los precursores de otros posteriores de reyes y nobles. Los que la santa reina Rade-gunda hizo construir a lo largo de los muros de Poitiers, cuando tomó el velo, debieron ser de los más importantes de esta época. Las monjas mismas cuidaban sus flores para adornar con ellas su refectorio. El jardín de la reina Ultragotha, esposa de Childeberto, se extendía poco después junto a la orilla izquierda del Sena, por donde se iniciaba el barrio de Saint Germain.

Más tarde, en los comienzos del siglo IX, Carlomagno se hacía construir en Aquisgrán un soberbio palacio, que adornó de parque y jardín. Este gran promotor primero de la cultura medieval dispuso también que en todas sus posesiones, repartidas por el inmenso Imperio, se plantaran huertos y jardines, que en una de sus Capitulares reglamentaba, prescribiendo el cultivo, entre otras plantas de utilidad, de numerosas especies

de árboles y flores. Más que verdaderos jardines de trazado debían resultar realmente vergeles de frutales y hortalizas exornados con platabandas de flores.

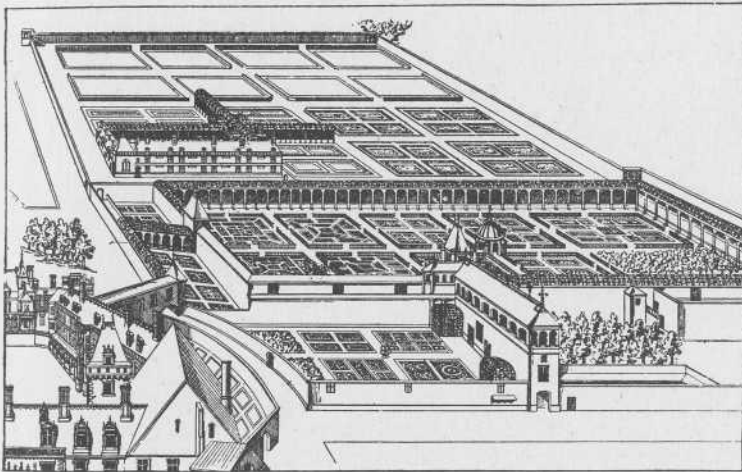
Además de estos efectos de las instituciones monásticas y políticas en la conservación y progresos de los jardines medievales de Europa, otras influencias orientales vienen a ejercerse y combinarse, muy especialmente en Alemania y en España. Entre nosotros influyó notablemente la invasión de los árabes; en Alemania y Francia las Cruzadas, que importaron, al mismo tiempo que la Arquitectura ojival, el lujo de los jardines y parterres orientales. Así como los árabes nos trajeron el jazmín, las palmeras y las mimosas, los cruzados tomaron de los turcos los lilos de Persia, los jacintos, la fritilaria o corona imperial, el tulipán y el laurel cerezo.

En los castillos feudales, las necesidades de la defensa se oponían a todo lo que el jardín representa para el libre solaz y las expansiones del espíritu. La vida se concentraba en el interior, y hasta las ventanas se reducían y estrechaban. Pero así que la paz social y el derecho fueron iniciándose, las murallas se fueron abriendo a la luz exterior, y como consecuencia, allí donde ni aun los árboles pudieron admitirse, se fueron estableciendo el huerto y el jardín, que trajeron alegría a los ojos de la aburrida castellana y la permitieron recrearse entre cuadros de flores, establecidos aún al resguardo de los cubos y comunicados por medio de la disimulada poterna. Tales debieron ser los orígenes de los parques señoriales de la alta Edad Media y principios de la Moderna.

A mediados del siglo XIV eran célebres en Francia los jardines del arzobispo de Rouen, en el Monte de Santa Catalina, y el de Carlos V, en el Hotel Saint-Pol. Estos últimos estaban rodeados por setos cubiertos de emparrados, y estas galerías conducían a pabellones igualmente de ramaje. Otros emparrados cruzaban el jardín concurriendo en pabellones interiores. Existía también un laberinto. En los cuadros y parterres limitados por aquéllos se sembraban *portulacas*, *romeros*,

espliego, violetas, alelíes, salvia, y en algunos, fresales y otras plantas comestibles semejantes. A mediados del siglo XV, Renato de Anjou tenía muy buenos jardines en Angers, con grandes praderas de césped o parterres redondos, bordeados de boj y rodeados en su conjunto por arbolado.

En Alemania se habían hecho por esta época legendarios los jardines de las riberas del Rhin, donde parece que las



f. 11.-Castillo de Blois, según Cerceau

rosas eran la planta predilecta. En una isla de dicho río sitúa una leyenda el *Rosengarten* de Worms, hecho plantar por la bella Krimhilda, hija del rey Kibich; y otros tales se situaban en los cantos de los *Minnessingers*, en el Tirol y en Baviera.

Al través de los manuscritos ilustrados del Decamerón y de los fondos de las pinturas de los prerrafaelistas italianos puede seguirse el desarrollo de la jardinería en Italia durante la Edad Media; pero sería acaso algo arriesgado tomar como realidades existentes lo que pudieran ser productos de la fantasía. Acaso, tanto el Bocaccio como estos pintores y sus coetáneos los primitivos flamencos, expresan en descripciones y paisajes, llenos de encanto, su propio sentimiento de la Naturaleza y de sus bellos lugares, antepuesto y como adelantándose a las concepciones jardineras de su tiempo.

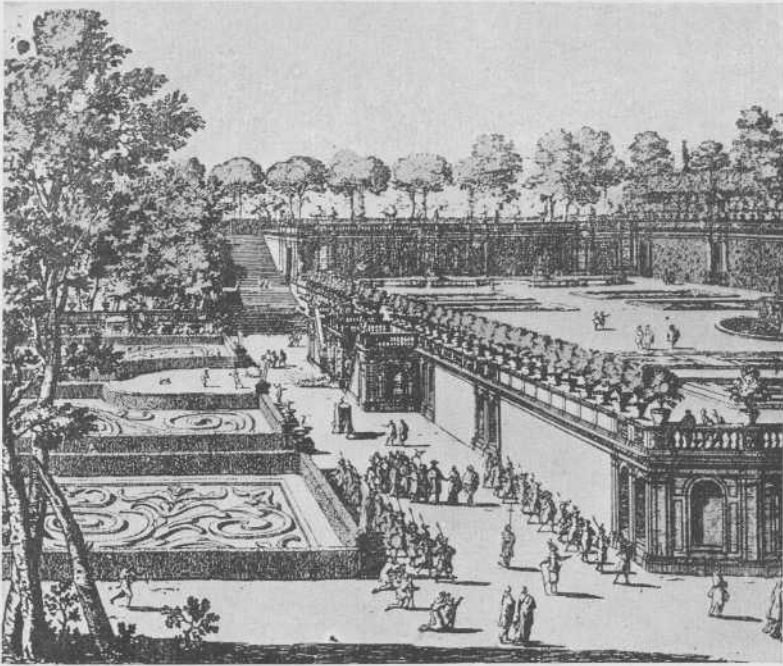
Mr. Riat, que ha coleccionado muchas citas literarias y

estudiado no pocos documentos gráficos de la época, expresa su opinión respecto a lo que debían ser estos jardines a contar del siglo XII. Situados junto a la fortaleza, comunicarían frecuentemente con ésta por una falsa poterna u ocuparían, por el contrario, el patio principal del castillo. Una valla o empalizada la rodearía. Un muro bajo, con banco adosado, formaría un cuadro íntimo para las conversaciones. En un rincón, la fuente, de estilo gótico. Frecuentemente, una *rueda* o parterre redondo en medio de prados o de parterres floridos, a los costados emparrados y, trepando por los muros, algún enverjado. Acaso algún laberinto de verdura. En los parterres o en tiestos junto a los muros, diversidad de flores alegrando este conjunto. Los árboles de sombra, con sus copas recortadas geoméricamente; y si el espacio lo permitía, un estanque con cisnes y pececillos.

LOS JARDINES DEL RENACIMIENTO

El poderoso impulso que para las artes supuso el Renacimiento excitando las inteligencias y transformando la vida de la Edad Media se reflejó muy pronto en la construcción de los jardines. La vuelta del clasicismo en la Arquitectura arrastra la del jardín, que, para ser marco digno de las suntuosas moradas nuevas, se agranda, se adorna y se complica. El jardín de estos palacios es, en efecto, el mismo jardín romano de los últimos tiempos del Imperio. El mismo artificio en la disposición de la vegetación; los grandes setos de boj, recortados en formas geométricas; la decoración, profusa y costosa; la abundancia de mármoles; el aprisionamiento del agua en surtidores y estanques. Los cipreses, laureles y otros árboles apenas alteran esta uniformidad. Sólo cuando los griegos, huyendo de los turcos, aportan sus modelos más naturales y sencillos, es cuando aquellas normas tan artificiosas se varían algún tanto, abriendo paso a un mayor sentimiento e imitación de la Naturaleza.

Uno de los más célebres jardines italianos de esta época es el que el cardenal D'Este estableció, hacia la mitad del siglo XVI, sobre las ruinas del antiguo de Adriano, para servir dignamente el nuevo palacio Villa Adriana. Las excavaciones practicadas le permitieron alumbrar bellos trozos de escultura con que aumentar la magnificante ornamentación. Hizo

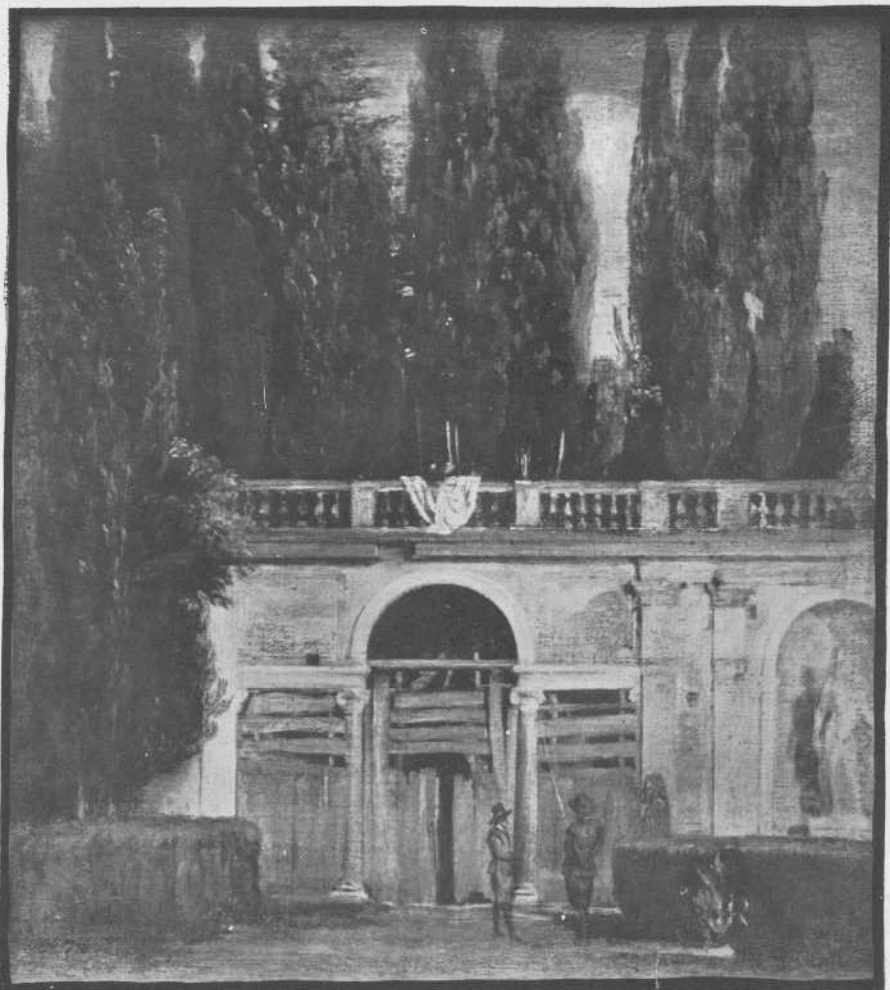


f. 11.-Terraza de la Villa Pamphili Doria, en Roma, según Falda

elevar las aguas del Tevere para hacerlas correr por cauces caprichosos y alimentar fuentes y surtidores. Distribuyóse el terreno en cuatro bancales, en los que, dentro de marcos cuadrangulares, se dibujaron rombos y otras figuras geométricas formando parterres; intercaló bosquetes y laberintos; escaleras monumentales unían las terrazas, y numerosas estatuas y vasos escultóricos completaron el artificioso conjunto. Los primeros entre los nobles italianos, Dorias, Farnesios, Colonnas, Corsinis, etc., imitaron más o menos este modelo.

Fué en los jardines Giusti, de Verona, donde la influencia griega empezó a manifestarse con trazados más libres y

naturales; pero donde este buen gusto se desarrolló especialmente fué en Florencia. Los Médicis edificaron, entre otras villas suntuosas, las de Pitti y Boboli, con jardines muy no-



f. 13 - Un trozo de los jardines de la villa de Médicis, según Velázquez

tables, en que se buscaron sobre todo las vistas y los fondos.

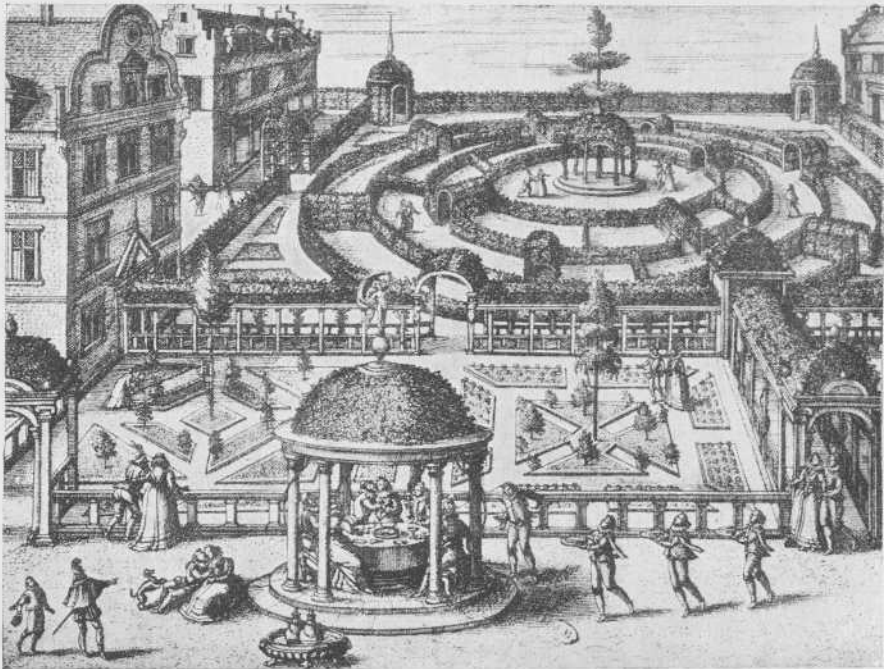
Acaso en estos y otros jardines toscanos se inspiró el de la Villa Médicis, que habitó Velázquez en su primer viaje a Roma, y del que dejó, como impresión íntima y deliciosa, los dos pequeños paisajes que figuran entre sus obras en nuestro Museo del Prado.

El renacimiento de los jardines en Francia fué, como el de las otras artes, una expansión del movimiento iniciado por los grandes literatos, arquitectos y pintores de Italia. Indúcenos a sostener esta suposición la constante intervención que los franceses tuvieron por entonces en Italia y la protección dispensada por los reyes de Francia a los artistas italianos renacentistas más caracterizados. Los nombres de Francisco I y Leonardo de Vinci se asocian espontáneamente a los primeros jardines que por sus dimensiones y trazado rompen el molde gótico de los reinados anteriores, y sus grandes castillos, dominando el Loira, adquieren la justa denominación de "Vergel de la Francia". Los jardines de Chambord y de Chenonceaux, junto al Cher, parece existían ya antes de este reinado, pero fueron ampliados y mejorados al pasar a poder del rey. Eran igualmente célebres por entonces los de Blois, Azan y Amboise. El bosque de Bolonia y el de Fontainebleau fueron igualmente arreglados en estilo italiano. Este último poseía un vasto estanque, enmarcado por un amplio paseo, plantado de varias filas de olmos. Tenía un juego de pelota, una palestra y grandes parterres de boj ceñidos por fosos de agua corriente. No lejos de Fontainebleau, en la posesión de Valery, del mariscal de Saint-André, se formó un hermoso jardín, con estanque en el fondo, de parterres geométricos muy variados, con árboles recortados en los ángulos.

Los jardines de Rueil son especialmente dignos de mención entre los de esta época. Famoso por la abundancia y disposición de las aguas, lo fué también por su gran estufa, rica en los más raros ejemplares. Alrededor de un inmenso parterre brotaban más de cien surtidores, que alimentaban una cascada de tres saltos. Existía también un gran lago y un pabellón. Parece ser que en él se aclimataron los primeros castaños de Indias. Su mayor importancia, sin embargo, estriba en haber servido a la inspiración de Le Notre para sus primeras composiciones.

Otros nombres de personajes y posesiones habrá que citar

para completar el recuerdo de las construcciones jardineras de este fecundo período. Enrique II de Francia y Diana de Poitiers unen los suyos a los jardines de Anet, en Bretaña, y de Saint Germain, en París. Catalina de Médicis sugiere el recuerdo del de las Tullerías, y su sobrina María, del mismo apellido, el del Luxemburgo y Cours-la-Reine.



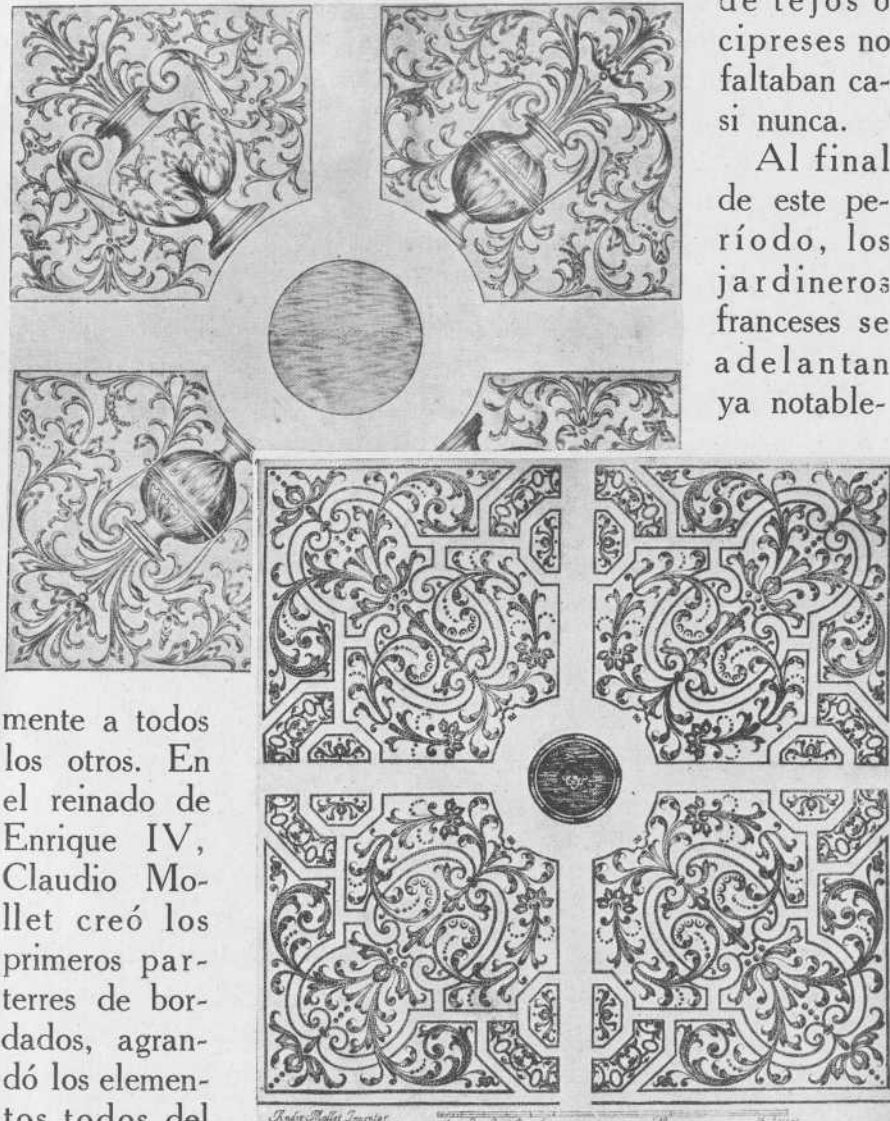
f. 14.-Un jardín flamenco, según Juan de Vries

Mientras tanto, en la Europa central se imitaba también el estilo italiano, a juzgar por los escritos de Montaigne, que, de su paso por Augsburgo, recuerda los jardines anexos a las Casas de Campo de los Foulcres con sus viveros de peces, sus fuentes y juego de agua, sus palomares y pajareras; en uno de ellos, asimismo, una gran estufa. De los de Flandes se poseen datos procedentes del libro de Juan de Vries, con descripciones y trazados muy completos. En éste y los semejantes que se ven en los fondos de los pintores del siglo XVI, los parterres afectan formas geométricas, rectilíneas y curvilíneas, cerradas por empalizadas y con cipreses, bojes o tejos recortados en el

centro de cada uno. Cenadores en medio de praderas, con cubiertas sostenidas por columnas y terminadas en bolas o pirámides y con mesas para las refacciones en el interior. Delante disponíanse fuentes con estatuas en el centro arrojando el agua, por la boca o por los senos, en pilones adornados. Caminos recubiertos atravesaban todo el jardín. Los laberintos de tejos o cipreses no faltaban casi nunca.

de tejos o cipreses no faltaban casi nunca.

Al final de este período, los jardineros franceses se adelantan ya notable-



mente a todos los otros. En el reinado de Enrique IV, Claudio Mollet creó los primeros parterres de bordados, agrandó los elementos todos del

f. 15.-Parterre de A. Mollet

f. 16.-Parterre de Boycau de la Barauderie

jardín y demostró un nuevo y más elevado gusto en sus plantaciones. A él se debe una notable mejora en los jardines de Saint Germain.

Los hijos de Claudio siguieron las mismas inspiraciones. El mayor de ellos, Andrés, le sucedió en el cargo de jardinero real, continuando en el empleo de las grandes avenidas y estableciendo los parterres de compartimientos, distribuyendo con acierto los caminos y las glorietas, las grutas, las pajareras, la rocalla y los surtidores, aplicando el recorte a las borduras de los parterres y perfeccionando las charmillas en forma de arcadas adornadas de pirámides o de bolas. Sus caminos se enarenaban de colores diferentes, para constituir el marco de todos estos dibujos vegetales.

Boyceau, señor de la Barauderie, varió aún más estos trazados, en los que quedaron desterrados los caminos rectos y los espacios cuadrados. Hizo muy buen empleo de las fuentes y de las aguas saltadoras. Elegantizó las formas de los parterres y prodigó el decorado con grupos escultóricos, escalinatas, balaustradas y otros elementos arquitectónicos.

Con estos grandes jardineros quedó iniciado el gran estilo francés, que Le Notre debía elevar a su mayor grado de perfección. Veamos cómo se desarrollaba entre tanto la jardinería en nuestro país.

LOS JARDINES ESPAÑOLES EN LOS TIEMPOS ANTIGUO Y MEDIO

No consideramos factible un serio estudio de los jardines españoles en estos tiempos. Los datos procedentes de la Historia, de la Literatura y de la Pintura, que han proyectado tanta claridad sobre los romanos, los franceses y primitivos italianos, escasean aquí o faltan casi completamente. A estos datos fidedignos habrán de sustituir las hipótesis, fundamentadas en las relaciones que se han ejercido en nuestro país por

los diferentes pueblos que nos colonizaron y nos aportaron su civilización y sus costumbres.

Sabido es que Roma consideró siempre a Iberia como su colonia predilecta, y que Sevilla, Cádiz, Toledo, Tarragona, Mérida y otras ciudades tuvieron, bajo la dominación de aquella, la gran importancia derivada de la residencia de los pretores, de su agricultura y comercio, y posteriormente de la influencia o de la protección directa de los grandes escritores Séneca, Quintiliano y Marcial y emperadores Trajano, Adriano y Teodosio, nacidos en nuestro suelo. Las grandes riquezas del país, que llegó a contar 47 millones de habitantes en tiempo de Augusto, y que se acumulaban en manos de pretores rapaces y de grandes latifundistas, no es dudoso que se manifestarían en los grandes palacios y en los jardines correspondientes que el ventajoso clima estimulaba y favorecía.

Un trasunto del estado de la jardinería y floricultura hispanorromana nos ofrece el desarrollo que el gaditano Columela les concede en el décimo libro de su obra *De Re Rústica*, dedicado al huerto. De la traducción del verso latino transcribimos el trozo siguiente:

«En fin, cuando la tierra ya esté limpia,
 En eras dividida, y su dureza
 Domeñada reclame el beso amante
 De la semilla, désele y produzca
 De flores un terrestre firmamento.
 El cándido alelí; la rutilante
 Caléndula dorada; del hermoso
 Narciso las guedejas; las terribles
 Abiertas bocas de león rugiente;
 La azucena fragante, esplendorosa;
 Albinos o cerúleos los jacintos;
 Amarilla y morada la que esparce
 Su olor, cual la virtud, aunque escondida
 ¡Violeta!, por humilde más preciada
 Y la purpúrea rosa, sol del prado,
 Tipo de las que pinta en las mejillas
 El cálido pudor a las doncellas.»

Con la invasión de los pueblos bárbaros y el dominio de los godos hubo de sufrir España el retroceso general que caracteriza la baja Edad Media, y del que tuvo que participar este arte de la jardinería, tan poco armónico con las costumbres rudas y las constantes revueltas de esta época.

La invasión de los árabes anticipó en nuestro país el general resurgimiento de dicho arte, acarreando—de la misma fuente que el de los otros países europeos, pero por distinto camino—las tradiciones orientales. Conquistado el país primero por los ejércitos de los últimos califas de Damasco, pertenecientes a la floreciente dinastía de los Omeyyas, vencida la influencia de los bereberes y hecha efectiva la tendencia tolerante de aquéllos con el emirato de Abderramán I, la civilización árabe empieza a iniciarse en Córdoba, que se hace bien pronto la rival, en las ciencias y en las artes, de Damasco y de Bagdad. Un siglo después, Abderramán III inicia el brillante período del califato, en que Córdoba y Sevilla son los emporios en que se concentra y eleva la civilización árabe que decrecía rápidamente en Asia y Africa. Y por entonces, todo *El Andalus* se cubre de las ligeras construcciones de la Siria y Persia, tan ricas y elegantes, acompañadas de jardines con grandes estanques bordeados de mirtos y rosales, regados por innumerables juegos de agua, con lugares retirados llenos de plantas raras, y de los que surgían fuentes y kioscos. Así debieron ser los jardines que adornaron el palacio de Medina-Zahara y aquellos otros que la tradición supone rodearon el que el Walí de Toledo, Galafre, construyó en las riberas del Tajo para su bella hija Galiana.

Los árabes trajeron a España numerosas especies ornamentales, y entre ellas la palmera, árbol tan unido a la religión musulmana, que la considera protectora de la dinastía de Mahoma por haber prestado sombra y alimento a la perseguida familia del profeta, el granado, el naranjo y variedades nuevas de mirto y de ciprés.

De los escritos en que se reflejan los conocimientos cul-



f.17.-Jardín árabe. (Generalife)

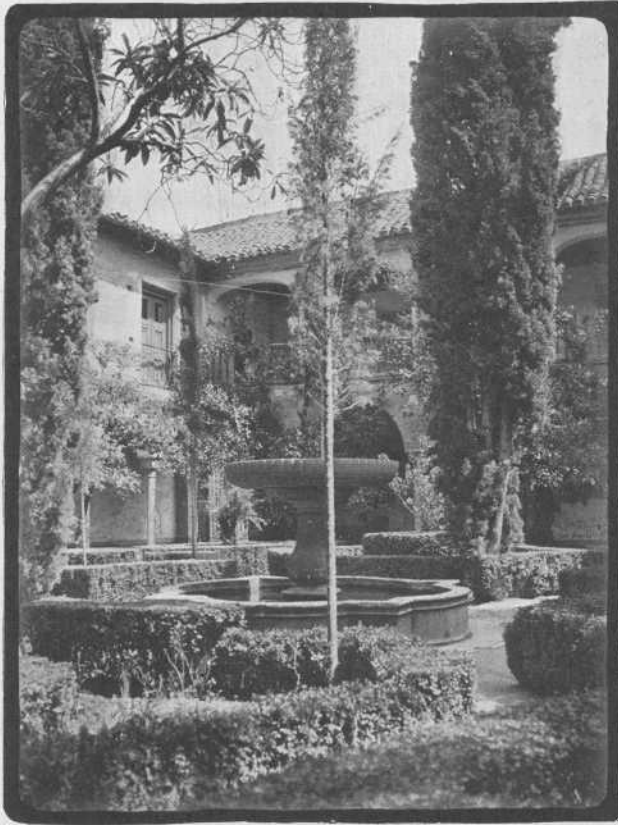
turales de esta época ninguno iguala en importancia a la obra del sevillano *Abu Zacharia Ebn-el-Awam*, publicada hacia el final del siglo XII. Aunque en ella se citan autores árabes de Sevilla, Córdoba y Granada, sigue particularmente al caldeo Kutsamí y a su *Agricultura nabathea*, cuyos preceptos parece comprobó en su finca del Alxarafe, próxima a Sevilla. En el capítulo XXVII describe la siembra y cultivo de plantas de adorno, mencionando el alelí, la azucena, ninfea o nenúfar, ojo de buey o manzanilla loca, narciso, crisantemo, rosa chinesca o peonía macho, albahaca, violeta, toronjil, hierbabuena, almoradux o mejorana, acacia, altea, rosal, malvaloca; y más adelante, en el siguiente capítulo, hace referencia al iris o lirio cárdeno, a la hiedra, a la fumaria y a otras más.

En el siglo XIII, al descomponerse el califato, el centro de la civilización árabe trasládase a Granada. Al comienzo del siguiente, Yusuf I y Mohamed V terminan la Alhambra y la embellecen con jardines en sus patios y aun alrededor de los edificios, aunque siempre dentro de los muros circundantes. La Alhambra, destinada a mansión oficial de los monarcas moros, fué en seguida completada con el Generalife (*Djennat-el-Arif* o *jardín elevado*), destinado a casa de campo, donde, más que a la riqueza de los salones, se atendió a las plantaciones, las aguas y el panorama.

Por el mismo tiempo, en Sevilla se trazaba el primer alcázar, que fué a la vez el palacio y la fortaleza de sus primeros reyes independientes; pero, en su mayor parte, tales obras desaparecieron, sustituidas por las que Don Pedro I mandó edificar. Los pequeños jardines, rodeados de muros y próximos a la parte más antigua de este alcázar, pueden suponerse afectos a la obra de la dominación musulmana.

Si hemos de juzgar por los restos más auténticos de esta época, deduciremos que el jardín árabe era un jardín doméstico, pequeño y entre muros, con fuente o estanque y juegos de agua, enmarcados de mirtos, sombreados por cipreses, naranjos, adelfas y laureles. Las galerías, con finas columnas y

alicatados, refuerzan este carácter íntimo y familiar. El de la *Alberca* o de los *Arroyanos* y el de los *Cipreses* de la Alhambra y los antedichos del Alcázar de Sevilla son quizás su más puros representantes, no incompatibles con otras concepciones más amplias y libres a que correspondería el hoy muy



f.18.-Patio de
Lindaraxa

reducido y transformado jardín de Lindaraxa, y sobre todo los jardines del Generalife, algo menos desnaturalizados. Pero aun estos últimos, con su gran extensión, parecen hechos para la vida íntima y recatada de la familia musulmana y carecen de la ostentación de los italianos y los franceses, que se ha pretendido considerar como sus continuadores. A la influencia del medio social se añade la del medio físico, para darles su

carácter, y así vemos cómo estos jardines andaluces o hispano-árabes no trasponen, en España mismo, la cordillera de Sierra Morena.

Mientras la civilización árabe producía estas creaciones en el Mediodía, en los reinos cristianos que iban constituyéndose el arte que nos ocupa apenas debía manifestarse. ¿Cómo podría desarrollarse el jardín del castillo roquero medieval en los secarrales de Castilla y Aragón? Si en alguna parte existieron, no han quedado restos que testimonien lo que fueron. No así en los de abadías y conventos, que, en situación más



f.19.- Jardín de claustro (Catedral de Toledo)

favorable a la vegetación, brotaron como en otros países y en virtud de los mismos estímulos y circunstancias. Andrés Navajero, que a su regreso de Venecia, de donde fué embajador, escribió a principios del siglo XVI sus impresiones de España, cita con encomio los jardines de Guadalupe, de las Huelgas y del Parral. Aun hoy día quedan restos de estos jardines claustrales por todas nuestras regiones, pero especial-

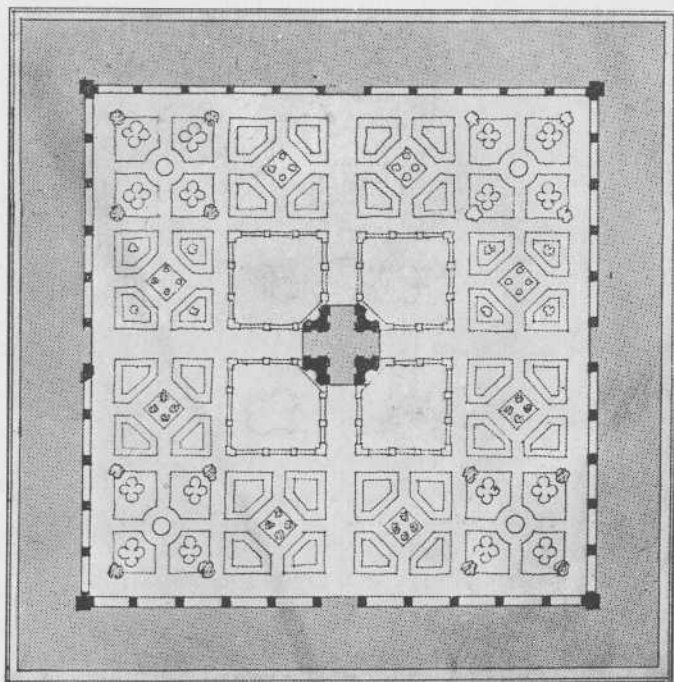
mente por Castilla, Aragón y Cataluña. Los antiguos monasterios del Paular, de Santo Domingo de Silos, Dueñas, Poblet y tantos otros conservan aún alrededor del seco pilón o labrado brocal del pozo los viejos cipreses, compañeros un día de rosales y mirtos y de arriates de flores, que cuidaron sus religiosos. Por muchos conceptos, estos arruinados jardincillos recuerdan el carácter de esos otros andaluces de que antes nos ocupamos.

De los jardines señoriales de la Edad Media apenas quedan noticias. En Aranjuez, ese verdadero oasis de nuestra estepa central, tuvieron ya los caballeros de Santiago famosos jardines, como después en Uclés, a la margen del Bedija. También se encuentran citas de los de Valladolid, cuando era ésta una de las ciudades preferidas para estancia de la corte. Pero datos concretos y fidedignos de nuestros jardines no los hallamos hasta el siglo XVI, referidos ya a obras influídas claramente por el Renacimiento. El P. Cardona, que había estado en Italia, fué el encargado de mejorar los jardines del monasterio de Yuste cuando éste se preparó para residencia del gran emperador, después de su abdicación (1). El mismo religioso fué encargado por Felipe II de dirigir los del monasterio de El Escorial. Según los describe el P. Fray José de Sigüenza, estos jardines ocupaban una plaza de 100 pies de ancho, con doce fuentes, comprendidas dentro de cuatro grandes cuadros de verdura, sembrados de flores, que combinaban sus colores de forma tal, "que semejaban alfombras finas de Turquía, de El Cairo o de Egipto".

Los jardines de *La Abadía*, cerca de Alba de Tormes, son los que adquirieron mayor fama. Son conocidos por las descripciones de *El Pelegrino curioso* y por las del pintor y escritor D. Antonio Ponz, que un siglo más tarde los encontró, ya bastante abandonados. Resulta, según ellas, que entre el

(1) Pedro Antonio de Alarcón, en su obra *Viajes por España*, describe el jardincillo con naranjos, hiedra y fuente y el viejísimo nogal, restos de aquella obra.

río Ambroz y el cauce derivado del mismo para el servicio de los riegos existió un jardín del Renacimiento, con plantaciones y senderos de mirtos y naranjos recortados, fuentes monumentales, grandes estatuas y masas de arbustos tallados figurando diversas y caprichosas escenas. D. Javier de Winthuysen



f.20.-Patio de los Evangelistas (Monasterio de El Escorial)

ha reconstituido los planos verosímiles de dichos jardines ajustándose a dichas descripciones.

El traspaso a la Corona de las posesiones de la Orden de Santiago en Aranjuez dió ocasión a Felipe II para mejorar sus jardines. El año 1564 ordenó dar nueva forma más graciosa al de la Isla, y para este arreglo hizo venir de Flandes a Juan Olveque, jardinero mayor, dándole el título de superintendente de los jardines. Gran parte de sus estatuas y fuentes son de las que entonces se introdujeron.

Estos jardines y los demás que seguramente existieron en España al final de la Edad Media y comienzos de la Mo-

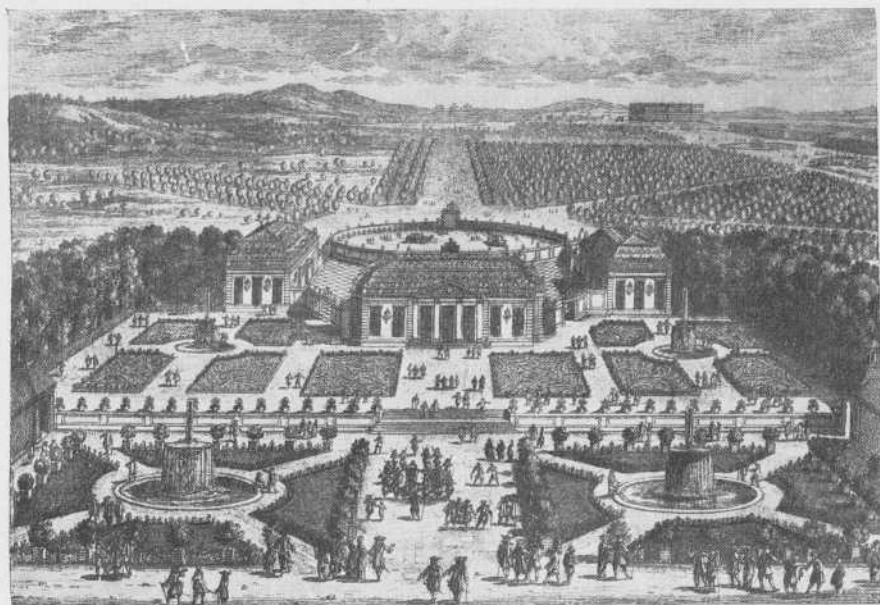
derna son, a juzgar por los escasos datos y también por los antecedentes, relaciones y viajes de sus propietarios, de influencia y gusto italianos, y acaso flamencos de la época, que era ya plenamente renacentista. Al llegar, pues, el siglo XVII, y hecha abstracción de los jardines palaciales moriscos de Andalucía, no se ha constituido en España un estilo genuinamente nacional de jardinería comparable a lo que en artes plásticas representaban las escuelas de Pintura de Herrera y de Velázquez y la obra escultórica de Becerra y Gregorio Hernández. Pero el sello del carácter nacional no dejó de imprimirse más o menos, revelándose en la sobriedad del trazado de los parterres, principalmente geométricos y sencillos (de que aún restan ejemplos en la parte más antigua del que se llamó después jardín del Príncipe, de Aranjuez, que conserva el nombre de *jardín español*, y en otros trozos de los de este Real Sitio y de El Escorial), y en la relativa libertad influida de realismo con que se trataban en conjunto todos nuestros jardines regulares.

LOS JARDINES MODERNOS

El estilo francés.—En los comienzos del siglo XVII, la jardinería había obtenido en Europa, como hemos visto, un notable desarrollo. Aunque apenas se conocían los jardines públicos, los jardines reales y de la nobleza—sobre todo en Italia y en Francia—, se trazaban ya con verdadero gusto y en relación con la arquitectura de los edificios a que servían. El estilo regular estaba formado e imperaba como una manifestación más del movimiento artístico renacentista. Pero el gran impulso que había de llevar la jardinería a la altura de la floreciente arquitectura de estos tiempos estaba reservado al reinado de Luis XIV y al genio de Lenotre, que—sin transformar sustancialmente el arte—supo darle toda la esplendidez y grandiosidad que caracteriza ese *estilo francés*,

llamado a extenderse rápidamente y que perdura en tantas magníficas creaciones, que aún suscitan nuestra admiración.

Lenotre era ya autor de los jardines de Vaux, pertenecientes a Fouquet; de los de Sceaux, del primer ministro Colbert y de algunos más, cuando fué llamado por el rey para el arreglo y ampliación del parque de Versalles, que fué su obra maestra. Construyó también los jardines de Chan-



f. 21.-Vista en perspectiva de los jardines del Gran Trianón

tilly para el gran Condé y el soberbio Parque de Saint Cloud, con su monumental cascada; arregló igualmente el de las Tullerías, que fué uno de los primeros jardines públicos de Europa. Trazó otros para el monarca y los grandes señores de Inglaterra y el de Schoembrum, cerca de Viena. Visitó Roma e influyó los jardines del palacio Corsini y algunas otras grandes Villas, y así puede decirse que su influencia artística se sintió más o menos directamente en todos los países de Europa.

Los caracteres distintivos del arte de Lenotre, que aún perduraron después al través de varias generaciones de discípu-

los e imitadores y se reflejan en su creación de Versalles, son los siguientes:

La *majestuosidad*, lograda por la magnitud, las bellas proporciones y la unidad del conjunto (1).

Las *grandes perspectivas*, favorecidas por la disposición en terrazas y los espacios descubiertos u ocupados por las aguas (2).

La *variedad* introducida en los detalles, dentro de la simetría general, por la sustitución de formas simplemente parecidas o semejantes a la anterior repetición y regularidad perfecta de las anteriores plantaciones y parterres. La prolongación de las perspectivas introduce asimismo modificaciones aparentes, a que contribuyen las plantaciones con los tonos del follaje y los efectos de luz y sombra.

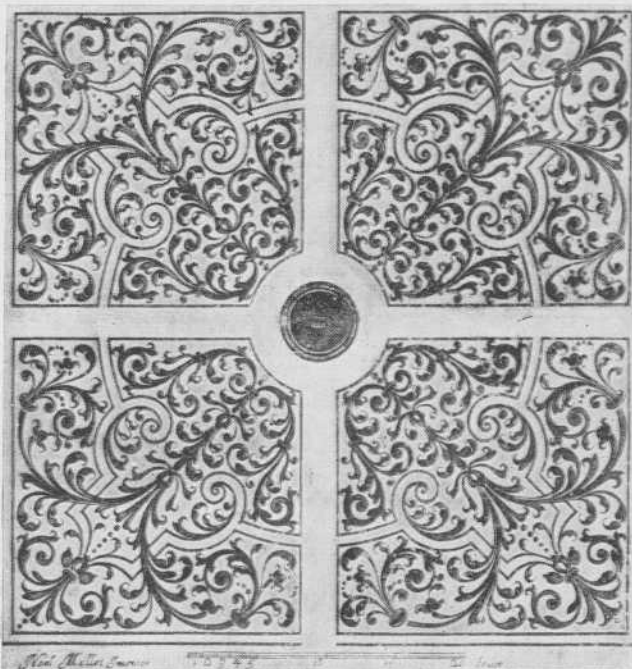
A pesar de estar bien justificada su condición de creador de un estilo, no sabemos dejara escritas las reglas del mismo, y mucho menos un verdadero tratado que las compendiará. Años más tarde, uno de sus más aventajados alumnos, D'Argenville, escribió su libro, *La théorie et la pratique du jardinage*, que ha dado la mejor descripción del jardín francés. Según el mismo, un buen jardín exige terreno escogido, riego, buena y cómoda situación y exposición conveniente. Cuatro reglas fundamentales debe seguir el jardinero: sujetar el arte a la naturaleza, no sombrear demasiado el jardín, no descubrirle tampoco excesivamente, hacerle parecer mayor de lo que es realmente.

El jardín francés se compone esencialmente de una gradería, ante la cual se extiende un parterre, rodeado de bosquetes, de plantaciones a tresbolillo, salas verdes con bolingrines, enverjados y fuentes.

(1) El parque de Versalles ocupa 200 hectáreas. Los *parterres*, unas dos hectáreas.

(2) La vista principal gozada desde la gran terraza de Versalles se extiende hasta dos kilómetros, y el gran canal tiene 1.560 metros.

El *parterre* afecta forma geométrica, y contiene dibujos figurando follajes, florones, palmas, flechas, volutas, etcétera, etc.: puede ser de *bordados* o dibujos de boj; de *compartimientos*, donde el dibujo se repite simétricamente delante, enfrente y a los lados; a *la inglesa*, cuando está compuesto de un tapiz de césped rodeado de una platabanda de flores y un sendero limpio (fig. 6.^a): de *piezas recortadas*,



f. 22.-Parterre de compartimientos de N. Mollet

cuando sus muchos trozos están recortados con simetría. La figura del *parterre* debe estar de acuerdo con las dimensiones del lugar.

Las *platabandas* sirven para defender los *parterres* que ellas rodean con una faja de flores continua o cortada en compartimientos. Pueden contener en vez de flores filas de arbolitos, como naranjos, en sus cajas.

Los *caminos*, como las calles de una ciudad, sirven para comunicar los diferentes cuarteles de un jardín. Son cubiertos o descubiertos, recubiertos de arena o de pradera, rectos,

curvos, etc., etc. Su anchura debe ser proporcionada a la longitud.

Los setos son en forma de cortinas o de banquetas, y con bolas, ahuecados por nichos para los bancos o bien en arcadas y en pórticos.

Los bosques y bosquetes—que son lo más bello y más

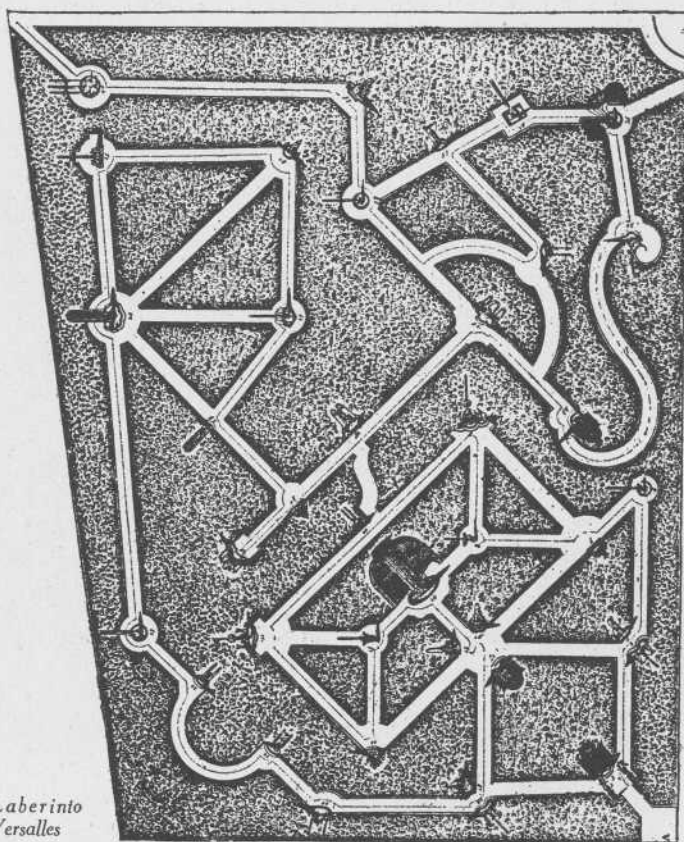


f. 23.-Cortina verde en el jardín. Monforte (Valencia)

agradable en un jardín—constituyen el segundo elemento. El bosquete es un pequeño bosque formado como un ramo de verdura, resaltando en las partes llanas del jardín. Dentro de uno y otro se practican también claustros, laberintos, bolingrines, salas, emparrados, fuentes, islas, etc.

Los bolingrines son ciertas depresiones, generalmente rectangulares, con su fondo, y taludes *c glacis* revestidos de césped (fig. 25). Se diferencia del paterre a la inglesa en esta depresión y en que el tapiz y las rampas carecen de adornos.

Alrededor del mismo suelen disponerse los *caminos cubiertos* o *emparrados*, con armazones de techo plano o curvo (*berceaux*) y con *gabinets* intercalados en su longitud. Los *pórticos* constituyen las entradas exteriores de estas dos construcciones.

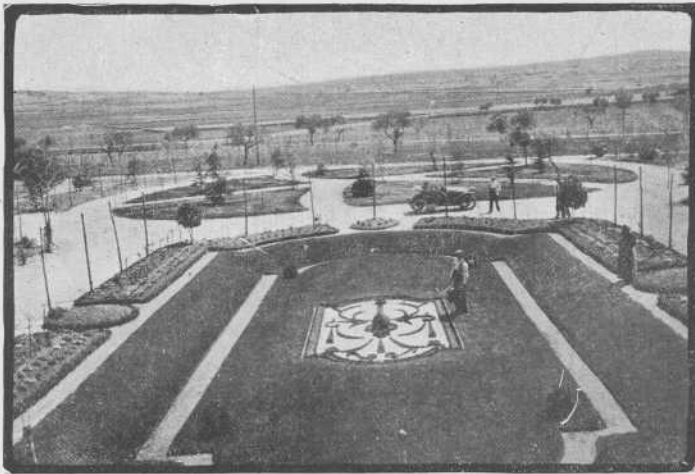


f.24.-Laberinto
de Versailles

Para embellecer los jardines franceses es preciso construir *fuentes, cascadas, arcas de agua* (chateaux d'eau), *estanques, canales* con góndolas, peces y cisnes, *terrazas* con tiestos de flores y adornadas de escaleras, de rampas, de bóvedas y de grutas, *estufas o invernaderos*, perforaciones en las cortinas verdes, a manera de ventanas, frente a perspectivas que causaban la sorpresa del paseante, y que por eso se llamaron *¡ah!, ¡ah!*, esculturas y bustos, *belvederes, verjas, cajas verdes*

para los naranjos, los mirtos y los laureles y *bancos* de madera o de piedra, sencillos o con respaldo.

En estos jardines simétricos, la vegetación quedaba restringida, contrahecha, atormentada; la regularidad y el orden dominaban en todo, y esto acababa por hacerlos enojosos. Los discípulos de Lenotre, sin el genio de éste, agravaron los defectos del género, que, por otra parte, resultaba costosísimo, no sólo en la construcción, por la profusión de sus adornos, sino por la mano de obra necesaria para su sostenimiento. El nuevo



f. 25.-Bolingrin

espíritu de la sociedad humana, tendiendo hacia la libertad y volviéndose hacia la Naturaleza, había de reaccionar contra la arbitrariedad y artificio de estos jardines abriendo camino a una concepción distinta, representada por

Jardín paisajista

El origen de este jardín se supone en la China, y sus primeras creaciones importantes en Europa se atribuyen al jardinero inglés William Kent. Antes, sin embargo, hubo en Inglaterra y otros países jardines pintorescos y tratadistas, como Bacon, que los describiesen y preconizasen; y aun remontándonos a los jardines de Grecia pudiéramos encon-

trarles predecesores europeos. Pero lo cierto es que durante la Edad Media toda tradición de jardín natural o paisajista quedó borrada o ignorada.

Como el sentimiento de la Naturaleza ha existido siempre en los espíritus delicados, pronto vino a revelarse en el arte plástico más adecuado, como era el de la Pintura. Antes de adquirir importancia el cuadro de paisaje, se muestra ya ese



f. 26.- Paisaje de Murillo (Museo del Prado)

sentimiento en los fondos de los lienzos de los pintores primitivos italianos y flamencos (1) y después en las escuelas sucesivas. En los cuadros de Tiziano y Corregio se prodigan estas escenas exteriores. La pintura flamenca y holandesa del siglo XVII rebosa de este sentimiento de la Naturaleza. Rubens,

(1) Véanse en nuestro Museo del Prado el famoso tríptico de Petrus Christus, los cuadros de Patinir y el del Maestro de Flemalle, que representa un religioso orando, en todos los cuales pueden admirarse fondos de paisaje verdaderamente encantadores.

Snayers, Brueghel, Van Artois, Momper, Paul Bril, Both, Glauber, Rembrand, etc., expresan este amor en los fondos de sus composiciones o en sus paisajes, cada vez más naturales. En la escuela española hállanse ejemplos semejantes en los fondos sobrios y fuertes de Velázquez, en los de Juan Bautista del Mazo y aun en Murillo (1).

En los paisajes de Claudio de Lorena pueden apreciarse otros antecedentes del estilo pintoresco en jardinería. Por arbitrarios que algunos nos parezcan, no hay duda de que en conjunto representan un tributo a las bellezas y armonías de la naturaleza campestre y de que hayan podido sugerir la constitución de dicho estilo.

La Literatura tuvo aún mayor eficacia que la Pintura en esta revolución de la Jardinería. Los misioneros establecidos en la China, y especialmente los citados en el capítulo anterior, parece ser que impresionaron con sus descripciones a William Kent y le determinaron a imitar los jardines chinos en el arreglo del Parque de Claremont, del duque de Newcastle. A éste siguieron el de Pelham, el de Carlton-House, del príncipe de Gales, el de Rousham y algunos más, pertenecientes igualmente a la aristocracia inglesa, en la que el nuevo género produjo el mayor entusiasmo.

Uno de los discípulos de Kent fué Chambers, creador del jardín de Kew, pero que, además de jardinero, fué expositor en una obra (2) de las reglas del nuevo género de jardines. Véase cómo describe los jardines chinos que ellos imitaban: "La Naturaleza es su modelo, y su objeto es imitarla en sus bellas irregularidades. El terreno es distribuído en una variedad de escenas y pasajes sucesivos, abiertos en medio de bosquetes, haciéndoos llegar a diferentes puntos de vista, cada uno de los cuales está indicado por un asiento, un edificio o cualquier otro objeto. La perfección de sus jardines consiste

(1) Véanse los cuadritos números 1.001 y 1.006 de nuestro Museo.

(2) *Dessins des édifices, meubles, habits et utensiles des Chinois.*

en el número, la belleza y la diversidad de estas escenas.”

Pero el que acertó mejor a dar las normas del estilo de Kent fué Horacio Walpole, de cuya obra copiamos los siguientes párrafos:

“Bastante pintor para sentir la alegría de un paisaje, bastante atrevido y bastante firme en sus opiniones para atreverse a dar reglas, y nacido con bastante ingenio para ver un gran sistema en nuestros ensayos imperfectos, sentía el contraste delicioso de las laderas y de las cañadas, que se unen unas a otras imperceptiblemente. Los grandes principios sobre los cuales él trabajaba eran la perspectiva, la sombra y la luz; sus materiales eran, a mayor abundamiento, el sol mismo, que él modificaba según las necesidades de su obra; los árboles, que él distribuía, tanto aisladamente como en grupos o en macizos, para cambiar incesantemente los aspectos, disponer las perspectivas y cortar los espacios demasiado extensos. En caso de necesidad, las edificaciones le servían para animar el paisaje, revelando, de tiempo en tiempo, la presencia del hombre. Estas edificaciones no consistían más que en pabellones o pequeños templos de estilo griego, en pagodas chinescas o en torrecillas góticas. Obtuvo también un partido excelente de las aguas: rechazó los canales, los estanques circulares, las cascadas cayendo sobre escaleras de mármol... Un lindo arroyo parece serpentear a su capricho; si queda detenido por la falta de pendiente del terreno, su curso afecta esconderse entre sotos, artísticamente distribuidos, y se le ve reaparecer, alejado por la distancia, donde debía naturalmente llegar... Algunos árboles dispersos por la longitud de las riberas de este meandro esparcen su sombra, y cuando desaparece entre los ribazos, otras sombras, cayendo de las alturas, conducen la vista sobre el camino supuesto y forman en la lejanía el punto de vista, donde se le pierde como si hubiera pasado a otro lado del horizonte. Así es como con sólo el colorido de la Naturaleza, con el arte de escoger sus más bellos trazos, se vió aparecer una creación nueva.”

La obra de Kent fué proseguida principalmente por su discípulo Brown, llamado el *Shakespeare de la Jardinería*, cuyo arte se distinguió por dar mayor acceso a las construcciones decorativas. Entre otras muchas obras, se le debe la feliz transformación del Parque de Blenheim, para el duque de Malborough.

De Inglaterra se propagó bien pronto el nuevo gusto de jardines a Alemania, y en él mandó construir Federico su Parque de *Sans Souci*, propagándose poco después hasta Rusia, donde su más importante creación fué el Parque imperial de Tsarkoe-selo.

Pero donde más rápidamente se generalizó fué en la Patria misma de Lenotre, donde la transformación de las ideas, desde los comienzos del siglo XVIII, había preparado a las nuevas teorías sobre jardines una acogida entusiasta. La literatura de Rousseau, Bernardino de Saint Pierre, Delille y muchos otros escritores había desarrollado el gusto y la afición a la Naturaleza y los bellos paisajes, y la pintura de Wateau, Lancret y Fragonard seguía los caminos rumbos. La corte había perdido a su vez aquella solemnidad que Lenotre no había hecho más que reflejar en su gran obra de Versailles. Así es que apenas el duque de Chartres inició la marcha con el trazado de su jardín de Monceau en el nuevo estilo, aquélla fué seguida por la reina María Antonieta, para la cual se compusieron la escenas patoriles del Pequeño Trianón. Nuevos jardines a la moda inglesa siguieron a éstos, siendo los más famosos los de Ermenonville, de M. de Girardin; de Morfontaine, del presidente del Parlamento, M. Le Pelletier, y el de Mereville. Otros ya menos célebres siguieron formándose, y al llegar los tiempos recientes, el nuevo estilo alcanza en Francia tantos o más representantes que aquel que lleva el nombre nacional.

Durante este pasado siglo XIX han ocurrido en los jardines transformaciones tan grandes como en todos los demás órdenes de la vida. Del régimen democrático ha surgido el jardín público, sobreponiéndose en importancia al privado. Las

nuevas necesidades de la actividad humana han producido los paseos y parques municipales, los jardines de exposiciones, los grandes parques nacionales. Los estilos jardineros han perdido su primitiva rigidez, y nuevas influencias, como la japonesa, comienzan a intervenir. Una historia de la Jardinería y sus innumerables creaciones durante el último medio siglo exigiría investigación y espacio extraordinarios. De ellas podrá dar somera idea la descripción de algunos jardines tomados como tipo que haremos al final de nuestra obra.

LA JARDINERÍA ESPAÑOLA EN LOS TIEMPOS MODERNOS

El arte de la jardinería en nuestro país sigue sometido durante el siglo XVII a la influencia extranjera, y singularmente a la de aquellos países con que políticamente se encuentra ligado. Felipe IV arregla las alamedas del Retiro bajo normas regulares del Renacimiento, y al mismo estilo pertenecen los parterres del Alcázar y los que rodeaban la estatua de Felipe III a la entrada de la Real Casa de Campo. En el plano de Texeira—que da tan perfecta cuenta del Madrid de 1656—aparecen éstos y los de los grandes patios de las construcciones del Buen Retiro con trazados geométricos y con la simetría de los llamados de compartimientos. En los palacios que bordean el Prado de San Jerónimo se repiten los parterres del mismo género.

En el mismo reinado se terminó de decorar el jardín de las Estatuas, en Aranjuez, y se mejoró todo el parque de este Real Sitio, que hacia 1700 describía con el mayor elogio el embajador francés conde de San Simón. En una estampa de fin del siglo XVII los parterres reales citados aparecen ya con dibujo de bordado.

Con el advenimiento de los Borbones se instala en nuestro país el estilo de Lenotre, con la importante creación de los jardines de La Granja, con sus grandes parterres, su bolingrín,

sus charmillas, sus bosquetes, su laberinto, el Belvedere, el gran lago, la cascada, las fuentes monumentales y la profusión de estatuas del mayor mérito y valor: todo a imitación de Versalles, según el trazado de Renato Carlier, que siguió desarrollando después Esteban Boutelou, primero de una ilustre dinastía de jardineros.



f.27.-Parterres a la entrada de la Casa de Campo en el siglo XVII (según J. B. del Mazo)

Hacia la misma época se construía en El Pardo, en la posesión del duque del Arco, el *Jardín de la Quinta*, que en el último año del reinado de Felipe V pasó a formar parte del patrimonio de la Corona, y en el que, en menores proporciones, se copió este mismo estilo. En su ruinoso estado actual aún puede notarse que estuvo plantado en varios planos y que poseyó un estanque en el superior y más abajo una bonita fuente. Quedan también los restos de escalinatas con balaustrada y muros con nichos para estatuas. Una cascada en gradería atra-

vesaba toda la construcción. En la misma posesión, y anexo al palacete de la Zarzuela, existieron también parterres, ocupando una terraza sostenida por un muro que rodeaba por traslado la base del edificio; en este muro grandes huecos, que acaso defendieron naranjos y otros árboles delicados. Los parterres, a juzgar por una estampa de principios del XVIII, eran de bordado. En igual estado de ruina queda otro parecido que en Boadilla se ejecutó para el infante D. Luis de Borbón.

En 1726 se empezó a formar también el parterre del palacio de Aranjuez según el mismo estilo.

Carlos III mandó importar de Italia nuevas especies ornamentales, e introdujo reformas en el Parque del Buen Retiro. A su reinado creemos corresponde también el arreglo de los jardines del Campo del Moro con bellos parterres, que figuran en el plano de D. Antonio Espinosa de los Monteros (1769), y que después han desaparecido. Al mismo rey se debe la creación, en El Escorial, del jardín anejo a la Casita del Príncipe, labrada para su heredero.

Carlos IV, a su vez, realizó en el mismo estilo francés la gran transformación del Jardín de la Rosa, así como la terminación del inmenso Parque del Príncipe en ese Real Sitio de Aranjuez, que fué objeto de su predilección. En la posesión de La Florida, adquirida de la Casa de Alba, se mandaron hacer por este monarca las grandes plantaciones y hermosos parterres que aun hoy pueden admirarse, a pesar de que las coníferas plantadas posteriormente deforman y ocultan a trechos la traza de los últimos.

El reflejo que en España tuvo en los comienzos del siglo XIX el estilo paisajista nos lo manifiesta la lectura de los escritos del profesor D. Antonio Sand.º de Arias, que, en sus *Lecciones de Agricultura*, explicadas el año 1815 en el Jardín Botánico de Madrid, transcribe las opiniones del abate Rozier, según el cual el gusto de los jardines ingleses alcanzaba, a fines del siglo XVIII, a todo nuestro continente; "pero algunos tienen la rareza de amontonar en un espacio limitado

de terreno tanto número de objetos, que se confunden los unos con los otros. En tales jardines todo es pequeño, estrecho y miserable. Sus compositores carecen casi siempre de ideas e imágenes precisas, y su vista, poco ejercitada en contemplar la Naturaleza, carece del gusto y tino convenientes para imitar la simplicidad elegante que ella presenta en sus decoraciones". Y agrega por su cuenta:

"Entre nosotros mismos podemos comprobar a cada paso esta verdad. Basta para convencernos tender la vista sobre una multitud de jardinillos que hay dentro de la Corte dispuestos



f. 28.-La Alameda de Osuna. La ría

a la inglesa, en los cuales se ve no sólo una aglomeración de objetos que todo lo confunde, sino un gusto fastidioso y pesado en su composición. El único modelo de jardines de esta clase que podemos citar con satisfacción en el día es el que posee la Excm. Sra. Duquesa-Condesa de Benavente en su posesión de la Villa de la Alameda, llamada *El Capricho*. Esta hermosa posesión es la única que podemos presentar como acabado modelo para estudiar la composición de tales jardines, pues los famosos que antes había en el Real Sitio de Aranjuez han perecido a influjo de las calamidades de la guerra" (1).

(1) Aún puede admirarse este hermoso parque, hoy propiedad de los señores Bauer, después de haber pertenecido a la duquesa de Osuna, a lo que se debe el

En los tiempos de Fernando VII se comenzó la reconstrucción de estos jardines y el del Buen Retiro, que había sido también casi talado durante la invasión francesa, y en el de Doña Isabel II se rehizo el actual parterre. Cedido después al pueblo de Madrid, ha seguido mejorándose lentamente por su municipio, y es hoy el jardín mixto que todos conocemos.



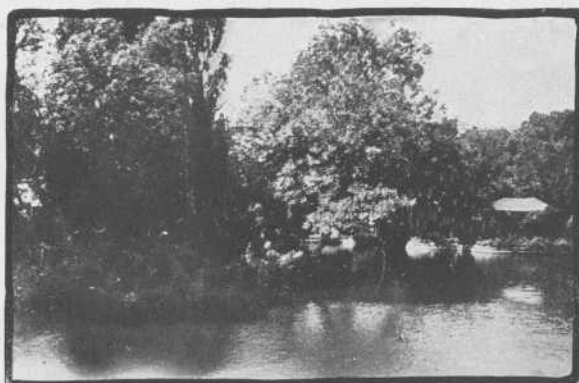
f. 29.-Parque paisajista moderno en Galapagar

En Barcelona se creó durante el último cuarto del siglo pasado su Parque municipal con la notable cascada que imita los *chateaux d'eau* del estilo francés, tan prodigados en el Mediodía de Francia. En Valencia, su antigua Alameda se transformó en un bello paseo, y la Glorieta y el Parterre son, desde hace pocos años, bellos jardines adornados con especies exóticas, acreditando el gusto y los conocimientos de sus jardineros. En Sevilla se ha reformado el Parque de María Luisa, rebotante de flores, y en que, con arcadas de cipreses

nombre de *Alameda de Osuna* con que se la distingue. Es sin duda el más importante de los alrededores de la capital, y dista de ella unos diez kilómetros, por la carretera de Aragón, y casi junto a Canillejas. Comprende más de cuatro hectáreas, y en las numerosas glorietas en que concurren los caminos de su gracioso trazado abundan las construcciones caprichosas, tan en boga en los jardines paisajistas del siglo XVIII, en que éstos se formaron. Diversos pabellones y kioscos rústicos, la Casita del Labrador, el dormitorio con los grandes muñecos representativos de sus habitantes respectivos, la ría y estanque con isla y monumento funerario, el templo de Baco, la abejera, el fuerte de la Vauban, etc., etc.

y profusión de azulejos en bancos, glorietas y estanques, se pretende dar la sensación de jardín morisco. Valladolid se enorgullece del Campo Grande, bien proporcionado, con hermosos bosquetes y graciosos paseos rodeando el gran estanque. Vitoria cuida su Paseo de la Florida, de buen trazado, con hermoso arbolado, centrado con una gruta rodeada de estanque prolongado en ría, con sus puentes rústicos y poéticas umbrías. Murcia creó su Parque de Ruiz Hidalgo, y Málaga los bellos Paseos del Parque y de Heredia. Hace poco más de veinte años quedó plantada en Madrid la primera y mejor parte de su Parque del Oeste, nuestra más importante obra de jardinería paisajista, y en la actualidad se está terminando de plantar, en la Explanada de Bilbao, un interesante jardín público, también en estilo pintoresco. En Barcelona, por último, se han comenzado las obras del Parque de Montjuich, que promete ser digno de la importancia de esta capital.

La jardinería privada ha seguido este mismo impulso. Los jardines que adornan los palacios de la Castellana y del barrio de Salamanca, de Madrid, los de las "villas" de San Sebastián y Bilbao y muchos otros diseminados por las ciudades y las fincas campestres de recreo ofrecen de ello ejemplos tan numerosos, que haría impropio el sólo intento de nombrarlos.



f.30.-La Alameda de Osuna (El lago)

CAPÍTULO III

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LOS JARDINES

ELEMENTOS NATURALES: LA VEGETACION ARBOREA EN GENERAL



Los elementos que constituyen los jardines se dividen en *naturales o animados*, como la vegetación y las aguas, e *inanimados o artificiales*, como las construcciones, vasos artísticos, estatuas, etc.

Los elementos animados son los esenciales, ya que sin ellos no se concibe un jardín; y de ellos, el verdaderamente imprescindible es la vegetación formando bosques, praderas, grupos de árboles y arbustos y todas las combinaciones vegetales.

Entre estos elementos vegetales, el de mayor importancia es la vegetación arbórea, que puede constituir por sí sola los jardines, como sucede en algunos grandes parques. La misión de la vegetación herbácea es sólo complementaria en los grandes jardines;



f. 31.-Porte aparasolado de una catalpa

f.32.-Porte fusiforme de un ciprés



pero puede hacerse, por el contrario, preponderante en los pequeños.

Papel de las especies leñosas

Por la diversidad de su porte, forma de la copa, color del follaje, etc., pueden los árboles producir los más variados efectos y sugerencias.

“El árbol—dice Mr. Vacherot—es el objeto más noble de la Naturaleza, pues reúne todas las clases de belleza y produce los efectos decorativos más valiosos. Posee a la vez la uniformidad majestuosa y la variante infinita, que constituyen la esencia de la belleza relativa. Las expresiones naturales de las diferentes especies son tan variadas como sus formas. La altura de los árboles, las diferencias de situación de suelo, de climas, su sombra, su verdor, los colores variados de los troncos, del follaje, de las flores y de los frutos son otros tantos recursos naturales suministrados al artista por la vegetación.”

Si nos pusiéramos a estudiar las formas de los árboles, nos sorprendería la gran variedad de éstas; pero cabe clasificarlas por grupos que comprendan las formas semejantes.

Estos grupos son:

- 1.º Árboles, de tronco único o fuste bien marcado.
- 2.º Arbustos, cuyas ramas nacen en la base misma del suelo.

Los primeros pueden subdividirse por la forma de la copa y aspecto del follaje.

Las formas más sencillas son las que, como los abetos, pinsapos y, en general, las coníferas o árboles resinosos, se ramifican desde el suelo cubriendo el fuste y adquiriendo una forma general de cono. Este puede ser de ancha base, como en el pinsapo, o estrecha, como



f.33.-Porte cónico de un pinsapo

en el pinabete, con la variante de huso que se observa en la wellingtonia y en el ciprés piramidal.

En los árboles frondosos u hojosos, lo más frecuente es que el fuste quede bien aparente, sobre todo en los pies ya adultos (*tipo acopado*, muy general, del olmo, tilo, encina, roble, etcétera). La forma de éstos es más o menos esférica, así como la de otras especies se hace *aparasolada*; pero en algunas especies las ramas cubren desde abajo y son cortas y aplicadas al tronco, originando la forma *columnar*, *piramidal* o *fastigiada*, que puede también asimilarse a un huso (chopo lombardo, acacia piramidal).

La disposición invertida de las ramas, que, naciendo a la altura ordinaria, llegan a presentar un cambio de dirección, quedando inclinadas hacia abajo, dan lugar a las formas *péndulas* o *lloronas* (sauce de Babilonia o llorón, fresno y robinia péndulas, etc.). El aspecto de estos árboles es siempre un poco triste y adecuado a la ornamentación de los bordes de cursos de agua o de los estanques.

Magnitud

Hay árboles considerados de primera magnitud, como el taxodio, wellingtonia, cedros, olmo y tilo.

Son de segunda magnitud los que se asemejan o aproximan al pinsapo, robinia y sófora, y de tercera magnitud los de un desarrollo análogo a las biotas, espinos, membrilleros y catalpas. Aún se establece un grupo especial con los *arbolillos*, tales como el citiso.

Entre los arbustos, se consideran unos como grandes arbustos (celinda, acebo, camelia) y otros como pequeños arbustos (brezo, mahonia, etc.).



f. 34.-Un fondo de chopos de forma columnar

f. 35.-Un ejemplar joven de *Negundo variegata*



Aspecto y condición
del follaje

La diferencia más inmediatamente perceptible que se advierte en los árboles respecto a su follaje es la de aquellos que lo conservan permanentemente y la del grupo de *hojas caducas* que queda desnudo durante la estación invernal.

Respecto al color de este follaje, parece a primera vista que caben pocas diferencias entre los árboles; pero analizando este carácter vemos cuánta distancia puede existir entre los diversos matices y aun colores.

En el verde se encuentra una escala completa, desde el blanco-amarillento del *Negundo variegata* y el plateado del chopo blanco y árbol del pa-

raíso, pasando por el verde pálido del sauce y la robinia, hasta el verde intenso de los cipreses y otras coníferas.

Hay en la actualidad numerosas variedades de coníferas en las que el color del follaje es azulado (*Picea parryana*, *P. Engelmani*). Existen también especies de follaje purpúreo (*Prunus sinensis*).

Por último, cuéntase el numeroso grupo de variedades de arce, bonetero,

boj, etc., con hojas diversamente manchadas de blanco, amarillo o púrpura.

En gran número de árboles el follaje, antes de desprenderse, va pasando en la estación otoñal—por sucesivas tonalidades—del verde al



f. 36.-*Sifora péndula*



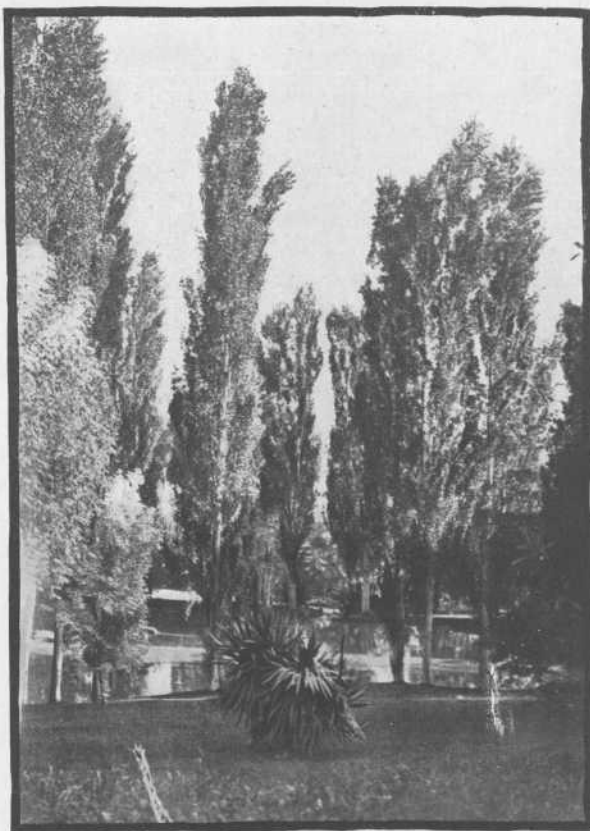
f. 37.-*Porte globoso* de un olmo

amarillo más o menos tostado o rojizo o al purpúreo; y en los parques se producen efectos cromáticos extraordinarios por la combinación de estos otoños tan bellos del mundillo, del olmo, del fresno, del castaño de Indias, de las espireas y tantos otros.

Diferentes formas de utilización de los árboles y arbustos

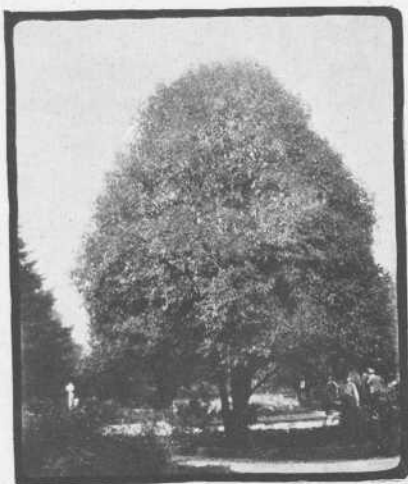
Las especies leñosas pueden ser empleadas en los parques y jardines en forma de selva, bosque, macizos, grupos y pies aislados. En los jardines regulares y en las avenidas se emplean también alineados.

En la *selva* o *bosque* es la masa verde de grandes árboles la que produce el efecto principal; pero es aún susceptible de otros efectos secundarios, provenientes de sus detalles. Generalmente, esta plantación se dispone hacia los límites más alejados del parque (vease fig. 5.^a). Los *bosquetes*, con extensión menor, comprenden indistintamente árboles y arbustos, repartidos sin consideración a la igualdad de especie ni desarrollo. Tanto esta plantación como la anterior pueden ser de origen natural, conservados en parte o en su totalidad. El *macizo*, o *espesillo*, supone una plantación restringida y previamente pro-



f. 38.- Grupo de álamos junto a un estanque

f. 39.-Aligustre
de hoja mancha-
de del Jardín de
la Isla



yectada de árboles, arbolillos y arbustos, o simplemente de estos últimos solamente, cerrada o compacta por lo menos en la base. Pueden ser aislados, constituyendo elemento propio, o dependientes de un bosque, como generalmente son los que se disponen hacia el fondo del terreno.

Los grupos están constituídos por la reunión de árboles en variable número y situados a distancia que permita distinguirlos y circular el aire entre ellos. Se aplican, según el aspecto de las especies, a ornamentar las praderas o las perspectivas, o bien a combinarse con los bosquetes y los espesillos. Puede ser también de arbolillos combinados con plantas trepadoras. Los grupos contendrán un número de pies en relación con la naturaleza y extensión del parque, e inverso del desarrollo de la especie, pero nunca será menor de tres. Deberán destacarse bien, y generalmente encuentran su aplicación en los flancos de los macizos y junto a las encrucijadas de los caminos.

Los árboles aislados son empleados, a su vez, como destacados de los macizos y de los grupos, o bien en las praderas y cerca de los caminos. Las coníferas son las más empleadas a este último efecto, y entre ellas son de es-



f. 40.-Un cha-
merops aislado

pecial carácter majestuoso los cedros, entre los cuales el del Líbano suele formar caprichosas copas. Las araucarias reúnen a dicho carácter la elegancia. Otras especies poseen también un sello propio que les da el valor individual necesario. Tales son las palmeras, los chopos piramidales y aun los grandes olmos, tilos o castaños de Indias, todos los cuales son asimismo apropiados a formar en grupos.

Como notas de color producen también aisladamente su



f. 41.-Un paseo de palmeras en Alicante

efecto los citados como de follaje coloreado, y muy especialmente el negundo y el aligustre de hojas manchadas, éste de copa compacta y oval muy naturalmente recortado. Entre las coníferas, la biota verde-amarilla, muy alegre y de porte oval desde el suelo, y el oscuro, semiesférico y también cerrado tejo.

En los jardines regulares y en las avenidas interiores y exteriores, los árboles *alineados* toman la más grande importancia. En los primeros, y para recortar—formando verdaderos muros verdes—los mismos tejos y cipreses y aun los castaños de Indias, olmos y carpes entre las esencias frondosas: con ellos se forman cortinas o *rideaux* y *galerías verdes*. En las alineaciones, limitando paseos, son las últimas, y otras, como

los plátanos y tilos, los más indicados. El magnolio, aunque cierra menos, forma alineaciones sobremanera elegantes, así como las palmeras.

Clasificación en grupos jardineros de las especies leñosas

Según la aplicación, de las expresadas, a que se prestan, se clasifican aquellas especies en propias *para aislar, para grupos, para bordear, para bosquetes*, etc. Pero como un mismo árbol o arbusto puede tener más de una aplicación, según las circunstancias, aceptaremos la clasificación muy práctica y generalmente aceptada en los cinco grupos siguientes:

- 1.º Coníferas.
- 2.º Árboles de hojas caducas.
- 3.º Arbustos de hojas caducas.
- 4.º Árboles y arbustos de hojas persistentes.
- 5.º Arbustos sarmentosos y trepadores.



f. 42.-Un grupo de fotinias en flor

CAPITULO IV

LAS ESPECIES ARBÓREAS DE ORNAMENTACIÓN

LAS CONIFERAS



BAJO esta denominación vienen comprendiéndose en jardinería no sólo las especies de tal orden botánico, sino también los tejos y similares, es decir, las Táxidas. Así considerado, la extensión del grupo es muy considerable, abarcando todas las de hojas persistentes y en forma de agujas, en su mayor parte resinosas, y que, por antonomasia, se designan "*árboles siempre verdes*". Es éste un grupo ornamental muy homogéneo por su talla y su aspecto pintoresco y selvático, que le dan tan general empleo en los jardines apaisados, mientras que por sus copas regulares y follaje compacto lo tienen también en los jardines simétricos.

Las especies más importantes entre las Táxidas son las siguientes:

GINKGO: (*Ginkgo biloba*). Hermoso árbol de aspecto llamativo por sus hojas en forma de pequeños abanicos, con nervios divergentes, color verde claro, y caducas. Copa grande, bastante regular.

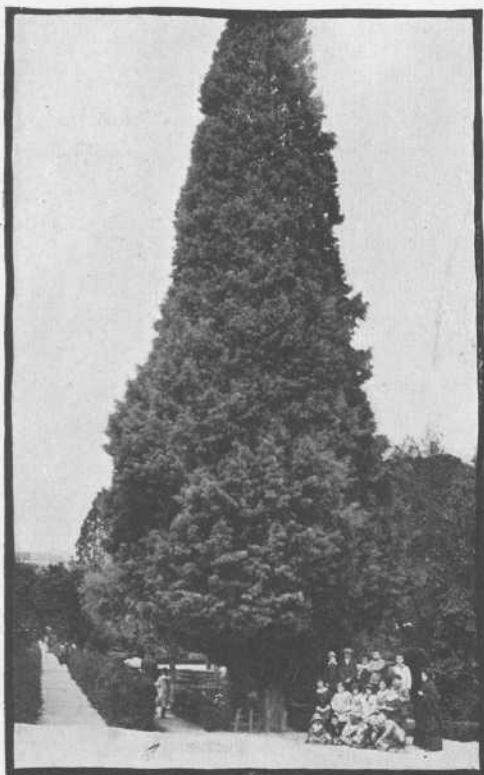
Es muy rústico, y se aplica en pies aislados en las praderas y bordes de las aguas. En España apenas se le ve fuera de los jardines botánicos y de las colecciones de la Escuela de Ingenieros Agrónomos.

TEJO. (*Taxus baccata*). Árbol de gran desarrollo, especialmente en volumen. Follaje tupido, oscuro y



f.43.-Un tejo de
parterre

f.44.-El mayor
ciprés del Retiro
(*C. Lusitánica*)



agraciado, sobre el cual los frutos rojos de los pies femeninos destacan vivamente. El aspecto general triste, se anima en la primavera con los brotes tiernos, de color más claro. Es duro y resistente en extremo. De crecimiento algo lento. Mientras crece forma una mata esférica, compacta y agradable.

Su aplicación en los jardines de Lenotre es de las más importantes, pues sirve para constituir cortinas verdes y árboles recortados en las formas geométricas más diversas.

La dirección de los ramos ha originado variedades como las *adpresa* y *pyramidalis*, que, cual otras de follaje manchado, tienen también empleo en los jardines pintorescos.

CIMATEJO. (*Cephalotaxus drupacea*). Arbolillo o arbusito de ramas abiertas y hojas parecidas a las del tejo, pero más grandes y claras. Es también rústico y resiste bien la sombra.

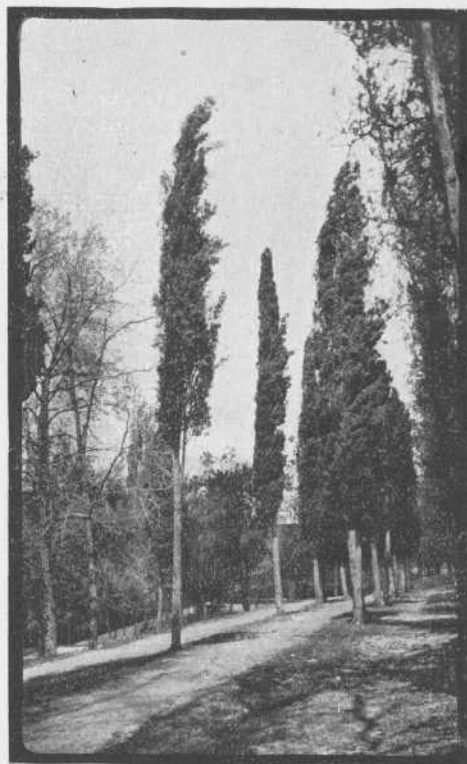
Se aplica en pies aislados o bajo las copas de los grandes árboles en las praderas.

Entre la familia de los cipreses o *Cupresaceas*, los principales géneros y especies que la jardinería emplea son:

CIPRÉS PIRAMIDAL. (*Cupressus pyramidalis*). Es la forma columnar del ciprés común o de rama abierta (*Cupressus sempervirens*). Llega hasta 25 metros de altura aun en terrenos medianos. Su porte lanzado y su follaje oscuro le han dado ese

carácter funerario que le convierte en el árbol de los cementerios. Es una especie inmejorable para formar grandes setos y cortavientos.

CIPRÉS DE PORTUGAL. (*C. Lusitánica*). Su cima es mayor, más ancha y perfectamente cónica, de color verde agrisado en el tipo, gris ceniciento en la variedad *glauca*. Crecimiento rápido. Esta variedad, especialmente, es de gran efecto ornamen-



f.45.-Cipreses piramidales (La Florida)

tal y se aplica en pies aislados en las praderas de los jardines apaisados. En el parterre del Parque de Madrid existen buenos ejemplares.

CIPRÉS DE LAMBERT. (*Cupressus macrocarpa*). Casi de tanto desarrollo como el anterior (20-25 m.). Forma de huso ancho. Ramaje tupido y verde claro. Crecimiento también muy satisfactorio, sobre todo cerca del mar. Bueno para aislar.

CIPRÉS DE LAWSON. (*Chamaecyparis Lawsoniana*). De

f. 46.-*Tuya gigante* (Parque del Oeste)



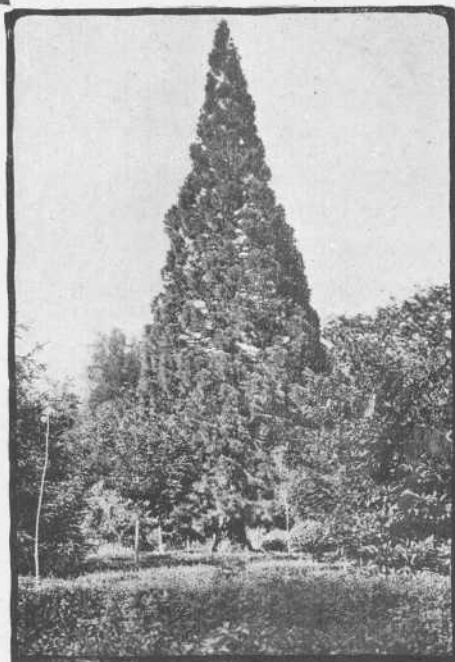
La sabina (*Juniperus sabiniana*) y el cedro rojo (*Juniperus virginiana*) se emplean también en jardinería, el primero para guarnecer las rocas y el segundo para la misma aplicación que los cipreses.

CRYPTOMERIA DEL JAPÓN. (*Cryptomeria japonica*). Gran árbol en los países templado-cálidos y húmedos, muy bello por su follaje, sobre todo en el período de crecimiento. Produce su me-

J. MANUEL DE PRIEGO

30 a 40 metros, porte cónico, bien compacto desde la base y de follaje fino y elegante. Es árbol calcífugo; posee variedades muy vistosas por el manchado—plateado o dorado—del borde de sus ramas. Nuestros jardineros suelen despojarle de sus largas ramas inferiores que tanto le adornan cuando se extienden sobre el suelo.

ENEBRO COMÚN. (*Juniperus communis*). Arbolillo, y a veces arbusto, de follaje gris ceniciento, propio para adorno de las rocas y lugares agrestes de los parques.



f. 47.-Wellingtonia

jor efecto junto a masas de arbolado, y especialmente de otras coníferas de colores oscuros.

SEQUOIA o WELLINGTONIA. (*Sequoia gigantea*). Arbol gigantesco, sólo igualado por algunos eucaliptos de Australia. Es de crecimiento muy rápido, formando desde el principio un cono compacto, que se conserva así durante los muchísimos años que tarda en llegar a terminar su desarrollo.

Necesita terreno profundo y ambiente húmedo, resistiendo muy bajas temperaturas.

Su empleo está indicado para las grandes praderas de los parques, donde su aspecto majestuoso los hace muy indicados. En el Real Sitio de La Granja pueden admirarse los más elevados, acaso, de toda Europa.

La especie *S. sempervirens* es también un gran árbol, que en Méjico, de donde procede, alcanza hasta 80 metros, y que, de adaptación más fácil en nuestro país, sirve también como árbol de grandes parques aislados o en pequeños grupos. Abunda en el Parque de Madrid.

Sciadopitys. Este género comprende especies muy ornamentales por el raro aspecto que les presta la disposición de sus hojas filodiformes y formando verticilos en la terminación de los ramos. De crecimiento lento y bastante sensible a la radiación solar directa.

TAXODIO o AHUEHUETE. (*Taxodium distichum*). Gran árbol de 40 a 50 metros, y uno de los escasísimos que en este grupo posee hojas caducas, por lo cual se le da también el nombre de *ciprés calvo*. Las hojas, parecidas a las del tejo en la forma, son de un color claro. Forma grandes copas regulares. Se desarrolla pronto y prefiere terrenos húmedos y aun encharcados.

Muy a propósito para los grandes parques, y especialmente para el borde de los estanques, islotes de éstos y los sitios más hondos y húmedos. Su otoñado es de los más agradables. Admirables ejemplares en Aranjuez y uno en el parterre del Buen Retiro.

TUYA COMÚN. (*Thuya occidentalis*). De 10 a 12 metros de altura y porte oval invertido. Buena para setos y pequeños jardines.

TUYA DE ORIENTE o BIOTA. (*Biota orientalis*). Gran arbusto formando una mata cónica y compacta de color verde manzana. Muy rústico.

Se aplica mucho en los jardines modernos para aislar en las praderas y obtener contrastes de forma y matiz. Es muy a propósito también para servir de fondo a los macizos de rosales. En los jardines regulares modernos sustituyen hoy en gran parte a los tejos recortados.

TUYA GIGANTE. (*Thuya gigantea*). Gran porte cónico hasta 40 metros de altura. Crecimiento rápido. Su follaje, verde gayo y compacto, le da indicación muy especial para pies aislados y bordes de grandes avenidas.

Entre esta familia y la siguiente se sitúan botánicamente las araucarias, de las cuales son especies más importantes las dos siguientes:

ARAUCARIA DE CHILE. (*Araucaria imbricata*). De 30 a 40 metros. Ramas verticiladas, que dejan ver el tronco entre sus pisos. Forma general cónica. Hojas en forma de escamas grandes, triangulares y aplicadas, lo que les da aspecto bastante raro a las ramas y al árbol.

Todo terreno suelto y profundo. Clima húmedo, y templado en el verano.

Empleo para aislar en las grandes praderas por su elevación y curiosa traza.

ARAUCARIA EXCELSA. Desarrollo, porte y disposición del ramaje como la anterior. Sus hojas son finas, agraciadas y, como los ramos y ramas, dispuestas en un solo plano. Los verticilos o pisos que así se forman se recortan claramente en el horizonte, contribuyendo a la elegante y esbelta apariencia del árbol aislado. Para orlar grandes glorietas y las avenidas de acceso a un gran edificio es también muy indicado.

En las capitales y quintas de nuestro litoral luce mucho

esta araucaria. En el centro se cultiva en grandes macetas para ornamentar los interiores,

En la familia *Abietaceas* se encuentran las especies verdaderamente resinosas y de fructificación en cono, y de ella, ofrecen gran importancia para la Parquicultura los que siguen:

ABETO ELEVADO O PINABETE. (*Abies scelsa*). Especie forestal de montaña y, por consiguiente, muy robusta, que se emplea también, a veces, en los grandes parques.

Otras especies de mayor mérito para esta aplicación son:
A. Nordmaniana. Arbol más compacto y cima más regular. Follaje verde oscuro. Más resistente a la cal.

A. Cephalonica. Porte y follaje como el anterior, aunque sus hojas son más glaucas por el envés. Crecimiento rápido.

A. nobilis. Arbol muy elevado. Hojas parecidas al *Cephalonica*, pero más levantadas o revueltas hacia arriba. Prefiere, contrariamente, el suelo silíceo y fresco. De más lento crecimiento.

A. concolor. Grande, bello y rústico árbol de hojas glaucescentes por



f. 48.-*Abies pinsapo* (Jardines de la Granja Central)



f. 49.-*Abies scelsa*

f. 50.-*Cedrus atlantica*

ambas caras. Ramas verticiladas, horizontales en la base y ascendentes hacia el vértice. Propio de terrenos frescos y fértiles.

A. magnífica. Llega hasta 60 metros. Follaje espeso, verde agrisado. Crecimiento algo lento. La misma preferencia que la anterior.

A. pinsapo. De regular desarrollo, muy ramoso, porte cónico ensanchado. Hojas muy rígidas y erizadas todo alrededor de los ramos. Prefiere los

terrenos calcáreos. Es uno de los *Abies* de más bello aspecto, y forma en nuestro país rodales y monte enteros como el famoso pinsapar de Ronda, por lo que en el extranjero se le llama abeto de España.

Todos los abetos son muy usados en los parques modernos, aislados o en pequeños grupos, en medio de las praderas. Son aplicables también para formar alineaciones a los lados de las grandes avenidas.

CEDRO DEL LÍBANO. (*Cedrus Libani*). Gran árbol, y uno de los más rústicos y vigorosos. Cima muy ancha y bastante caprichosa, por perder pronto la guía. Follaje de color verde oscuro. Vegeta bien en todos los terrenos con tal que sean profundos. En el jardín del Príncipe del Real Sitio de Aranjuez hay, entre otros, uno de 2,50 metros de circunferencia y 26 metros de altura.

CEDRO DEL ATLAS. (*Cedrus Atlantica*). Hojas más cortas, pruinosas y glaucescentes. Crecimiento más rápido que el anterior y porte menos irregular y variado.

CEDRO DEL HIMALAYA. (*C. Deodara*). Hojas largas, verde-claras. Ramos inclinados hacia su terminación como sus

fuertes guías. Crecimiento rápido y gran altura, que llega hasta 50 metros o más. Aspecto más regular y excepcionalmente majestuoso, como puede apreciarse en los que ornamentan el frente principal de nuestro Museo del Prado (fig. 52).

Por su rusticidad y hermoso aspecto guarnecido de sus grandes troncos no tienen rival los cedros para la ornamentación de los grandes parques y para orlar las avenidas de primer orden.

EPICEA COMÚN. (*Picea scelsa*). Arbol de segunda magnitud, porte cónico, largas ramas arqueadas hacia arriba en su terminación. Follaje verde oscuro, algo triste. Más forestal que ornamental, pues, al menos en nuestros climas de veranos secos, pierde prontamente los órdenes inferiores de sus ramas o se corren éstas en casi toda su longitud.

EPICEA BLANCA. (*Picea alba*). De 15 a 20 metros. Follaje de un verde algo blanco. Crecimiento rápido en los suelos sueltos y frescos.

EPICEA DE ORIENTE. (*Picea orientalis*). Cima apretada. Follaje muy oscuro. Aspecto regular y elegante.

EPICEA DE ENGELMAN. (*Picea Engelmani*). Cima también apretada y regular, muy glauca. Crecimiento algo lento.

EPICEA PUNZANTE (*Picea pungens*). De hasta 30-40 metros y crecimiento suficientemente rápido. Rivaliza con la anterior en el tono azul del follaje, aunque éste sea



f. 51.-*Picea pungens*

más variable en los individuos. Suelos silíceos, frescos y con poca cal.

Todas las epiceas tienen aplicaciones semejantes a los abetos. Las especies de follaje glauco hacen muy buen efecto aisladas o en grupos de pequeño número de individuos, delan-



f. 52.-*Cedrus*
Deodara

te de masas mayores de las de color oscuro, y, sobre todo, en las pendientes y en las lejanías.

PINO DE ALEPO. (*Pinus Halepensis*). 20 a 30 metros. Troncos muy rectos, de corteza gris-plata. Hojas flojas y verde-claras. Especie de nuestros climas templados y adaptable a todos los suelos, especialmente a los calizos. Crecimiento rápido. Propio para aislar y aun para alineaciones. Para Madrid es de los más recomendables. Abunda en el Parque del Retiro.

PINO SILVESTRE. (*Pinus sylvestris*). Eleva más que el an-

terior su esbelto tronco. Corteza rojiza. Hojas cortas y algo glaucas. Tierras silíceas frescas y muy resistente al frío. Empleo en bosquetes o en grupos. También existen grupos añosos en el mismo parque.

PINO LARICIO. (*Pinus laricio*). La variedad *austriaca* de



f. 53.-Grupo de pinos piñoneros frente al palacete de la Moncloa

esta especie es la ordinariamente empleada en ornamentación. Su follaje es oscuro y su copa amplia y regular. Crecimiento medio. Adaptable a casi todos los terrenos, especialmente a los calcáreos. Especialmente apropiado a la constitución de bosquetes, como puede observarse en el parque del Oeste.

PINO RODENO O MARÍTIMO. (*Pinus maritima*). Hojas de las más largas. Cima achatada. Buen crecimiento. Prospera tanto en los suelos arenosos de las dunas como en los que de-

ben su soltura a la descomposición de los granitos y rocas esquistas. Las mismas aplicaciones que los anteriores.

PINO PIÑONERO. (*Pinus pinea*). De los de más desarrollo. Cima primero globosa, después aparasolada. Hojas más bien largas y en número de dos por estuche, como todos los anteriores. Propio de menores altitudes, como el pino rodeno, y prefiriendo igualmente los suelos sueltos.

Aislado, en grupos o en bosquetes, que destacan muy bien en los últimos términos de las perspectivas.

PINO DE CANARIAS. (*Pinus canariensis*). De desarrollo rápido, que puede llegar hasta 40 metros. Hojas o agujas largas, reunidas por tres, y algo glaucas. Más delicado que los anteriores, no vive bien fuera de nuestro litoral y zona del Mediodía. Es elegante y propio para los mismos empleos que el pino de Alepo.

PINO DE LORD WEYMOUTH. (*Pinus strobus*). De 25 a 30 metros. Hojas agrupadas por cinco, y de un color verde glauco. Crecimiento rápido. Pide tierras frescas, silíceas y pobres en cal. Porte bastante agradable y propio para grupos o para aislar.

PINO LLORÓN. (*Pinus scelsa*). Copa más ancha que el anterior. Corteza gris, lisa. Ramas claramente verticiladas. Hojas largas (cinco por estuche), péndulas y glaucas. Crecimiento rápido. El curioso aspecto que le proporciona su follaje le hace muy indicado para pies aislados en las praderas.

ARBOLES DE HOJAS CADUCAS

ABEDUL. (*Betula alba*). Gran árbol en los países nortños de su patria originaria, de tercera magnitud en el nuestro. Tronco y ramas principales revestidos de una capa suberosa blanca que le da sorprendente aspecto. Follaje de un verde agradable. Buen crecimiento.

Variedad *péndula* que es la más empleada en la composición de jardines en pies aislados o pequeños grupos, y mejor destacada ante macizos o bosquetes.

Acacias

Sabido es que bajo este nombre vulgar se comprenden no sólo las especies del género botánico *Acacia*, sino otras varias pertenecientes al mismo orden Leguminosas.

ACACIA DE CONSTANTINOPLA. (*Albizzia julibrissim*). Arbol en su país de origen, arbolillo en nuestra región central. Hojas también compuestas, agraciadas y lustrosas. Flores rosa fuerte con numerosos estambres, largos y brillantes, a que se debe el nombre de *árbol de seda*. Poco rústica. Suelo calizo. En nuestras comarcas más templadas es muy apropiada para agrupar en las praderas y para orlar paseos.

En Barcelona hemos visto algunos hermosos ejemplares. En Madrid existen en el Arboretum de la Escuela de Ingenieros Agrónomos.

ACACIA FALSA. (*Robinia pseudo-acacia*). Arbol de regular desarrollo. Tronco recto y copa verde-clara, poco compacta. Flores blancas en racimos colgantes y muy olorosas hacia el mes de mayo. Crecimiento rápido. Especie rústica bajo todos aspectos y muy generalizada en alineación, aunque su follaje, aclarado en los veranos ordinarios, secos, de la meseta central produce sólo una media sombra, como puede observarse en los bulevares de esta corte.

Sus variedades más importantes son las *R. p. pyramidalis*, o de ramas enderezadas, muy elevada y propia para carreteras; la *R. p. semperflorens*, de floración prolongada o remontante; la *R. p. umbraculífera*, o acacia de bola, y la *R. p. péndula*, propia para aislar y bordes de las aguas.

ACACIA ROSA. (*Robinia hispida*). Arbolillo de ramos pelosos, hojas mayores y flores grandes, purpúreas. Propia para aislar y para estrechos paseos. Muy empleada en los pequeños jardines.

ACACIA DE TRES ESPINAS. (*Gleditschia triacanthos*). Mayor que la anterior (15 a 18 metros), con grandes espinas trífidas en tronco y ramas. Hojas compuestas, con foliolas pequeñas, verde-claras y lustrosas. Copa poco regular y mal ramifi-

cada. Excepcionalmente rústica, por lo cual ofrece un recurso muy estimable para terrenos áridos. Alineación.

ACACIA DEL JAPÓN o SÓFORA. (*Sophora japonica*). 20 a 25 metros. Tronco bien recto, copa regular y bien guarnecida. Follaje compuesto, verde oscuro, ligeramente agrisado. Crecimiento poco menos rápido que los anteriores. Suficientemente rústica, vegetando en todos los terrenos no excesivamente secos.

Arbol de los más recomendables para la alineación. La variedad péndula es de los llorones más robustos y agradables.

La sófora va sustituyendo a las otras especies de este grupo de las impropriadamente llamadas acacias.

ALAMO BLANCO. (*Populus alba*). Arbol de tronco y ramas blanquecinas. Follaje agradable, verde agrisado por el haz, blanco por el revés. Espotánea en todas nuestras riberas y aplicable en particular para las orillas de los estanques y cursos de agua. En alineaciones o paseos produce también agradable efecto.

ALAMO TEMBLÓN. (*Populus tremula*). Parecido al anterior, aunque de más desarrollo y porte más regular. Su follaje, que se agita al menor soplo de brisa, muestra alternativamente las dos caras, verde oscura y blanca, de sus hojas, produciendo un curioso cabrilleo. Es por eso más ornamental, y desde luego aplicable tanto aislado como en grupos de pocos pies.

ALAMO O CHOPO LOMBARDO. (*Populus pyramidalis*). De gran altura (30 a 40 metros) y porte lanzado. Propio para grupos o boquetes en los sitios hondos, y también en los últimos términos de los parques, donde sus copas esbeltas y cimbreantes producen siempre encantador efecto.

ALMEZ. (*Celtis australis*). Arbol de grandes dimensiones, copa voluminosa redondeada, verde oscura, algo agrisada y triste. Tronco de corteza lisa y cenicienta. Es propio de la zona mediterránea. Bueno para sombrear anchas avenidas, aunque ahora poco usado.

Hay ejemplares notables en los jardines botánicos de Madrid, Valencia y Montpellier.

ALISO COMÚN. (*Alnus glutinosa*). Arbol de ribera, de regular altura, de rápido crecimiento, propio para el borde de las aguas. Variedad de hojas laciniadas, bastante ornamental.

ARBOL DEL AMOR o DE JUDEA. (*Cercis siliquastrum*). De tercera magnitud. Tronco y ramas algo tortuosas y hojas acorazonadas. En mayo, floración abundantísima, rosa rojiza, que reviste todas las ramas y desborda hasta en los troncos. Semeja entonces el árbol un detonante e inmenso ramillete de bastante persistencia, y aún más agradable por su temprana aparición.

En pies aislados y en alineaciones de segundo orden.

ARCE FALSO PLÁTANO. (*Acer pseudo-platanus*). 20-25 metros. Tronco recto, copa regular, hojas parecidas a las del plátano. Crecimiento rápido. Requiere terreno sustancioso y fresco. Buena especie de avenidas.

Acer platanoides. Parecido al anterior y tanto o más desarrollo. Las mismas exigencias y aplicación.

Variedades, coloreándose de púrpura hacia el otoño, y aun al principio de la vegetación.

CASTAÑO DE INDIAS. (*Æsculus hippocastanum*). Arbol de gran corpulencia y hermosa copa, primero oval y luego esférica. Gran-

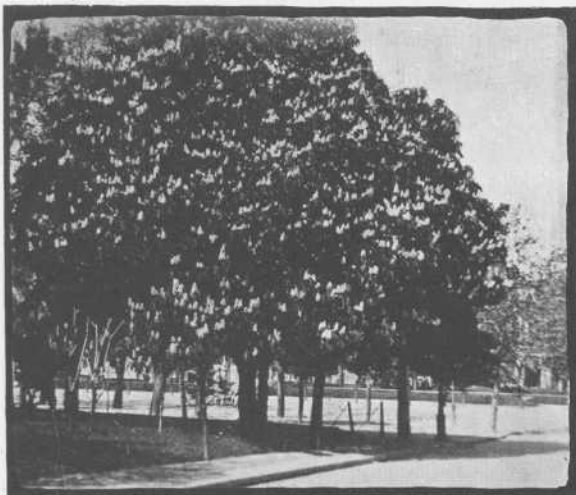


f. 54.- Arbol del amor (Retiro).



f. 55.- Un paseo de álamos blancos (Retiro)

f.56.-Castaño de
Indias en flor



des hojas compuesto-palmeadas con siete foliolos. Grandes panojas erguidas, de bellas flores. Buen crecimiento. Suelos frescos.

Uno de los primeros entre los de sombra. Su follaje, tierno, padece algo en los veranos secos.

La especie de flores rojas (*A. rubicunda*) es aún más ornamental en la época de la floración.

La especie de flores rojas (*A. rubicunda*) es aún más ornamental en la época de la floración.

CATALPA. (*Catalpa syringæfolia*). Arbol de tercera magnitud, con hojas grandes; acorazonadas. Grandes panojas de flores blancas punteadas de rojo y amarillo. Fácil en el desarrollo. Suficientemente rústica en el centro de España.

Propia para paseos de poca anchura, para aislar y en grupos.

La *C. Bungei*, injerta sobre la anterior, forma copas más pequeñas, pero apretadas y regulares, y resulta preferible para las últimas aplicaciones expresadas.

CINAMOMO DE SIRIA. (*Melia azadarach*). Arbol de tercera magnitud en nuestra región central. Bonito follaje de foliolos verde-lustrosos; flores lila, olorosas.

CITISO o LLUVIA DE ORO. (*Cytisus laburnum*). Arbolillo de hojas ternadas, con bellas flores amarillas en racimos colgantes que aparecen muy pronto en primavera. Terreno calizo y fresco.

Empleo en pies aislados.

El *C. purpureus* ofrece sus flores de color purpúreo, y el *C. Adami*, híbrido de los anteriores, las presenta alternadas y abigarradas, en racimos colgantes. La copa, algo clara por la deficiente ramificación, puede densificarse por las podas. Cualquier terreno. Algo sensible al frío.

Las mismas aplicaciones que las anteriores.

ESPINO MAJOLETO. (*Crataegus oxiacantha*). Arbolillo de ramos espinosos, hojas graciosamente recortadas y flores blancas, en corimbos. Muy rústico.

Por su abundante floración y bellos frutos rojos tiene un gran valor decorativo para aislados o grupos en los parques pintorescos.

Varietades de flores rojas y dobles aún más ornamentales.

CARPE o CHARMILLA. (*Carpinus betulus*). Gran árbol de follaje compacto que le hace indicado para setos, cortinas verdes, túneles (berceaux) y para revestir muros. Muy rústico.

Empleado en la jardinería clásica. Hoy poco en razón de su crecimiento algo lento. De sus aplicaciones pueden verse ejemplos en el Real Sitio de San Ildefonso.

FRESNO ELEVADO. (*Fraxinus excelsior*). Gran árbol de hojas compuestas y copas regulares. Rústico. Terreno fresco y aun húmedo que abunda en nuestras riberas y marjales. Buenos ejemplares en las afueras de El Escorial y aquí en los Viveros de la Villa.

Arbol de alineación principalmente para los trechos indicados de las carreteras.

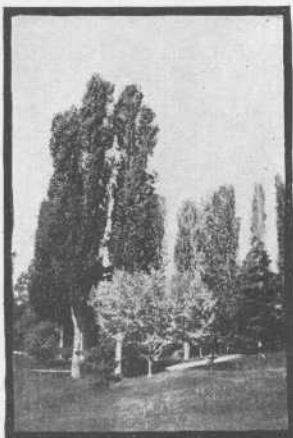
FRESNO DE FLOR. (*Fraxinus ornus*). De mediano desarrollo. Follaje lustroso de aspecto más fino que el anterior. Flores en panojas densas y abundantes, que contribuyen a su mayor ornamentalidad en primavera.

Grupos y alineación.

Varietades hortícolas de hojas manchadas.

Muy parecido a esta especie, pero aún más ornamental, es el árbol de la nieve (*Chionanthus virginica*), que hasta hace poco ha estado incluido entre los fresnos.

f. 57.-*Negundo variegata* ante un grupo de álamos



JACARANDA. (*Jacaranda mimosæfolia*). Arbolillo de unos 4 metros de altura y finas hojas recompuestas. Flores en panículos, azules, muy bellas. Exigente en calor y muy propio para las regiones litorales de nuestra Península.

MORERA DE PAPEL. (*Broussonetia papyrífera*). Arbol regular, de corteza gris plateada. Hojas acorazonadas, pubescentes, de un color verde agrisado. Gran crecimiento. Rústica.

A propósito para la alineación, aunque sus copas pierden su regularidad al envejecer, lo que sobreviene pronto.

NEGUNDO. (*Negundo fraxinifolium*): Arbol de buen desarrollo y copa esférica y voluminosa, bien guarnecida. Hojas compuestas de folíolos grandes, verde-claros, algo amarillentas. Crecimiento rápido. Rústico.

Arbol de alineación, muy recomendable.

El *N. fraxinifolium variegata*, de hojas casi blancas, es muy vistoso y se usa mucho en los parques modernos, tanto aislado como en grupos, en praderas y delante de los bosquetes.

OLMO CAMPESTRE. (*Ulmus campestris*). Arbol de primera magnitud. Tronco recto y robusto. Copa esférica y espesa, de tono verde oscuro. Muy resistente, es de los que adquirieron desde antiguo un área geográfica muy extensa. Prefiere los suelos frescos.

Es el árbol tradicional de los paseos y de los caminos, y el único que no falta en la plaza o en el egido de todo pueblo castellano. Su robustez, sombreado perfecto, longevidad y agradable otoñado del follaje le conservarán siempre un sitio en los paseos y en las avenidas de las poblaciones, y en el bordeado de las carreteras. En esta capital tiene buena representación en los paseos de la Florida y en el Parque de Madrid.

OLMO AMERICANO. (*U. americana*). Hojas más grandes,

pubescentes por debajo, lustrosas por el haz. Buen crecimiento. De aspecto general más fino que el anterior.

Variedad *péndula* de hojas aún mayores, y uno de los árboles llorones de aspecto más artístico.

PARAÍSO. (*Elæagnus angustifolia*). Arbol o arbolillo algo espinoso, de hojas incanas. Flores amarillas por dentro y como plateadas por fuera, muy olorosas. Rústico.

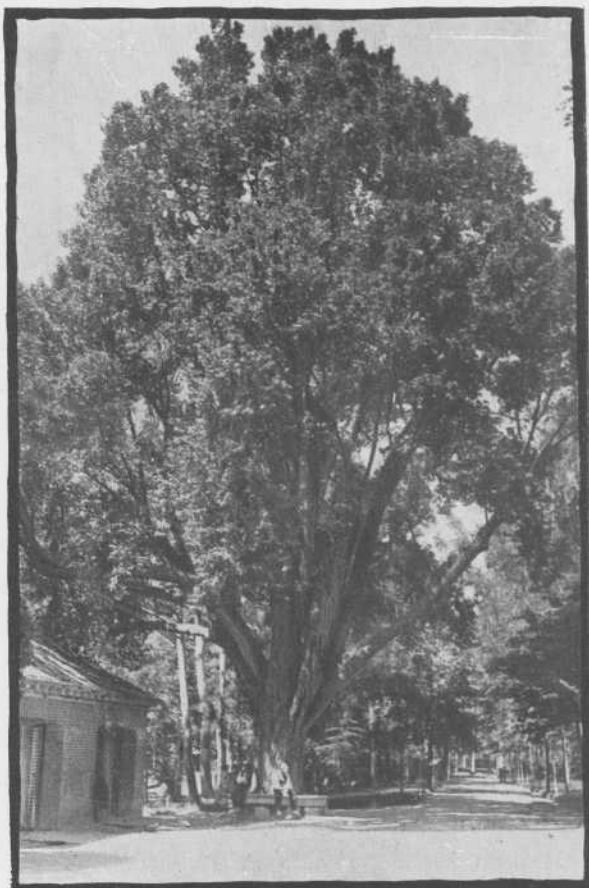
Sirve para los espesillos y para salpicar en las praderas, donde su follaje da una nota de color.

PAULONIA. (*Paulownia imperialis*). 10 a 12 metros. Copa aparasolada. Ramas algo tortuosas y hojas muy grandes, algo acorazonadas. Tierras frescas profundas. Flores terminales enderezadas en grandes panojas y muy olorosas. Rápido crecimiento.

Arbol para bordear paseos de segundo orden.

PAVÍA. (*Pavia macrostachya*). De segunda magnitud. Follaje parecido al del castaño de Indias. Flores amarillas. Propio para tierras frescas.

La misma aplicación que el anterior.



f. 58.-Olmo «El Abuelo» junto a la Fuente de la Salud del Retiro

f. 59.- Arbol del
Paraiso del Ar-
boretum de la
E. de I. A.



PIMENTERO FALSO. (*Schinus molle*). Arbol de hojas compuestas - imparipinadas con foliolas graciosamente dentadas de color verde-claro. Ramas agradablemente arqueadas y pendientes. Rústico y a propósito para aislar. Poco generalizado.

PLÁTANO. (*Platanus orientalis*). Arbol también de primera magnitud (40 a 50 metros), con grandes hojas lobuladas, grandes, verde-claras. Tronco cuyo ritidoma

blanquecino, al desprenderse en placas, deja al descubierto zonas de parénquima cortical verde-agrisadas, dándole aspecto original y elegante. Crecimiento rápido. Prefiere los suelos frescos, y aunque especie mediterránea, resiste bien en todo nuestro solar. Muy dócil a la poda. Agradable otoñado.

Arbol de alineación, propio para las vías más anchas.

Prunus Pissardii. 5 a 6 metros. Follaje púrpura oscuro. Muy florífero. En verano sus ciruelitas rojas le adornan también, y en otoño el follaje pasa al color rojo ladrillo.

Poco exigente y muy empleado para aislar o combinar con otros para contrastes de color.

ROBLE ROJO. (*Quercus robur*). Arbol de primera magnitud (30 a 40 metros); gran copa redondeada y compacta, de un verde agrisado. Muy rústico, pero prefiriendo los suelos pobres en cal. Crecimiento algo lento, por lo cual no es muy aconse-

jable su plantación en los parques; pero, en cambio, su existencia en el terreno que a éstos se dedique podrá contribuir a dar carácter a los mismos.



f. 60. - Grupo de plátanos de un viejo jardín

Roble pedunculado (*Q. pedunculata*). Parecido al anterior. De crecimiento medio.

Variedad de porte piramidal (Roble acipresado), bastante curiosa. Encuéntrase en las Castillas y al Norte entre

f. 61.-Sauce llorón junto a un estanque



los otros robles, unas veces intercalado y otras formando grandes rodales.

ROBLE REBOLLO. (*Q. cerris*). De crecimiento más rápido que los anteriores, lo que le hace más recomendable para plantar en grupos y en bosquetes en los jardines apaisados.

ROBLE AMERICANO o ROBLE ESCARLATA. (*Q. Cocinea*). De 25 a 30 metros. Especie muy ornamental, propia de suelos ligeros y frescos. Crecimiento muy rápido. En otoño su follaje adquiere un tono escarlata magnífico. Las mismas aplicaciones que el anterior.

Todos los robles se recomiendan por lo retrasado de su defoliación y por su grato otoñado.

SAUCE LLORÓN. (*Salix babilónica*). Arbol mediano, de ramos invertidos o péndulos y hojas estrechas, verde-claras. Propio de riberas y humedales. Se desarrolla muy rápidamente, y es de los más decorativos al lado de las aguas o junto a ruinas o monumentos de carácter funerario.

SAUCO. (*Sambucus nigra*). Arbol, y veces gran arbusto, de hojas pinadas. Flores con umbelas blancas muy numerosas. Frutos negros, que le dan en otoño aspecto triste. Muy rústico siempre que en el terreno haya bastante humedad. Crecimiento rápido.

SERBAL DE CAZADORES. (*Sorbus aucuparia*). De 8 a 12 metros. Hojas imparipinadas; frutos rojos todo el verano. Como especie de monte es de escasas exigencias.

TILO COMÚN. (*Tilia platyphilla*). Gran árbol de copa regular. Hojas verdes claras, algo pubescentes. Buen crecimiento. Suelos frescos y climas de estío templado.

Sorbus aria.—Especie también silvestre en nuestro país, en donde recibe los nombres de mojera, mostajo y mostellar. Hojas muy recortadas y agradables. Frutos mayores y tan numerosos como el anterior, también rojo-vivos. En otoño toman las hojas bonitos matices amarillos y rojizos al final. Para aislar.

Es un buen árbol para alineaciones, sobre todo en el Norte y Noroeste.

TILO PLATEADO. (*T. argentea*). Desarrollo como el anterior. Hojas verde-agrisadas por el haz y plateadas por el envés. Algo más resistente que el anterior en el centro de España, pues sus hojas evaporan menos.

TULIPERO DE VIRGINIA. (*Liriodendron tulipifera*). Árbol de hasta 20 metros de altura y copa poco regular y compacta. Bellas hojas lobadas y como truncadas en la terminación, lustrosas. Flores amarillo-verdosas, parecidas a tulipanes. El follaje adquiere en otoño atractiva coloración.

ARBUSTOS DE HOJAS CADUCAS

AGRACEJOS. (*Berberis L.*). Arbustos espinosos, de hojas fasciculadas y flores amarillas, olorosas, en racimos. Las especies *purpúrea*, *darwini* y *floribunda* son bastante ornamentales.

Requieren terreno ligero y fresco y se emplean, aunque todavía muy poco, en matas aisladas y delante de los macizos.

AMORFA. (*Amorpha fruticosa*). Arbusto de follaje bastante agradable, verde-oscuro, con flores de color variado, formando inflorescencias compactas.

Es muy rústica, y como su floración es abundante, sostenida y de suave aroma, puede hacer un buen papel en pies aislados, distribuidos en las praderas.

ARCE DEL JAPÓN. (*Acer palmatum*). Especie enana, puesto que no alcanza más que 2 a 4 metros, y notable por sus nu-

merosas variedades de hojas caprichosamente recortadas y manchadas, generalmente de rojo.

Necesitan suelo suelto y fresco, y son muy a propósito para adornar las praderas, en grupos o aisladas. En España se ven raramente.

BUDLEYA. (*Buddleia Lindleyana*). Arbustos de gran desarrollo, de floración muy sostenida en forma de espigas cónicas y graciosamente arqueadas. Tanto esta especie como la *B. variabilis* tienen su aplicación principal en plantas aisladas, pero pueden servir igualmente para combinarse en los macizos.

CALICANTO. (*Calycanthus*). Arbustos rebrotantes de hojas opuestas y lustrosas, con flores solitarias, terminales, generalmente de color rojizo y olor agradable que recuerda el del vinagre. Las especies *floridus*, *occidentalis*, y sobre todo el *macrophyllus*, de flores de color avinado y madera olorosa, son excelentes plantas para aislar.

Prefieren suelo ligero y fresco. Poco empleado.

CELINDA. (*Philadelphus coronarium*). Arbusto elevado, con hojas opuestas, tiernas y verde-claras y flores blancas numerosas y de bastante duración en los meses de mayo y junio. Variedades *nana*, *pyramidata*, y de flores *semidobles*. Es rústica y a propósito, tanto para pies aislados como para macizos y para formar setos altos. Explotada para flor cortada.

CEANOTO. (*Ceanothus*). Gran arbusto con flores numerosas, azules, en racimos terminales, más grandes y de color más intenso en la especie *C. americanus*.

Muy rústica y a propósito para aislar.

CEREZOS DE FLOR DOBLE. (*Cerassus avium*, *C. Sieboldü* y *C. Wattereri*, fl. pl.). Todas las especies poseen variedades arbustivas de flores dobles, rosa o blanco-rosadas, muy atractivas durante su temprana, bella y abundante floración. Poseen también otras de ramos péndulos, que resultan aún más agradables. El *C. pumila* es a su vez casi rastrero y propio para rocallas. Todos son bastante rústicos.

COLETUY. (*Coronilla glauca*). Arbusto bajo y compacto,

formando mata espesa, con follaje agraciado y glauco. Florece desde marzo en pequeñas y numerosas umbelas de flores amarillas. De las más rústicas o acomodaticias y fácil multiplicación.

Excelente para guarnecer terraplenes y formar en primera línea de los macizos de arbustos.

CORNEJOS. (*Cornus*). Arbustos regulares o arbolillos, según la especie. Hojas grandes y flores blancas o blanco-rosadas, muy tempranas. El *C. sanguinea* tiene

los tallos y ramos rojos y aguanta bien la sombra de los grandes árboles. Tanto el *C. alba* como el *C. florida* tienen variedades de hojas manchadas muy decorativas. Con el *C. mas* y con el *C. sanguinea* se logran agradables setos para bordear calles y cuadros que contrastan por el verde-claro de su follaje. En los jardines de la Florida puede apreciarse su buen efecto.

DEUTZIA. (*Deutzia*). Arbustos de hojas verde-claro, ásperas al tacto. Flores blancas en tirso axilares.

Además de la especie *D. scabra*, que es la más conocida, se cultivan la *D. gracilis* y la *D. discolor*, que ofrecen variedades coloreadas y hojas manchadas.

Son rústicas y de fácil multiplicación y de efecto muy agradable por lo abundante y sostenido de su floración. Aplicaciones semejantes a las de la celinda, y como ella, muy generalizada.

Desmodium penduliflorum. Arbusto pequeño, de ramas arqueadas, renovadas anualmente y terminadas por racimos de flores graciosamente péndulas, de color carmesí, durando julio y agosto. Para delante de los macizos.



f. 62.-*Deutzia* de.
Arboretum de la
E. de I. A.



res son blancas (*S. prunifolia*, *S. opulifolia*, etc.) o rosa más o menos oscuro (*S. callosa*, *S. Fortunei*, etc.).

Rústicas y fáciles de multiplicar.

Se aplican en pies aislados y se hallan muy generalizadas, actualmente, en todos los parques y jardines.

FORSITHIA. (*Forsythia*). De uno a dos metros, con ramos enderezados y algo arqueados en su terminación. Flores numerosas de un amarillo azufre. Admite toda clase de terrenos y se emplea tanto aislada como en la primera línea de los macizos.

GRANADO. (*Punica granatum*). Gran arbusto de hojas pequeñas, brillantes y flores casi sentadas, rojas en el tipo, amarillas, blanquecinas y jaspeadas en ciertas variedades.

Resiste bien en todas nuestras regiones y prefiere los terrenos sueltos. Se emplea comúnmente en pies aislados, pero hace igualmente buen papel en los espesillos.

GUILLOMO. (*Amelanchier vulgaris*). Arbusto de flores blancas que abren prontamente desde abril.

La especie *A. canadensis* se eleva más, formando arbolí-

La especie *D. tiliæfolium* tiene los tallos perennes y las flores de un azul o lila claros. Igual empleo.

ESPIREAS. (*Spirea*). Las especies de este género son numerosas y, a su vez, comprenden diferentes variedades, todas ellas de gran valor ornamental. Forman grandes matas con follaje verde-claro, ramos graciosamente arqueados y que durante la floración se recubren de flores en umbelas o corimbos. Estas flores

llo de cuatro a seis metros, con flores en racimos y fruto azul oscuro.

Requieren suelo algo calcáreo.

HORTENSIA ARBUSTIVA. (*Hydrangea paniculata*). Pequeño arbusto con hojas grandes, como la *H. hortensis*, y panículos cónicos de flores de un blanco crema.

Aunque rústico, agradece la tierra de brezo y la sombra.

INDIGOFERA. (*Indigofera*). Arbustos pequeños, de flores pequeñas, violeta en la *I. tinctoria*, rosa en la *I. dosua*, que duran casi todo el estío.

Algo exigentes en suelo.

JAZMÍN ARBUSTIVO. (*Jasminum nudiflorum, primulinum y floridum*). De mediano desarrollo, muy compacto y de tallos, como las hojas, de un verde intenso. Flores amarillas, numerosas, en abril.

JÚPITER. (*Lagerstremia indica*). Arbusto grande, de ramas tortuosas y hojas ovales-agudas. Flores de pétalos rizados, rojos o purpúreos, en panículos abundantes y duraderos, en otoño.

Algo exigente en terreno y propio para aislar.

Kerria japónica. De poco más de un metro, con ramos delgados y poco ramificados y hojas, como aquéllos, también verde intensas. Flores amarillas, parecidas a pequeñas rosas, pero sin olor.

Propia de terrenos frescos y sitios sombreados.

LILOS. (*Siringa vulgaris*). A esta especie corresponden casi todas las variedades cultivadas en los jardines por sus grandes inflorescencias en racimos compuestos, cuyas flores tubulosas, violáceas, blancas o purpúreas le dan una gran importancia en la ornamentación por su abundancia, coloridos y delicado aroma. Es poco exigente en terreno. Sus variedades se han hecho numerosísimas y contribuyen a la belleza de los jardines durante los primeros meses de la primavera.

Se emplean aislados, en grupos y para setos.

MADRESELVA ARBUSTIVA. (*Locinera tatarica*). Arbusto de ramas erguidas, por el contrario de la madreselva común

(*L. caprifolium*), y de flores semejantes a ésta, muy numerosas, tempranas y sostenidas.

Terreno fresco y a propósito para aislar o espesillos.

MANZANOS DE ADORNO. (*Malus baccata*, *M. floribunda*, *M. spectabilis*). Agraciados arbustos de floración primaveral, abundantes y de bellos coloridos. La última especie, sobre todo, ofrece flores dobles o semidobles, bellas y fragantes. Algunos de estos manzanos, especialmente los *M. baccata* y *M. microcarpa*, vuelven a recobrar sus cualidades ornamentales en otoño con sus pequeños y vistosos frutos.

MELOCOTONEROS DE ADORNO. (*Persica davidiana*, *sinensis*, etc). Estas especies representan bonitos arbustos de floración primaveral (generalmente en marzo y abril) de corolas bellas y dobles. En la *P. sinensis* son de color blanco nieve, en la *P. davidiana* y otras, de color rosa, y las hay también de color rojo y estriadas. Producen gratísimo efecto en los macizos.

MEMBRILLERO DEL JAPÓN. (*Chenomeles japonica*). —Arbusto de mediano desarrollo, de los más precoces en florecer, pues en nuestra región central lo hace en febrero. Estas flores, de la más viva y fresca coloración, duran bastante y animan desde el primer momento los espesillos o macizos. Requiere terreno fértil y algo húmedo.

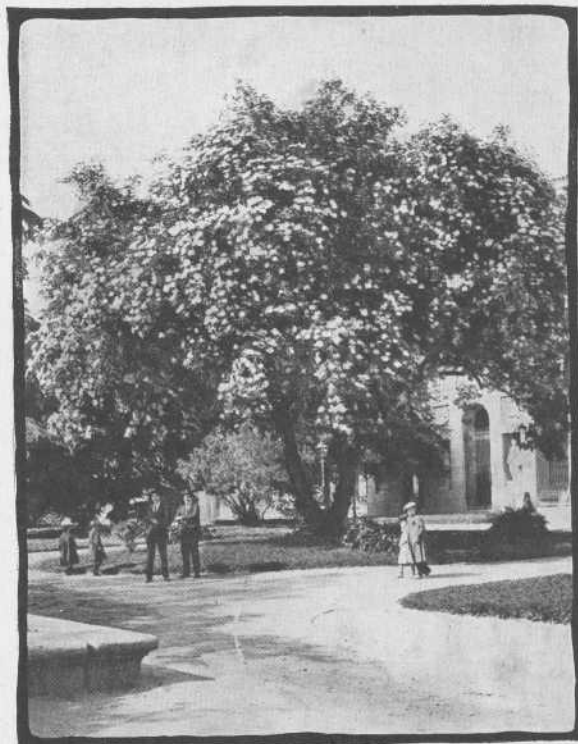
MUNDILLO o BOLA DE NIEVE. (*Viburnum opulus*). De hasta 4 metros, con hojas palmeado-hendidadas y flores blancas en corimbos globosos, que llenan la planta y la dan un atractivo aspecto durante la primera mitad de la primavera.

Es especie rústica y de fácil multiplicación, por lo que se prodiga en los parques, generalmente en pies aislados. Cultívase también para flor cortada.

PEONIA ARBÓREA. (*Peonia montana*). Pequeño arbusto de hojas compuestas y tallos numerosos, que forman mata compacta. En primavera, grandes flores, semejantes a las de la especie herbácea. Para pies aislados y grupos en las praderas o delante de los macizos.

ROSA DE SIRIA. (*Hibiscus syriacus*). Malvácea de hojas lobuladas y grandes flores de colores variados. Fácil para la multiplicación y el terreno; figura entre los arbustos propios para espesillos, y es una de las que se suelen intercalar en los cuadros grandes de los parterres.

ROSAL. (*Rosa*). El más importante de los arbustos ornamentales. Encierra un par de centenares de especies y millares



f. 64.- Saiuco en flor junto al Museo del Prado

de variedades tan distintas en desarrollo, vegetación y floración, que permiten ejecutar con ellas jardines completos. Los grupos de carácter hortícola que suelen establecerse son: los enanos, de vara, trepadores, sarmentosos, de China y Bengala, de té, de Noisette, híbridos de té, híbridos de Noisette, reflorecientes y multifloros. En los parques y jardines de todas clases tienen aplicación aislados, en grupos, macizos, borduras y cordones, para revestir troncos, columnas, muros, formar arca-

f. 65.- *Tamarisco*
junto a estanque



das, guirnaldas y pergolas, y siempre produciendo efectos de esplendor y dinamicidad como ninguna otra planta.

Para las exigencias respectivas de las especies y variedades, su cultivo y aplicación, es preciso acudir a los tratados de Arboricultura y a los especiales.

SAÚCO. (*Sambucus racemosa*). Gran arbusto, a veces árbol, cuyo follaje oscuro, y la fructificación le hacen de aspecto algo triste, y que no tiene general empleo en ornamentación. No así las variedades de follaje manchado,

de menos desarrollo, muy compactas y verdaderamente atractivas, sobre todo en la época de la floración.

Son rústicas y apropiadas para pies diseminados y delante de los macizos.

SINFORINA. (*Simphoricarpos racemosa*). Pequeño arbusto de hojas opuestas, verde-claras; flores rojas, poco importantes. Los frutos, redondos, blancos y lustrosos, han originado con su aspecto el sinónimo vulgar de *árbol de las perlas*. Propio para macizos y para figurar en los jardines alpinos, por ser propio de montaña.

TARAY o TARAJE. (*Tamarix gallica*). De gran desarrollo. Hojas pequeñísimas, empizarradas y recordando las del brezo y las del ciprés vistiendo los ramos que son delgados y graciosamente arqueados. En primavera, antes de salir dichas hojas, estos ramos se guarnecen de florecitas salmón y de colores más vivos en las variedades hortícolas.

Es rústica, exigiendo sólo terreno fresco, semejante al de

las riberas, donde vive espontánea. Propia especialmente para el borde de las aguas corrientes o estancadas, donde pocas la igualan en graciosa belleza.

VEIGELIA. (*Diervilla rosea*). De 1 a 2 metros. Ramos largos, de hojas opuestas y flores axilares a todo el largo de los mismos.



f.66.-*Veigelia*.
Arboretum de la
E. de I. A.

Estas flores son campanuladas, de color blanco, rosa o rojo, según las variedades, y duran todo el mes de mayo. Como es fácil para el suelo, está justamente generalizada en nuestros jardines, rivalizando con espireas, celindas y deutzias.

Xantoceras sorbifolia. De desarrollo aproximado a la anterior. Hojas compuestas, con los folíolos graciosamente festoneados. Flores blancas, manchadas de púrpura en la base y muy numerosas, en primavera. Terreno fresco.

Está poco extendida, por desconocimiento de sus cualidades, que la acercan en mérito al arbusto anterior.

ARBOLES Y ARBUSTOS DE ORNAMENTACION DE HOJAS PERSISTENTES



f.67.-Un bosque de bambúes

En la descripción de estas especies leñosas ornamentales aparece muy indicada la separación de las pertenecientes a la clase monocotiledóneas, de aspecto tan característico, de to-

f.68 - *Drácena*

das las pertenecientes a la clase siguiente. Las principales de aquéllas son:

BAMBÚES. Confundidos con los verdaderos bambúes, que son exóticos, se hallan las Arundinarias y los *Phillostachis*. Las primeras forman matas espesas, de hojas relativamente grandes y envainadoras. Crecimiento lento en sus comienzos. Los segundos elevan sus cañas 3 y 4 metros; y por lo agraciado de su follaje verde-amarillento producen un efecto agradable en grupos, en los bordes de las

corrientes de agua y delante de los bosquetes de otras especies, dándoles con su presencia cierto aspecto tropical.

Unas y otros requieren terreno ligero y fresco. Las primeras resisten muy bien a la sombra.

BRUSCO. (*Ruscus aculeatus*). Arbusto formando una mata compacta de original aspecto por sus cladodios espinosos, que sustituyen a las hojas, y que, así como los tallos, poseen color verde intenso. Propio de umbrías, y puede contribuir a la decoración de las rocas.

DRÁCENA. (*Dracena indivisa*). Arbolillo de tallo recto y sencillo, terminado en un penacho de hojas largas y estrechas y con as-

f.69.-*Phenix canariensis*

pecto general semejante a las palmeras. Largos racimos de flores lila muy agradables. Rústica.

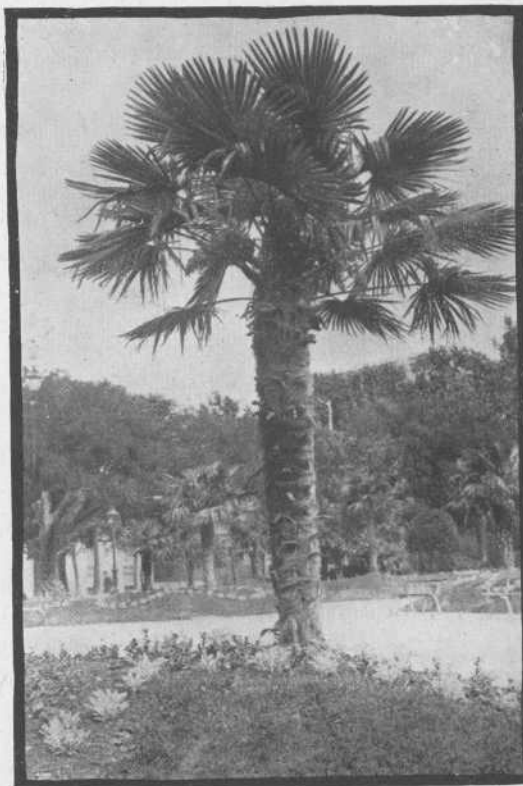
Aislada o en el centro de canastillo o macizos de flor.

MAGUEY o PITA. (*Agave americana*). Planta monocárpica, de hojas grandes, carnosas y rígidas, de color verde glauco. En su último año lanza un escapo de gran altura, que se adorna de flores grandes y erguidas. Algo delicada.

En pies aislados, destacada



f.70.-*Erithea armata*. Paseo de Recoletos



f.71.-*Chameroops scelsa*

de los espesillos y para contribuir a la formación, con otras, de escenas tropicales.

Las *Fourcroyas*, fáciles de confundir con sus confamiliares los agaves, son aún más ornamentales; pero sólo viven en la zona subtropical de nuestro país.

PALMERA COMÚN o DATILERA. (*Phenix dactilifera*). La palmera común, por su elevación, esbeltez y el penacho de grandes hojas de la corona, es un árbol tan característico, que no es extraño se haya in-

troducido en la ornamentación de los jardines de la zona subtropical de nuestro país (Málaga, Sevilla, etc.). Requiere terrenos sueltos y frescos. Su mayor efecto se obtiene plantándola en grupos de mayor o menor número de pies.

PALMERA DE CANARIAS. (*Phenix canariensis*). De más rápido crecimiento que la anterior y más resistente, hasta el punto de que, en Madrid, se logra su prevalecencia sin más que protegerla en los primeros inviernos mediante el amarre de sus hojas para abrigar el cogollo. Su penacho es aún más frondoso y desarrollado que el de la palmera común. Se emplea en pies aislados en los grandes macizos, en grupos y a lo largo de las grandes avenidas. Hermosos ejemplares, ya algún tanto desarrollados, en nuestro Paseo del Prado.

PALMERA GLAUCA. (*Erithea armata*). Muy parecida a la anterior, pero de hojas azuladas. Igualmente resistente. Algunos pies jóvenes en los jardincillos del Paseo de Recoletos.

La *Jubea spectabilis*, de hojas de forma parecida, es tenida también por resistente.

Las *Latantias*, *Coriphás*, *Washingtonias* y *Pritchardias* son otras Palmáceas de troncos anillados, hojas en forma de grandes abanicos, graciosamente rebordeadas y que superan en condición ornamental a las anteriores; pero sólo vegetan al aire libre en el litoral mediterráneo. En éste pueden sustituirlas ventajosamente para todas las aplicaciones consignadas.

PALMITO ELEVADO. (*Chamærops scelsa*). Especie menos elevada que las anteriores, pues su máxima altura es de 5 metros. Sus hojas son palmeado-hendidadas, como las de las últimamente citadas; pero sus troncos, filamentosos, son poco elegantes. Es la más resistente del grupo, y esto ha ocasionado el que se abuse de su empleo para producir efectos y escenas vegetales de carácter tropical, frecuentemente injustificados o mal entendidos (fig. 71).

PALMITO COMÚN. (*Chamærops humilis*). Arbusto espontáneo en la región baja de nuestros montes meridionales. Hojas de

forma semejante al anterior, más pequeñas y hendidas, con los peciolos espinosos.

En pies aislados en las praderas, en grupos o rodalitos y en primera línea de los macizos de plantas de aspecto tropical.

YUCA. (*Yucca gloriosa*). Planta de poco desarrollo en nuestra región central. Tronco relativamente grueso y hojas en penacho terminal, muy largas, enteras y bastante parecidas a las de la drácena, aunque más rígidas. Flores campanuladas blancas, pendientes en panículos. El famoso ejemplar del Jardín Botánico de Valencia no tendrá menos de 10 metros de altura.

Se le da aplicación semejante a la de la drácena; pero lo más frecuente es colocarla aislada o esparcida en las praderas.

La *Yucca filamentosa* resulta todavía más ornamental para dichos empleos; y la *Yucca aloifolia*, de hojas muy rígidas, es más propia para centros de canastillos.

En la clase Dicotiledóneas, las plantas más importantes del grupo son:

ACACIA BLANCA o MIMOSA. (*Acacia dealbata*). Arbol de gran desarrollo. Hojas compuestas de numerosos y finos folíolos verde-azulados y pestañosos. Flores amarillas, olorosas, abundantes. Muy delicada, por proceder de comarcas cálidas, tanto, que en Madrid sólo se han logrado algunos ejemplares en parajes abrigados de jardines particulares. Para el litoral es muy adecuada—por la regularidad y compacidad de sus copas—como árbol de alineación de la mayor elegancia.

ACEBO. (*Ilex aquifolium*). Gran arbusto de hojas espinosas y brillantes de color verde intenso, sobre el cual destacan bien sus frutos rojos durante todo el otoño.

Para aislar en las praderas o para delante de los espesillos.

Variación de hojas manchadas o marginadas; muy vistosa.

ALATERNO o ALADIERNA. (*Rhamnus alaternus*). Arbolillo lampiño muy compacto, de hojas brillantes. Espontáneo en nuestros montes del Mediodía. Se emplea hoy poco en orna-

mentación; pero en los antiguos jardines regulares se empleó para recortar, simulando asientos y otros objetos, como aún puede verse en algún rincón del *parterre* de nuestro Parque del Retiro.

ADELFA. (*Nerium oleander*). Gran arbusto de ramas largas, enderezadas y hojas también largas y lanceoladas. Flores



f.72.-Un aligustre del *parterre* del Retiro

en cimas terminales blancas, rosadas o rojas. Terreno fresco y suelto.

Aplicación para pies aislados, para grupos o bien para filas junto a los muros.

En el Mediodía se desarrolla mucho, y abunda junto a los arroyos y demás lugares húmedos.

ALIGUSTRE VULGAR o ALHEÑA. (*Ligustrum vulgaris*). Arbusto de 2 a 3 metros, de hojas medianas y brillantes. Flores

en tirso compactos y bayas negras, en otoño. Poco exigente y resistiendo bien la sombra de otros árboles mayores. Empleada para setos y borduras, en sustitución del boj y del bonetero.

Variedad de hojas manchadas, muy a propósito para aislar.

ALIGUSTRE DEL JAPÓN. (*L. japonicum*). Gran arbusto y aun árbol de hojas grandes, oscuras, coriáceas, lustrosas. Flores y frutos parecidos al anterior. Por sus copas regulares y sanas se emplea mucho para aislar en los parques modernos, y aun podría servir para alineación en paseos de tercer orden.

Posee también variedades de hojas manchadas.

ANDRÓMEDA. (*Andromeda japonica*). Pequeño arbusto de follaje verde-oscuro. Flores blancas en panículos pendientes, que se abren de noviembre a enero. Algo delicada al sol. Tierra de brezo.

En grupos y a la sombra de árboles copudos.

ARALIA. (*Aralia spinosa*). Arbolillo con el tallo provisto de agujones. Ramos dispuestos en umbela o sombrilla, sosteniendo hojas graciosamente recortadas.

AUCUBA DEL JAPÓN. (*Aucuba japonica*). De 1 a 2 metros de altura. Hojas opuestas, grandes, punteadas o jaspeadas de blanco amarillento. Terrenos frescos, acomodándose bien a la sombra.

BOJ COMÚN. (*Buxus sempervirens*). Hojas pequeñas, coriáceas, elípticas, entrenudos cortos. Abunda en nuestros montes centrales de suelo calcáreo. Por su follaje agradable y compacto y docilidad a la tijera se presta bien para borduras y dibujos de *parterres*.

Variedades *enana* y de *hojas manchadas*.

BOJ DE BALEARES. (*Buxus balearica*). De hasta 2 a 10 metros. Hojas mayores y porte más propio para aislar bajo la sombra de grandes árboles, donde se acomoda bien.

BONETERO. (*Evonimus japonicus*). Arbusto compacto de hojas persistentes, elípticas, coriáceas y dentadas. Frutos en forma de cápsulas, de color rojo. Resistente al frío y requi-

J. 73.- Durillo
(Plaza de Colón)



riendo tierra fresca. Por lo sano del follaje, color verde intenso y brillo del mismo, este arbusto se emplea para adornar en macetas, patios y escaleras. En los jardines se aplica como sustituto del boj, al que gana en crecimiento.

Variedades de hojas manchadas de blanco y dorado, que hacen buen efecto en pies aislados.

La especie enana *E. pulchellus*, de hojas más pequeñas y finamente recortadas y variadamente manchadas, sirve para formar borduras finas y bajas.

CAMELIA. (*Camellia japonica*). Gran arbusto de hasta 5 metros de altura, de hojas coriáceas, lustrosas, verde-oscuro. Flores grandes, de color blanco, rosa o rojo, de forma perfecta. Clima del litoral y suelo suelto y húmedo. Se emplea en aislados y para bordear caminos y senderos en los jardines de todas clases.

COTONEASTER. (*Cotoneaster buxifolia*). Arbolillo de ramos largos y encurvados, con hojas semejantes a las del boj. Flores blancas, numerosas; frutos escarlata, que constituyen su principal mérito ornamental. Propia para colocar entre rocalla.

DURILLO. (*Viburnum tinus*). Arbusto muy cerrado y que tiende a ensancharse, formando casi una semiesfera, de follaje oscuro. En enero o febrero se cubre de cimas de flores blancas. Frutos negro-azulados, lustrosos. Rústico. Le conviene la humedad y aguanta la sombra.

Eucaliptos

Las especies de este género son árboles de gran desarrollo en altura, y algunos verdaderamente gigantescos en Australia, su país de origen. Los troncos ofrecen un aspecto especial

por el desprendimiento de su corteza en tiras o placas. Las hojas o filodios, recubiertas de un barniz o pruina y colgantes, son también muy originales. Las más empleadas en los parques y paseos son:

Eucaliptus globulus. La más antiguamente introducida. De hasta 60 metros. Crecimiento muy rápido. Copa algo irregular. Terrenos frescos o húmedos. Exigente en calor.

Propio para alineación y grupos.

E. resinífera. Menos elevado que el anterior, pero robusto y de copa más simétrica. Más resistente. Más apropiado para alineación.

E. rostrata. Parecido al anterior; resistente como él, aunque en Madrid se muestra algo más delicado.

El *E. viminalis*, el *E. polyanthema*, el *E. urnigera* y otros varios son también relativamente resistentes a las condiciones meteorológicas del centro de España; pero como cada tres o cuatro años su follaje se hiela, permaneciendo de pésimo aspecto hasta su rebrote, debe restringirse el excesivo empleo que de ellos y los anteriores se viene haciendo en Madrid y otras capitales de la meseta.



f.74.-*Eucaliptus globulus* (Retiro)

f. 75.-Fotinia



FABIANA. (*Fabiana imbricata*). Curioso arbusto de 2 a 4 metros de altura. Ramos largos, enderezados y numerosos, de hojas pequeñas, escasas y aplicadas, que le hacen asemejarse a ciertos cipreses. Flores abundantísimas, menudas y de un blanco muy puro. Propia de tierras sueltas. Se emplea en pies aislados y para mezclar con otros en los espesillos de arbustos.

Ficus macrophila. Arbol de gran desarrollo, copa regular, hojas gruesas, de un intenso verdor. Desarrollo de los más rápidos. Requiere terreno húmedo y clima del litoral algo cálido. Indicado para bordear avenidas y formar en los grandes parques grupos de carácter tropical.

En Valencia y Málaga viven bien, tanto esta especie como el *F. laurifolia*. El *F. capensis* es aún más ornamental que los anteriores por su inflorescencia en racimos pendientes muy vistosos.

FOTINIA. (*Photinia serrulata*). Arbolillo de 3 a 5 metros de altura, de copa ancha y bien guarnecida desde la base. Hojas más bien grandes, elípticas-lanceoladas, brillantes, verde-oscuras; las de dos años rojizas. Florece en febrero en abundantes corimbos de flores blancas. Muy rústica. Terrenos frescos.

En nuestros parques se le ve profusamente aplicada en pies aislados.

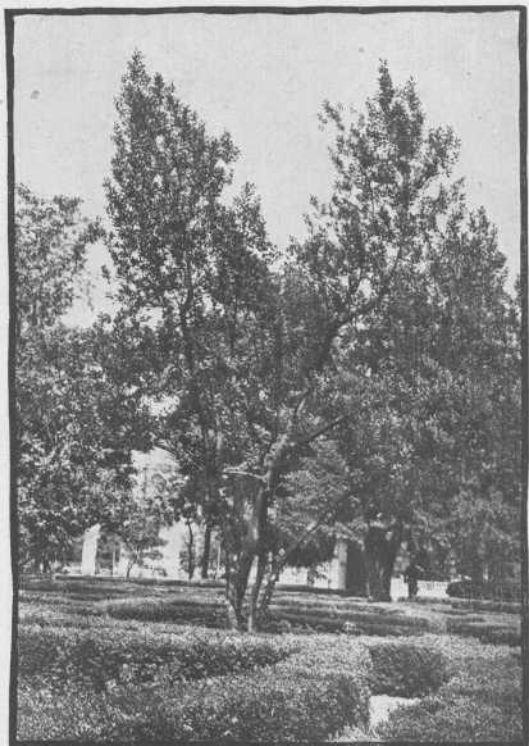
LAUREL CEREZO. (*Cerassus lauro-ceras-*

f. 76.-Ficus
elástica

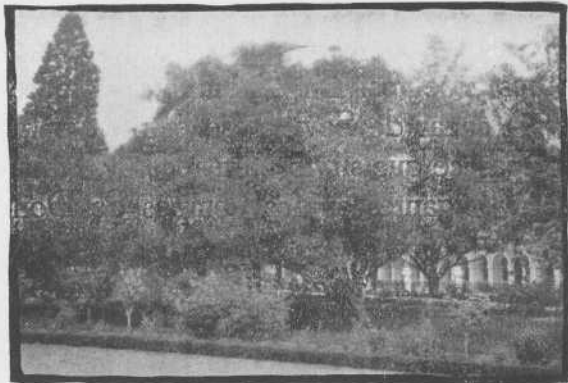
sus). Gran arbusto de 5 a 7 metros de altura, formando una mata amplia y cerrada con sus hojas ovales-alargadas, grandes y lustrosas. Flores pequeñas en racimos, de olor amielado. Muy rústica. Proporciona a los jardineros un fácil recurso para salpicar las praderas, por lo cual se abusa un poco de ésta como de la anterior especie.

LAUREL COMÚN. (*Laurus nobilis*). Arbol de copa compacta, que se eleva hasta 8 metros. Arbusto en la región central. Ramas enhiestas, ramos verdes recubiertos de hojas abundantes y aplicadas, oscuras. Algo exigente en humedad. Propio más bien para los jardines regulares.

MADROÑERO. (*Arbutus unedo*). Gran arbusto, también muy compacto, de follaje no menos oscuro. Muy rústico y resistente bajo la cubierta de altos árboles. Más empleado en los jardines paisajistas, en macizos o aislado.



f.77.-Un laurel del parterre del Retiro



f.78.-Madroño del Jardín de la Isla

f. 79.-Magnolio



MAGNOLIO. (*Magnolia grandiflora*). Arbol de buen desarrollo, de hermosas hojas lustrosas y flores delicadas y aromáticas. Por su porte muy regular y elegante es adecuado a figurar en los jardines, tanto aislado como en grupos y aun alineados, como se ve en los jardines de Aranjuez. En la costa del NO. adquieren majestuoso aspecto.

MAHONIA. (*M. aquifolium*). Arbusto más o menos rastrero

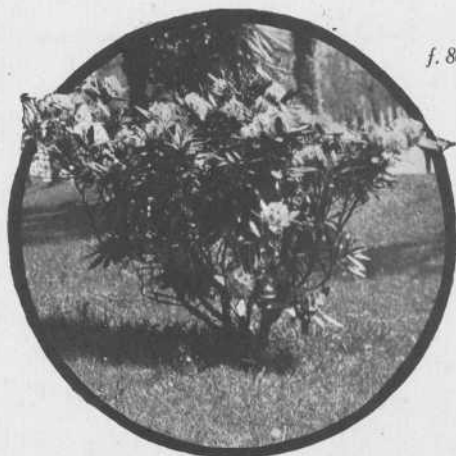
de follaje oscuro, lustroso y agradable; flores amarillas, olorosas; frutos azulados. Rústica. Propia para el primer término de los espesillos y para aislar en las praderas o en las umbrías.

MIRTO. (*Myrtus communis*). Arbusto compacto. Algo delicado en el Centro y arbolillo en el Mediodía y en el litoral. Follaje menudo, abundante y aromático, de un verde-oscuro y lustroso. Frutos pequeños y negros. En Andalucía, y sobre todo en los jardines del Alcázar de Sevilla, se emplea para bordear los paseos, y aun parece que sirvió para recortar grandes figuras de monstruos y gigantes en los tiempos de Don Pedro I.

NÍSPERO DEL JAPÓN. (*Eriobotrya japonica*). Arbolito en el Mediodía, arbusto en el Centro y más adecuado en esta forma a ornamentar, en pies aislados, las praderas y los cuadros

con su follaje verde-agrisado. Sus flores son muy tempranas y olorosas.

RODODENDRON. (*Rhododendron ponticum*). Arbusto delicado de follaje oscuro y magníficas inflorescencias terminales de finos coloridos. Le convienen la sombra y la tierra de brezo.



f. 80.-Rododendron

TRANSPARENTE. (*Myoporum laetum*). Arbolillo rústico en el Sur de España, cuyas hojas presentan numerosas glandulitas, que dejan pasar la luz. Su principal aplicación es para cortinas verdes y setos, que resisten el polvo de los caminos y el viento salino de la costa como ningún otro.

Teucrium fruticans. (*Labiadas*). Arbolillo o gran arbusto de la flora mediterránea, de follaje blanquecino y tomentoso, con los bordes de las hojas algo enrollados; flores azuladas.

Por lo compacto de su ramaje y docilidad a la tijera se emplea, como el boj, para setos y recortar, y sus matas blanco-agrisadas combinan bien con el fondo de las praderas. En los jardines bilbaínos lo hemos visto muy felizmente aplicado. Resiste también al *pelado* que en la costa experimentan otros arbustos por la acción de los vientos marinos.

ESPECIES LEÑOSAS TREPADORAS

Las plantas trepadoras y aquellas otras simplemente sarmentosas que se aplican como aquéllas tienen por finalidad ornamental el revestir aquellos objetos contra los cuales se les hace vegetar. Unas veces constituyen un adorno o complemento de los fustes, fachadas, ruinas, grutas, etc.; otras disimulan muros, cercas, troncos viejos u otros objetos de aspecto poco estético.

El número de las especies ornamentales de este grupo es

f. 81.-*Glicinia*
abrazando un pino
(Recoletos)



considerable, y algunas encierran a su vez muchas variedades. De ellas nos limitaremos a las más importantes.

ARISTOLOQUIA. (*Aristolochia siphon*). De buen desarrollo. Tallo voluble. Grandes hojas cordiformes. Flores en forma de pipa, pequeñas. Tierra fresca. Empleo general de las trepadoras.

BIGNONIA. (*Bignonia Lindleyana*). Tallos delgados, con zarcillos en los peciolos de las hojas. Flores grandes rojo-anaranjadas. Semi-rústica.

Bouganvillea Sanderiana. De gran desarrollo en los climas cálidos. Follaje oscuro, en que se destacan las singulares brácteas moradas que rodean sus florecillas. Es de las más decorativas y recomendables en Levante y en Andalucía, regiones donde se va generalizando.

CLEMÁTIDE DE MONTE. (*Clematis montana*). Fina trepadora, de hojas pinnadas y flores blancas en el tipo y olorosas. Rústica y vigorosa.

CLEMÁTIDE LANOSA. (*Clematis lanuginosa*). Tallos menos fuertes. Flores grandes, lila pálido en otoño.

Clematis viticella. Flores medianas, de matices vivos. Rústica. Esta, con las anteriores, ha producido numerosos híbridos de gran mérito.

GLICINIA. (*Wistaria sinensis*). Vigorosa enredadera de tallos volubles de un alargamiento rapidísimo, y que pueden llegar a cubrir grandes extensiones. Hojas imparipinadas. Flores lila claro, olorosas, en racimos pendientes, numerosos, en abril-mayo. Rústica. Variedad de flores blancas.

HIEDRA. (*Hedera helix*). Trepadora



f. 82.-Hiedra
formando árbol
artificial en el
Retiro

de hojas persistentes, oscuras, pudiendo elevarse hasta el vértice de los más elevados árboles. Flores poco vistosas y frutos negros, que contribuyen a su aspecto triste. Es la más empleada para recubrir grandes muros y verjas. Hoy se emplea mucho para tapizar el terreno bajo la sombra—que resiste bien—del arbolado, en vez del raygras

JAZMÍN OFICIAL. (*Jasminum officinale*). De 4 a 5 metros de longitud. Hojas imparipinadas. Flores blancas, en ci-



f. 83.-Rosal trepador en una entrada de los jardines del Palacio Real

mas, muy olorosas. Tierra fresca. Algo delicada. Propia para tapizar paredes bajas, columnas y fustes de palmeras y otros árboles.

Periploca greca. Hojas caducas, opuestas. Flores pequeñas, morenas, en cimas. Por su rápido crecimiento se indica para revestir grandes muros, especialmente los expuestos al N.

MADRESELVA. (*Lonicera caprifolium*). De 8 a 10 metros. Hojas opuestas. Flores en verticilos blanco-amarillentos, muy gratamente olorosas. Suelos ligeros. Rústica. Especialmente apropiada para recubrir tapias y verjas.

Mulhembekia complexa. Tallos negros. Hojas del tamaño de lentejas. Propia para rocalla, cascadas y troncos.

Polygonum baldschouanicum. Tallos muy delgados, de hasta 5-6 metros. Hojas menudas. Flores blancas, pequeñas, persistiendo todo el verano. A propósito para cenadores.

PLUMBAGO AZUL. (*Plumbago capensis*). De regular desarrollo. Parecido en su aspecto general al jazmín. Bonitas flores azules. Delicada, y, por ello, sólo recomendable para el Mediodía.

ROSALES TREPADORES. Los principales pertenecen a las especies: *Rosa sempervirens*, *banksiana*, *índica* y *R. arvensis* (rosales Ayrshire).

A la especie *R. wichuraiana* corresponden los rosales propiamente sarmentosos.

Todos los rosales trepadores, y más comúnmente los de Banks y Ayrshire, se emplean para revestir troncos, muros, verjas, cenadores, galerías y pergolas. Los sarmentosos, para guarnecer taludes y rocas o para formar guirnaldas.

ZARZA FRUTESCENTE. (*Rubus fruticosus Fl. pleno*). Variedad de zarzamora de flores dobles, rosadas, remontando casi toda la estación de verano. Rústica. Indicadísima para guarnecer taludes y rocas.

VIÑA VIRGEN. (*Ampelopsis hederácea*). Tallos vigorosos, de 3 a 4 metros, que se ramifican y cubren pronto grandes superficies. Buen otoñado.

Ampelopsis Veitchii. Especie provista de zarcillos con ventosas, que le permiten trepar. En otoño, sus hojas se colorean de un rojo vivo.

CLASIFICACIÓN DE ÁRBOLES Y ARBUSTOS POR SUS EXIGENCIAS Y EMPLEOS

ÁRBOLES Y ARBUSTOS PARA TERRENOS HÚMEDOS Y BORDE DEL AGUA

<i>Abies balsámica.</i>	<i>Hedera.</i>
<i>Acer rubrum.</i>	<i>Larix americana.</i>
<i>Alnus.</i>	<i>Lonicera.</i>
<i>Aralia spinosa.</i>	<i>Piceas nigra y alba.</i>
<i>Arundinaria.</i>	<i>Pieris.</i>
<i>Arundo.</i>	<i>Phillostachis.</i>
<i>Azalea viscosa.</i>	<i>Populus.</i>
<i>Betula alba.</i>	<i>Pinus Strobus.</i>
<i>Chamecyparis.</i>	<i>Rubus.</i>
<i>Chionanthus.</i>	<i>Salix.</i>
<i>Cornus.</i>	<i>Sambucus.</i>
<i>Corylus avellana.</i>	<i>Tamarix.</i>
<i>Cydonia.</i>	<i>Taxodium distichum.</i>
<i>Fraxinus.</i>	<i>Thuias.</i>
<i>Ginkgo.</i>	<i>Viburnum.</i>

ÁRBOLES Y ARBUSTOS PARA SUELOS COMPACTOS

<i>Ampelopsis.</i>	<i>Cornus.</i>
<i>Aucuba.</i>	<i>Cotoneaster.</i>
<i>Berberis vulgaris.</i>	<i>Deutzia.</i>
<i>Buxus.</i>	<i>Diervilla.</i>
<i>Calicanthus.</i>	<i>Evonimus.</i>
<i>Cerassus.</i>	<i>Garrya.</i>
<i>Colutea.</i>	<i>Hamamelis.</i>

Jasminum.
Kerria.
Leycesteria.
Ligustrum.
Mahonia.
Osmanthus.
Pirus.
Rhamnus.

Rosa.
Ruscus.
Sambucus.
Spirea.
Syringa.
Tamarix.
Viburnum.

ÁRBOLES Y ARBUSTOS ADECUADOS PARA SUELOS SILÍCEOS
 O SECOS

Ailanto.
Amorpha.
Bacharis.
Berberis.
Buxus.
Crategus.
Caragana.
Ceanothus.
Colutea.
Corylus.
Cupressus.
Deutzia.
Eleagnus.
Erica.
Genista.
Gledischia.
Hibiscus.
Ilex.

Juniperus.
Laurus.
Ligustrum.
Lycium.
Pinus sylvestris y laricio
Prunus.
Photinia.
Quercus.
Robinia.
Rhus.
Rosa rugosa.
Sorbus.
Spartium.
Staphillea.
Symphoricarpos.
Ulex.
Xanthoceras.
Yucca.

ÁRBOLES Y ARBUSTOS PARA TERRENOS CALCÁREOS

Abies nobilis.
Abies nordmaniana.
Abies pinsapo.

Amygdalus.
Buxus.
Cerassus.

<i>Caragana.</i>	<i>Ilex.</i>
<i>Cistus.</i>	<i>Juniperus.</i>
<i>Cneorum.</i>	<i>Ligustrum.</i>
<i>Colutea.</i>	<i>Pinus halepensis.</i>
<i>Cornus.</i>	<i>Rhamnus.</i>
<i>Cotoneaster.</i>	<i>Rhus.</i>
<i>Crategus.</i>	<i>Ribes.</i>
<i>Cytisus.</i>	<i>Rosa.</i>
<i>Fagus.</i>	<i>Rhododendron.</i>
<i>Genista.</i>	<i>Taxus.</i>
<i>Halimodendron.</i>	<i>Viburnum lantana.</i>
<i>Hypericum.</i>	

ESPECIES APROPIADAS A LAS CERCANÍAS DEL MAR

<i>Abies cephalonica.</i>	<i>Coronilla emerus.</i>
<i>Abies concolor.</i>	<i>Corylus avellana.</i>
<i>Alnus.</i>	<i>Cotoneaster vulgaris.</i>
<i>Arbutus.</i>	<i>Crategus oxiacantha.</i>
<i>Atriplex.</i>	<i>Cytisus albus.</i>
<i>Aucuba.</i>	<i>Daphne laureola.</i>
<i>Azalea pontica.</i>	<i>Deutzia crenata.</i>
<i>Bacharis.</i>	<i>Diervilla.</i>
<i>Berberis Darwinii.</i>	<i>Elæagnus.</i>
<i>Bupleurum fruticosum.</i>	<i>Evonimus.</i>
<i>Buxus.</i>	<i>Halimodendron.</i>
<i>Cupressus macrocarpa.</i>	<i>Hedera.</i>
<i>Ceanothus.</i>	<i>Hidrangea hortensis.</i>
<i>Cerasus avium.</i>	<i>Ilex.</i>
<i>Cerasus laurocerasus.</i>	<i>Juniperus virginiana.</i>
<i>Cerasus lusitánica.</i>	<i>Laurus nobilis.</i>
<i>Cerasus Padus.</i>	<i>Leycesteria.</i>
<i>Clematis.</i>	<i>Ligustrum.</i>
<i>Colutea.</i>	<i>Lonicera periclymenum.</i>
<i>Cornus sanguinea.</i>	<i>Mahonia.</i>

<i>Myoporum.</i>	<i>Rosa rugosa.</i>
<i>Philadelphus.</i>	<i>Salix pentandra.</i>
<i>Phillirea.</i>	<i>Salix caprea.</i>
<i>Pinus.</i>	<i>Sambucus nigra.</i>
<i>Pinus pinaster.</i>	<i>Spartium junceum.</i>
<i>Pinus cembra.</i>	<i>Spiræa.</i>
<i>Prunus maritima.</i>	<i>Simphoricarpos.</i>
<i>Pyracantha.</i>	<i>Syringa.</i>
<i>Pyrus.</i>	<i>Tamarix.</i>
<i>Populus.</i>	<i>Teucrium.</i>
<i>Platanus.</i>	<i>Tilia.</i>
<i>Rhamnus.</i>	<i>Ulex europeux.</i>
<i>Rhododendrons híbridos.</i>	<i>Viburnum.</i>
<i>Ribes sanguineum.</i>	<i>Yucca.</i>

ARBUSTOS QUE EXIGEN O LES CONVIENE TIERRA DE BREZO

<i>Andrómeda.</i>	<i>Hidrängea.</i>
<i>Arbutus.</i>	<i>Itea.</i>
<i>Azalea.</i>	<i>Kalmia.</i>
<i>Camellia.</i>	<i>Ledum.</i>
<i>Castanopsis.</i>	<i>Leucothoe.</i>
<i>Clethra.</i>	<i>Magnolia.</i>
<i>Cneorum.</i>	<i>Pieris.</i>
<i>Daphne.</i>	<i>Rhododendron.</i>
<i>Erica.</i>	<i>Skimmia.</i>
<i>Fothergilla.</i>	<i>Vaccinium.</i>
<i>Gordonia.</i>	

ARBUSTOS PARA REGIONES MONTAÑOSAS

<i>Berberis vulgaris.</i>	<i>Cotoneaster frigida.</i>
<i>Buxus sempervirens.</i>	<i>Cotoneaster mimmularia.</i>
<i>Colutea arborescens.</i>	<i>Cotoneaster rotundifolia.</i>
<i>Corylus avellana.</i>	<i>Cratægus oxiacantha.</i>

<i>Daphne mezereum.</i>	<i>Rosa rubiginosa.</i>
<i>Diervilla.</i>	<i>Rosa rugosa.</i>
<i>Hedera.</i>	<i>Sorbus aria.</i>
<i>Ilex aquifolium.</i>	<i>Sorbus aucuparia.</i>
<i>Ilex europeux.</i>	<i>Sorbus torminalis.</i>
<i>Lonicera.</i>	<i>Salix alba.</i>
<i>Malus baccata.</i>	<i>Salix caprea.</i>
<i>Philadelphus.</i>	<i>Sambucus.</i>
<i>Rhamnus catarticus.</i>	<i>Spirea.</i>
<i>Ribes.</i>	<i>Simphoricarpos.</i>
<i>Rosa alpina.</i>	<i>Syringa.</i>

ÁRBOLES PROPIOS PARA ALINEACIÓN

DE PRIMERA MAGNITUD

Acer pseudo-platanus.
Æsculus hippocastanum.
Celtis.
Eucaliptus (varias especies).
Liriodendron tulipifera.
Pinus.
Platanus.
Quercus robur.
Tilia europea.
Ulmus.

DE SEGUNDA MAGNITUD

Acer platanoides.
Broussonetia papyrifera.
Carpinus betulus.
Gledistchia triacanthos.
Negundo fraxinifolia.
Populus canadensis.
Robinia pseudo-acacia.
Sofora japonica.
Ulmus fulva.
Yuglans nigra.

DE TERCERA MAGNITUD

<i>Acer campestre.</i>	<i>Melia azadarach.</i>
<i>Albizzia julibrissim.</i>	<i>Morus alba.</i>
<i>Catalpa siringæfolia.</i>	<i>Pavia machrostachia.</i>
<i>Catalpa Bungei.</i>	<i>Paulownia imperialis.</i>
<i>Cercis siliquastrum.</i>	<i>Sorbus aucuparia.</i>
<i>Fraxinus excelsior.</i>	<i>Schinus molle.</i>

ÁRBOLES Y ARBUSTOS PROPIOS PARA ESPESILLOS

<i>Abedul.</i>	<i>Deutzia.</i>
<i>Almendro.</i>	<i>Diervilla.</i>
<i>Ailanto.</i>	<i>Evonimus.</i>
<i>Alamos.</i>	<i>Espinos.</i>
<i>Arces.</i>	<i>Fresnos.</i>
<i>Alisos.</i>	<i>Forshithia.</i>
<i>Altea.</i>	<i>Gledistschia.</i>
<i>Aralia.</i>	<i>Haya.</i>
<i>Amorpha.</i>	<i>Indigofera.</i>
<i>Avellano.</i>	<i>Ligustrum.</i>
<i>Aucuba.</i>	<i>Malus.</i>
<i>Berberis.</i>	<i>Mahonia.</i>
<i>Buxus.</i>	<i>Mirtus.</i>
<i>Bupleurum.</i>	<i>Pitosporum.</i>
<i>Carpe.</i>	<i>Paulownia.</i>
<i>Castaños.</i>	<i>Paliurus.</i>
<i>Catalpa.</i>	<i>Potentilla.</i>
<i>Caragana.</i>	<i>Robinia.</i>
<i>Calicanthus.</i>	<i>Ruscus.</i>
<i>Cerasus laurocerasus.</i>	<i>Ribes.</i>
<i>Cercis.</i>	<i>Rhus.</i>
<i>Cirolero.</i>	<i>Sofora.</i>
<i>Ceanothus.</i>	<i>Serbal.</i>
<i>Celinda.</i>	<i>Syringa.</i>
<i>Chionanthus.</i>	<i>Spireas.</i>
<i>Colutea.</i>	<i>Saúco.</i>
<i>Chamecerasus.</i>	<i>Simphoricarpo.</i>
<i>Cornus.</i>	<i>Tilo.</i>
<i>Coronilla.</i>	<i>Tamarix.</i>
<i>Desmodium.</i>	<i>Viburnum tinus.</i>

ÁRBOLES PROPIOS PARA GRUPOS O AISLADOS

CONÍFERAS

<i>Abies pectinata.</i>	<i>Juniperus virginiana.</i>
<i>Abies cephalonica.</i>	<i>Picea excelsa.</i>
<i>Abies nordmaniana.</i>	<i>Picea alba.</i>
<i>Abies nobilis.</i>	<i>Picea nigra.</i>
<i>Abies cilicica.</i>	<i>Picea orientalis.</i>
<i>Abies lasiocarpa.</i>	<i>Picea Morinda.</i>
<i>Abies pinsapo.</i>	<i>Picea Engelmani.</i>
<i>Abies pinsapo var, cerulea.</i>	<i>Picea parryana.</i>
<i>Araucaria imbricata.</i>	<i>Pseudo-Tsuga Douglassii.</i>
<i>Cedrus.</i>	<i>Pinus excelsa.</i>
<i>Cupressus lusitanica.</i>	<i>Pinus laricio y variedades.</i>
<i>Cupressus macrocarpa (variedad áurea).</i>	<i>Pinus pinea.</i>
<i>Chamecyparis lawsoniana.</i>	<i>Pinus strobus.</i>
<i>Ginkgo.</i>	<i>Sequoia gigantea.</i>
	<i>Thuia gigantea y Lobbii.</i>

ESPECIES FRONDOSAS DE PORTE ESFÉRICO

<i>Albizzia julibrissim.</i>	<i>Quercus robur.</i>
<i>Betula alba.</i>	<i>Robinia Decaisneana.</i>
<i>Cercis silicuastrum.</i>	<i>Robinia umbraculifera.</i>
<i>Catalpa Bungei.</i>	<i>Ulmus campestris, americana,</i> etcétera.
<i>Elæagnus angustifolia.</i>	<i>Yuglans nigra.</i>
<i>Fagus.</i>	

ESPECIES ADECUADAS PARA FORMAR SETOS ALTOS

<i>Biota orientalis.</i>	<i>Ligustrum vulgare.</i>
<i>Cupressus horizontalis.</i>	<i>Ligustrum japonicum.</i>
<i>Cephalotaxus drupacea.</i>	<i>Maclura aurantiaca.</i>
<i>Carpinus betulus.</i>	<i>Thuia occidentalis.</i>
<i>Espina de Cristo.</i>	<i>Taxus baccata.</i>
<i>Gleditschia triacanthos.</i>	

ESPECIES PROPIAS PARA REVESTIR MUROS Y ENVERJADOS

<i>Aristolochia siphon.</i>	<i>Hedera helix.</i>
<i>Ampelopsis hederacea.</i>	<i>Jasminum officinalis.</i>
<i>Bignonia.</i>	<i>Rosa de Banks</i> y otras.
<i>Clematis flammula</i> , etc.	<i>Wistaria sinensis.</i>

ESPECIES DE PORTE PIRAMIDAL

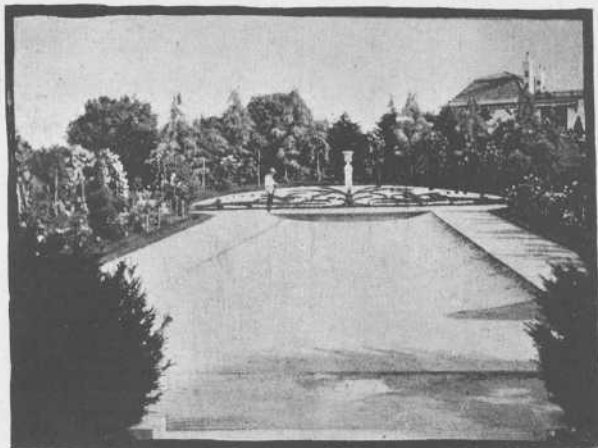
<i>Betula urticifolia.</i>	<i>Platanus orientalis pyramidalis.</i>
<i>Cupressus pyramidalis.</i>	<i>Robinia pseudo-acacia pyramidalis.</i>
<i>Populus nigra pyramidalis.</i>	<i>Taxodium distichum.</i>

ESPECIES DE PORTE LLORÓN

Las especies *Robinia pseudo-acacia*, *Sofora japónica*, *Ulmus americana*, *Fraxinus excelsior*, *Betula alba* y varias más poseen variedades recientes, lloronas o de ramaje péndulo, que se suman en su antigua aplicación al *Salix babilonica* o *Sauce llorón* y *Cupressus funebris* para caracterizar ciertos lugares, unas veces en pies aislados y otras en pequeños grupos.



f. 84.-Biota



*f. 85. - Canastillo
estilo Renaci-
miento*

CAPÍTULO V

LAS PLANTAS HERBACEAS DE ORNAMENTACION EN GENERAL

Papel de las plantas herbáceas en jardinería



OR preponderante que sea el papel de la vegetación arbórea en la composición de los parques y jardines, no cabe una concepción perfecta de éstos sin que la vegetación herbácea esté representada. Si las grandes líneas—por decirlo así—se forman con las especies leñosas, el relleno y los detalles están casi siempre reservados a las herbáceas.

Estas misiones de las plantas menores, muy reducidas en las grandes creaciones de Le Notre, se amplía en los jardines regulares modernos y adquiere una gran importancia en los paisajistas en los cuales las praderas, los grupos de flores y las especies alpinas y de rocalla han de concurrir a dar sensación de naturaleza, en la cual se ven, casi siempre, asociadas las dos clases de vegetales. En los pequeños jar-

dines, por otra parte, la reducción del espacio impone frecuentemente el predominio de las plantas herbáceas en su decoración.

En los parques grandes y medianos, estas plantas rellenan los espacios que dejan vacíos los árboles en sus diferentes combinaciones, cubren toda desnudez del terreno y ponen notas variadas de forma y color en las vistas y perspectivas, completan la delimitación de los paseos y enmarcan asimismo las piezas de agua, los monumentos y toda la decoración artificial. A las múltiples necesidades que llenan, contribuyen las plantas herbáceas con la diversidad de sus portes y tamaños, el aspecto de su follaje y los colores de éste, y sobre todo de sus flores.

Diferentes modos de utilización de plantas herbáceas

Dejada aparte, por constituir de por sí elemento independiente en la jardinería, la agrupación de hierbas formando praderas, todas las demás especies herbáceas constituyen la ornamentación floral o, más generalmente, herbácea de los jardines.

Rara vez se ven aplicadas estas plantas en mata aislada: solamente el *Acanto*, los *Solanum*, las *Aralias* la *Boconia*, la *Canna*, el *Ginerium* y el *Ricinus*, que destacan por su porte o por sus hojas. Aún es algo excepcional se apliquen en grupos de corto número, a los que se prestan ya las citadas especies u otras de menor desarrollo, como las *fuchsias* y *amarantos*. Su aplicación se hace más generalmente *en masa*, bien afectando forma irregular, aparentemente arbitraria como en la naturaleza, o por el contrario, en líneas y superficies geométricas. En



f. 86.-Canastillo cromático al pie de una palmera

el primer caso, el estilo de ornamentación recibe el nombre de *natural*, *pintoresco* o *paisajista*; en el segundo, entran las composiciones llamadas *canastillos* y *platabandas*. Aún se puede formar un tercer grupo con las composiciones en que el dibujo se complica más y se busca principalmente el efecto cromático, y al cual se ha llamado de *mosaicultura*.

La elección de una u otra forma de decoración herbácea dependerá del género a que pertenezca el jardín. La paisajista se alía desde luego con el jardín del mismo nombre. En éste se aplican también los canastillos, platabandas y cenefas de mayor sencillez y aislados o salpicados, principalmente en las praderas; mientras que el género regular admite composiciones más complicadas, que han de encuadrar precisamente en las rígidas líneas de la vegetación arbórea.

La decoración herbácea natural o paisajista

En ella las plantas son agrupadas por rodales o colonias del mismo género y aun especie, para que puedan acomodarse a unos mismos cuidados culturales. Por la facilidad de éstos son preferidas las viváceas, bulbosas, crasuláceas, etc., generalmente elegidas entre las indígenas; sin que esto excluya que en situaciones y exposiciones favorables se aspire a simular escenas especiales con especies tropicales o, por el contrario, con helechos y plantas alpinas. Más que la variación de especies debe procurarse la densidad y amplitud de los rodales. La combinación de los portes, follajes y floración, para que contrasten y se avaloren recíprocamente, logrará los mejores efectos.

Entre las manchas homogéneas cabe intercalar plantas aisladas o en pequeños grupos; siempre que sean de las más decorativas, escogidas entre ejemplares fuertes y se coloquen en donde luzcan ellas y las que le sirvan como cortejo.

Los artistas y observadores de la Naturaleza pueden ob-

tener gran partido, con poco gasto, de este estilo natural; y si con las plantas herbáceas se combinan algunos arbustos, como brezos, azaleas, rododendros, rosales sencillos, palmitos, pitas, etc., aún aumentarán ese efecto encantador que los jardineros ingleses saben conseguir con él en los jardines isleños.



f. 87.-Decoración
floral natural

Decoraciones herbáceas naturales

Los canastillos y platabandas formados con una, y más, generalmente por la asociación de varias especies de flor o de follaje ornamental, difieren entre sí por la forma circular, elíptica u oval^a de los primeros; y alargada en fajas, muchas

veces rectangulares, de las segundas. En el comienzo de su empleo, unos y otros se guarnecieron con una sola planta, circundada por otra, elegida entre las más compactas y que constituía la *bordura*. Posteriormente, ha ido complicándose su formación, introduciéndose otras plantas de follaje espeso y recortable y de coloridos apropiados para servir de *contraborduras*; y agregando a la guarnición interior grupos o líneas de plantas elevadas y vistosas en su centro o eje y diversas fajas concéntricas alrededor. Esta disposición se ha variado hoy frecuentemente agrupando las especies en sectores u otros huecos contorneados por dibujos, y constituyendo así mosaicos de colores combinados o armonizados.

Las plantas que llenan estos trazados son elegidas unas veces por el valor individual de su porte o de la forma de su follaje o de su flor: constituyen entonces los llamados canastillos *de aficionados*, que sólo pueden lucir contemplados muy de cerca. Las más veces se pretende obtener los efectos de color, más atractivos, y que son los únicos apreciables a la distancia normal a que los observa el paseante: éstos son los llamados canastillos *cromáticos*, que son, naturalmente, los más empleados.

El cromatismo en la ornamentación floral

Sobre el efecto de estos colores y de sus combinaciones más o menos agradables a la vista nos limitaremos a la expresión de algunas reglas principales deducidas de la experiencia.

El colorido uniforme, sobre todo cuando a la intensidad se suma el brillo del mismo, produce siempre un efecto desagradable en el órgano visual. Esta sensación fuerte y casi dolorosa se produce cuando contemplamos algún tiempo una masa de pelargonios rojos o de salvias escarlata. Este cansancio y hasta irritación de la vista se extiende hasta el blanco brillante de la nieve en un terreno nevado o en las superficies de fachadas encaladas de nuestras poblaciones me-

ridionales. El negro uniforme es el único que proporciona durante algún tiempo al ojo una suerte de descanso; pero aun también, a la larga, llega éste a convertirse en molestia, consecuencia probable de la falta de equilibrada actividad en el ejercicio de una visión. Sólo un color—el verde—siempre que no sea muy intenso, resulta atrayente y como reposante durante mayor lapso de tiempo, sin que al fin se evite la llegada de ese fastidio propio de toda monotonía (1).



f. 88.-Tapiz de
mosaicultura en la
Puerta de Alcalá

La explicación de tales efectos de todo tono uniforme parece encontrarse en la admitida existencia de tres clases de nervios ópticos, sensibles a los colores fundamentales respectivos. Cuando estos tres colores—rojo, azul y amarillo—no actúan simultáneamente sobre la retina, uno o dos de dichos

(1) Estos efectos tienen, sin embargo, bastante de personal. Emilio Sala, en su «Gramática del color», dice que sólo uno, el rojo, le produce satisfacción; y de sus modulaciones, el violeta. El amarillo le parece el más feo. Sus modulaciones, anaranjado y verde, los tolera mejor.

nervios se cansan, y el otro o los otros padecen por inacción. Esta moderna teoría parece comprobarse por la experiencia, pues ciertas personas sufren la enfermedad (*daltonismo*) consistente en la ausencia de la percepción de uno u otro de estos colores elementales.

Toda vista sana debe percibir una sensación cromática total y será impresionada agradablemente por la presencia de los tres colores, y más aún si éstos son de una viveza sin brillo y en relación con el poder individual del órgano. En las plantaciones y canastillos se debe procurar esta impresión por la plantación relativamente próxima de especies diferentemente coloreadas. Esto no se opone a que para caracterizar un grupo o canastillo pueda y aun deba predominar un color, sobre todo si ha de ser contemplado desde cierta distancia. Así se evitará la confusión de colores, que se traduciría en una sensación agrisada. La disposición más común para evitar este resultado es la generalmente empleada por los jardineros que suelen guarnecer los canastillos con líneas paralelas de colores distintos.

Las grandes masas de un solo color pueden emplearse para producir determinados efectos, sobre todo el de grandeza o lujo. La monotonía, que es el peligro arriba señalado, queda corregida por el color mismo del follaje, que añade el suyo verde y rompe la uniformidad.

Combinaciones recomendables

La armonía en la combinación de colores se consigue buscando el acorde de los contrastes. Para conseguirlo, evitando las disonancias, es aconsejable no juntar o aproximar los colores fundamentales y aquellos binarios—violado, verde anaranjado—en que entren la mitad de aquéllos, a menos que entre tales colores haya una diferencia grande de intensidad. Así, el azul junto al verde o al violado, el rojo junto al anaranjado y el amarillo junto al anaranjado o el verde son más o menos disonantes. En cambio, la aproximación de colores complementa-

rios que reúnen los primarios nos facilita contrastes agradables. Ejemplo son el del rojo de las flores y el verde de su follaje; el amarillo y el violeta; el azul y el anaranjado.

El blanco y el negro sabemos que son, respectivamente, la síntesis de los colores y la negación de éstos. El primero realza o avalora todos los colores, hecha excepción del amarillo claro; pero interpuesto entre dos colores vivos o francos puede apaciguar, no obstante, alguna disonancia. El negro a cierta distancia atenúa los colores, pero produce la impresión de vacíos poco agradables, verdaderos agujeros, en la composición cromática de un canastillo.

A más de la armonía en la *adición* de los colores se puede buscar por su *mezcla* efectos cromáticos más o menos vibrantes. Pero estas y otras combinaciones complicadas deben reservarse para los canastillos próximos a la habitación o a los caminos, pues a cierta distancia el efecto se pierde, apareciendo sólo una masa agrisada y confusa.

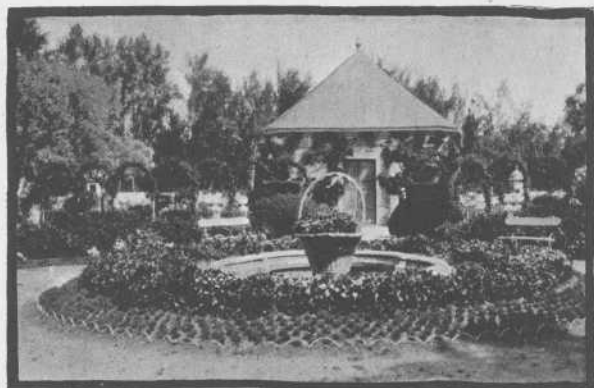
Cuando la distancia aumenta, por tratarse de canastillos situados en las perspectivas, deben preferirse las masas de un solo color vivo y atrayente como el rojo, que precisamente quedará complementado por el verde circundante; y únicamente cuando su magnitud lo consienta y la distancia se aminore se dividirá el canastillo en masas de los respectivos colores primarios.

En resumen: para obtener los más gratos efectos visuales de cerca se *combinarán* los colores complementarios, agregando algo de moreno y oscuro cuando los matices demasiado vivos deban atenuarse. Si la distancia aumenta un poco o los matices son débiles la interposición de blanco los avivará. En los lugares alejados emplear un solo color o bien dos o tres, según el tamaño del canastillo, con predominio de uno de ellos y el refuerzo del blanco en caso de necesidad.

Clasificación de las plantas herbáceas ornamentales

La consideración de su naturaleza y órganos por que se cultivan, combinadas con su aplicación especial, son las más prácticas bases de aquélla. Así pueden establecerse los siguientes grupos:

- Plantas herbáceas de flor.
- ” ” de follaje decorativo.
- ” ” para adorno de rocalla.
- ” ” para praderas.
- ” ” acuáticas.



f.89. -Canastillo de aficionado

CAPITULO VI

LAS ESPECIES HERBÁCEAS ORNAMENTALES

PLANTAS HERBACEAS DE FLOR



BAJO este nombre comprendemos todas aquellas que la Jardinería emplea en vista de la belleza de sus flores. Con ellas se forman las agrupaciones pintorescas y los macizos de flor, canastillos y platabandas, que tanto animan con sus vivos colores el fondo verde del arbolado y de las praderas. Por sus modalidades vegetativas, que determinan otras culturales, esta sección se subdivide en los grupos siguientes:

1.º *Anuales*, que florecen el año mismo de su siembra y perecen inmediatamente después.

2.º *Bisanales*, cuya floración sobreviene en su segundo año de vegetación, muriendo al final del mismo.

3.º *Vivaces*, por sus raíces, o sea las que florecen todos los años en tallos nuevos, que reemplazan a los muertos en el invierno anterior.

4.º *Vivaces*, por sus bulbos o tubérculos, en que estos órganos son el origen de la serie de vegetaciones y floraciones anuales sucesivas.

Principales especies herbáceas de flor anuales y las bisanales
que se cultivan como aquéllas

Acroclinium roseum. De 30 a 40 cms. Grandes flores agraciadas, rosa o blancas, que, secadas a la sombra, conservan largo tiempo la frescura de sus colores.

ADONIDE. (*Adonis*). De unos 40 cms. Pequeñas flores de un rojo muy vivo, de donde proviene su nombre vulgar *Gota de sangre*. Para pequeños canastillos.

ADORMIDERA. (*Papaver rheas*). Planta elevada de tallo lampiño. Flores solitarias, grandes, dobles, rojas, blancas o moradas, con pétalos muy recortados. Nuevas variedades lilas y rebordeadas. Para canastillos.

ALBAHACA. (*Ocymun*). Plantas compactas, de un verde agradable y floración poco notable; pero el aroma que exhalan las dió importancia, que en nuestro país le conservan las verbenas populares. Las especies *común* (*O. basilicus*) y *fina* (*O. minimus*) se cultivan en tiestos para las ventanas, en los parterres y en los arriates.

ALELÍ AMARILLO. (*Cheiranthus cheiri*). Planta vivaz y rústica, de flores amarillas y olorosas muy tempranas. Es naturalmente reflorecente y de empleo general para ramilletes y canastillos de primavera. Variedades moreno-oscuros, violetas, hez de vino, etc.

ALELÍ CUARENTENO. (*Mathiola annua*). De 30 a 35 centímetros. Variedades de flores blancas, amarillas, rosa, rojo y violeta, olorosas, de las que casi sólo se cultivan las de flores dobles. Para ramilletes.

ALTRAMUZ ENANO. (*Lupinus nanus*). 20 a 30 centímetros. Flores blancas y azules en largas y numerosas espigas. Canastillos.

AMARANTO o CRESTA DE GALLO. (*Celosia cristata*). Planta de tallos, hojas y flores coloreados de rojo, de matices vivos las últimas y tan conocida y empleada en nuestros pequeños jardines.

Variedades de flores rosas, amarillas o anaranjadas, que permiten obtener con su combinación sorprendentes efectos.

AMAPOLA DE CALIFORNIA. (*Escholtzia Californica*). De las familias de las papaveráceas, de unos 0,50 metros de altura y flores anaranjadas y de otros colores, que se renuevan durante todo el verano y producen muy buen efecto

en los macizos, sobre todo en contrabordura en los más grandes. Es bienal.

AMAPOLA DOBLE. (*Papaver rheas*). De unos 60 cms. Plantas de gran efecto en cuadros y platabandas por sus flores brillantes, rojas, asalmonadas, rosa o violeta. Rústicas.

AZULEJO. (*Centaurea cyanus*). Flores numerosas, azules en el tipo, que se encuentra espontáneo en los ribazos y sitios sombreados y frescos. Variedades hortícolas de colores diversos. Para macizos de flor y para cortar.

BALSAMINA, CAPUCHINA DE CÁDIZ o NICARAGUA. (*Impatiens balsamina*). 30 a 60 cms. Flores de casi todos los colores y también abigarradas, pendientes, graciosas, abundantes. Muy fácil de cultivar y generalizada. Platabandas.

Begonia semperflorens. De unos 30 cms. Con graciosas flores rojas, rosas o blancas. De fácil cultivo. Variedades con follaje púrpura y flores rojas.

Begonia gracilis. Enana y compacta. De colores semejantes al anterior, pero de matices más variados.

BOCA DE DRAGÓN. (*Antirrhinum majus*). Matas erectas, de flores personadas, graciosas, de colores variados y en largos racimos terminales. Variedades enanas, propias para ornar canastillos y platabandas. Las ordinarias para cortar.

CAMPÁNULA. (*Campanula grandiflora*). Bienal. De 60 centímetros. Flores blancas, rosa, violeta o lila, de la forma que su nombre indica. Para canastillos.

CALÉNDULA. (*Calendula officinalis*). De 30 cms. Amarilla. De la especie espontánea de nuestros campos se han obtenido variedades de flores dobles.

CAPUCHINAS. (*Tropæolum*). Graciosas plantas trepadoras o enanas, generalmente apreciadas. La capuchina grande *T. majus* comprende variedades que alcanzan 3 metros de altura, de las cuales son notables varias razas híbridas. Se la emplea



f. 90. - Amapolas

mucho en los jardines pequeños, junto a las fachadas y bordeando balcones y ventanas que adornan con sus bonitas hojas redondeadas y verde-claras y sus flores olorosas y de brillante colorido.

La capuchina enana no pasa de 30 a 40 cms., y con sus flores numerosas, amarillas o rojas, figura en los canastillos y platabandas.

CARRASPIQUE O THLASPI. (*Iberis amara, umbellata y odorata*). Planta indígena y, por tanto, rústica en los cultivos, de flores pequeñas en corimbos o racimos muy apretados, de color blanco o morado.

Las variedades de *Gibraltar, híbrido y semperflorens* son vivaces y muy recomendables para guarnecer los canastillos y platabandas de carácter más rústico.

Clarkia pulchella. De 30 a 40 cms. Erecta, ramosa, con bonitos racimos de flores rosa, blancos, rojos y otros colores más. Variedades de flores dobles.

Canastillos y platabandas.

CLAVEL DE CHINA. (*Dianthus chinensis*). 30 a 50 centímetros. Flores solitarias terminales de varios colores, desde el violeta claro al rojo púrpura.

Para adorno de macizos, y las variedades enanas para bordear.



f. 91.-Clavel de China. (Cliché J. P. Martin)

CLAVELÓN DE LA INDIA. (*Tagetes erecta*). Planta fácil y fuerte, de tallos elevados y flores regulares o grandes, amarillas, frecuentemente manchadas de moreno, sencillas o dobles y de olor no a todos agradable. Variedades enanas muy empleadas para canastillos, platabandas y bordear.

CINERARIA. (*Cineraria hybrida*). Bienal. Cultivada ordi-

nariamente como anual, con grandes hojas verde intenso y flores en umbelas o corimbos compuestos de numerosas flores de colores y combinaciones de los mismos, sumamente variados. Planta de conjunto muy elegante, propia para el cultivo en tiestos y adorno de ventanas, balcones e interiores.

Infinitas variedades clasificables en altas, enanas y de flores dobles.



f. 92.-*Cineraria hybrida*
(Cliché J. P. Martín)

COBEA. (*Cobea scandens*). Planta que trepa con ayuda de zarcillos y pudiendo alcanzar 7 y 8 metros de longitud. Flores acampanadas, primero verdosas, después violetas, sucediéndose durante todo el verano. Aguanta la sombra.

Buena para revestir verjas, galerías, troncos de árboles, balcones, etc.

COLINSIA. (*Collinsia bicolor*). 20 a 30 cms. Bonita planta compacta de flores blancas o rosa-claro, muy bellas. Se sostiene casi todo el verano en floración.

Macizo y platabandas.

COLOQUINTIDA. (*Cucurbita pepo*). Excelente trepadora. Ornamental por sus numerosos frutos pequeños, de formas caprichosas y colores vivos, que se conservan durante mucho tiempo. Sus tallos pueden alcanzar 4 a 6 metros. A propósito para adornar los enverjados, las galerías y sus columnas y aun los marcos de grandes balcones.

CRISANTEMO DE CARENA. (*Crysanthemum carinatum*). De 50 cms. Flores grandes, de bello aspecto, de color moreno-amarillo o rojo-violáceo.

Para canastillos.

COREOPSIS ELEGANTE. (*Coreopsis elegans*). De 70 centímetros. Flores amarillas y morenas de todos los matices. Para canastillos. Muy elegante.

COSMOS BIPINNADO. (*Cosmos bipinnatum*). Plantas agraciadas de 1 metro de altura, bonito follaje y flores de colores rosa, rojo o blanco muy vivos.

Platabandas.

DEDALERA o DIGITAL PURPÚREA. (*Digitalis purpureus*). De la altura que la anterior. Flores blancas o rosas de forma acampanada y pendientes.

Variación *gloxinioides*, cuyo tubo está punteado de oscuro. Se conserva muy bien cortada y agracia mucho los ramilletes.

DÓLICO. (*Dolicus*). Bonitas judías trepadoras de flores violeta, de la cual la más bonita variedad actual es la *púrpura del Sudán*.

Empleos de las trepadoras.

ENOTERA. (*Enothera*). 30 a 80 cms. Muy florífera. Flores generalmente amarillas y a veces olorosas.

Para las platabandas, formando grupos o matas.

ENREDADERA CAMPANILLA. (*Pharbitis hispida*). Trepadora de 3 a 4 metros. Flores violeta, rosa, blancas y bicolors. Muy generalizada.

ESCABIOSA. (*Scabiosa atropurpurea*). De unos 70 centímetros de altura. Enderezada, compacta. Flores sencillas o dobles en capítulos largamente pedunculados y de varios colores.

Platabandas, canastillos y para confeccionar ramilletes.

ESCOLCIA. (*Eschscholzia californica*). 40 cms. Elegante y rústica. Flores amarillas y anaranjadas parecidas en la forma a la amapola común.

ESPUELA DE CABALLERO. (*Delphinium ajacis*). Flores en espigas, de caprichosa forma originaria de su nombre, y de variados colores. Para platabandas y cortar. Variedades de flores dobles.

ESTRELLA o ARAÑUELA. (*Nigella damascena*). Tallo

ramoso de unos 50 cms., con flores terminales de azul celeste rodeadas por un collarcito verde y finamente recortado. Muy rústica y extendida en los jardines. La variedad *enana doble* es planta verdaderamente deliciosa.

Ficoide tricolor. Planta crasa, enana, floribunda, con que se puede formar elegantes tapices coloreados de blanco, rosa y rojo.

GALLARDA. (*Gaillardia picta*). 50 a 80 cms. y tallos enhiestos. Flores terminales de amarillo, rojo asalmonado y rojo oscuro. Para centro de canastillos y para cortar.

GUISANTE DE OLOR. (*Lathyrus odoratus*). De 1 m. y más de altura. Flores amariposadas de todos los colores, en sus matices más vivos, y gratamente olorosas. Para platabandas y líneas junto a las fachadas y para agraciados ramilletes.

GODECIA. (*Godetia*). Especie rústica y floribunda, que se sostiene en floración todo el verano. Coloración más general de las flores, el rojo o el blanco. Canastillos y platabandas.

Variedad enana *Duquesa de Albany* blanquísima y de gran efecto.

HELIANTHEMUM. Plantas rastreras de hojas compuestas y carnosas; flores violetas, grandes. Se emplea para recubrir platabandas y fijar taludes.

INMORTAL DE BRÁCTEAS. (*Helicrisum bracteatum*). Planta en capítulos redondeados, de colores muy variados y larga conservación. Se usa para ramilletes y coronas.

JULIANA DE MAHÓN. (*Hesperis maritima*). Planta anual, de rápido desarrollo, tallos delgados e inflorescencia en racimos; flores blancas y olorosas. Se usa para borduras y grupos.



f. 93.-Godetia

(Cliché J. P. Martín)

LINO DE GRAN FLOR. (*Linum grandiflorum*). Planta de tallos delgados y flores rojas. Usada para canastillos.

LOBELIA. (*Lobelia erinus*). Planta pequeña y compacta de florecillas numerosas y elegantes de color azul intenso, con variedades blancas y rosas. Se usa para bordear canastillos.

MARGARITA DE LOS PRADOS o MARGARITA MAYOR. (*Leucanthemum grandiflora*). Planta de unos 50 cms., de graciosas y muy bellas flores blancas, muy estimadas para formar platabandas. Se usa también en la confección de ramilletes.

MARGARITA o BELLORITA. (*Bellis perennis*). Planta pequeña, de flores numerosas y dobles, redondeadas, de color de rosa y encarnado y aun listadas. Se emplea para borduras y es de gran aplicación por su belleza en los canastillos de primavera.

Maurandia caracasana. Planta trepadora de 3 a 4 metros. Flores lila o violeta oscuro, rosas o blancas.

MÍMULO. (*Mimulus cupreus*). Planta de 30 a 40 centímetros, ramosa y abierta; flores púrpura oscuro o con fondo amarillo, frecuentemente punteadas y manchadas de moreno oscuro. Admite bien la media sombra. Sirve para canastillos y borduras.

MIOSOTIS o NO ME OLVIDES. (*Myosotis*). Planta de unos 25 cms. Flores azul celeste, blancas y rosa, que duran sin interrupción desde mayo a junio. Sirve para canastillos, dibujos, grupos y para adornar habitaciones y terrazas.

MOMBRECIA. (*Montbretia crocosmiæflora*). Planta de raíces bulbosas y rastreras. Flores en espigas cortas y flojas, de color rojo anaranjado. Se emplea para formar canastillos y platabandas.

MUSCÍPULA o PAPAMOSCAS. (*Silene armeria*). De uno a dos pies de alto; flores amarillas, bicolors. Se cultiva como el jacinto; sirve para platabandas y situarlas en grupos en sitios sombreados. La *S. péndula nana compacta* de flor rosa

es recomendable para bordura de canastillos de primavera y estío.

MUGUET. (*Convallaria majalis* L.). Planta vivaz, rústica, corta, con rizomas delgados. Flores blancas, pendientes, olorosas; en el Extranjero se le considera como *porte-bonheur*. Se emplea para tiestos.

PEONÍA. (*P. officinalis*). Planta compacta, de hojas grandes y tallos gruesos, terminados en flores muy dobles, de vivos colores, predominando el blanco y el rosa. Se usa aislada o en grupos en las praderas.

PENSAMIENTO. (*Viola tricolor*). Planta con flores abundantes, generalmente de varios colores, aterciopeladas. Se utiliza en canastillos aislados; requiere puntos frescos y sombreados.

PETUNIA. (*Petunia nyctaginiflora*). Planta de flores embudadas y olorosas; es una de las más importantes para ornamentación floral, por florecer de mayo hasta el invierno. Los coloridos son variados y caprichosamente combinados por la hibridación. Variedades de flores dobles y pétalos recortados. Canastillos.

PRIMAVERA. (*Primula*). Planta espontánea en el Mediodía de nuestra Península; floribunda. Es la primera que florece. Todas sus variedades presentan colores delicados. Propia para el cultivo en tiestos.

PHLOX DE DRUMMOND. (*P. Drummondii*). Pequeña y con delicados y bellos ramilletes de flores de colorido vivo y variado. Para borduras y *bouquets*.

PORTULACA DE GRAN FLOR. (*Portulaca grandiflora*). Planta pequeña y rastrera, de tallos carnosos. Pequeñas flores blancas, amarillas y rojas, que no se abren más que en pleno sol.

Se usa para bordear y para tapizar.

REINA MARGARITA. (*Callistephus chinensis*). Hermosa planta, muy ramificada, con flores de colores variados y muy dobles. Existen muchas variedades, todas de gran

elegancia, y muy propias para ramilletes. En jardinería se emplea mucho para adorno de canastillos de cierto lujo.

RICINO. (*Ricinus communis*). Planta elevada, hasta de dos metros. Grandes hojas lobuladas, de color purpúreo en las variedades más ornamentales. En el Mediodía se hace semi-leñosa.

Se usa para los grandes macizos y aislada o en grupos dentro de las praderas.

RESEDA OLOSOSA. (*R. odorata*). Planta con flores en espiga, de olor penetrante y grato. Poco empleada en jardinería y mucho en tiestos.

SALPIGLOSIS. (*S. Sinuata*). Planta erecta, con flores embudadas, grandes y bonitamente manchadas de diversos colores. Platabandas y ramilletes

SOLANO. (*Solanum*). Género con especies muy ornamentales, unas por sus flores, y otras por sus frutos coloreados. Algunas son trepadoras.

VERBENA. (*V. híbrida*). Planta con flores en corimbos, de todos los colores y matices; es de las de mayor duración y abundancia de floración. Grato olor. Canastillos, y para cortar.



f. 94. -*Solanum Verschafeltii*

Se usa mucho para contraborduras de platabandas.

ZINIA. (*Zinnia elegans*). Planta de las más ornamentales por su buen desarrollo, flores grandes y abundantes, parecidas algunas a las dalias, de todos los colores. Es a propósito para grandes ramilletes y canastillos y para orlar praderas.

Plantas herbáceas vivaces de flor

ACANTO o HIERBA GIGANTA. (*Acanthus*). Planta de grandes hojas espinosas, festoneadas, lustrosas, que forman una mata regular y elegante; florece en verano en espigas blanquecinas. Variedad *longifolius*, de altura de hasta 80 cms., y *mollis*, o sin espinas, de que existen ejemplares en los jardines de delante del Museo de Pinturas. Se emplean aislados en las praderas y delante de los macizos de arbustos.

ACÓNITO. (*Aconitum*). Numerosas especies rústicas, muy hojosas, flores azuladas o blancas en graciosas espigas. Se emplean para ramilletes, siendo la más generalizada el *nappellus*, cuya flor es azul intenso.

AGAPANTO. (*Agapanthus umbellatus*). Planta muy fuerte; hojas largas, flores azules o blancas, en umbelas. Poco rústica, por lo cual se suele cultivar en tiestos para resguardar en invierno.

AGUILEÑA, MANTO REAL. (*Aquilegia*). Planta de tallos enhiestos de 60 cms., con grandes flores acampanadas de matices varios. Se emplea aislada.

ASTER. (*Aster*). Planta rústica, de tallo alto, delgado y muy ramificado; flores menudas y numerosas, de varios colores, entre los que predomina el blanco. Usadas para ramilletes sueltos, agraciados y ligeros.

ANÉMONA. (*Anemone coronaria*). Ranunculácea bulbosa, de flores sencillas o dobles, de los colores más variados. Propia para canastillos de primavera y tiestos y cortar.

AZUCENA. (*Lilium candidum*). Bulbosa de tallos erectos, bien guarnecidos de hojas y terminados por flores grandes, acampanadas, olorosas, de un blanco puro, en que destacan bien los estambres amarillos. Florece en mayo.

Variedades de flor doble, de color anaranjado, de hojas acorazonadas y la muy llamativa *atigrada de California*

BEGONIAS TUBERCULOSAS. Especies delicadas, aunque algunas vegetan al aire libre. Flores grandes y elegantes de colo-

res vivos, hojas brillantes. Entre sus variedades se encuentran las *híbridas* sencillas y dobles, las *multifloras* y las dobles *de gran flor*. Las primeras se emplean en canastillos a la sombra. Las últimas se cultivan especialmente en tiestos.

Las *B. rex*, más exigentes en calor, tienen su mayor mérito ornamental en las hojas, manchadas e irisadas variadísimamente.

BOUSSINGAULTIA. (*B. baselloides*). Trepadora, con tallos de 5 a 6 m. Flores pequeñas, blanquecinas, en espigas arqueadas y poco notables. Propias para rebordear balcones y tapizar muros y verjas con su follaje agradable.

CAÑA CORRO o CAÑA DE INDIAS. (*Canna*). Tallos fuertes y rectos, hojas largas y flores rojas, amarillas y franjeadas o moteadas de uno de estos colores sobre fondo del otro. Propia para grandes canastillos y grupos aislados.

CESTILLO DE ORO. (*Alyssum saxatile*). Agraciada mata rústica, de tallos rastreros y hojas blanquecinas. Flores amarillas en grupos compactos.

Propia para grupos en el interior de las platabandas, para borduras de éstas y de los canastillos y para revestir taludes.

CICLAMEN. (*Cyclamen persicum*). Planta bulbosa y compacta, de flores caprichosas y de matices delicados. Es sensible al sol y al frío. La especie *de hoja de hiedra* es aún más elegante, por el aspecto amarmolado de dicho órgano.

CLAVEL. (*Dianthus caryophyllus*). Especie de las más vivaces, de gran cáliz y corolas muy dobles, con colores y salpicaduras los más variados. Entre las flores más perfectas se contará siempre el clavel, que puede considerarse como flor nacional. En casi todas nuestras regiones se dan espontáneamente diferentes especies de claveles monteses, y en Aragón, Cataluña y Serranía de Ronda este mismo *D. caryophyllus*. En pueblos y capitales se cultivan en tiestos y en plena tierra. Los jardines valencianos, murcianos y andaluces producen excelentes variedades; pero también en el Extranjero se han

obtenido otras de gran mérito. Las principales razas pueden clasificarse así:

1.º Claveles *granadinos*; de color rojo o escarlata y de pétalos aserrados.

2.º Claveles *caprichosos* o *fantasía*; de fondo blanco o amarillo, con manchas de diversos colores y pétalos también muy recortados y además franjeados.

3.º Claveles *flamencos*; de pétalos enteros y perfectos, rayados de diferentes colores sobre fondo blanco.

4.º Claveles *de la Malmaison*; muy grandes, encarnados o rojos, y muy olorosos.

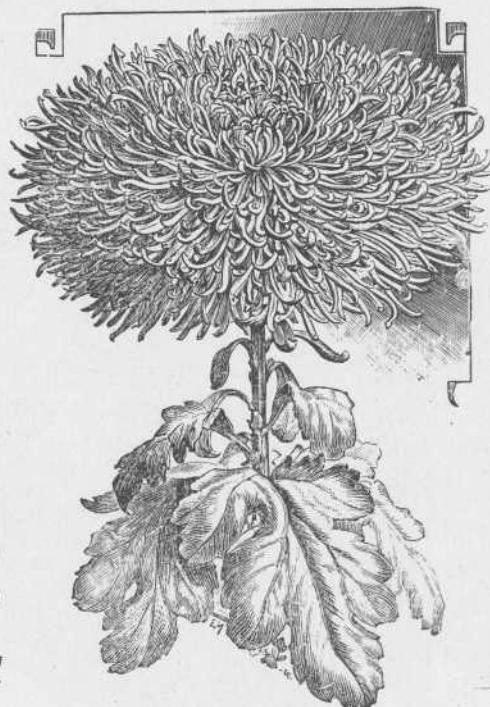
5.º Claveles *de tallo de hierro*; de tallos fuertes, capaces de sostener sus flores sin apoyo.

Algunos consideran, aparte de éstos, el grupo de *prolíferos* o *reventones*, de corolas muy dobles, y que acaban por desbordarse rompiendo el cáliz; los *amarillos*, unicolores o jaspeados, y los *remontantes* o *reflorecientes*.

Las *clavellinas* (*D. plumarius*) y las *minutisas* (*D. barbatus*) son especies muy afines al clavel y de todos conocidas.

Los usos de todas estas simpáticas plantas son numerosos; pero a todos los demás se impone el de cortar, para el adorno femenino, en el que no tienen rival.

Crisantemo vivaz o *del Japón*. (*C. indicum*).
Planta rústica en la ma-



f. 95.-Crisantemo de gran flor. (Cliché J. P. Martin)

yoría de sus variedades. Tallos numerosos, fuertes; hojas recortadas. Flores grandes, abriéndose en otoño.

Sus cultivadores le dejan sólo dos o tres tallos y pinzan o podan sus ramificaciones para que las flores adquieran gran tamaño.

Hay más de cien variedades, todas interesantes por el tamaño y colores delicados, unas con los pétalos regulares y apretados y otras que los tienen tubulosos y contorneados. Predominan los colores blanco, amarillo, rojo y púrpura, y se han obtenido por sus especialistas otros numerosísimos, hasta el azul.

CORONA IMPERIAL. (*Fritilaria imperialis*). Planta rústica, de tallos fuertes. Flores grandes, pendientes, formando una corona terminal amarillo-anaranjada, de magnífico efecto. Sirve para centro de canastillos.

CRUZ DE MALTA O DE JERUSALÉN. (*Lychnis calcedónica*). Cariofilácea de 1 m. de altura, con tallos enhiestos e inflorescencia en forma de sombrilla, de un rojo vivo muy llamativo y agradable.



f. 96. - *Dalia collerette*

DALIA. (*Dalhya*). Planta tuberculosa y vivaz; tallos huecos y rectos, de más de 1 m. Flores terminales y axilares de color vivo. Las más cultivadas hoy son las *de flor de Cactus*, las *sencillas*, las *colleretes* y la *Liliput* o *pompon*. Se emplea en las plantabandas y—aisladas o en grupos—en las praderas y cuadros.

DONDIEGO DE NO-

CHE. (*Mirabilis jalapa*). De raíz carnosa y flores en corimbo terminal, que se abren por la mañana y se cierran por la noche. Variedades blancas, encarnadas y amarillas. Generalmente cultivada en tiestos, y propia también para líneas en los arriates.

DIELITRA. (*Dielytra spectabilis*). Planta vivaz, rústica, de tallo carnoso, follaje verde-claro y flores rosas, pendientes, formando racimos arqueados, que se muestran en el comienzo de la estación. A propósito para platabandas y grupos aislados.

GAURA. (*Gaura Lindheimerii*). Planta vivaz de uno a dos metros de altura, de tallos erectos, ramificados. Se adorna en estío de flores rosadas, finas, elegantes, en racimos; se usa en canastillos, platabandas y en las cenefas. También se emplea para cortar.

GENCIANA. (*Gentiana acaulis*). Bonita planta, de aspecto curioso, que forma bonitas borduras. Las variedades de color azul y compactas son las más empleadas para este objeto.

GERANIO. (*Geranium*). Plantas vivaces, rústicas, compactas, de flores aisladas, a diferencia de los pelargonios, llamados también, impropriamente, geranios, que las tienen en umbelas. Destacan el *Geranium sanguineum*, *G. amenum*, *G. platypetalinum*. Muy fáciles de cultivar; tienen para el jardinero mucha importancia por su gran variedad. Son muy aplicados para guarnecer canastillos y para tiestos.

GLADIOLO. (*Gladiolus*). Planta bulbosa de hojas es-



f. 97.-*Gladiolos*. (Cliché J. P. Martín)

padiformes, con flores en espigas terminales de forma embudada y colores vivos, que resisten bien, cortadas, y terminan de abrir puestas en el agua. Entre sus especies y variedades citaremos los gladiolos *híbridos* de Gante y de Nancy de grandes manchas, y los *enanos híbridos*, que se emplean para guarnecer canastillos y en grupos de pequeño número de plantas; se usan también para recubrir las varas de los rosales. Hay muchas variedades de colores.

HELIOTROPO. (*Heliotropus Peruvianus*). Semileñosa, con hojas rugosas y flores terminadas en cimas escorpioides, o de color lila más o menos oscuras, según la variedad, y de perfume exquisito.

Se le cultiva en tiestos o también junto a muros y verjas, que en el clima cálido llega a revestir, ayudando sus tallos (como hemos visto en Jerez y en otras poblaciones andaluzas).

La variedad *gigante de Lemoine* es muy recomendable.

JACINTO. (*Hyacinthus orientalis*). Planta bulbosa y rústica de las de importancia más antiguamente conquistada. Muy temprana en florecer; adorna las habitaciones y los canastillos con sus grupos de flores de colores tan puros y frescos y de aroma tan grato.

Variedad de flores dobles y de colores blanco, azul, rojo, rosa y amarillo.

Las de flores sencillas forman más densas y mayores espigas. Entre todas forman centenares.

Además de las aplicaciones indicadas, el *jacinto* es de las pocas que pueden dar su flor en frascos o cebolleras con agua, que debe renovarse frecuentemente.

LIRIOS. (*Iris*). Rizomatosas unas y bulbosas otras especies; son todas suficientemente rústicas y dan muy temprano sus flores, de forma tan singular y elegante aspecto aterciopelado.

En el *Iris germánica* o lirio común, especie rizomatosa de hojas espadiformes y largas y flores grandes, los colores co-

munes son el violeta, claro u oscuro, con manchas muy diversas. Variedades blanca-amarilla y rosa-claro.

LIRIO DEL JAPÓN. (*I. Kempferi*). De bellas flores con diversos colores azules, blanco y lila y verticiladas, florece más tarde.

En grupos y para revestir y afirmar taludes, su efecto es de los más vistosos y encantadores.

NARDO OLOSOSO. (*Polyanthes tuberosa*). Liliácea bulbosa, con tallos de cerca de 1 m. En estío y otoño, bellas espigas de flores blancas de suave y exquisito perfume. Variedad de flores dobles.

Para centro de canastillos y platabandas, y más especialmente cultivada para cortar.

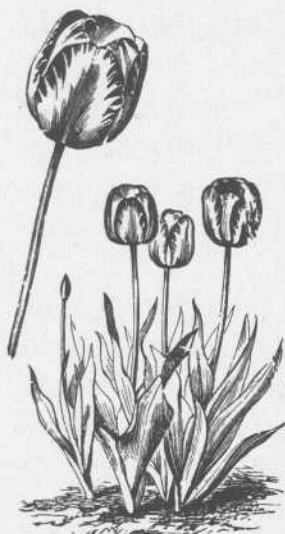
NARCISO. (*Narcissus*). Planta bulbosa, de regular desarrollo; flores amarillas de dos matices. Se cultiva como el jacinto; sirve para platabandas y situarlas en grupos en sitios sombreados. La variedad *N. Junquillo*, de hojas redondeadas, flores pequeñas amarillo-oscuras, se cultiva para interiores.

PELARGONIO. (*Pelargonium*). Planta de tallos ramificados y carnosos, hojas redondeadas, flores como los geranios. Se cultiva en tiestos y para canastillos, platabandas y orlas.

Penstemon. Plantas vivaces, rústicas, erguidas, con bellas flores tubulares en espigas terminales. A propósito para adornar macizos y platabandas y para confeccionar ramilletes. La raza híbrida es la más decorativa.

Phlox vivaz híbrido. Matas gruesas de tallos enderezados, de unos 80 cms., que en la segunda mitad de la estación producen compactos ramilletes de flores pequeñas, muy variadas en color. Para confeccionar *bouquets* y para cuadros y platabandas.

PEONÍA. (*Pæonia officinalis*, *P. sinensis*, etc.). Plantas vivaces y rústicas, con cepas formadas de raíces carnosas; matas espesas, de 60 a 80 cms. de alto, produciendo de abril a mayo grandes y hermosas flores sencillas, semidobles o enteras, de tonalidades variadas, a propósito para adornar jarrones en las



f. 98.-Tulipán. (Cliché J. P. Martín)

habitaciones y también para platabandas o aisladas en las praderas de hierba, etc.

SALVIA BRILLANTE. (*Salvia splendens*). Planta fuerte y vivaz, de un metro próximamente de altura, que se cubre en verano y otoño de espigas grandes de color rojo vivo, de cuyo color son también sus brácteas. Muy empleada para el centro de los canastillos y platabandas.

TRITOMA. Especies en su mayoría rústicas, de largas hojas arqueadas, produciendo en la segunda mitad del verano flores en espigas compactas, de color primero anaranjado, después amarillo, y que, por tanto, en el conjunto de la longitud de aquéllas presentan los colores nacionales.

Para matas aisladas en las praderas y en el eje de las platabandas.

Para matas aisladas en las praderas y en el eje de las platabandas.

TULIPÁN. (*Tulipa Gesneriana*). Una de las especies más cultivadas de las liliáceas, a causa de la magnitud de sus flores, de colores vivos y muy variados, de forma de copa. Las de flores dobles tienen las flores aún mayores.

Para canastillos elegantes, y muy cultivada también en tiestos.

VALERIANA. (*Valeriana officinalis L.*). Planta rústica, de tallos erguidos de flores blancas o rojas; prospera a la sombra. Para canastillos y platabandas.

VERÓNICA. (*V. spicata*). Es una escrofulariácea de unos 60 cms. de altura, de hojitas numerosas y brillantes y espigas apretadas, azuladas y de otras varias coloraciones. Para canastillos durante el verano y el otoño.

VINCA. (*Vinca rósea*). Graciosa planta de la familia de las apocináceas, cuyas bonitas flores se suceden desde junio hasta fin de otoño. Apropiada sobre todo para contraborduras.

VIOLETA. (*Viola odorata L.*). Planta rústica de tallos

rastreros, flores menudas, blancas o de color que da nombre a la planta. Muy usada por su aroma para ramilletes de primavera. Tapiza bien bajo la sombra.

PLANTAS DE FOLLAJE ORNAMENTAL

Entre las plantas herbáceas ornamentales que se cultivan en Mosaicultura por el color o aspecto de su follaje se encuentran las especies siguientes:

ACHYRANTES o **IRESINA**. (*A. Lindenii*). Amarantácea que alcanza hasta 30 cms. Tiene el follaje carmín-oscuro, por el cual se le cultiva, pues sus flores son insignificantes. Su principal aplicación es en Mosaicultura, pero también se emplea en canastillos, borduras y platabandas. Entre las variedades más empleadas se encuentran la *manchada de Bailly* de follaje mayor carmín vivo, que pasa a rosa.

Alternanthera. (*Alternanthera parinychioides*). Amarantácea anual al aire libre y vivaz en el invernadero. Plantas de 15 cms., a lo más, de altura, de aspecto muy agradable, cuyas pequeñas hojas están manchadas de amarillo y rosa sobre fondo verde. Tienen su empleo en canastillos, platabandas y Mosaicultura. Se cultivan las variedades *amabilis*, de hojas amarillas; *amaena*, de follaje carmín brillante; *nana áurea* y *nana ruba*, de follajes amarillo-dorado y rojo, respectivamente.

Centaurea candidissima.

Compuesta que alcanza hasta 30 cms. de altura, pero que, mediante pinzamientos, puede conservarse enana. Su follaje es de una blancura especial y caprichosamente recortado: la primera circunstancia la hace muy a propósito para formar bordes y emplear en medio de plantas de flor y follaje verde-oscuro.



f. 99.-*Centaurea candidissima*. (Cliché J. P. Martín)



f. 100.-Coleos. (Cliché J. P. Martin)

Se cultivan las variedades *marítima* y *babylónica*, las cuales son propias para macizos.

Cineraria marítima. Compuesta, como la anterior, y de follaje tanto o más blanco. Se emplea mucho para borduras y en Mosaicultura. Las variedades *candidissima* y *diamante* son las más distinguidas.

COLEOS. (*Coleus Verschaffeltii*). Es una labiada que alcanza hasta 40 a 60 cms. de altura. Semirústicas las más; algunas necesitan estufa. Su mérito estriba en lo variado de la coloración y manchado de sus hojas, y a pesar de que se cultivan infinitas variedades, todos los años salen nuevas. Son muy empleadas en borduras, canastillos y Mosaicultura. Entre las variedades más empleadas se encuentran: *la cobriza*, de grandes hojas; *la franjeada*, y *la de grandes hojas*, de colores variados. Son muy empleadas en borduras, canastillos y Mosaicultura.

ECHEVERIA. (*E. secunda glauca*). Planta crasa, de hojas apretadas, en rosetas de coloración azulada. Tiene su empleo en borduras, dibujos, mosaicos y tapices.

Gnaphalium. Plantas alpinas o subalpinas semejantes al Edelweis común de Suiza. Es planta vivaz, y entre las más cultivadas se encuentran las *G. Lanatum*, cuyas hojas son menudas, de aspecto lanoso y blanquecino. Es planta muy propia, como las *cinerarias* y *centaura*, para borduras y los demás usos que la *Alternanthera* y *Achirantes*. Tiene variedad de hoja áureo-variegata.

MESEMBRIANTEMO O ESCARCHOSA. (*Mesembrianthemum*). Plantas rastreras, de tallos gruesos, hojas carnosas, falcadas,

de un verde glauco. A propósito para guarnecer taludes de grandes canastillos y platabandas.

Oreja de liebre. (*Phlomis Lygnitis*). Plantas pequeñas, que tienen las hojas espatuladas, grandes, cenicientas y tomentosas.

Tienen su empleo en borduras, canastillos y dibujos de mosaicos.

PLUMA DE ORO o PIRETRO. (*Pyretrum parthenifolium aureum*). Flores poco numerosas y medianamente decorativas. Tienen su empleo en borduras y dibujos en los mosaicos. La variedad *selaginoides* es muy elegante por lo recortado de su follaje.

Pelargonio zonado. Razas de pelargonio, de hojas verde-blancuzcas, con zonas diferentemente manchadas. Variedades *Madame Salleron* enana, compacta, y de hojas bordeadas de blanco; *Mistress Pollock*, con zonas amarillas, verde y rosa; y otras más.

PERILLA DE NANKIN. (*P. Nankinensis*). Labiada de unos 60 cms., con grandes hojas de color rojo-púrpura-oscuro. Se emplea como los *coleos*.

Santolina. De la misma familia labiadas, de bonitas hojas menudas y de color ceniciento en todas sus partes. Ramifica mucho y forma borduras guarnecidas y apretadas. La *S. chamaecyparissus* es muy recomendable.

Sedum. Plantas crasas, vivaces y rústicas, de formas muy variadas, pero todas empleadas para borduras o dibujos. Las *S. album*, *S. glaucum* y *S. sarmentosum* son enanas y las más propias para dichos fines. Las *Begonias bronceadas*, los *Cerasium*, la *Lippia canescens*, las *Echeverias* y los *Sempervivum* son otras tantas plantas aún algo empleadas por la grata coloración de sus hojas.

PLANTAS DE PRADERAS

Generalidades: Las hierbas de praderas están destinadas a ocupar las superficies libres dejadas por los árboles, los arbustos y los canastillos. Las más de las veces, estas hierbas han de ser segadas con frecuencia para dar la sensación de una superficie verde unida y resistente. Las palabras *pradera* (prairie) y *césped* (pelouse) son usadas para designar dos tipos diferentes por la finura de las plantas que lo forman y por los cuidados que se le aplican (muy especialmente en cuanto al número de los recortes).

Las hierbas que forman unas y otros pertenecen en su mayoría a la familia de las gramíneas, aunque no pocas corresponden a la de las leguminosas, y otras a diferentes familias botánicas.

Agróstide común. (*A. communis*). Planta vivaz de gran duración. Hojas de color verde-claro agradable. Resistente a la sequía. Encespeda bien; pero tarda algo en extenderse durante el primer año.

Es la hierba que, sola o mezclada con la *Festuca ovina*, forma las altas praderas en los terrenos frescos y bien soleados.

Agróstide cundidora. (*A. stolonífera*). Especie que se propaga muy fácilmente por sus estolones, pero aún más lenta, en sus comienzos, que la anterior. (En los suelos húmedos se extiende con más rapidez.) Al cabo de los años, esta planta forma como un fieltro apretado y fino, de un verde agradableísimo. Mezclado con el *raygras*, da un resultado excelente.

AVENA AMARILLA. (*A. flavescens*). Especie vivaz de tallos delgados. Es algo tardía y buena para suelos arenosos.

AVENA PUBESCENTE. (*A. pubescens*). De hojas inferiores más anchas. Menos tardía que la anterior y propia para suelos también sueltos y hasta secos.

BROMO DE PRADOS. (*Bromus erectus*). Muy vivaz y resistente, pero de follaje algo claro y basto. Forma praderas algo irregulares por la producción de matas demasiado fuertes; pero

es muy resistente y acepta los suelos pobres, arenosos o calizos. Conviene emplearla en mezcla.

ESPARCETA. (*Hedysarum onobrychis*). Leguminosa de las más resistentes en los suelos calizos y secos. Es algo tardía para encespedar y requiere cuidados entre tanto; pero dura mucho después y puede constituir por sí sola la pradera de esta clase de terrenos.

Festuca heterophilla. Muy vivaz y de hojas numerosas finas, largas y rectas, que forman matas espesas de tono verde azulado oscuro. Resistente al frío y sequía. Propia de suelos ligeros. Brota tempranamente y aporta una base de solidez a otros céspedes más finos en los terrenos flojos y secos.

Festuca roja. (*F. rubra*). Muy vivaz, pero lenta en desarrollarse. Hojas de un verde oscuro. Aunque no muy fino, este césped tiene una gran importancia, pues en los suelos arenosos más pobres muéstrase fácil y en extremo resistente.

GRAMA COMÚN. (*Cynodon dactylon*). Planta de rizomas rastreros y cundidores, cuyos nudos arraigan fácilmente y cubren el suelo de un tapiz basto, pero resistente, que, bien apisonado y ligeramente segado, permite que sobre él se realicen los *sports* más violentos y las carreras de caballos.

Grana de olor. (*Anthoxantum odoratum*). Aunque impropia para praderas finas, merece considerarse, por lo extraordinariamente vivaz y resistente a los extremos del clima. Es además de muy temprana brotación. Crecimiento desigual.

HIERBA DE LOS CARPINTEROS. (*Achillea millifolium*). De la familia de las compuestas, que se desarrolla frecuentemente y por modo espontáneo en las praderas. Es de gran resistencia aun en suelos y climas malos. Pero como carece de finura, sólo se aplica en estas condiciones de medio y cuando el riego es eventual. También está indicada en las praderas muy pisadas.

Es precoz.

POA. (*P. pratensis*). Muy resistente y durable, merced a sus largos estolones, cuyos nudos arraigan y originan nuevas

plantas; y como sus tallos son en parte subterráneos, pueden resistir los fuertes calores y fríos sin perecer. Así es que, aunque no produce un césped fino, es insustituible para praderas de localidades secas y para fijar taludes.

Ray-gras. (Lolium perenne). Es la gramínea que más se aplica a este objeto, tanto por su hermoso color verde como por su fácil multiplicación por semilla y rápido crecimiento. Se acomoda a todos los terrenos; pero es exigente en humedad y sensible a los fríos rigurosos y a las heladas tardías. Brota antes que las otras, y ahoga así a las espontáneas.

TRÉBOL BLANCO. (*Trifolium repens*). Leguminosa enana, muy vivaz, rastrera y rústica; resiste aun en terrenos de poco riego, y en muchos casos hasta en los secos. Se da espontánea en los bordes de los caminos, y se emplea en los suelos y parques en que se permite la entrada a las personas.

TRÉBOL AMARILLO. (*Trifolium minus*). Propio de terrenos calizos, ligeros y secos. Crece velozmente, vegeta aun en los más fuertes calores; es bisanual. Se perpetúa fácilmente cuando se le pela con frecuencia.

VINCA MAYOR. (*V. major*). Por lo cundidor de sus tallos, esta especie es susceptible de empleo para formar praderas tupidas, y de gran duración por ser de las más vivaces. Aguanta la sombra, y por ello se acomoda como ninguna bajo los árboles y arbustos y a lo largo de los muros expuestos al Norte. En la época de su floración, la abundancia de sus corolas azules presta a sus praderas especial agrado.

Aún pudieran citarse otras plantas propias para praderas, como el *dáctilo apelotonado* y *poas* diversas (*memoralis*, *compressa*, etc.), entre las gramíneas; pero tienen demasiado estricta su aplicación. La *hiedra* es otra de las empleadas, como la *vinca*, bajo la sombra de los bosquetes; pero no puede, por su naturaleza leñosa, comprenderse con propiedad en este grupo de *hierbas de pradera*.

Mezclas de especies

En general, sólo con las mezclas inteligentemente preparadas pueden obtenerse praderas de larga duración fácilmente sostenibles. Las condiciones de éxito son las siguientes:

Reducción del número de especies mezcladas.

Perfecta adaptación al terreno de la semilla predominante.

Que dé hierba fina y de tono agradable y encespede bien uniformemente.

Los comerciantes de granos dan ya preparadas mezclas acomodadas a las diversas tierras clasificadas en mezclas para tierras *arenosas, calizas, arcillosas, movedizas, sombreadas*. También se suele expender con el nombre de *gazón*, una mezcla especial acomodada para climas meridionales.

PLANTAS PARA ROCALLA

Las rocas entran en la composición de los jardines pintorescos con el objeto de figurar aspectos de montaña y otros lugares abruptos. Como en estos jardines se procura la mayor apropiación, se eligen para la decoración de la rocalla las plantas alpinas o subalpinas, las que generalmente presentan coloridos vivos y variados. En nuestro país es casi imposible el empleo de gran número de las alpinas; así es que sólo estudiaremos las de adaptación fácil y gran rusticidad.

ARABIS ALPINA. (En Francia, *canastillo de plata*). Es una planta muy rústica de nuestra flora espontánea, de floración temprana. Se da muy bien en terrenos frescos. Tiene los tallos rastreros por los cuales se multiplica fácilmente. El aspecto de la planta es el del nombre vulgar citado.

ARENARIA MONTANA. (*Arenaria*). Planta espontánea, formando pequeñas matas cespitosas, las cuales se recubren en primavera de flores numerosas, de un blanco muy puro.

ANTENARIA. (*Antenaria dioica*). Planta vivaz muy rústica, y de flor blanca, de muy larga conservación. Se puede emplear cortada para la confección de ramilletes.

ASTER DE LOS ALPES. (*Aster alpinum*). De forma pareci-

da a la de otras especies descritas entre las plantas de flor, de las cuales se diferencian porque sus hojas y flores son de mayor magnitud.

CENTAURA DE MONTAÑA. (*Centaurea montana*). Planta vivaz, tallos cortos y flores grandes, parecidas al azulejo. Florecen en toda la estación. Hay variedades lilas, rosas y blancas, que son las más cultivadas.

CERASTIUM TOMENTOSUM. Planta rústica de hojas blancas muy resistentes al sol, por lo que se la emplea en las borduras o cerca de las rocallas.

ESCILA. (*Scilla*). Plantas espontáneas, bulbosas y muy abundantes en nuestra flora campestre. Flores parecidas a los jacintos, pero más menudas. Las más empleadas son las de *Siberia*, de flores elegantemente péndulas, de color azul ultramar de los más intensos, y formando espigas bastante cortas, y la *campanulada*, más grande y enhiesta.

GENCIANA. (*Gentiana acaulis*). Esta planta, ya descrita entre las de bordura, es también de las más bonitas de este otro grupo. Tienen las pertenecientes al tipo color azul, presentando otras variedades los colores más variados y elegantes.

LEONTÓPODIUM ALPINUM. Muy empleada en otros países; no prospera bien en nuestros climas centrales. Es de las especies alpinas más características.

SAXIFRAGA UMBROSA. Pequeñas flores blancas, delicadamente puntuadas de rosa o amarillo. Es planta elegante y grácil.

SAXIFRAGA AIZOON. Tiene sus flores blanco crema, manchadas en la base.

Además de las plantas mencionadas se emplean con este objeto algunas variedades de las pertenecientes a grupos anteriores, tales como *Ancolias*, *Digital*, *Geranios*, *Miosotis*, *Sedum*, *Silene*, *Verónica*, etc. Las plantas más propias para el adorno de las rocallas serían los *helechos*, pero no es posible su empleo general en nuestros climas, por necesitar mucha humedad y veranos templados.

PLANTAS ACUATICAS

Sirven para cultivarlas en las aguas corrientes o estancadas que forman siempre parte de los parques de alguna extensión. Entre ellas hay algunas anfibias, y de las exclusivamente acuáticas hay unas sumergidas y otras flotantes o nadantes. Las más importantes son:

ANEA o ESPADAÑA. (*Thipha acuática*). Gramínea vivaz, de flores grandes en espigas plumosas y hojas envainadoras. Crece hasta 2 metros. Es muy rústica.

APONOGETON. Nayadácea vivaz por su rizoma, hojas largamente pecioladas y flotantes, flores en espigas bifurcadas, de olor agradable. Es planta propia para aguas estancadas y corrientes y para acuarios interiores.

AZUCENA DE AGUA o NENÚFAR. (*Nuphar luteum*). Planta vivaz; hojas arriñonadas de color verde-oscuro, teñidas de rojo en el contorno; tallos acarminados que, cuando llegan a cierto desarrollo, se ven a través de las aguas tranquilas. Tiene grandes flores de color amarillo, blanco o rojo: anteras amarillas. Hay variedades de flores dobles y enanas.

CALA. (*Calla palustris*). Aracea vivaz por su rizoma, grueso, horizontal. Espontánea en las regiones templadas del hemisferio boreal. Es muy empleada por su inflorescencia en espádice amarilla, envuelto por una espata oval, persistente, blanca por dentro y verde por fuera.

Tiene su principal empleo para los bordes de las piezas de agua.

ESCROFULARIA. Planta vivaz de tallo triangular, que alcanza hasta un metro de altura; tiene sus hojas ovales lanceoladas, de color verde intenso y marginadas de blanco. Es muy propia para las orillas.

JUNCO FLORIDO. (*Butomus umbellata*). Vivaz por sus raíces; tallo de hasta un metro; hojas lineales largas y rectas; flores de color rosa en umbela. Tiene su empleo en los bordes de los estanques de aguas tranquilas.

LLANTÉN DE AGUA. (*Alisma plantago*). De la familia de las alismáceas, de muy rápido desarrollo y un metro próximamente de altura; hojas lanceoladas y flores en largas espigas blancas o rosadas, que duran de julio a octubre.

PONTERIA CORDATA. Planta rústica de hojas lisas, acorazonadas, largamente pecioladas; flores en espigas cilíndricas. Se cultivan en tientos sumergidos en las corrientes de agua y en los estanques.

POTAMOGETON. Espontánea en las corrientes de agua en la región central, donde vive semisumergida. Tiene numerosos tallos ligeros y flexibles, de color verde manzana y aspecto general de alga.

SAETA DE AGUA. (*Sagittaria*). Vivaz por sus raíces, y tiene sus hojas aflechadas, flores sobre largos pedúnculos, con corolas de color blanco rosado. Se cultiva una variedad de flores dobles muy notable.

Salicaria. (*Lythrum*). Planta anfibia, muy rústica, con tallo recto, que alcanza de uno a dos metros; hojas parecidas al sauce; espigas largas y apretadas, de color purpúreo.

TALIA. (*Thalia*). Muy rústica, vivaz por sus rizomas. Tallos que alcanzan hasta dos metros de altura, con hojas largas y pecioladas, de limbos con dos series paralelas de nervaduras. Flores azul intenso.

TRUFA DE AGUA. (*Trapa*). Planta anual semisumergida. Sus hojas exteriores forman unas bonitas rosetas regulares, por las cuales se la emplea. Las flores son de poco mérito. Su fruto se parece al erizo de la castaña, y es asimismo comestible. De aquí el nombre que también se le da de *castaña de agua*.

CLASIFICACIÓN DE LAS PRINCIPALES ESPECIES
HERBÁCEAS ORNAMENTALES DE PLENA TIERRA
SEGÚN EMPLEOS

PLANTAS PARA LOS GRANDES CANASTILLOS Y PLATABANDAS

- | | |
|-------------------------------|--------------------------|
| <i>Adormidera.</i> | <i>Ginerio.</i> |
| <i>Alelí amarillo.</i> | <i>Gladiolos.</i> |
| <i>Amarantos.</i> | <i>Girasol.</i> |
| <i>Aster.</i> | <i>Helianthemum.</i> |
| <i>Balsamina.</i> | <i>Jacinto.</i> |
| <i>Begonia semperflorens.</i> | <i>Lirios.</i> |
| <i>Boca de dragón.</i> | <i>Malva real.</i> |
| <i>Clarkia.</i> | <i>Margarita mayor.</i> |
| <i>Clavel de la India.</i> | <i>Mímulo.</i> |
| <i>Canna.</i> | <i>Narcisos.</i> |
| <i>Capuchinas.</i> | <i>Nicotiana.</i> |
| <i>Campanula.</i> | <i>Petunias.</i> |
| <i>Cosmos.</i> | <i>Phlox.</i> |
| <i>Coreopsis.</i> | <i>Pensamientos.</i> |
| <i>Crisantemos de carena.</i> | <i>Ricino.</i> |
| <i>Dalias.</i> | <i>Salvia brillante.</i> |
| <i>Dedalera.</i> | <i>Salpiglosis.</i> |
| <i>Escabiosa.</i> | <i>Solanos.</i> |
| <i>Espuela de caballero.</i> | <i>Tulipanes.</i> |
| <i>Gallarda.</i> | <i>Verbenas.</i> |
| <i>Gaura.</i> | <i>Verónica spicata.</i> |
| <i>Geranios.</i> | <i>Zinnias.</i> |

PLANTAS PARA CANASTILLOS PEQUEÑOS

<i>Adónide.</i>	<i>Colinsia.</i>
<i>Albahaca.</i>	<i>Jacintos.</i>
<i>Alelí cuarenteno.</i>	<i>Margarita menor o bellorita.</i>
<i>Altramuz.</i>	<i>Miosotis.</i>
<i>Amaryllis lutea.</i>	<i>Pensamientos.</i>
<i>Begonia gracilis.</i>	<i>Petunias.</i>
<i>Boca de dragón.</i>	<i>Silenes.</i>
<i>Campanula.</i>	<i>Tulipanes.</i>
<i>Clavel de China.</i>	

PLANTAS PARA BORDURAS

<i>Albahaca.</i>	<i>Lavandula spica.</i>
<i>Alissum saxatile.</i>	<i>Linaria bipartita.</i>
<i>Agerato.</i>	<i>Lobelia erinus.</i>
<i>Anthemis.</i>	<i>Mimulus cupreus nanus.</i>
<i>Armeria maritima.</i>	<i>Nemophila insignis.</i>
<i>Aubretia deltoidea.</i>	<i>Nigella damascena.</i>
<i>Brachicome iberidifolia.</i>	<i>Perilla de Nankin.</i>
<i>Canastillo de plata.</i>	<i>Portulaca.</i>
<i>Campanula cespitosa.</i>	<i>Piretro.</i>
<i>Cerastium tomentosum.</i>	<i>Santolina.</i>
<i>Clarkia pulquella nana.</i>	<i>Sedum.</i>
<i>Colinsia bicolor.</i>	<i>Silene pendula compacta.</i>
<i>Coreopsis elegans nana compacta.</i>	<i>Thymus vulgaris, serpyllum.</i>
<i>Gentiana acaulis.</i>	<i>Veronica teucrium.</i>
<i>Iberis saxatile, sempervirens, amara.</i>	<i>Viola odorata.</i>

PLANTAS DE HOJAS ORNAMENTALES

<i>Acanto.</i>	<i>Melianthus.</i>
<i>Amarantus sanguineus, melancolicus, tricolor.</i>	<i>Nicotiana glauca, variegata.</i>
<i>Aro.</i>	<i>Perilla de Nankin.</i>
<i>Arundo donax variegata.</i>	<i>Piretro.</i>
<i>Euphorbia variegata.</i>	<i>Ricino.</i>
<i>Gunnera.</i>	<i>Salvia argentea.</i>
<i>Heracleum persicum, villosum.</i>	<i>Solanum atrosanguineus.</i>
	<i>Wigandia caracasana.</i>

PLANTAS PARA MOSAICULTURA

<i>Alternanteras.</i>	<i>Iresines.</i>
<i>Antenaria tomentosa.</i>	<i>Lobelia erinus y variedades.</i>
<i>Campanula carpatica.</i>	<i>Mesembriantemos.</i>
<i>Centaura candidissima.</i>	<i>Phlox.</i>
<i>Coleos.</i>	<i>Perilla.</i>
<i>Cerastium tomentosum.</i>	<i>Phlomis lygnitis.</i>
<i>Echeverias.</i>	<i>Pelargonio zonado.</i>
<i>Festuca glauca.</i>	<i>Piretros.</i>
<i>Ficoide tricolor.</i>	<i>Sedum.</i>
<i>Gnaphalium lanatum.</i>	<i>Sempervivum.</i>

PLANTAS TREPADORAS

<i>Bousingaultia baselloides.</i>	<i>Enredadera campanilla.</i>
<i>Calystegia pubescens.</i>	<i>Ipomea purpúrea, etc.</i>
<i>Cobea scandens.</i>	<i>Maurandias.</i>
<i>Coloquintida.</i>	<i>Pasionaria.</i>
<i>Dolicos.</i>	<i>Tropæolum majus, tuberosum.</i>
<i>Ecremocarpus scaber.</i>	<i>Thumbergia alata.</i>

PLANTAS CULTIVABLES EN LAS UMBRÍAS

<i>Anémonas.</i>	<i>Lupinus mutabilis.</i>
<i>Aquilegia.</i>	<i>Phlox verna, setácea.</i>
<i>Arabis alpina.</i>	<i>Peonías.</i>
<i>Asperula odorata.</i>	<i>Prímulas.</i>
<i>Convallaria majalis.</i>	<i>Saxifragas.</i>
<i>Dianthus deltoides.</i>	<i>Scutellaria macrantha.</i>
<i>Doronicum caucasicum.</i>	<i>Sedum populifolium, Sieboldii.</i>
<i>Gentiana acaulis, cruciata.</i>	<i>Vincas.</i>
<i>Hortensias.</i>	<i>Violetas.</i>

PLANTAS PROPIAS PARA EL CULTIVO EN TIESTOS

<i>Acroclinium.</i>	<i>Heliotropos.</i>
<i>Albahaca.</i>	<i>Hippocrepis.</i>
<i>Azulejo.</i>	<i>Jacintos.</i>
<i>Amaryllis.</i>	<i>Lantana.</i>
<i>Begonia rex.</i>	<i>Linos.</i>
<i>Bouvardias.</i>	<i>Lobelia.</i>
<i>Calceolarias.</i>	<i>Mimulus.</i>
<i>Clarkia.</i>	<i>Muguet.</i>
<i>Cinerarias.</i>	<i>Pelargonios.</i>
<i>Clavel.</i>	<i>Prímula.</i>
<i>Capuchina.</i>	<i>Reseda.</i>
<i>Cyclamen.</i>	<i>Salvias.</i>
<i>Fuchsia.</i>	<i>Streptocarpus.</i>
<i>Gloxinia.</i>	<i>Tulipán.</i>
<i>Geranios.</i>	<i>Verbena.</i>



f.101.-Estanque
de Alhama

CAPITULO VII

LAS AGUAS Y LAS ROCAS



CON *árboles, praderas y flores* pueden formarse, y de hecho se forman, frecuentemente, los pequeños y aun los medianos jardines, sobre todo en los terrenos poco o nada accidentados. Pero si la extensión o la accidentación adquiere ya cierta importancia, otros elementos—las *aguas* y las *rocas*—son llamados a completar el jardín.

LAS AGUAS DE LOS PARQUES

El agua es en el jardín, como en todo paisaje, natural o pintado, el elemento complementario de la vegetación. Abri-llanta todo lugar abierto, enriquece la perspectiva de los sitios sombríos, acentuando la sensación de calma, y contribuye a la avivación de casi todas las escenas.

Otras circunstancias hay que pueden imponer al arquitecto

f.102.-El Tajo,
junto al jardín de
la Isla

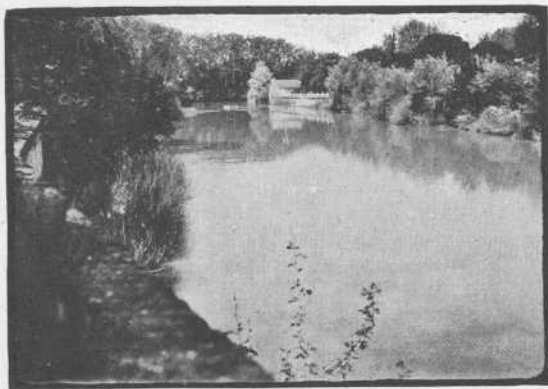


ficiales conducidas a los parques, convendrá consideremos la

Forma de presentación de las aguas

Las aguas en la Naturaleza pueden presentarse: 1.º, estancadas; 2.º, vivas o corrientes; 3.º, en caídas o cascadas; 4.º, ascendentes o surtidoras. En todas estas formas son de antiguo empleadas en los jardines regulares. En los paisajistas casi siempre están indicadas las de la segunda y tercera de estas formas mencionadas.

Conviene también parar la atención en las impresiones que sugieren unas y otras a la generalidad de los espíritus. Las aguas estancadas nos transmiten impresiones de calma y tranquilidad, y si se presentan ocupando grandes extensiones, despiertan pensamientos de serenidad y de grandeza. Las aguas, corriendo por sus cauces, nos sugieren ideas de actividad, de animación y aun de inconsciente alegría si rumorean al deslizarse entre las guijas de su fondo. Las aguas que saltan y se precipitan en cascadas son viva imagen de agitación,

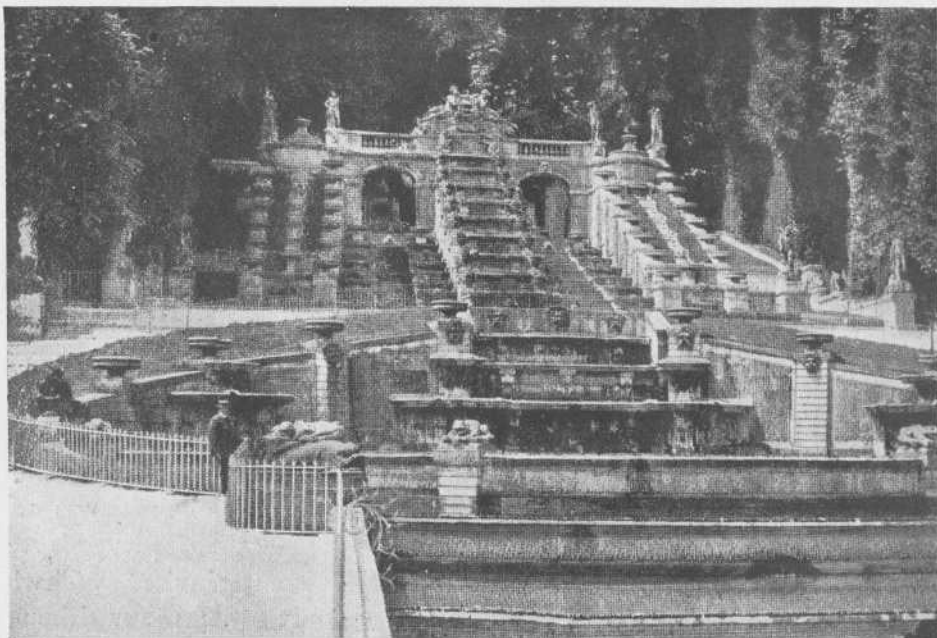


f.103.-El Tajo,
bordando e
jardín del Príncipe

y si su masa es grande, hasta de fuerza y poderío. Las aguas ascendentes o surtidoras nos inspiran ideas de juego, de regocijo: el borboteo de su filetes al chocar con la superficie del depósito producen un bullicio y una animación comunicativas.

LAS AGUAS CORRIENTES

Su origen en la Naturaleza.—Para su mejor aplicación o apropiación en jardinería es menester tener muy presente la forma como se producen u originan naturalmente las aguas

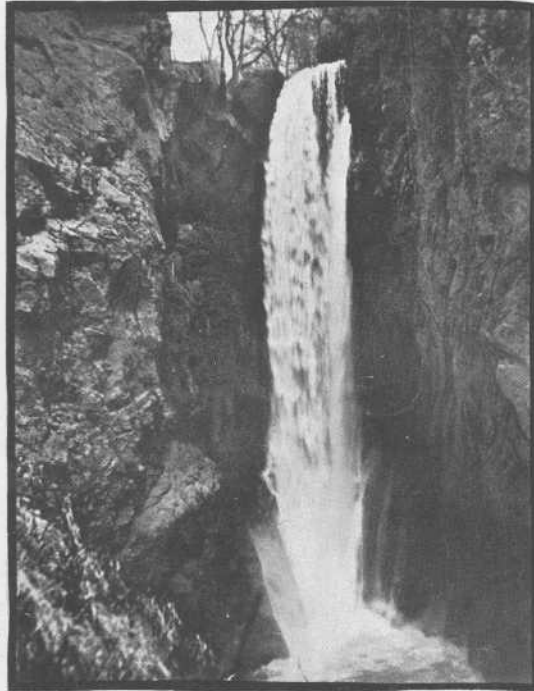


f. 104.—Cas-
cada en gra-
deria de
Saint-Cloud

corrientes y las estancadas. Sabemos que el origen de las primeras está en la filtración de las precipitaciones acuosas de la atmósfera a través de las capas permeables del terreno. Al llegar aquéllas a la primera capa impermeable, se deslizan por su superficie, dispersan o reúnen sus filetes y pueden aparecer al exterior en puntos determinados. Estos son, generalmente, las laderas, allí donde la continuación de las capas se ve interrumpida o bien en los encuentros mismos de los valles y la llanura que los sigue.

FORMA DE LOS CAUCES

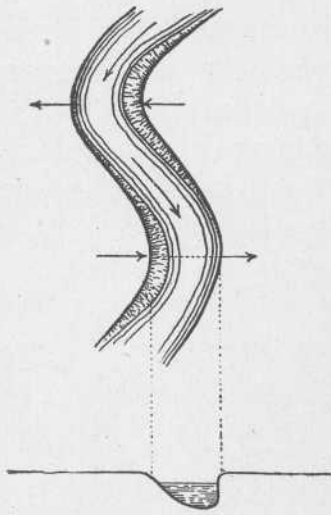
La dirección general de los mismos es variable con los terrenos atravesados. Si éstos son de rocas disgregadas (pizarras, gneiss), los cauces suelen ser hondos y sinuosos. En las formaciones calizas suelen ser más rectilíneos y profundamente ahuecados como esas *hoces* del cretáceo bordeadas de altos y a veces caprichosos acantilados.



f.105.-Cascada
Cola de caballo
(Monasterio de
Piedra)

Aunque con tendencia general a buscar en su recorrido la línea de máxima pendiente, las variaciones más o menos bruscas, tanto del relieve topográfico como de la formación geológica del suelo, modifican dicha dirección, originando curvas violentas de que, como ejemplo muy conocido, citaremos la que describe el Tajo alrededor de Toledo.

La profundidad del cauce es debida a la acción erosiva del agua y de sus arrastres sobre el fondo. Esta acción mecánica depende tanto de la masa de agua como de su velocidad,



f. 106.-Forma natural de márgenes de una corriente sinuosa

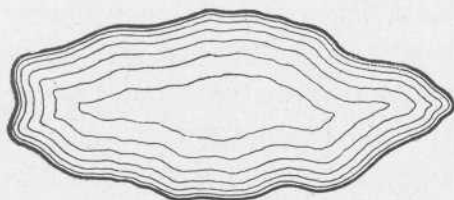
derivada a su vez de las pendientes. El resultado es el desgaste del cauce y el transporte de materiales del mismo que se van depositando cuando la pendiente disminuye. Todas las corrientes naturales llegan así, más o menos pronto, a un período de equilibrio o normalidad, en el cual varían ya muy poco la dirección y el fondo de los cauces. La primera ofrecerá una serie de curvas y márgenes más o menos paralelas, pero cuyo aspecto será distinto en las partes cóncavas y en las convexas: las primeras, más fuertemente erosionadas, se ofrecerán verticales y frecuentemente con bloques desprendidos por los socavamientos; las márgenes convexas con taludes más tendidos y hasta aplayados por el depósito de materiales abandonados a causa de la menor velocidad de la corriente.

Las conclusiones que de este somero análisis puede deducir el arquitecto de jardines pueden resumirse así: 1.º, llevar las aguas por el fondo del valle principal; 2.º, apropiarse las márgenes de manera que las cóncavas queden cortadas a pico, y las convexas, por el contrario, más o menos aplayadas; 3.º, abstenerse de colocar en éstas bloques o rocas, que, por el contrario, tendrán natural adecuación en las opuestas.

Hay ocasiones en que el caudal de agua corriente es demasiado escaso para producir por sí un valor ornamental. En este caso conviene disimularlas con plantas que las dejen adivinar por el mayor desarrollo de la vegetación en la dirección del cauce.

LAS AGUAS ESTANCADAS

La presentación del agua en esta forma depende de la existencia de una depresión del terreno con fondo impermeable y bordes próximamente al mismo nivel que pueda llenarse con

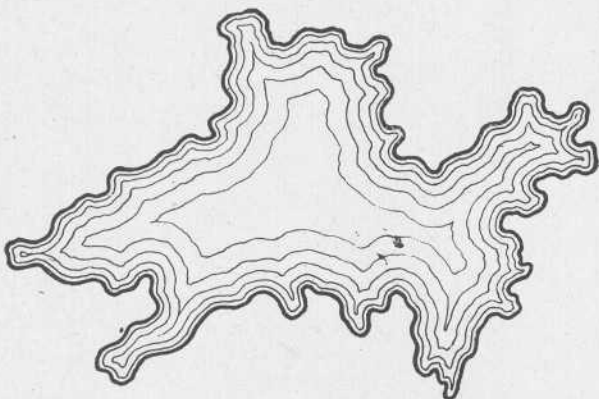


f.107. Tipo de lago canadiense

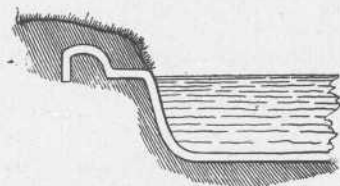
el agua llovida de las vertientes o la de una corriente que acuda a ella. La del primer origen determina siempre mayor variabilidad de nivel que la segunda.

Forma de las orillas

Las charcas, lagunas o lagos naturales presentan sus márgenes de formas muy variadas, que oscilan entre los dos extremos que representan, de una parte los lagos de Finlandia, que, al igual de los fjords de Noruega, presentan su bordes muy recortados, y los lagos canadienses, que se aproximan a elipses y otras curvas regulares. Los primeros poseen vertientes pronunciadas e impermeables. Los segundos, por el contrario, suaves y de formaciones blandas y porosas. En la mayoría de las ocasiones, la necesaria apropiación a la topografía general de la cuenca nos llevará a imitar más bien el segundo tipo, pero procurando siempre atemperarnos a las siguientes normas: 1.^a, huir de la forma exactamente geométrica, propia sólo de los jardines regulares; 2.^a, cuando la fuente de alimentación es una co-

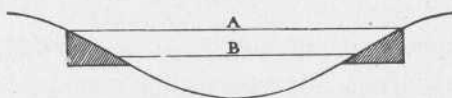


f.108.-Lago de bordes recortados



f.109.-Lecho de cemento armado con borde para retener el césped

perarnos a las siguientes normas: 1.^a, huir de la forma exactamente geométrica, propia sólo de los jardines regulares; 2.^a, cuando la fuente de alimentación es una co-



f.110.-Modificación de márgenes para evitar playas sucias

riente única, este contorno ha de ir ensanchándose suavemente desde la entrada de aquélla hasta unos dos tercios de la longitud del depósito. Las largas curvas cóncavas hacen siempre buen efecto. Las convexidades han de ser, por el contrario, cortas y disimuladas con plantas.

La dirección general de aquél con respecto a la habitación se dispondrá, en cuanto sea posible, en el sentido perpendicular a la casa-habitación. No es necesario ni aun conveniente que



f. III. - Cascada
Iris (Monasterio
de Piedra)

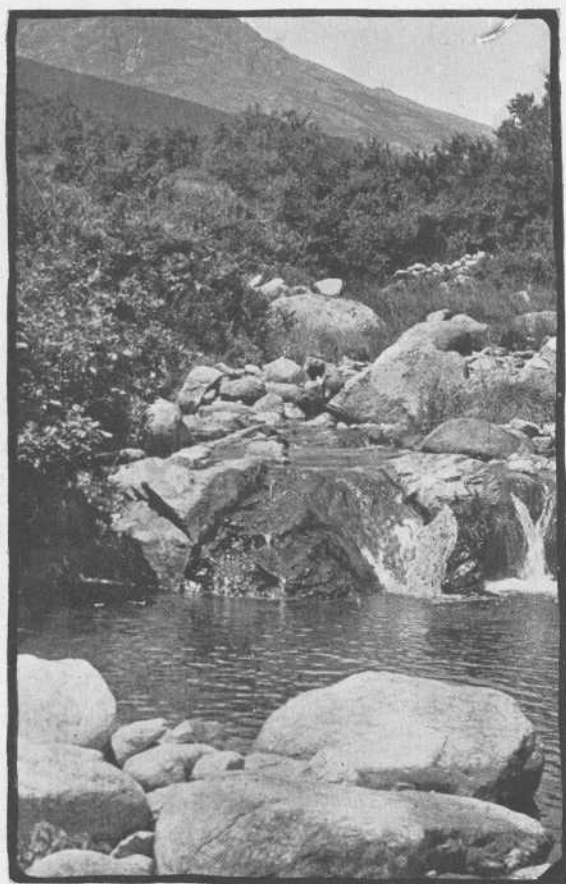
se aperciba desde ésta todo su contorno: el que parte de éste quede discretamente oculto permitirá imaginarlo mucho mayor.

Perfil o relieve de las orillas

Rara vez podrá ser alimentado el vaso de los estanques o piezas de agua de forma a evitar las diferencias de nivel con las épocas del año. Estas diferencias llevan consigo la producción de playas, alternativamente bañadas y secas, con el consiguiente desagradable efecto en el segundo caso—para la vista y para el olfato—por la presencia de sedimento abundante en materia orgánica. Su evitación

puede lograrse cortando casi a pico las márgenes y estableciendo la impermeabilidad del lecho, recubriéndolo con cemento.

Como la vista de éste es esencialmente antiestética, debe siempre disimularse con la pradera circundante, y para im-



f.112.-Un trecho rocoso en el río Guadalix

pedir el deslizamiento de la tierra debe darse a ésta un apoyo por medio de rocalla semisumergida y bien trabada con el borde del cemento o por la disposición de la figura 109.

Por último, la extensión de las piezas de agua deberá ser siempre proporcionada a la del parque.

SALTOS DE AGUA

En muchas propiedades existen manantiales o corrientes naturales de agua para que, con una desviación del cauce, se produzca un desnivel aprovechable para producir un salto o cascada.

Las circunstancias que justifican esta forma de emplear el agua son: la configuración del terreno, de por sí accidentado y con rocas naturales que lo asemejen a las de las regiones monta-



f. 113.-Una discreta aplicación de rocas

ñas, en que se producen naturalmente estos saltos; y la de cantidad o masa de agua capaz de alimentar suficientemente el salto.

Estas caídas o cascadas suelen relacionarse directamente con estanques o lagos, aprovechando generalmente un promontorio de la margen o una colina inmediata que se apropia con las rocas necesarias.

ROCAS

Constituyen las rocas un elemento propio tan sólo de los jardines paisajistas, y aun en éstos, no siempre de empleo necesario. La mayoría de los paisajes naturales carecen de este accidente, que sólo pasa a jugar su especial papel en los de

montaña. Por esta razón no debe abusarse en jardinería de este elemento, que debe reservarse para escenas determinadas y acompañar a las aguas despeñadas o en cascada y a las colecciones de plantas alpinas. Sobre todo, ha de huirse de su empleo cuando contrasta y disuena con la estructura natural del suelo, pues se produciría una estridencia que inconscientemente nos repelería.

El arte del jardinero emplea para los citados efectos masas de piedras o trozos de roca, preferentemente porosas, y unidas en todo caso de modo que queden grietas y cavidades rellenables de tierra donde puedan cultivarse especies de montaña.

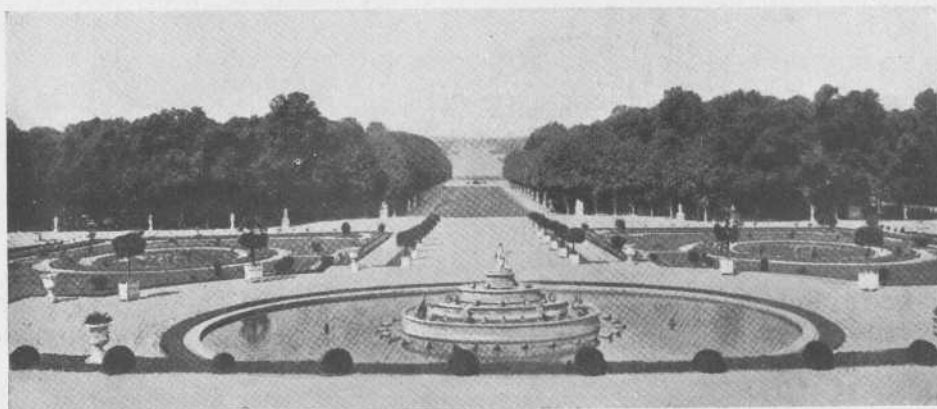
Además de estas aplicaciones, la rocalla puede servir para disimular sitios desagradables o simplemente en demasía monótonos.

Las rocas agrupadas formando roquedal son a propósito para asentar ruinas, torres y belvederes.

Los bloques aislados, emergiendo del suelo y como rodados o destacados de la masa principal, relacionan naturalmente ésta con los lugares o praderas contiguos de aspecto más apacible.



f.114.-Una aplicación poco afortunada de rocas



f.115.-Vista desde la gran terraza sobre el Parque de Versailles

CAPÍTULO VIII

LOS ELEMENTOS ARTIFICIALES

LAS CONSTRUCCIONES



LOS edificios o construcciones constituyen el elemento artificial más importante de los jardines, y se hallan ligados íntimamente con ellos. Estas construcciones pueden ser las *útiles* o *necesarias*, como la casa-habitación y los cerramientos, o simplemente *decorativas*, como los kioscos, belvederes, etc. Estas últimas, como dependientes del carácter o estilo del jardín, tienen su adecuado lugar en la ejecución de los del respectivo grupo: las que ahora van a ocuparnos serán las del primer carácter.

Casa-habitación

Todo jardín particular suele estar hecho para una casa. Muchos de los jardines públicos actuales, como procedentes de cesiones de particulares o entidades, conservan también más o menos esta relación de dependencia. Desde los balcones de las fachadas y desde las terrazas deben, pues, disfrutarse las vistas principales de los jardines; y esto impone una relación del emplazamiento de la casa con el jardín, que,

en los de estilo clásico, está perfectamente determinada por las reglas que en la disposición del mismo estableció Le Notre y quedan consignadas en el capítulo I. En el jardín paisajista, la casa, en vez de comunicarse con el jardín por una sola de sus fachadas, se halla como sumergida en él, cual una verdadera casa de campo. No nos detendremos aquí en analizar las condiciones higiénicas que ha de satisfacer también el emplazamiento de la casa-habitación, pues forman tema extraño



f. 116.-Chalet en medio de un parque

a nuestro estudio; pero el dominio del conjunto del jardín conlleva un emplazamiento que le permitirá desde luego gozar de las principales de dichas condiciones.

Los estilos arquitectónicos de los edificios y del jardín han de corresponderse. Con los jardines versallescos armonizan mejor las líneas de los edificios de arquitectura clásica y renacentista, que están tan generalizados en la edificación particular: el estilo gótico puede aplicarse a algunas construcciones secundarias de carácter decorativo. La libertad de los estilos modernistas ofrece hoy día ancho campo en que buscar términos armónicos entre la habitación y los jardines. Lo

mucho que sobre el particular cabría decir hemos de resumirlo en la regla de que el arquitecto y el jardinero deberán compenetrarse para que en el conjunto resplandezca esa íntima y mutua relación; pues si el jardín debe poder disfrutarse desde la casa y sus inmediaciones, el edificio ha de ser, a su vez, contemplado desde los belvederes y todos los puntos elevados de la posesión.

Los locales secundarios y dependientes de la casa-habitación, sólo cuando tengan mérito arquitectónico merecerán considerarse bajo relaciones semejantes con el jardín. En la mayoría de los casos serán disimulados por la vegetación, en las cercanías de los accesos y relacionadas convenientemente con la casa-habitación.

Dependencias del jardín

Las dependencias más necesarias e inherentes desde luego a todo jardín algo importante son los *invernaderos* y *estufas*. En ellos han de producirse y preservarse las flores y, en general, todas las plantas que no pueden vivir al aire libre sino solamente durante la buena estación. En la construcción de unos y otras han de satisfacerse condiciones de índole técnica y estética de que vamos a dar sucinta idea.

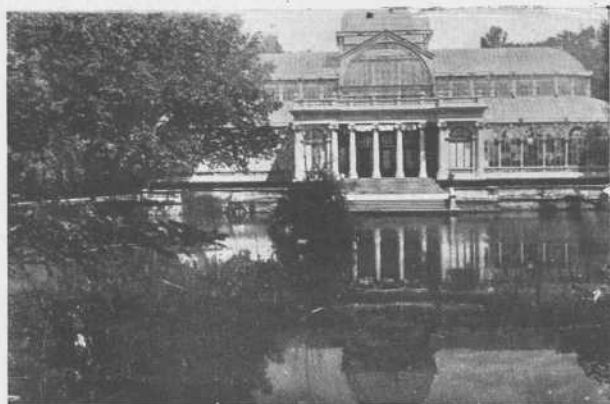
Los invernaderos están destinados a encerrar las expresadas plantas en los meses de baja temperatura, y no necesitan tanta iluminación ni temperatura artificial como las estufas. Entre éstas pueden distinguirse las llamadas *frías*, que apenas se diferencian de los invernaderos, las *templadas* y las *calientes*. Los *jardines de invierno* se diferencian a su vez por su mayor capacidad, que los permite alojar ejemplares de mayor desarrollo y disponer su conjunto para fines directos de recreo en la estación invernal.

Las estufas son generalmente de dos vertientes, orientándose, en este caso, de N. a S. Los invernaderos, por su parte, suelen tener una sola, recostada sobre un muro al Mediodía.

La situación preferente es en las proximidades de la casa-habitación en sitio ventilado, pero abrigado de los vientos

fuertes y fríos. A veces se adosan a la espalda o a uno de los muros laterales del edificio principal.

Las fundaciones se hacen de sillería, ladrillo o mampostería. Las armaduras más frecuentes, por lo duraderas y económicas, son las de hierro aun teniendo, respecto a las de madera, la desventaja de su gran conductibilidad. El vidrio las reviste lateralmente y por encima, y sólo en los invernaderos suelen existir pilares que sostienen simples terrazas. El techo de las estufas es un ángulo diedro, como el de la gene-



f.117.-Palacio de
Cristal del Reti-
ro (Jardín de in-
vierno)

ralidad de las construcciones, o bien es de sección curva formando un semicilindro. La inclinación de las vertientes en el primer caso es casi siempre de 45° .

La capacidad de las estufas e invernaderos es distribuída según la naturaleza y la altura de las plantas albergadas. Las graderías de madera y hierro permiten aumentar el número de las mismas. El acceso se hace al través de pequeños vestíbulos que dificulten los saltos de temperatura al entrar y salir del local. Este mismo peligro de las grandes alternativas que, sobre todo en nuestro país, se observan del día a la noche, aconseja el uso de persianas o de esterillas para cubrir durante la última el techo y los paramentos.

El pavimento usual es de tierra, recubierta de grava fina. Para la altura total de estos locales habrá que tener en

cuenta la de las plantas a preservar. Los naranjos en cajas móviles suelen llegar a 4-5 m. Las araucarias y ciertas palmeras aún se elevan más.

Las ventanas, necesarias para la ventilación, deben espaciarse convenientemente y hacérselas abrir hacia arriba.

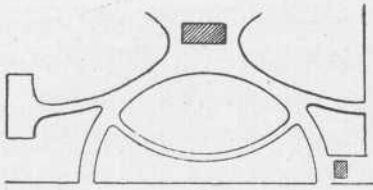


f.118.-Entrada al Jardín del Príncipe (Aranjuez)

Respecto a la disposición de las instalaciones para su calefacción, sólo diremos que debe corresponder a la naturaleza de la construcción y a la necesidad de que durante el invierno no pueda bajar la temperatura interior de 4° para un invernadero o estufa fría, de 8° para la templada y de 12° para una caliente o un jardín de invierno.

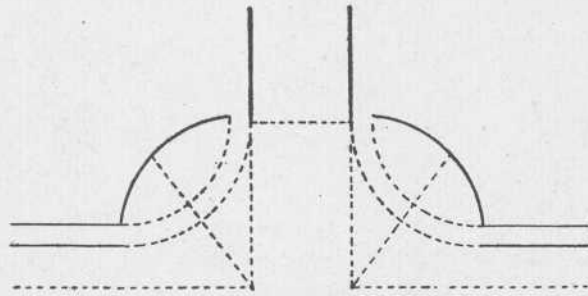
Entradas y accesos

Las *entradas* de los jardines han de llenar como condiciones esenciales las de comodidad y agradable aspecto. Para



f. 119.-Acceso de un jardín paisajista con salida independiente

satisfacer la primera es necesario que ofrezcan ante sí un aspecto desahogado, para la fácil espera y circulación de los visitantes. Esto se logra plenamente retrayendo el cerramiento para situar la entrada algo adentrada de la alineación de aquél. Si esta retracción o escotadura presenta curvas cóncavas, aumentará la comodidad y el efecto estético y como acogedor de la entrada. Este efecto será el máximo si los arcos



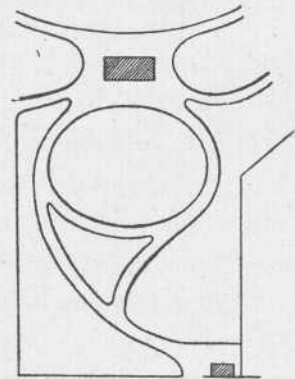
f. 120.-Disposición conveniente de una entrada

de esta escotadura son de radios amplios, cayendo los centros algo fuera de la línea del cerramiento, como en la figura 120.

La colocación de columnas más o menos artísticas a los lados de la verja realza mucho el aspecto estético de una entrada. La observación de los buenos modelos es la mejor regla que puede ofrecerse para esta clase de construcciones.

Procede casi siempre que la colocación de toda entrada principal permita gozar una vista sobre el jardín y la casa-habitación, que se irá definiendo al adentrarse por los accesos correspondientes.

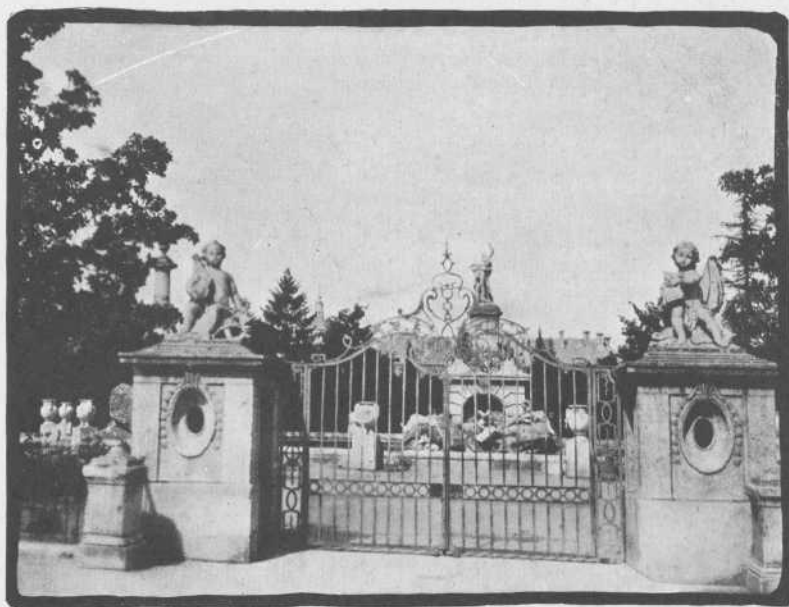
Queda dicho, en su lugar, cómo suelen disponerse estos accesos en el jardín regular. En el paisajista, ni hay patio



f. 121.-Acceso combinado con salida por la misma verja

de honor ni son posibles otras disposiciones semejantes, y hallándose la casa-habitación incluida, en el seno del jardín, el acceso tendrá que atravesar una parte mayor o menor de éste.

No se conforma con la naturaleza de estos jardines el acceso directo por una avenida perpendicular a la fachada. Un paseo en curva poco violenta que, empezando perpendicularmente a la calle o camino, se vaya inclinando y lleve ante la



f. 122.-Entrada
al Jardín de la
Isla

casa, constituye el acceso más recomendable. Semejante disposición suele comprender dos caminos simétricos en la forma de la figura 119.

Para evitar la construcción de dos paseos, y muy especialmente cuando la casa se halla distante del camino o calle, puede adoptarse la forma de la figura 121.

En los jardines particulares de mucha extensión, y sobre todo en los grandes parques públicos, estos accesos adquieren más importancia, y deben someterse a otras reglas más, que se expondrán al tratar con especialidad de los últimos.

VISTAS Y PERSPECTIVAS

Las vistas son extensiones más o menos encuadradas que se ofrecen a la mirada y que se terminan con uno o varios objetos especialmente agradables: colina, río, construcción, bosque, gran árbol aislado, etc. Todas las bellezas del jardín, y aun las del país que le rodea, deben ser disfrutadas desde el mayor número de parajes de aquél; pero hay desde luego *centros* de vista a los que más especialmente han de ligarse las perspectivas. Estos son la casa-ha-



f.123.-Una vista agradable en el Parque del Oeste

bitación (centro principal de donde deben irradiar todos o la mayoría), las confluencias de los principales caminos, los puntos de descanso, etc. Cuando un bello paisaje no puede ser disfrutado desde ellos, se crea artificialmente el centro de vistas conveniente (una torre, por ejemplo).

Es preciso disponer la línea que guíe el ojo hacia los objetos dignos de su contemplación. Esto se consigue escalonando objetos, árboles sobre todo, que constituyan como jalones en que sucesivamente se entretenga y descansa la vista. Si queremos alargar la perspectiva, colocaremos primero los

grandes, después los pequeños, y asimismo los claros después que los oscuros.

Todos los elementos de las perspectivas deben estar no sólo centrados, sino bien definidos y limitados. Su finalidad es constituir paisajes, y es preciso proceder como el pintor, que para ejecutar su cuadro procede así, dando al ojo que lo contempla un espacio limitado cuya belleza pueda ser cómodamente analizada. Elegir el carácter del cuadro, el objeto principal o protagonista y llenar adecuadamente los diferentes planos: esto es todo. Al arquitecto paisajista le sirven para ello todos los elementos constitutivos del jardín, pero principalmente los árboles y las aguas, así estancadas como corrientes (más aún ésta con su movimiento, los accidentes de sus orillas y sus puentecillos). Los primeros se disponen en grandes espejillos, que encuadran generalmente el primer plano y conducen la vista. Más lejos, si el terreno está descubierto, otros más grandes continúan este efecto. Si, por el contrario, la perspectiva queda interrumpida por un bosquete, se abre o corta éste por una perforación.



f.124.-Una perspectiva del Jardín de la Isla desde los balcones de palacio de Aranjuez.



f.124.-Una entrada del Retiro

CAPITULO IX

FORMACION DE PROYECTOS DE PARQUES Y JARDINES

Elección de estilo



CUANDO el proyectista dispone de libertad completa para su trabajo, habrá de determinar en primer término el estilo a que procederá someterlo. Su elección estará condicionada desde luego por las circunstancias de clima, de localidad, de propiedad del terreno, de configuración y accidentación del mismo y de los colindantes y frecuentemente por el carácter de los edificios a que tiene que servir. Las reglas para la interpretación de estas circunstancias serán fácilmente suplidas por el criterio del proyectista.

FORMACION DEL PROYECTO DE UN JARDIN PAISAJISTA

Inspección del emplazamiento y levantamiento del plano

El proyecto de jardín debe siempre comenzarse por una inspección minuciosa del terreno y su levantamiento lo más exacto posible.

Un croquis geométrico debe comprender, además de los lados, distancias y medidas de ángulos, su nivelación, repre-

sentada bien por cotas anotadas sobre la triangulación, bien por curvas de nivel, procedimiento desde luego preferible cuando se trate de cabidas considerables. Al mismo tiempo es preciso anotar cuidadosamente las vistas que hay que ocultar, como los muros del fondo, y las que, por el contrario, deben quedar bien descubiertas.

Plano geométrico y plano de perspectiva

Con la base anterior, el trabajo de gabinete comenzará por establecer el plano de conjunto, en el cual será preciso marcar la situación de las construcciones. Pero a más de este plano geométrico se trazará un dibujo panorámico, representando una vista lo más exacta posible del conjunto, que nos dará mejor idea del agrupamiento y relación que debe existir entre los elementos del proyecto y permitirá apreciar y corregir defectos de formas, proporciones, vistas o coloridos.

El plano geométrico debe hacerse primero en borrador, con los datos recogidos sobre el terreno. Las operaciones ejecutadas sobre éste serán reproducidas, así como las cotas u otras observaciones indicadas. Los planos definitivos serán dibujados sobre papel fuerte que permita lavar sin dificultad. Los colores o tintas empleados son los generalmente aceptados para planos topográficos.

Accesos y entradas

El anteproyecto debe comenzar por la fijación de los accesos. En los jardines públicos, el emplazamiento de éstos suele ser obligado por las calles o boulevares vecinos que al lugar conducen. El acceso por una glorieta o encrucijada es el generalmente preferido. Si los alrededores están poco descubiertos, se podrá dar a la entrada una forma cóncava, situando en el eje de la curva una portada o verja para carruajes y jinetes, si procediera, y a los lados, postigos más o menos anchos para peatones. Es preciso que en la entrada la vista sea amplia y permita al obser-

vador abrazar más o menos el conjunto del jardín. Se debe por esto disponer a cada entrada una avenida bastante ancha, bordeando una pradera y prescindiendo de macizos que puedan interceptar la vista.

Caminos

A continuación de esto se situarán en el plano las construcciones existentes, así como las proyectadas y las piezas de aguas, señalando los puntos principales que deben atraer a los paseantes, las vistas que descubrir y objetos, por



f.125.-Caminos conducentes a la casa-habitación

el contrario, que disimular. Se esbozará el conjunto de los espellos que han de contribuir a estas necesidades y se procederá en seguida al estudio de los caminos.

El objeto de éstos debe ser siempre dirigir al paseante hacia los puntos más importantes, por los sitios más cómodos y agradables, empleando curvas alternas, de sinuosidad moderada en las partes llanas y más acentuada en las pendientes. En los pequeños jardines se tiende a aproximar al paseante a los límites del terreno sin dejárselos nunca ver; en los parques, esta preocupación no existe, y se puede llevar desde luego al paseante a los puntos interesantes por sí mismos y de vistas más agradables.

Las construcciones están en general rodeadas de verdura por todas partes, y el camino hacia ellas estará claramente determinado. Se harán llegar estos caminos sobre los ángulos de la construcción dando a la curva de la pradera situada ante este edificio la forma más alargada posible.

Pueden ser los caminos, por excepción, rectos; pero en general convendrá más una curva irregular. Será preciso distinguir de entre el conjunto de caminos aquellos que son principalmente de servicio y los propiamente de paseo. Los primeros reciben un afirmado y existen solamente en los parques y bosques en que la circulación de carruajes está autorizada. La anchura de los caminos de diversos órdenes ha de responder a la importancia, objeto y afluencia presumible de los mismos.

Caminos de circunvalación

En casi todos los parques y jardines existe este camino de cintura siguiendo el contorno, cuya anchura variará asimismo según la extensión del jardín. Suele tener comunicación con las construcciones principales.

Encrucijadas y bifurcaciones

El encuentro de dos o muchos caminos forma una encrucijada casi siempre poco decorativa; se procura situar estos encuentros en las plantaciones más espesas, a fin de disimularlas. Las dos ramas de un camino, bifurcándose, deben acusar claramente dos direcciones nuevas; pero su separación o divergencia no debe ser jamás en ángulo recto.

Vistas

El plano general del jardín ya así bosquejado nos permite pasar a trazar las líneas de las vistas o perspectivas. Las más veces, en los jardines urbanos las vistas no ofrecen tanto interés como en propiedades particulares situadas en el campo. Sin embargo, puede precisar descubrir ciertos puntos, calles, avenidas o monumentos situados en las cercanías. Después de haber fijado sobre el terreno los puntos

por que pasa el eje de estas vistas, se transporta al papel con objeto de no planear plantaciones que los interrumpan.

Desde el punto de partida de una línea de perspectiva, el rayo visual debe abrazar completamente el objeto mirado; los macizos para plantar a cada lado de éste son planeados de modo que no presenten dos lados paralelos, sino más bien que se aproximen hacia la mitad de la distancia para apartarse nuevamente del objeto que ha de verse, con lo que se consigue alargar la perspectiva.

Construcciones diversas

Cuando el sistema general de caminos y de líneas de perspectivas esté trazado, se pueden situar sobre el plano las construcciones diversas: garitas de guardas, cabañas, etc., así como las corrientes de agua, rocas, cascadas y embarcaderos.

En un parque o jardín, el agua puede existir naturalmente o llevarse artificialmente. En uno y otro caso, hay que hacerla diáfana. La extensión de la corriente ha de estar en relación con la del parque o jardín. Inútil será poner un ancho cauce en una parte tratada en bosque, mientras, por el contrario, adornaría mucho en otra descubierta. Su entrada y salida debe estar oculta, y su curso presentar contornos regulares, sin llegar a la monotonía. El trazado de un arroyo o lago exige muchos cuidados, y su efecto depende sobre todo de sus cercanías y de la forma o manera como estén guarnecidas. La colocación, en el trazado, de los contornos de las aguas puede determinar alguna modificación en los caminos inmediatos. El camino próximo a la corriente de agua no debe, en efecto, ceñirse a ésta en absoluto, sino que se alejará de cuando en cuando; se disimulará a veces por un macizo, para aproximarse en seguida y llevarlo algún tiempo paralelo y separarlo nuevamente después.

Praderas y céspedes

La forma de las praderas y céspedes queda determinada por los caminos, las construcciones y las aguas. Cuando se ha llegado a esta parte del estudio, basta

hacerse cargo de si la extensión de las praderas es suficiente, es decir, si la excesiva parcelación queda evitada. En este repaso pueden suprimirse algunos caminos secundarios, si ello fuese necesario. Si los restantes pueden quedar trazados de forma que resulten convexos los contornos de las praderas, la vista de éstos será más agradable.

Macizos de arbustos

Los macizos o espesillos de arbustos de poca extensión toman las más veces la forma elíptica, y los mayores reciben formas cualesquiera, apropiadas a su emplazamiento, excluyendo siempre el círculo. Han de quedar dispuestos próximamente paralelos a los caminos que bordean. En el interior estarán recortados irregularmente, de manera que no presenten ninguna línea regular ni aun sinuosa. Claro es que debemos evitar todo macizo sobre las líneas de perspectivas, y asimismo que el conjunto de varios destinados a disimular una encrucijada o bifurcación ofrezca el aspecto de un macizo único.

Grupos de árboles y árboles aislados

Se debe estudiar cuidadosamente el emplazamiento de los árboles o de los grupos de éstos sobre las praderas, bien estén destinados solamente a su ornamentación o bien al sombreado de los bancos, salas verdes o cenadores. Aquellos grupos que sirvan de avanzadas a los macizos y bosquetes se dispondrán teniendo en cuenta que no deben impedir las vistas. Los árboles que los forman son plantados en un número cualquiera, pero su disposición no debe recordar ninguna figura geométrica. Un grupo de muchos árboles debe componerse de especies mezcladas, de vigor, colorido y aspecto algo diferentes, y deben estar repartidas en pintoresco desorden.

Si se tiene la fortuna de encontrar en el emplazamiento de un futuro parque algunos viejos ejemplares de encinas, robles, olmos, etc., deberán conservarse, y con ellos se podrá dar una nota de antigüedad y nobleza inapreciable.

Canastillos de flores

Estos elementos de ornamentación, que tanto animan los parques y jardines, deben establecerse en el proyecto en sitios bien visibles, cuales son las cercanías de la casa-habitación y otros sitios principales y sobre las partes elevadas de los avallonamientos o vaguadas de las grandes praderas, de las que rompen así la excesiva uniformidad. Es muy indicado



f. 126. Canastillo
junto a la Casa
del Labrador

para este efecto, cuando se presentan dos avallonamientos simétricos, colocar a un lado un grupo de árboles y al otro un canastillo. Se hace a veces necesario modificar sobre el terreno el emplazamiento proyectado, a causa de la disposición especial de los avallonamientos.

La forma más general de los canastillos es la elíptica o la oval, siendo esta última la indicada para los ángulos de pra-

deras, donde se encuentra deformada, por caer dentro de las líneas curvas que las limitan.

En la elección de especies para las guarniciones se tendrá en cuenta el aspecto y porte de aquellas, su compacidad, altura, mérito ornamental y una rusticidad que las permita vivir al aire libre desde el principio de la estación. La reflorescencia es también calidad importante para que la floración sea continua durante la estación.

PLANEAMIENTO DE JARDINES REGULARES

El estilo regular, aunque generalmente desterrado durante todo el pasado siglo, puede aún ser objeto de oportuna aplicación en determinados casos. Siempre subordinado a la existencia de una gran casa o palacio, del que viene a ser como una prolongación, no tiene en los jardines urbanos la aplicación frecuente que el estilo paisajista.

Aquel estilo se ha modificado, como ya dijimos, en los tiempos modernos, simplificándose por la supresión de las cortinas verdes, de los árboles recortados caprichosamente, los parterres de piezas cortadas y de complejos dibujos en boj y los laberintos, un tiempo tan en boga. El estudio de la topografía es tan necesario en estos proyectos como en los anteriores. Si el terreno tiene inclinación suficiente, se proyectarán terrazas, acompañadas de bancos, de balaustradas, escaleras o rampas y encuadradas por plantaciones alineadas. Las platabandas de formas geométricas, a veces con flores o plantas de hojas ornamentales, los macizos espaciados regularmente, los asientos elegantes, estatuas, bustos y vasos artísticos siguen siendo elementos indispensables en estos jardines.

El estudio preciso del lugar permitirá fijar las perspectivas y las dimensiones relativas de los elementos mencionados, así como la distribución de algunos estanques y fuentes artísticas, que generalmente se dispondrán en las proximidades de la habitación o adornando las encrucijadas y avenidas principales.

Aunque la variedad de las circunstancias se opone a reglas

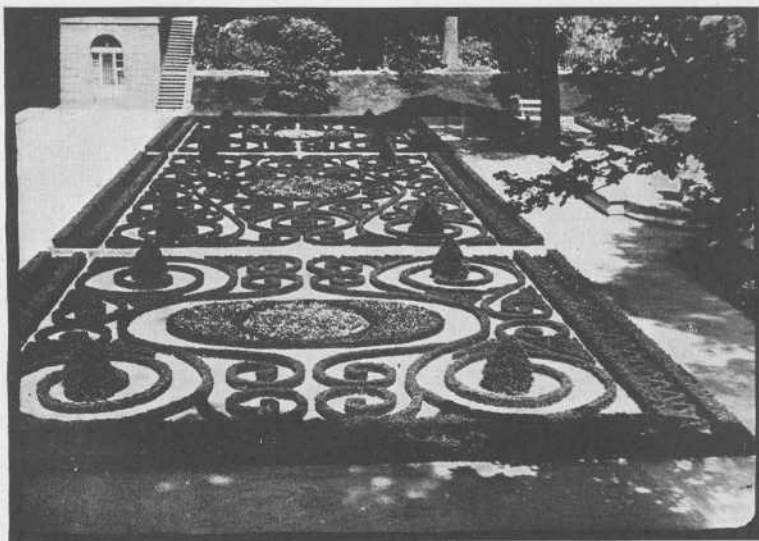
precisas y absolutas, estas reglas pueden sustituirse con la consideración constante de que el trazado en estos jardines está subordinado a una construcción principal, cuyas líneas arquitectónicas rijen a la vegetación circundante.

Caminos

La clave del trazado de estos jardines la dará la dirección elegida por los caminos. La confluencia de los principales en una plaza circular o semicircular junto al edificio es casi siempre recomendable; la disposición de algunos de ellos, de modo que se presente a su terminación un bonito paisaje, debe ser también tenida en cuenta.

Parterres

Dentro de la plaza indicada, y mejor a su frente y lados, se trazan los parterres. El parterre *a la inglesa*, formado de pelouses, limitado por líneas sobrias y rodeado de pla-



f. 127.-Parterre de boj y *E. pulchellus* del jardín de Liria

tabandas de flores, es hoy el más generalizado. Los de bordados y compartimientos de boj, o de éste y *Evonimus pulchellus*, combinados y dibujados con amplitud, como el de la figura 127, recobran actualidad sin destronar los que como el



f.128.-Parterre
de *Evonimus
pulchellus* y ce-
nefa de flores y
Alternantera

de la figura 128 combinan artísticamente dichos elementos y las brillantes cenefas de flores y de follajes coloreados.

Aguas

Estas se emplearán formando estanques de forma circular, poligonal o de líneas rectas y curvas combinadas, rías y cascadas en gradería.

Plantaciones

En los jardines regulares modernos poseen una mayor libertad que en los modelos de Le Notre y de su escuela. Cada avenida se bordeará, sin embargo, de una sola esencia, en cuyas copas se intervendrá discretamente; los setos laterales y arbustos, siempre verdes y más o menos recortados, aumentarán su carácter. Borduras o cenefas, paralelamente dispuestas a los ejes de estas líneas, pueden ser asimismo proyectadas.

Los macizos se formarán con series de arbustos de igual altura, y que se mantendrán bien guarnecidos, y, por último, se puede completar esta ornamentación vegetal con plantas acuáticas y con otras cultivadas en macetas y transportadas en el buen tiempo desde la estufa. El proyecto comenzará por

situar los edificios principales que rijen a toda la distribución, los cerramientos y los objetos ya existentes que convenga conservar; se pasará después a trazar las avenidas, las terrazas y el emplazamiento de las aguas.

Dentro de las líneas anteriores quedan indicados los caminos secundarios y los parterres. Las plantaciones terminarán el proyecto.

PLANEAMIENTO DE LOS JARDINES MIXTOS

Compuestas que hayan sido las porciones de jardín regular y de jardín apaisado, cuya conjunción forma estos jardines, la única parte especial y por cierto delicada de la composición de jardines mixtos consiste en la unión o paso de uno a otro estilo. Ordinariamente se resuelve por medio de una cortina verde o una corriente de agua; la fusión convendría casi siempre establecerla por una zona en semicírculo.

Otras curvas relacionadas con la primera y los avallonamientos que puedan estar indicados sirven para pasar progresivamente de la parte regular—siempre la más próxima al edificio—a la parte de paisaje exterior, y que se irá acentuando cada vez más.

ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS DE LOS PROYECTOS DE LOS JARDINES

Dotación de aguas y su distribución.—Drenaje

No es general que en el emplazamiento que se ha de convertir en jardín exista el agua naturalmente en cantidad suficiente para las necesidades del riego; así es que la apropiación y conducción de esta agua supone un problema que hay que resolver en forma que queden bien disimulados los recipientes destinados a almacenarla y los conductos que han de distribuirla. A veces se precisará, para evitar grandes gastos, instalar un depósito sobre la parte más elevada del terreno, que evitará el uso de aparatos y de turbinas que en otro caso serían precisos para impulsarla. Las más veces, el agua se toma de las con-

ducciones destinadas al servicio público. Sobre las canalizaciones que se establezcan en la extensión del jardín habrá que colocar bocas de riego destinadas a ajustar las mangas y tubos articulados u otros medios de regar aprovechando la presión de estas aguas. Cuando el plano del jardín queda dibujado, es fácil establecer el trazado de estas canalizaciones y el emplazamiento de estas bocas de riego. Las conducciones son colocadas a un metro de profundidad próximamente, procurando llevarlas bajo las praderas, y nunca bajo macizos, donde el peligro de las fugas se aumenta naturalmente y su indagación y reparo ofrecen mayor dificultad. Estas bocas son colocadas sobre el borde de las praderas y los macizos, un poco disimuladas entre el césped, y su distancia es el resultado del calibre de los conductos de alimentación, la altura de presión del agua y la longitud de los tubos o el alcance de las mangas u otros instrumentos de distribución directa del agua.

El drenaje tiene sólo por objeto la recogida de las aguas estancadas en el suelo y su conducción hasta sitios convenientes. En los suelos húmedos sólo vegetarán bien plantaciones y praderas, si esta operación se ha hecho previamente. Este estudio puede omitirse en regiones cálidas y suelos de cierta pendiente.

DECORACIONES ARTIFICIALES

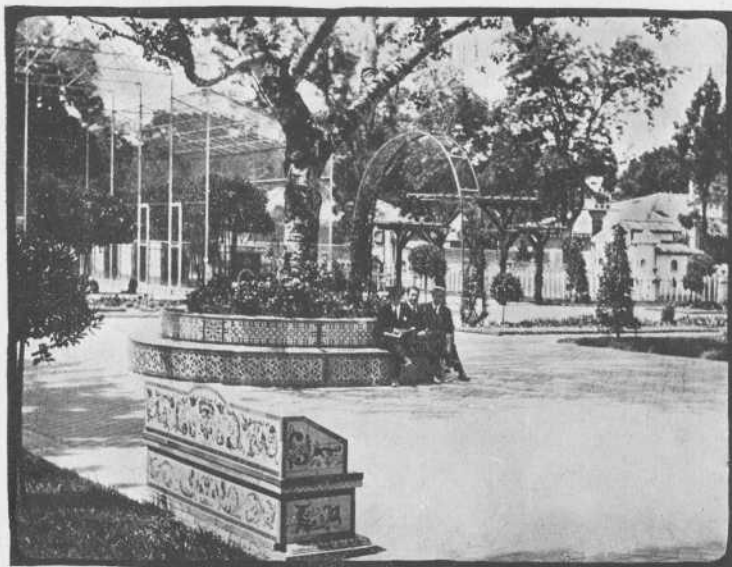
En todos los jardines, y como adornos admitidos generalmente, al lado de los elementos naturales de la jardinería figuran estos otros elementos decorativos, más propios, los unos, del estilo regular, como los vasos, estatuas y demás elementos escultóricos, y otros, por el contrario, más del paisajista.

Bancos



f.129.-Bancosencillo de madera

Deben disponerse profu-



f.130.-Asientos de azulejos

samente, sobre todo en los parques públicos. Los emplazamientos deben estudiarse previamente con arreglo a ciertos principios; entre otros, que se hallen bastante visibles, para que sea posible la vigilancia, resguardados del sol en el estío por espejillos o árboles en grupos o aislados; y abrigados, en cambio, de los vientos fríos del invierno. En las glorietas y centros de las vistas deben especialmente prodigarse. El de asiento doble con respaldo, aceptado primeramente en los paseos de París, va generalizándose justificadamente:

es tan apropiado para las grandes avenidas como el de asiento sencillo y móvil

f.131.-Banco doble de madera



para los secundarios; los simples troncos de árboles sin descortezar, adosados al suelo, presentando una



f. 132.- Banco de piedra



f.133.-Jarrón

circundan, o bien en líneas paralelas en las principales avenidas; en los jardines paisajistas pueden admitirse junto a las entradas y sobre las pilastras del cerramiento.



f.134.-Grupo escultórico

Estatuas

Estas y los monumentos escultóricos tuvieron gran desarrollo en los jardines del renacimiento. Desterradas al principio de los jardines paisajistas, vuelve la moda a restablecerlas en la mayor parte de los jardines y parques de las ciudades. Se suelen situar sobre el eje de los parterres de los jardines regulares y sobre praderas y paisajes agradables a la vista y en emplazamientos claramente destacados.



f.135.-Jarrón

cara devastada para servir de asiento, son sólidos y prácticos. A veces se les reemplaza por troncos imitados, de cemento que tienen la ventaja, por lo menos, de la baratura.

En los grandes parques señoriales y para glorietas centradas de fuentes o estatuas juegan perfectamente esos grandes bancos esculpidos y con respaldo de Aranjuez y San Ildefonso: los de azulejos los reemplazan hoy con menor coste.

Vasos

Estos se sitúan generalmente en los ángulos de los parterres de los jardines regulares, sobre las balaustradas que los



f. 136. - Monumento a Bécquer.
(Parque de María Luisa, de Sevilla)

Cabañas y «chalets»

Las primeras son construcciones sencillísimas de madera, cubiertas de bálago o ramaje, disimuladas generalmente a la vista en los grandes macizos. En los parques o jardines públicos son utilizadas para guardar los útiles de los jardineros y aun para abrigo de éstos. Los *chalets* son construídos con más pulcritud que las cabañas. En los jardines públicos son generalmente de madera, a veces de ladrillo o piedra. Su decoración consiste en sus techos muy volados, más o menos adornados. Son utilizados generalmente como habitación para los guardas o porteros y aun para la instalación de puestos de refrescos y para restaurantes. Se instalan generalmente sobre

las partes en pendiente del jardín, entre grupos de coníferas (especialmente de abetos). Su arquitectura algo especial y las pinturas de tonos claros contrastarán con el fondo de esta vegetación.



f.137.-Un chalet
rústico

Torres

Estas son tal vez las más agradables fábricas con que se puede ornar un jardín importante. Tienen el inconveniente de que, por sus proporciones, han de ser sólidas y costosas. Colocadas en las alturas o en la parte más severa del bosque y coronadas por azoteas, permiten abrazar con la vista los más amplios horizontes.

Los diferentes pisos permitirán el descanso de un grupo de personas y poseerán ventanas del estilo a que corresponda la torre. Un aspecto de antigüedad y aparente abandono favorece el aspecto de esta construcción.

Ruinas

Son también adornos propios de jardines paisajistas; conviene que sean auténticas o que, por lo menos, imiten lo más posible a una de éstas. Las plantaciones estarán en relación con ellas representando cierto abandono silvestre. Los vegetales que se las unan, como las hiedras, pueden contribuir a su mejor efecto. Un ejemplo de ruina auténtica es la capilla de San Pelayo de Avila, ordenada trasladar por Doña Isabel II al Buen Retiro, de esta Corte.



f. 138. - Ruinas de San Pelayo de Avila (Retiro)

Kioscos

Se edifican generalmente de maderos rollizos, descortezados o no, a veces de estos mismos maderos escuadrados, de tallos de bambú, de hierros ligeros o de fundición imitando la madera rolliza. Según el clima, son los kioscos cerrados o no; en el primer caso son menos amplias las ventanas que tienen, permitiendo la vista de los alrededores.

Cuando son completamente abiertos, se les guarnece frecuentemente con toldos, destinados a proteger del sol a los ocupantes. La cubierta presenta las más veces un fuerte saliente sobre los paramentos verticales. Ciertos kioscos se construyen con especial dedicación al abrigo de los guardas. En los parques más importantes se edifican grandes kioscos abiertos, montados sobre plataformas, para las bandas de música, y otros, al nivel del piso, para preservar al paseante de repentinos chubascos. Estos grandes kioscos se sitúan en la parte más despejada.



f. 139. - Kiosco árabe

f. 140.-Cenador
de ciprés (Aran-
juez)



Por último, las más pequeñas de las construcciones rústicas son las *pajare-ras*, propias de sitios retirados; y los nidos de patos y cisnes, inmediatos o en el centro mismo de los estanques.

Cenadores

Son construcciones de celosía de madera o de alambre, situados las más de las veces en las partes espesas de la plantación, y sirven de estancia de reposo a los paseantes. A veces sólo la techumbre es de celosía, y las partes laterales constituídas sencillamente por macizos de arbustos: el ciprés se presta muy bien a formar elegantes cenadores. Se instalan otras veces sobre cerros elevados dominando una cierta parte del jardín; en este caso son revestidos exteriormente, dejando algunos huecos, con trepadoras que les dan sombra.

Salas verdes

Pueden ser comparadas a cenadores naturales rodeados de macizos de arbustos. La cubierta la proporcionan copas de grandes árboles, tilos o plátanos, que se dejan elevar a gran altura para formar bóvedas de follaje.

Pérgolas

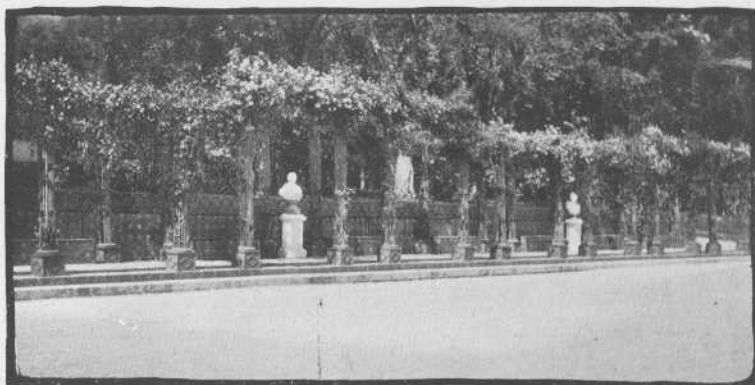
Originadas en las galerías o *pergulas* romanas han venido aplicándose exclusivamente en Italia hasta hace una treintena de años que han entrado en la ornamentación de jardines de todos los países.

Están constituídas por dos filas de postes o pilares que sirven de apoyo a plantas trepadoras. La altura suele ser de unos 2,80 metros, y generalmente algo más anchas.

Los pilares pueden ser de sección cuadrada o circular, todos iguales o alternados; y se colocan, a veces, los de los extremos de ladrillo y los centrales de madera. Resultan de buen

efecto los pilares construídos de ladrillo con la base de piedra. Pueden colocarse cadenas de poste a poste, que servirán de apoyo a las guirnaldas que hayan de formarse más tarde.

En algunos jardines se usan pérgolas de hierro formadas por arcos sucesivos de una pieza, con cordones verticales de árboles frutales; pueden considerarse como una transformación de las galerías verdes en forma de túnel (*berceaux*), característicos del antiguo estilo francés que por hacerse comúnmente de carpe (*charme*), se llamaron también *charmilles*.



J. 141.-Pérgola

En cuanto a las plantas para pérgolas pueden citarse en primer lugar la vid y *Aristolochia* para follaje; y como plantas de flores las variedades trepadoras del rosal, *Wistaria*, *Clematis*, jazmines blancos, etc.

Hay también numerosos arbustos y arbolitos que pueden complementarlos, como el *Citrus laburnum*, *Viburnum opulus*, laurel común, *Solanum crispum* y *Robinia hispida*.

Puentes

Los que se construyen en los jardines vienen a contribuir a su decoración. Los puentes hechos de madera escuadrada son poco empleados, utilizándose, por el contrario, para ello la madera rolliza o el hierro unido a ésta. Se construyen también de mampostería y colgantes. Es preciso buscar



f.142.-Puente
rústico

el emplazamiento más favorable a la construcción de los puentes, la forma más llamativa y la apropiación de sus alrededores.

Para evitar desagradables rodeos en las partes más accidentadas de los parques paisajistas los

puentes rústicos tienen aplicación, cuya ausencia se nota en alguno de los nuestros.

Rocas

La colocación de rocas exige gusto y estudio. Una roca debe estar allí donde la ondulación del terreno lo justifique para que no presente aspecto de un objeto transportado. Debe parecer natural, y las piedras que la constituyen estar situadas en su sentido normal. Cualquiera que sea la utilización dada a una roca su parte posterior se apoyará sobre una capa de tierra, a la que sirva de sostén y pueda guarnecerse de vegetales. Se emplean a veces solas y otras acompañando a construcciones decorativas, como kioscos, grutas o puentes.

Grutas

Sólo son propias de jardines paisajistas de gran extensión y deben, como las rocas, responder en su situación al aspecto de conjunto de un determinado lugar del parque. En ellas pueden colocarse estalactitas, estalagmitas y columnatas basálticas imitando las de ciertas grutas naturales. Estos gratos lugares, tan apropiados a nuestro país, suelen hallarse abandonados en los principales parques.

Cascadas

Las caídas de agua en los parques pueden ser naturales o artificiales. Toman el nombre de cascadas *de caída* o cascadas *de gradería*. Estas últimas, como se dijo antes, son propias del estilo regular.

Fuentes monumentales

Hemos dejado para el final este importante elemento decorativo de los jardines, que, habiendo ennoblecido una etapa importante de su historia, se halla hoy casi desterrado de los modernos. Las grandes fuentes artísticas son propias de los jardines regulares, y desde los tiempos de Lenotre son la manifestación más suntuosa y señorial de aquéllos. Como tal se colocaron en los sitios más visibles y se las dotó de juegos de agua para darles animación. Los grandes

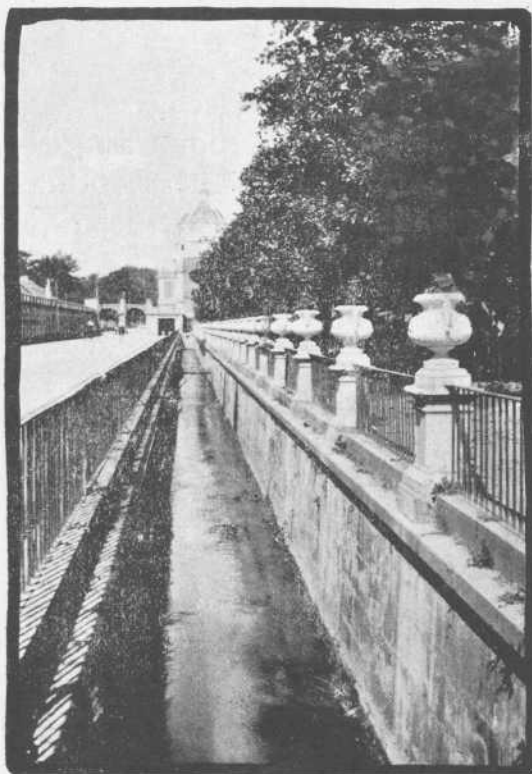


f.143.-Fuente de Hércules y Actéon (Aranjuez)

parterres, las plazas y glorietas, las más anchas avenidas fueron las más de las veces creados especialmente para su lucimiento. Habían de ser gozadas desde los balcones y terrazas del palacio y distribuidas para ser visitadas ordenadamente durante el funcionamiento de sus surtidores, como uno de los grandes espectáculos ofrecidos a la corte y al público en las grandes ocasiones. Las del Real Sitio de San Ildefonso conservan entre nosotros esta tradición.

Con más modestia, pero con positivo mérito escultórico, el Parque del Retiro y el Paseo del Prado se adornan de estas nobles fuentes, que alternan con más modestos monumentos.

f. 144.-Cerramiento de muro y foso



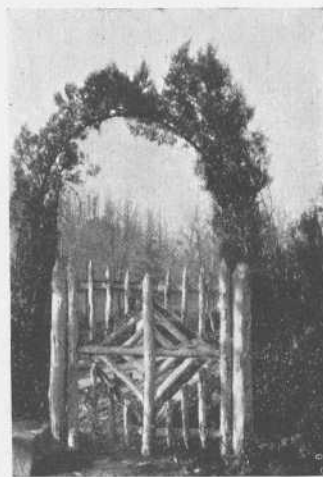
se compone será de 15 centímetros de eje a eje, para impedir el paso de las personas. Otras verjas se hallan empotradas sobre zócalos y entre pilares de fábrica de la más variada construcción.

Los zócalos son generalmente de mampostería, coronados por albardillas de sillares, de cuyo material se construyen también los pilares, así intermedios como los de esquina y los de los lados de las puertas de acceso, éstos siempre más ornamentados y coronados frecuentemente de vasos o jarrones esculpidos.

En los jardines particulares son bastante empleados los muros de fábrica.

CERRAMIENTOS DE PARQUES Y JARDINES

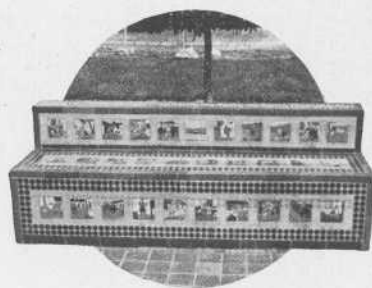
Pueden ser de muros, de verjas de hierro o de estacadas de madera; los muros son poco utilizados para los jardines públicos y empleados solamente, por lo general, para la separación de otros jardines particulares colindantes. La verja es el más empleado alrededor de los mismos. Sus dimensiones, forma y decoración pueden ser muy variadas. El espaciamiento máximo de los barrotes de que



f. 145.-Cerramiento de seto vivo con verja rústica (Moncloa)

La mampostería y el ladrillo son los materiales más empleados. Son los más eficaces, y pueden servir para apoyar en su paramento interior enredaderas, y si son de casas de campo, formas de frutales en espaldera. Su altura debe ser de tres metros próximamente. Cuando se quiera obtener economía, se puede reducir esta altura y completarla con una alambrada de espino artificial, incrustando en el coronamiento del muro pilares (mejor de hierro), que sostendrán los alambres.

Los setos vivos podrán emplearse también en estas fincas privadas por razón de economía, pero reforzándolos con la alambrada. A estas cercas económicas corresponden puertas rústicas de madera o hierro, de dos hojas para las principales, de una sola para las secundarias (fig. 145).



f.146.-Banco de azulejos

CAPITULO X

APLICACION A LOS PRINCIPALES TIPOS DE JARDINES

PASEOS, PARQUES Y JARDINES PUBLICOS



EN la formación de proyectos de parques o jardines públicos no es siempre posible atenerse estrictamente a las reglas del estilo adoptado, bien sea éste regular o paisajista. Si les es común, en cambio, la conveniencia de disponer de grandes espacios enarenados, provistos de plantaciones que provean de sombra y faciliten las expansiones y juegos de la infancia, y de numerosos bancos, bien repartidos, que provean a la necesidad de descanso de toda clase de personas. Las salidas y entradas en estos parques y jardines deben favorecerse por anchas vías. Los estanques y demás depósitos de agua tendrán una débil profundidad, tanto para evitar accidentes como los desperfectos de su circuito o contorno. La naturaleza y destino de cada uno de estos lugares imponen indicaciones especiales.

Consideraciones aplicables a los jardines de recreo

En los jardines públicos de recreo se comprenden: las glorietas, los paseos, los jardines de mediana extensión, para los que se ha admitido la denominación de *square*, los parques medianos y los bosques o grandes parques.

Las glorietas se disponen generalmente enarenadas y orladas de árboles de alineación. Carecen de cerramiento y no suelen recibir otras plantaciones. Los únicos adornos que a aquéllos acompañan son: un estanque, una fuente, uno o varios edículos para la venta de juguetes y algunos bancos. Frecuentemente las glorietas forman parte de otros lugares más importantes, como paseos, parques o boulevares.

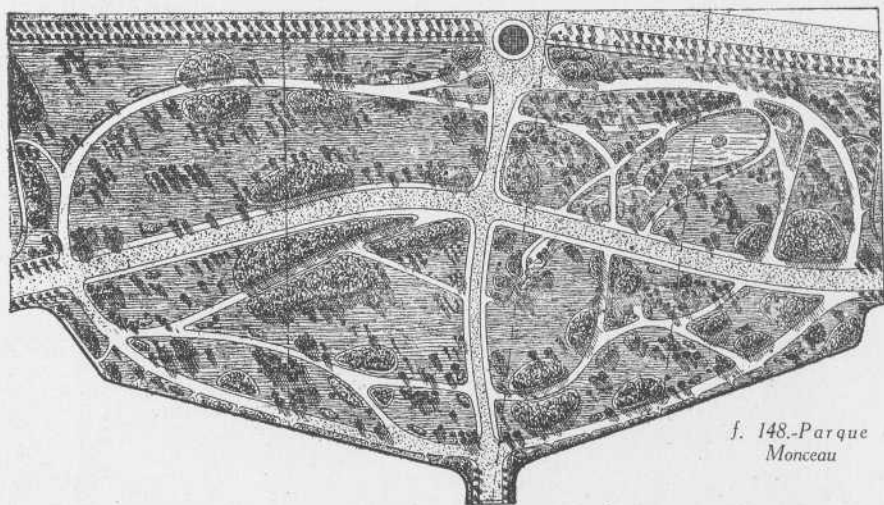
El nombre de *paseo* se reserva a los emplazamientos tampoco cercados como las glorietas, pero en que la disposición es más bien alargada, como la de un boulevard o avenida. Sus lados suelen hallarse plantados no ya tan sólo de árboles de alineación, sino de jardines con praderas, macizos de arbustos, canastillos de flores, y a veces también pequeños estanques, fuentes, kioscos y otras construcciones de estilo apropiado. Un ejemplo de los más típicos es nuestro *Paseo de Recoletos*.



f. 147.-Plaza de Oriente

En general, el estilo regular se adapta mejor que el paisajista a la ornamentación de glorietas y paseos públicos. En el estudio de su plantación debe tenerse en cuenta el carácter e importancia de la edificación circundante, así como también la disposición del conjunto del terreno y de las vías afluentes. Generalmente se deja una parte libre junto a las construcciones, la cual se limita por una plantación de árboles cuya altura corresponda a la importancia del emplazamiento. Los bancos son instalados bajo las partes sombreadas y de modo que permitan gozar de la vista de la ornamentación interior del lugar (estatuas, fuentes, etc.).

El *square* y la *plaza ajardinada* se diferencian entre sí en las mayores dimensiones del *square* (admitimos este anglicismo, naturalizado en casi todos los idiomas, por carecer de equivalente castellano), que posee verja y es más severo de composición. Del parque se diferencian ambos por sus menores dimensiones y por no poseer caminos para carruajes y caballos. Cuando a estos jardines acompaña algún monumento, se les trata según el estilo regular, y cuando así no sucede, es preferible seguir el estilo paisajista o inglés. Ejemplo de plaza



f. 148.-Parque
Monceau

ajardinada lo tenemos en la Plaza de *Isabel II*, y de *square*, en su vecina, la de *Oriente* (fig. 147), y aun quizá mejor, por la forma de su contorno, aunque aún sin verja, en la de *España*.

Los *parques* tienen iguales caracteres que los *squares*, pero sus dimensiones son mayores; son también cercados y trazados de modo que la afluencia de público no tenga obstáculo a su entrada y salida. Los caminos son anchos, en lo posible sombreados, sin que queden por esto interceptadas las vistas; las praderas quedan aquí reservadas de la entrada de los paseantes. Se plantan pocos macizos. Los arroyos y lagos son poco profundos. Se hallan dotados de los bancos de descanso, instalados al abrigo del viento y del sol. La ornamentación archi-

tectónica puede ser aquí más variada: kioscos, grandes estanques, cascadas, estatuas, etc. Como ejemplos podemos citar el *Parque Monceau* y otros de París, y el *Parque de Barcelona* en España.

Cuando los parques adquieren una gran extensión o en sus plantaciones predominan los fustales, toman el nombre de *gran parque* o de *bosque*. Estos deben ser fácilmente accesibles, cruzados de vías afirmadas, destinadas a la circulación de los paseantes a caballo, en bicicleta, en carruaje o a pie. Sus vistas deben ser especialmente cuidadas; las praderas, muy extensas; numerosos grupos de árboles de cimas altas rompen sus líneas; los macizos deben ser poco espesos, salvo cuando se destinen a ocupar puntos de aspecto desagradable; las aguas, más extensas, pero siempre poco profundas. El *Retiro* puede considerarse como tipo de este grupo.

Todos los tipos presentados hasta ahora pueden cobijarse bajo la común denominación de *jardines públicos de recreo*.

Jardines públicos de utilidad

Entre éstos se comprenden los jardines *botánicos* y los de *aclimatación*, que pueden ser a su vez *zoológicos* o *botánicos*, los jardines de escuelas o Universidades, de hospicios, de cuarteles, de reformatorios, de cárceles. Los jardines de cementerios deben considerarse en realidad como de carácter intermedio, porque si bien pueden ser de utilidad bajo el punto de vista de que su vegetación contrarreste la existencia de miasmas, su principal objeto es ornamentar estos lugares en correspondencia con los sentimientos de tristeza y melancolía que en ellos se experimenta.

Todos ellos han de ser tratados o planeados por las mismas reglas que sirven para los de recreo, más o menos modificadas por el carácter especial de los establecimientos o instituciones de que son anejos.

Del tipo mixto son también los jardines de *Exposiciones* y

Concursos. Modernamente ha habido necesidad de crear este tipo nuevo de jardines, destinados a adornar, relacionar y rellenar los espacios entre las construcciones de unas y otros. Claro es que en estos jardines tampoco cabe establecer prescripciones especiales. En ellos queda al proyectista gran libertad en la elección de estilos y elementos, precisa para acomodarse a la inmensa variedad de circunstancias en que puede encontrarse. Su única base general es el carácter provisional de la construcción.



f. 149.-Jardines de la Exposición Hispano-americana (Sevilla)

En los grandes certámenes de esta índole, los jardines deben realzar o contribuir al lucimiento de los productos expuestos, ornamentar el edificio principal, los que le siguen en importancia y aun los pabellones secundarios, ofrecer al visitante un lugar donde esparcirse y descansar y llevarle, gratamente impresionado, de unos a otros lugares interesantes.

Los caminos serán amplios y supeditados a la mejor comunicación de los edificios; en punto alguno de su transcurso han de ocultar ni perjudicar las instalaciones inmediatas.

Las plantaciones serán cuidadísimas, llevando las plantas con cepellón o aun de tiestos; las flores y plantas de hojas

ornamentales, en grupos y canastillos; las aguas y rocallas serán distribuídas para el mejor efecto. Los ejemplares en cajones transportados de las *serres* y las plantas en macetas podrán tener también aplicación en glorietas y escalinatas.

Las construcciones de materiales ligeros, pero de forma artística, pórticos y columnatas con celosías para revestir de plantas trepadoras de rápido desarrollo, kioscos para bebidas y aun restaurantes, son otros elementos frecuentemente necesarios. En cuanto quepa, se procurará que en toda la composición reine armonía y cohesión.

En muchos casos, sobre todo si las Exposiciones son internacionales, a más del jardín general, cada nación concurrente se encarga de adornar su pabellón, lo cual es siempre un motivo de estímulo que se suele traducir en riqueza de ejemplares, así en número como en calidad. Para la adecuación a sus fines, no es esto, sin embargo, lo importante, sino el trazado elegante, los caminos que faciliten el tránsito, el acceso al local de los numerosos visitantes y el cuidado estricto de la correspondencia de su aspecto, magnitud y carácter al del edificio que, a su vez, procura casi siempre reflejar algún género de la arquitectura nacional o regional.

Los accesos y entradas procurarán, para aquel mismo fin de la circulación, dividir convenientemente la masa de los visitantes.

JARDINES PARTICULARES

Los modelos de jardines de carácter privado poseen una variedad de proporciones y de importancia comparable con las de los jardines públicos. En ellos hay que considerar, sin embargo, que las grandes posesiones particulares tienden a disminuir, y esos dominios a que estaban anexos parques de centenares de hectáreas van quedando reducidos a los de propiedad de las Casas Reales y de algunos personajes de la alta aristocracia de la sangre o del dinero. Son, pues, infrecuentes las ocasiones de proyectar grandes creaciones, como las de los parques famosos de Blenheim, de Ermenonville, de Morfon-

taine, de Mereville, etc., etc., y éstos quedan como modelos difíciles de superar, creados, como fueron, en épocas de florecimiento del arte.

Las creaciones de tipo medio y las modestas se multiplican, en cambio, destinadas en su mayoría a *villas* del campo o de las afueras y a los palacios, hoteles y chalets de las poblaciones importantes.

Los de las *villas* o casas de campo se construyen en estilo pintoresco y acomodados lo más posible al carácter del país. Es muy general que los propietarios pretendan tener también en ellos producción de frutas y hortalizas, lo que a muchos jardineros induce a proyectar jardines mixtos de recreo y utilidad mezclando las especies leñosas y herbáceas respectivas. Esta asociación es altamente inconveniente, porque las necesidades recíprocas son muy distintas, tanto en abonos como en riegos y cuidados contra las plagas, porque la calidad de frutos y hortalizas se resiente y porque el efecto ornamental disminuye a su vez. Por todo ello es preferible *adosar* al jardín un huerto de frutales y unos cuadros de huerta, que se podrán adornar más o menos con glorietas y borduras que les den cierto carácter artístico, que ligue con el verdadero jardín. Un modelo que llena estas condiciones, y que por su importancia y extensión creemos adaptado a la media propiedad, es el siguiente, debido a Mr. Gressent, y que figura en su obra *Parcs et jardins*.

El jardín de recreo rodea la casa-habitación ocupando un espacio rectangular de 3.000 metros cuadrados.

En *E* hay una sala verde, visible desde la casa. En *F* hay un kiosco, construido sobre una base de rocalla, y que sirve para romper una línea recta demasiado larga; forma vista para la casa y la entrada, y a su vez es centro de perspectiva. En *H* está la casa del jardinero o del portero. En *I*, las otras dependencias (cuadras, cocheras o garaje, perrera, gallinero, etcétera), con su patio o corral. La entrada *G* presenta un acceso de los más fáciles para los vehículos.

verde, reuniendo los dos puntos más frecuentados del jardín, y el tercero completa la comunicación con el exterior, dando desde la entrada una apariencia de mayor amplitud.

Se han trazado los caminos secundarios para dividir las praderas y facilitar el servicio. Uno, *g*, comunica las dependencias con el extremo opuesto del jardín y los cuadros de frutales y hortalizas, da paso a los obreros y permite el transporte de los abonos y de los productos; otro, *h*, contribuye al efecto de aumentar la profundidad del jardín y a acortar distancias.

Ante el palomar, *B*, se reserva un ancho espacio, que le aísla y le destaca; da entrada al huerto, que se domina completamente, y permite ver la casa y el kiosco.

Las praderas aparecen desde la casa como de gran amplitud, y están adornadas con canastillos de magnitud correspondientes a su separación. Los árboles aislados y los macizos están plantados de modo a adornar las perspectivas. No copiamos su composición porque sería alargar la descripción con detalles que pueden y deben ser variados en cada región dentro de las reglas expuestas en su lugar. El contorno forma un macizo continuo con árboles elevados y copudos en último término, formando un marco que aparenta un gran fondo.

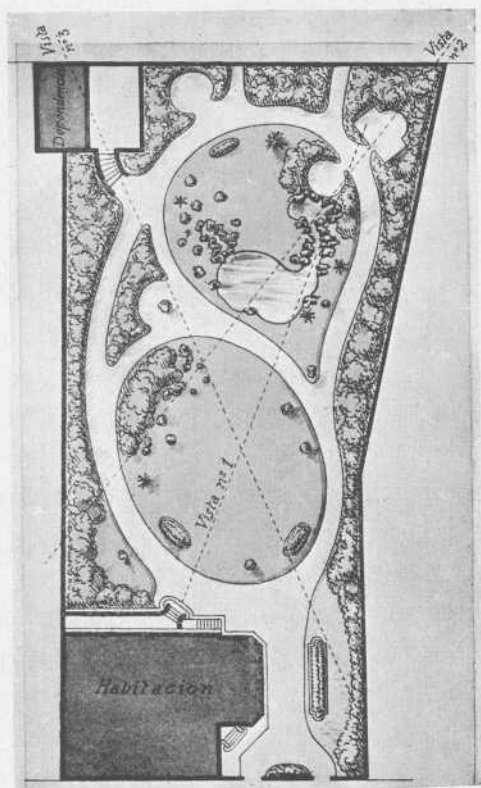
En la parte superior izquierda del plano están representadas parcelas de huerta, *C*, y de frutales, *D*. Todos sus muros se pueden aprovechar para espalderas. Las líneas de las platabandas de los últimos están dispuestas para alargar la perspectiva.

Esta propiedad comprende un conjunto de 4.500 metros cuadrados.

JARDINES URBANOS O DE HOTELES PARTICULARES

Forman un tipo de mediana o de pequeña extensión muy común en las grandes capitales y poblaciones de importancia, en que el elevado precio del terreno restringe forzosamente aquélla. Rodean generalmente el edificio con su mayor superficie entre éste y la vía. Una pradera viene a ocupar aqué-

lla, dejando ante la entrada un espacio libre, de donde parten los caminos, bordeados de árboles de sombra, que conducen al hotel, frente a cuya fachada queda siempre una plazoleta que permita evolucionar a los carruajes. Es indicado que hacia el borde de la pradera, ante el zaguán, se disponga un canastillo; en los costados de la misma algunos arbustos de hoja persis-



f. 151.-Un jardín de villa u hotel

tente; un macizo de éstos frente a la verja para disimular discretamente el interior. A los lados de la pradera principal, otras más o menos plantadas y surcadas por caminos de gracioso trazado, si su extensión lo permite, las cuales suelen rodear los costados de la construcción principal y unirse a las plantaciones destinadas a enmarcar y formar fondo a la misma. Este bosque posterior puede estar más o menos dividido por

senderos, y contener galerías y cenadores. Del mismo modo a la pradera central se la puede dotar de una pieza de agua más o menos cultivada y bordeada y repartir arbolitos y arbustos aislados o agrupados y canastillos en las demás praderas.

A veces la preexistencia del edificio enrasando una calle importante obliga a construir el jardín detrás y a un costado imponiendo el acceso por éste como en el proyecto representado.

El cerramiento indispensable para estos jardines es la verja de hierro, más o menos elegante, correspondiente al edificio y armonizando con él.

CAPITULO XI

EJECUCION DE PARQUES Y JARDINES

REPLANTEO, MARCADO Y PREPARACION DEL TERRENO

Replanteo del plano



ESTE replanteo es la primera operación que implica la ejecución de los proyectos de parques y jardines.

Comenzará por la fijación de la situación de los cerramientos para construirlos inmediatamente; luego se marcará el contorno de los edificios o construcciones cuando éstas no existan previamente sobre el terreno. Con esto se facilitará la fijación, por medio de jalones, de las líneas bases sobre que se apoyará todo el trazado. Los instrumentos empleables son los diferentes goniómetros, la cadena o cinta de acero y los jalones y piquetes necesarios; los niveles serán empleados para fijar el relieve del terreno.

Marcado de jardines paisajistas

Cuando el plano ha sido trazado sobre una triangulación, su transporte no ofrece dificultad alguna una vez transportada al terreno la triangulación correspondiente. Este sistema se impone sobre todo en los jardines paisajistas, a causa de la dificultad del trazado de las curvas irregulares. Se empieza por señalar el camino de circunvalación clavando una línea de piquetes sobre su eje cuando su desarrollo es importante y otras dos sobre sus lados; en los *squares* poco extensos se puede pi-

quetar sencillamente estos lados; se marcarán después los caminos intermedios y, por último, los secundarios y los senderos por el mismo procedimiento. Se termina el trabajo marcando, también con piquetes, el contorno de los macizos y de los canastillos y el de los arroyos y depósitos, si los hubiese. Este primer trabajo podrá resultar deficiente porque, por ejemplo, las curvas y contracurvas ofrezcan algunos codos de mal efecto; se modificará en este caso el contorno para evitarlos. En las curvas acentuadas, los piquetes, que ordinariamente se colocan cada cinco metros, se unirán más. A fin de evitar confusiones entre los piquetes que señalan los caminos y los de los macizos, se pintan sus cabezas de colores diferentes; los que señalan los canastillos no reciben pintura. Ciertos trazadistas acostumbran a inclinar hacia el interior los piquetes destinados a fijar el contorno de los macizos o espesillos. Cuando el trazado general está terminado y comprobado cuidadosamente, se reproducen sobre el terreno los perfiles de la nivelación, comenzando por los longitudinales; la colocación de los transversales sirve de comprobación al primer trabajo, puesto que los puntos de cruzamiento tienen la misma cota. Hecho esto, se procede a la nivelación de los caminos, trabajo consistente en nivelar los piquetes de altura en las diferentes rasantes; generalmente, a estos piquetes de nivelación se les distingue por muescas hechas con el tranchete en su parte superior, en las cuales se escribe las cotas de desmonte o de terraplén.

Marcado de los jardines regulares

El trazado de los jardines regulares sobre el terreno es muy sencillo, y no es aquí precisa la previa triangulación. Puesto que sus divisiones representan siempre figuras geométricas, bastará trazarlas con la base de dos ejes perpendiculares entre sí, que suelen ser la prolongación de los de la construcción principal o la de las fachadas de la misma o de otros monumentos; jalando estos dos ejes se trazan terrazas y aguas, luego avenidas y caminos principales, con lo cual los cuadros destinados a reci-

bir parterres y platabandas quedan bien delimitados y las divisiones o detalles interiores se obtienen después sin dificultad.

Movimientos de tierra

Los desmontes y terraplenes serán realizados bajo las mismas reglas de la construcción general. Hay empero en ellos una necesidad especial: la de conservar la capa de tierra vegetal, que no debe ser confundida y arrastrada con el resto. Para lograrlo (sobre todo cuando la capa vegetal es débil), se la separa y deposita en montones alargados o *caballeros*, de los cuales se la transporta al lugar correspondiente cuando en la capa de subsuelo descubierta se ha realizado el desmonte o terraplén necesarios. Se utiliza este método sobre todo en las praderas, a las que bastan 0,20 o 0,30 metros de espesor de tierra vegetal; y en la construcción de los caminos, en que esta tierra es innecesaria.

Otro procedimiento, más general, es el de *zanjas paralelas*. Si la tierra vegetal es de gran espesor y cabe prescindir de parte de ella, bastará abrir estas zanjas paralelas de dos a tres metros de anchura, y en el espacio que las separa se vierte la tierra de las excavaciones, que llegarán a unos 0,50 centímetros por bajo del perfil futuro. El caballero formado entre cada dos zanjas será luego atacado lateralmente desde la base por ambos lados de modo que la mayor parte de la tierra del subsuelo vuelva a él, y la del suelo, a su lugar respectivo en el nuevo perfil.

En los desmontes de gran profundidad vale más proceder quitando la capa vegetal de la primera zanja y dejarla en caballero junto a su borde exterior, desmontarla, atacar la zanja contigua, repartiendo antes su capa arable sobre la primera, y al llegar a la extremidad opuesta del terreno se transportará a ella la tierra del caballero de la primera zanja.

En estos movimientos de tierra previos se comprenden los de ondulamiento o *avallonamiento* que se hayan proyec-

tado. Este ahuecado con que se da relieve a terrenos demasiado llanos o mayor gracia a las laderas uniformes seguirá la dirección del terreno y afectará a las praderas, a las cuales deberá a su vez plegarse el camino, junto al cual los bordes de aquéllas se levantarán algún tanto, para dejarle convenientemente disimulado. La tierra extraída del centro o eje de esta futura pradera servirá para este levantamiento de bordes, así en el camino como en los sitios que en lo más alto han de ocupar los espesillos, grupos o canastillos.

Preparación mecánica del terreno

Consiste en la remoción por *desfonde* de todas las partes cultivables del parque. Para las plantaciones arbóreas afectará a una profundidad de 0,50 a 1 metro. Para las praderas bastan 0,40 a 0,50 metros.

Las zonas recubiertas por terraplenes mayores quedarán exentas de esta preparación. Los abonos fundamentales se entierran con esta labor.

Canalizaciones y drenajes

Estas dos operaciones son correlativas; los conductos que actualmente se emplean para colocar en tierra son de fundición, cuyo diámetro es calculado según las necesidades del emplazamiento, deducidas aplicando los conocimientos de Hidráulica. Las bocas de riego están unidas a los canales de alimentación por tubos de plomo provistos en su unión de una llave de cierre; su orificio exterior está provisto de un roscado de cobre, sobre el cual vienen a atornillarse los aparatos empleados para el riego.

El drenaje, allí donde la naturaleza y topografía del terreno en relación con el clima lo requiera, supone un estudio previo hecho sobre el plano. La distribución y unión de los drenes, el diámetro de los mismos, su profundidad y el sistema colector serán influidos principalmente por la constitución física del suelo y la penetración de las raíces de las plantas que le ocupan.

Los drenes serán de barro cocido y, en condiciones no extremas, se colocan de 1 a 1,20 metros de profundidad. Su separación oscila de 8 a 15 metros.

Cuando el jardín en construcción está destinado a ser alumbrado por la noche, la colocación de los cables eléctricos se realiza igualmente cuando los movimientos de tierra están a punto de terminar.

Trabajos de ornamentación natural

La colocación de rocas, ejecución de cascadas, lagos, arroyos y estanques tiene su oportunidad durante los movimientos de tierra.

Ya hemos dicho que la apropiación de las rocas naturales o la formación de las artificiales exige un conocimiento del oficio correspondiente y un gusto depurado. Debe evitarse la tendencia a emplear grandes trozos de materiales, cuando en general basta colocar hiladas poco gruesas de mampostería, en que los morteros, disimuladamente colocados, bastan para dar a la obra el efecto buscado. Conviene para estas obras realizar previamente modelos en pequeño, que se facilitan al obrero para que se conforme estrictamente a ellos. La construcción de estalactitas que hayan de adornar las grutas se realiza por medio de moldes de alambre suspendidos por varillas de hierro empotradas en las bóvedas, y en cuyos moldes se inyecta cemento; con varias capas de éste se logra un bloque homogéneo. Las estalagmitas de estas grutas se construyen de mampostería y revestidas con el mismo cemento.

En las rocas artificiales se cuidará de que las uniones de los trozos puedan permitir la vegetación; los huecos estarán dispuestos para permitir la introducción del agua de lluvia, oblicuamente y de abajo a arriba, formando algo de embudo en su parte superior, cuyos vacíos se rellenarán de cascajo y tierra.

PLANTACIONES

Generalidades

Se harán éstas sólo en el período comprendido entre el comienzo del otoño y el promedio de la primavera, y sus reglas son las explicadas en *Arboricultura de ornamentación*. No es empresa fácil fijar por adelantado el número de árboles y arbustos necesarios para plantar un jardín, haciéndose preciso generalmente proceder por aproximación, empezando por evaluar lo primero los árboles, tanto de hoja caduca como de las coníferas, que han de formar los grupos y aislados. La plantación de los macizos se calcula sobre la base de su superficie y de las distancias, que pueden fijarse de 6 a 8 metros para los grandes árboles, de 2 a 6 para los arbolillos y de 0,70 a 1 metro para los arbustos.

Los vegetales que forman las plantaciones son de dos clases: los de fuerza media, que entran dentro de las dimensiones ordinarias del comercio, y los de dimensiones superiores, cuyos precios de compra y plantación son proporcionales a la fuerza del ejemplar, dificultades del arranque, transporte y colocación.

Plantación de jardines regulares

Prescindiendo de las formas de plantación de los jardines regulares del estilo antiguo, nos ocuparemos de cómo se verifican éstas en los jardines simétricos modernos. Sabemos que en éstos, aun conservando la regularidad en la instalación de praderas y canastillos, se utilizan los árboles de sombra y los de flor. Los vasos de las terrazas, de las avenidas y de las praderas son guarnecidos con plantas preparadas en la estufa. Se debe conservar siempre la regularidad en estas plantaciones, sin que esto implique el sujetarse estrictamente al empleo de árboles de la misma especie para obtener una completa uniformidad de matices. Los bordes de los caminos y de las avenidas serán plantados de árboles de la misma especie; pero ésta puede variarse en los macizos, cuidando, no obstante, de al-

ternar regularmente las esencias diferentes, a fin de quedar dentro de las reglas generales del estilo. La poda geométrica de los árboles de las avenidas ha sido abandonada, reduciéndose a un arreglo de las ramas inferiores para obtener una bóveda bastante regular a lo largo del paseo; se puede evitar la monotonía de estas grandes avenidas uniendo los árboles por guirnaldas de plantas trepadoras.

Plantación de jardines irregulares

En los jardines paisajistas, las misiones principales de la plantación son: establecer perspectivas, acentuar el relieve del terreno, disimular los objetos desagradables a la vista que no es fácil hacer desaparecer; y dar a los objetos más interesantes un fondo o marco conveniente. El estudio de las plantaciones basado sobre dichas finalidades exige un gusto especial y un gran conocimiento de los vegetales en sus formas o porte, matiz y compacidad de su follaje, para armonizarlas entre sí.

Los árboles existentes, si fuesen de buen aspecto, deben, a ser posible, respetarse. A todo árbol aislado debe agregársele alguna mata o cubrir su tronco con una planta trepadora. Las plantaciones de fondo deben siempre ejecutarse con árboles y arbustos indígenas, y las plantas exóticas se reservan para los grupos aislados.

En los jardines irregulares es preciso evitar la plantación de los árboles alineados y demasiado espesos.

Elección y combinación de los follajes

Se comprenderá no haya para éstos más reglas que las generales de la gramática del color. A veces se obtienen efectos imprevistos con combinaciones no buscadas; el sol puede producir gratos efectos con follajes o troncos de tonos especiales o con la plantación, en sitios expuestos al viento, de chopos blancos y temblones, tilos plateados, abetos u otras especies en que las hojas tienen el haz y el envés de tono diferente, o los que, como la *Pseudo-Tsuga Douglassii*, arrojan brotes más claros y lustrosos; también se pueden disponer árboles de

follaje verde claro a continuación de otros de tono oscuro y situados preferentemente a Levante o a Poniente, lográndose así una prolongación de la perspectiva.

Efecto de la luz

Conviene tener muy en cuenta las acciones respectivas del sol y de la sombra, especialmente en las regiones en que el sol luce con intermitencias, como sucede en las



f.152.-Jardines de Carlos III en Brihuega «Sol de tarde»

Del concurso de fotografías «Jardines de España» organizado por la Perfumería Gat

del Norte y Noroeste de los países europeos. En ellas se facilitará la entrada de la luz, mientras que en las regiones del Mediodía hay que reforzar la sombra con plantaciones más espesas.

En todo parque algo extenso son principalmente las plantaciones de su parte Oeste y Suroeste las que se disponen para obtener efectos de luz y sombra.

Pueden también buscarse efectos de sol de mañana y de tarde disponiendo claros, en exposición conveniente, que lo

reciban. Las plantaciones dispuestas *ad hoc* sustituirán a las cumbres que faltan para recibir los rayos de sol que doran y matizan diversamente los objetos a su salida y ocaso. Se comprende fácilmente cuánto varían los efectos obtenibles con el sol y las sombras según las estaciones del año.

Disposición de las plantaciones

Las líneas de perspectiva dispuestas desde los emplazamientos de los edificios, desde los sitios reservados, las entradas u otros puntos determinados, deben cruzarse sobre el terreno, y esto hace preciso no situar en su proximidad a macizos muy espesos, susceptibles de obstruir o estrechar estas perspectivas.



f. 153.-Grupos de árboles

Los grupos aislados ya hemos dicho que se forman con tres, cuatro o cinco ejemplares de árboles o con algunos más de arbustos. Se utilizan las variedades menos comunes, teniendo en cuenta su porte, la magnitud y tono de las hojas y procurando obtener contrastes de color con otros grupos o con el fondo. Se debe tener también en cuenta la magnitud del jardín para excluir de los poco extensos las plantaciones de gran desarrollo.

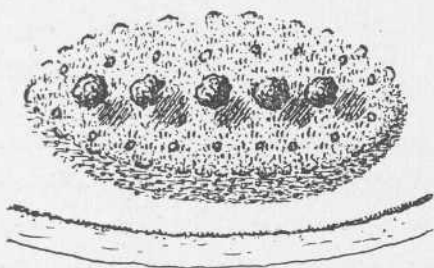
Es preciso no situar juntos vegetales de magnitud demasiado diferente.

Los arbustos utilizados por su flor deben ser dispuestos en forma que la floración se suceda sin interrupción.

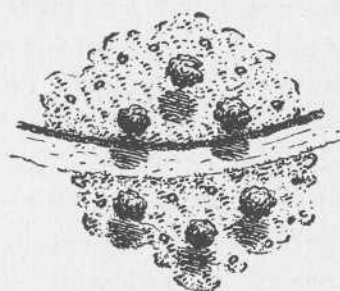
Los árboles se dispondrán, según sus preferencias en situaciones y exposiciones, unos en laderas o alturas, otros en lo bajo de los valles o en los bordes de las aguas, a fin de no desplazar las especies del sitio que les corresponde y donde se desarrollan mejor, y sostenernos lo más dentro posible de la realidad.

Plantación de los espesillos

Para la plantación de espesillos o macizos de árboles y arbustos se emplean especies de hoja caduca y de hoja persistente, entre ellos las coníferas, aunque en general se reservan éstas para bosquetes o grupos homogéneos. Las especies, en los espesillos, deben estar mezcladas, para que dos arbustos de igual variedad no se encuentren jamás juntos. Los grandes árboles se distribuyen en toda la extensión de los macizos, sobre todo en aquélla que



f.154.-Espesillo junto a un camino con bordura hacia el mismo



f.155.-Espesillo atravesado por un camino

deba dar sombra a los caminos. Los árboles y arbustos propios para espesillos quedan consignados en su lugar correspondiente. La preferencia, para este empleo, de los arbustos de hoja persistente estriba en el mejor aspecto que dan al jardín estos macizos durante el invierno; pero no se puede prescindir de mezclar los de hojas caducas, en que los follajes y la floración son más variados que en los del grupo de hoja persistente. Estos convendrá siempre sean arrancados con cepellón, que se envolverá cuidadosamente con paja larga. La época y los cuidados que para los del uno y los del otro grupo deben regir quedan expuestos en la parte general de la *Arboricultura de adorno* (1). Agregaremos aquí que si por cualquier motivo se teme que los arbustos de hoja caduca lleven mal la transplatación, conviene proceder a dejarlos sin hoja.

(1) Véase J. Manuel Priego *Arboricultura*.

Plantación de árboles y arbustos aislados o en grupos

Para las plantaciones aisladas o en grupos sobre las praderas se emplean árboles de toda clase, bien de porte esférico, bien piramidal, o, por el contrario, de ramas péndulas, así como coníferas de todas las especies y variedades. Entre los árboles piramidales más recomendables están el chopo de Italia, la *Robinia pyramidalis*, el *Betula urticifolia* y el plátano piramidal. De los árboles de ramas lloronas existen formas en las especies arbóreas más importantes. Su empleo más indicado es junto al borde de las aguas.

Ciertos arbustos de hojas caducas, de follaje diversamente coloreado, producen excelente efecto en grupos aislados; recordaremos como ejemplo el *Negundo fraxinifolium variegata*, varios *Prunus* y el *Fagus silvática purpurea*. Estos árboles, aislados o en grupos, serán empleados en consideración al tono de su follaje, amplitud de las hojas, aspecto de troncos, y sobre todo de su porte específico. En su conjunto pueden considerarse tres clases, según que el follaje sea oscuro, ordinario o claro. De uno u otro grupo hay representantes, tanto en los de hoja caduca como en las coníferas. Los árboles de hoja oscura deben formar en el primer plano, prefiriendo entre ellos los de hojas anchas, ramos oscuros y muy vigorosos. Los árboles de follaje ligeramente oscuro o tirando a pálido pasarán al segundo plano. Son para ello preferible los de corteza de tono semejante al follaje. En fin, en el tercer plano formarán las esencias de follaje pálido o claro con ramos también homogéneos.

Plantación de rocas

Estas se adornan, como sabemos, con un cierto número de especies llamadas de rocalla, casi todas ellas de las especies alpinas o del grupo de los helechos. De las primeras procede elegir aquellas de exigencias menos definidas, como los *Sedum* y los *Sempervivum*. En las borduras hacen buen efecto la *Arabis alpina*, la *Genciana acaulis* y

el *Myosotis alpestris*. En los suelos ligeros, frescos y permeables cabe también introducir las *Saxifragas*. En los mismos terrenos, pero en los puntos más elevados o taludes en la umbría, se pueden emplear ciertas especies de *Saxifragas* algo delicadas, como la *opositifolia* y *muscoidea*. Las primaveras, la *Adonis vernalis*, la *Genciana asclepiadea* y las campanillas. Estas y otras más, como los *Aster* y linos, son, como se advertirá, pertenecientes a la zona alpina inferior. Con ellos pueden alternar los helechos. En los puntos de mayor humedad, más sombreados e inmediatamente, si es posible, a pequeños regatos y cascaditas, los helechos más recomendables son la *Alsophila australis*, la *Diksonia squarrosa*, los *Pteris* y las *Osmundas*.

La rocalla recibe también arbustos de aspecto raro o pintoresco, como los *Cotoneaster* y enebros, que espontáneamente se encuentran viviendo en las rendijas y anfractuosidades de los peñascos de los montes. Las rocas que se sitúan en la intermediación de los grupos se pueden plantar con la anterior y otras coníferas de follaje oscuro, especialmente el tejo.

Plantaciones junto a las aguas

Pueden dividirse éstas en dos grupos: las de ribera y las del interior del agua o especies propiamente acuáticas. Las primeras, así como las de las islas, deben plantarse en forma que no interrumpen las líneas de perspectiva y pueda verse bien las orillas. Algunos árboles de ramas lloronas son los únicos que pueden hacer excepción a esta regla, como el sauce llorón, abedul, fresno, el olmo y la *Sophora péndula*. Entre las coníferas, el taxodio es de las preferibles. Intercalados con los anteriores, pueden figurar arbustos como la caña común, los ginerios, los *Phyllostachis* y *Arundinarias*. Entre las plantas que pueden plantarse dentro del agua citaremos los vallicos, los *Potamojeton*, las *Tiphys*, el *Andropogum formosum*, y entre las plantas de flores más brillantes, las *ninfeas* o nenúfares.

Plantaciones junto a muros, verjas y enrejados o celosías

Para ocultar los muros e interceptar la vista a través de los cerramientos de verja se emplean arbustos y plantas trepadoras o sarmentosas. La hiedra es muy empleada a este objeto, así como para revestir los muros. La *Glicinia*, la *Aristolouquia*, la *Bignonia*, la madreselva, el jazmín, la clemátide, los rosales trepadores y la viña virgen son de las mejores especies a que puede darse esta aplicación.

Plantaciones de setos y borduras

Para bordear los cuadros se emplean multitud de plantas. En los sombreados, donde el césped vive mal, se utilizan borduras finas o estrechas de boj o de tomillo y las más anchas de evónimos y aligustre. Para bordear praderas se usan plantas de flor. La hiedra puede emplearse también para este efecto. El *Evónimus radicans* y *Evónimus pulchellus* son utilizados también para borduras.

Praderas y céspedes

Como dijimos en otro lugar, las praderas son espacios sembrados de hierbas poco escogidas, que se dejan relativamente altas y que se cortan o siegan a largos períodos. Son empleadas especialmente en los bosques y grandes parques, y están llamadas a verse desde lejos. Con el nombre de *céspedes* (1) se designan aquellas praderas de hierbas más finas, peladas frecuentemente y sostenidas siempre muy cortas. Son propios de jardines poco extensos, de los *squares* y plazas ajardinadas. La preparación del terreno para la plantación de unas y otros consiste en una labor para mullir y disgregar perfectamente el suelo. Un pase de grada sirve para perfeccionar este trabajo y romper los últimos terrones. Se procede después a marcar los filetes de las borduras. Estos filetes consisten en un ligero ribete de tierra, que se establece por medio del lomo del rastrillo, y su objeto es limitar clara-

(1) El uso va introduciendo el galicismo *gason*.

mente la pradera e impedir al grano deslizarse hacia el camino, detener igualmente al mantillo que se esparce sobre aquél y permitir fijar bien las borduras cuando haya nacido el césped.

Siembra

Preparado el terreno, se procede a la siembra del grano. Fuera de los meses de invierno, esto se puede hacer en cualquier época del año. Según la composición y naturaleza del terreno, se emplean de 70 a 150 kgs. por hectárea de grano, repartiéndolo a voleo, y después se da un pase de grada para enterrar. Se echa una capa de uno a dos centímetros de mantillo, bien consumido. Un pase de rodillo deja terminada la operación. Si la nacida se dificultase por sequedad, será preciso auxiliarla por algún riego.

Las mezclas que se hacen para la siembra de praderas tienen por base el vallico o ray-gras, acompañado de otras gramíneas, como festucas, fleos, agrostis, etc. Para la siembra de céspedes se usan otras composiciones de semillas más finas, a que se aplica el nombre de *lawn-gras*. En los establecimientos de semillas se expenden ya mezclas apropiadas a la naturaleza de los diversos terrenos.

Otro medio de crear praderas, recomendable en las laderas, es el *placage*. Consiste en cortar de praderas antiguas cuadrados de unos 20-25 centímetros de lado y 5 centímetros de espesor, que se colocan sobre el terreno previamente removido; se golpean contra él con la pala y se riegan.

Canastillos y platabandas

Ya se expuso en su lugar la forma que generalmente afectan unas y otras. Los canastillos elípticos se trazan por el procedimiento siguiente: marcados en el terreno los ejes, y señalados con piquetes los extremos del eje mayor AB , se señalarán los focos de la elipse trazando desde un extremo del eje menor CD con un radio igual

a la mitad del mayor un arco, que en los puntos en que corte a éste determinarán dichos focos F y F' .

Amárrase un cordel en el piquete del foco F ; se le lleva hasta el piquete A , rodeándolo; se le dobla y se vuelve sobre el eje hasta el piquete del foco F' , donde se amarra el otro extremo.

Colocando un marcador (un grueso clavo en su defecto), se le mueve a un lado y otro del eje mayor de modo que el cordel quede siempre tenso, y la elipse queda marcada.

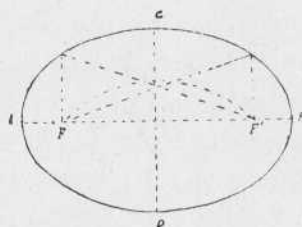
La figura del óvalo es fácil de dibujar, con sólo conocer la longitud del eje menor. Sea éste AB (fig. 157). Sobre su punto medio C se traza una perpendicular. Con la mitad de dicho eje menor se traza una semicircunferencia ADB , que se prolonga por un lado hasta cortar en F a DE . Desde los puntos A y B como centros y con el eje menor como radio, se trazan arcos hasta donde cortan a las prolongaciones de AF y BF . Se completa el trazado marcando el arco HG con el radio FE .

En los ángulos agudos que a veces forman las praderas, estos óvalos deben modificarse, alargándose o dándoles la forma piriforme.

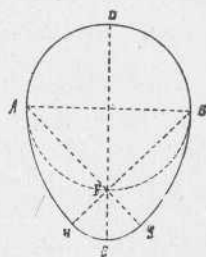
La superficie se dispone con mayor o menor resalte, según sus dimensiones y la inclinación del lugar en que se instalen; es bombeada, uniforme, en los canastillos, mientras que en las platabandas se eleva bruscamente en los costados y queda plana por arriba. Si esta platabanda ofrece un solo declive, como aquellas que se apoyan sobre un muro, constituyen propiamente los *arriates*.

La preparación de todos ellos se practica con una labor profunda y desmenuzando perfectamente los terrones, rastrillando la superficie y recubriendo con una capa de mantillo.

La plantación se hace sobre el trazado se-



f.156.-Trazado de una elipse



f.157.-Trazado del óvalo

ñalado con un piquete, surcando el mantillo, o con líneas de arena fina. Se comenzará por las más vigorosas, que han de ocupar el centro o el eje, siguiendo después por las bandas siguientes hacia la periferia y terminando por la bordura o borduras, si ha de tenerlas.

Ninguna guarnición puede durar con buen efecto durante todo el año. Por lo menos se precisan dos bien escogidas, una para el estío y otra para invierno y primavera.

Avenidas y caminos

Estos se construyen en los parques, bajo los mismos principios que los demás caminos interiores o exteriores de las poblaciones. Generalmente se los despoja de la tierra vegetal que se aplica a reforzar el espesor de la de los macizos y praderas. Cuando el suelo es arcilloso, conviene afirmarlo con materiales de demolición, grava o residuos de labra de los sillares, todo fuertemente comprimido o apisonado. Sobre este firme se aplica una capa de dos a tres centímetros de arena. A los lados de los caminos, en pendientes susceptibles de ser surcadas, se establecen cunetas de cemento de 30 a 40 centímetros de anchura. En los caminos de pendiente rápida se hace a veces necesario establecer escaleras. Se pueden construir los peldaños de mampostería ordinaria, con revestimiento de cemento, recortándolos groseramente, para imitar lo más posible las escaleras abruptas naturales de los países de montaña. Cualquiera que sea el género de escalones empleados, la anchura de huella no será nunca inferior a 50 centímetros.

CAPITULO XII

ENTRETENIMIENTO DE LOS JARDINES



LOS parques y jardines de todas clases necesitan cuidados constantes que los mantengan en buen estado. Los trabajos necesarios son periódicos, como el abonado, las mondas, et cétera, y se corresponden con los años o las estaciones, o bien se repiten más frecuentemente y aun llegan a ser diarios, como los de limpieza. Afectan a todos los elementos del jardín, desde las plantaciones a los caminos.

Cuidados a las plantaciones

Tanto los árboles y arbustos aislados como sus diferentes combinaciones deben recibir cuidados, tanto durante su desarrollo como después.

Recién plantados los árboles, hay que favorecer su prendimiento, sobre todo si se trata de especies delicadas, por los procedimientos que se recomiendan en *Arboricultura general*, especialmente por empajados o embadurnados. Hay después que protegerlos contra las mutilaciones involuntarias o intencionadas a que están más expuestos los que limitan avenidas o paseos, revistiendo sus troncos con vástagos de espino, zarzas u otros arbustos espinosos, y mejor con *corsés* de madera o de varillas de hierro.

A pesar de los cuidados que se les apliquen, algunos pies no prenden, o lo hacen deficientemente, dejando al fin huecos

que precisan reposición. Esta debe hacerse lo antes posible, para evitar heterogeneidad de aspecto y para que el desarrollo de copas y raíces de los anteriores no dificulte el de los nuevos. Cuando esta sustitución se ha hecho dentro de los dos primeros años, pueden servir para rellenar los hoyos las mismas capas de tierra extraídas, colocándolas en el mismo orden; si se practica más tarde, pueden mezclarse; pero cuando hay que reponer árboles que vegetaron más de ocho o diez años, convendrá reemplazar la tierra por otra mejor y bien abonada. Como los nuevos pies tendrán en este último caso que luchar con los antiguos, habrá que sostenerlos, procurando que los plantones sean de la fuerza máxima o de variedad más vigorosa; se dará al hoyo mayor capacidad y se cortarán algunas raíces y ramas vecinas de dichos pies antiguos.

A los pocos años de la plantación comienzan las intervenciones en las copas, que para los parques paisajistas han de ser muy discretas.

En los jardines regulares, en cambio, lléganse a deformar aquéllas hasta transformarlas en sólidos geométricos y aun imitaciones de objetos y seres variados. Hoy, sin embargo, en vez de forzar así los tejos, los bojés, los boneteros, los alaternos, el carpe, etc., se prefiere plantar las especies y variedades que naturalmente o con escasa educación previa adquieren formas esféricas, cónicas, aparasoladas o ahusadas, como algunas de las citadas y los laureles, mirtos, aligustres, biotas, a las que la tijera sólo necesita ayudar o corregir ligeramente en cada estación. Sus mondas se reducen a la supresión de las ramas demasiado bajas y de las secas o enfermas, a la limpieza de los retoños y de algunos chupones. En los espesillos se equilibran las de cada categoría y se procura que las exteriores no dominen a las del centro.

Para las plantaciones de alineación se tendrán presentes las reglas que en la tercera parte de nuestra *Arboricultura especial* consignamos para las formas preferibles, según los casos.

La principal poda de los árboles y arbustos debe hacerse

en invierno, antes de la brotación; en los segundos hay que acompañar a las supresiones arriba indicadas algunos periódicos rebajes de la madera envejecida para mantenerlos compactos. Las especies que florecen pronto, como las lilas, *Forsythias*, *Veigelias* y *Deutzias*, se podan después de la floración.

Durante el estío se aplican algunas operaciones complementarias, impuestas por el desarrollo de ramas que puedan interrumpir y desgraciar la perspectiva de una avenida o que invaden los caminos, o de otras que amenacen ahogar el desarrollo de ejemplares débiles vecinos, tanto en alineaciones como en grupos o espesillos. A los arbustos se les aplica algún despunte en aquellos brotes que amenacen descomponer la uniformidad de la mata.

Cuando las plantaciones envejecen y llegan a ofrecer mal aspecto, precisa proceder a su *restauración*, o bien a su cambio o *renovación*. La primera puede prolongar la vida de las plantaciones siempre que se trate de especies arbóreas de fácil brotación adventicia, como el olmo, plátano, acacia falsa, etc., o de los numerosos arbustos rebrotantes del pie. Según el estado de *corrimiento* de las ramas y debilitación consiguiente de las copas se hace el *remozado*, cortando próximamente a la mitad de aquéllas, o el *terciado*, operación más enérgica con que se trata de renovar la copa casi desde su base. A veces puede convenir, para prolongar más la vida de los árboles, hacer primero el remozado, y pasado un período más o menos largo, y cuando se reproduzca la degeneración de la copa, el terciado. Una y otra operación necesitan al segundo o tercer año un entresaque inteligente de las ramas nuevas.

A pesar de todos los cuidados llega un momento en que las plantaciones, agotadas, hacen precisa su *renovación*. Esto sólo puede ser parcial en los pies aislados; los grupos se han de renovar en conjunto; los espesillos podrán a veces renovarse por series de sus componentes; los árboles alineados de las avenidas totalmente o por trozos, empezando por los más

estropeados. La tierra debe reemplazarse también, muy especialmente si ha de replantarse de la misma especie.

Las plantas *trepadoras* y *sarmentosas* deben recibir también algunos cuidados especiales, principalmente la sujeción a los muros o a los troncos que han de revestir. Para la hiedra se usan unas tiras de paño que rodean los tallos, y cuyos extremos, sobrepuestos, se clavan a los muros. El verdadero empalizado necesita la previa disposición de celosías, a cuyas varillas se unen los tallos de las diferentes trepadoras con junco, mimbre o simplemente rafia.

El efecto, muy frecuente, de desnudarse por el pie se evita o aminora con la poda de invierno. Esta se complementa en verano con la supresión de los chupones y el despunte de los ramos, que tienden a dar a la trepadora desarrollo equilibrado. En este momento se vigilan y reparan las ligaduras.

Los *setos vivos* han de mantenerse a la altura conveniente por medio de los recortes. Los primeros años habrán sufrido podas cortas para fortalecer su pie; más tarde, se sujetan los tallos más fuertes a un alambre tenso, que asegura la dirección, y se va subiendo el nivel de los recortes. Adquirida la altura necesaria con la compacidad conveniente, las tijeras de dos manos les darán la forma plana, horizontal en la parte superior y vertical por las laterales. Los recortes han de ser por lo menos dos, uno en primavera y otro más adelante.

Cuidados a las praderas

Los riegos y el recorte o pelado son los imprescindibles. Las praderas de nuestros jardines reciben los primeros por medio de las mangas atornilladas a las bocas previamente distribuidas en su superficie; pero son preferibles los aparatos formados por tubos metálicos articulados y montados sobre ruedecitas, de forma que puedan llevarse en todas direcciones, para que los finos surtidores que salen por orificios laterales y muy próximos distribuyan el agua más dividida y con menos ímpetu que la arrojada con el pico de la manga. Otros aparatos

tos más modernos, provistos de un surtidor rotativo sobre soportes especiales, proyectan el agua en forma de lluvia en superficies de varios metros de radio. Tales instalaciones, a más de la ventaja de no arrollar la hierba, ahorran mano de obra.

La siega de las praderas se hace con guadañas o con peladoras mecánicas, de las que existen numerosos modelos. Desde abril o mayo se repite la operación de tres a seis veces. En los grandes parques podrán ser menos frecuentes que en los jardines y plazas ajardinadas; en las praderas ordinarias, menos frecuentes que en los céspedes finos; pero el buen aspecto y la facilidad de empleo de las máquinas exige hacer los recortes cada vez que la hierba llega a adquirir 0,10 metros de altura.

La escarda de las malas hierbas y del musgo es también otro cuidado exigido por las praderas.

La duración de las praderas en buen estado no puede lograrse por más de ocho o diez años. Al cabo de este período hay que proceder a levantarlas y sustituirlas mediante un desfonde, abonado y nueva siembra.

Canastillos y platabandas

Estos elementos, que tanto animan los jardines, deben producir su efecto durante el máximo espacio posible del año. Por esta razón se impone el repocer su guarnición de plantas después de los fríos del invierno o cuando los calores estivales han agotado la floración. Por lo menos son necesarias una guarnición para fin de primavera y estío y otra para el otoño.

La primera se hace para nuestra región central en principios de mayo con plantas criadas en tiestecitos, en abrigos. Su trasplante resulta así más seguro. Las plantas bulbosas, jacintos y otras, se han puesto así previamente en vegetación, a punto de florecer. Otras, como los gladiolos, se colocan en sus puestos simplemente iniciada la vegetación.

En el lugar correspondiente se han dado las relaciones de las plantas propias para los grandes canastillos, para los pe-

queños y para las borduras correspondientes. De entre ellas las apropiadas para canastillos de flor de la primera época son, entre otras:

<i>Ageratos.</i>	<i>Gallardas.</i>
<i>Anthemis.</i>	<i>Gaura.</i>
<i>Balsamina.</i>	<i>Gazania.</i>
<i>Begonias.</i>	<i>Lobelia.</i>
<i>Bouvardias.</i>	<i>Mombrecia.</i>
<i>Calceolaria.</i>	<i>Mimulus.</i>
<i>Cannas.</i>	<i>Nierhembergia.</i>
<i>Caléndulas.</i>	<i>Pelargonios.</i>
<i>Campánulas.</i>	<i>Petunias.</i>
<i>Capuchinas.</i>	<i>Portulaca.</i>
<i>Celosia.</i>	<i>Senecio.</i>
<i>Centauras.</i>	<i>Tagetes.</i>
<i>Crisantemos de la India.</i>	<i>Verbenas.</i>
<i>Coreopsis.</i>	<i>Vincas.</i>
<i>Dalias.</i>	<i>Zinnias.</i>
<i>Fuchsias.</i>	

Las guarniciones de otoño se plantan en agosto y se hacen, entre otras, con *Aster*, *Chrisanthemum japonicum*, *Dalias*, *Helenium*, *Reinas-Margaritas* piramidales, *Polygonum oxiphillum* y algunas otras ya menos conocidas y aplicadas. Las borduras pueden ser *crisantemos enanos*, *clavel de la India*, *Schizostylis* y *Amaryllis Atamasco*.

Las guarniciones de invierno, destinadas más bien a producir su efecto a principios de primavera, se hacen con las cebollas y tubérculos de floración temprana, como los tulipanes, los jacintos, los anémonas, los *Crocus*, los ranúnculos, y con *Alyssum saxatilis*, *Arabis*, *Aubretia*, *Bellis perennis*, *Centaurea cyanus*, *Cheiranthus cheiri*, *Collinsia*, *Myosotis*, *Primulas*, *Silenes* y los indispensables pensamientos y violetas.

Las plantas de follaje ornamental, entre las que pueden

escogerse las variedades para los canastillos de mosaico, son: *Achyranthes*, *Alternanthera*, *Begonia subpeltata*, *Centaurea candidissima*, *Cineraria marítima*, *Coleus*, *Echeveria*, *Gnaphalium*, *Perilla Nankinensis*, *Pirethrum aureum*, *Santolina*, *Sedum*, *Tradescantia zebrina* y las demás estudiadas en su lugar.

La plantación se hace siempre comenzando por las líneas interiores y auxiliándose de la paleta o del plantador, según los casos. Los cuidados sucesivos consisten en el recubrimiento con paja o estiércol enterizo y riegos discretos; y posteriormente en las escardas, reposición de marras, pinzamientos de los tallos que lo exijan y separación de las flores pasadas. Durante los calores se regará todas las tardes.

Reparación de cauces y depósitos

Las operaciones de esta índole tienen el doble fin de mantener en buen estado sus paredes y fondo y evitar los malos olores y efectos antihigiénicos de los sedimentos o limos. En el primero entran el arreglo de las orillas, la reparación de las porciones hundidas y de las grietas producidas. Para ello se vacían previamente y se limpian de los detritus vegetales de toda especie y de los lodos, que, así como las plantas acuáticas muertas o desorganizadas, pueden ocasionar el mal aspecto de las aguas y los aludidos efectos perjudiciales a la higiene.

Estas operaciones son muy necesarias en el otoño, después de la caída de las hojas; pero conviene repetir las en la primavera.

Entretimiento de caminos

El principal cuidado que éstos requieren es su enarenado, que conviene ejecutar en primavera y repetir, si se hace indicado, en el otoño. Periódicamente procede reponer también el firme de estos caminos; en los más inclinados de los parques paisajistas hay que recubrir los surcos originados por el arrastre de las aguas pluviales. Las cunetas de éstos suelen necesitar la limpieza de las tierras o gravas en ellas depositadas. Las

hierbas que brotan en los costados de los caminos se rozan oportunamente.

Cuando, al cabo de algunos años, los enarenados han podido elevar excesivamente el relieve de los caminos, hay que rebajarlo con una excava que restablezca su perfil transversal. La tierra separada servirá para rellenar los desgastes de otros caminos mientras los primeros se enarenan para afinar la superficie excavada.

Cuidados complementarios de limpieza

Estos cuidados, que en los parques y grandes jardines deben ser diarios, tienen por objeto generalmente el borrar los desperfectos que los paseantes hayan ocasionado. Su importancia es mayor en los de carácter público, y consisten en recoger aquellos objetos, como son papeles y otros restos de la estancia de las masas que los visitan. Las hojas y ramas desprendidas o rotas, las flores pasadas, son igualmente recogidas, aprovechando para todo ello las horas en que menos frecuentado sea el jardín. Con ellos alternará el regado de los caminos y el lavado, con la manga, del follaje de los macizos y de los canastillos durante toda la estación seca.

Hay otros cuidados propios de la primavera, como son la destrucción de ratas y topos y de larvas de insectos perjudiciales, e igualmente los tratamientos preventivos antiparasitarios en toda clase de plantaciones.



f.158.-Un patio del palacio de los Sres. Condes de las Torres de Sánchez Dalp

CAPITULO XIII

ALGUNOS JARDINES HISTÓRICOS ESPAÑOLES

LOS JARDINES ANDALUCES



COMO puede deducirse de nuestra breve descripción histórica del desarrollo de la Jardinería en España, la obra verdaderamente original que ha dejado aquí su sello es la del pueblo árabe, que no se limitó al papel de conquistador, como el godo, sino que fué colonizador, e implantó, sobre todo en el Mediodía, la civilización oriental. La instalación del califato de Córdoba, proclamación de la dinastía de las Omniadas y reinado de los Abderramanes originaron una era de florecimiento y prosperidad de que hubo de beneficiarse la Jardinería. Abderramán I, nostálgico y amante de los paisajes de su patria, hizo transportar y aclimató en Andalucía la palmera, el naranjo, el granado y otras especies que le recordaban el fantástico valle de Damasco. Abderra-

mán III acumuló en los bellos jardines de la Sierra, en Medina-Zara, maravillas correspondientes a las que adornaban el interior del palacio consagrado a su favorita. En estos jardines, provistos de los más variados juegos de aguas, existía una fuente central de plata que abrillantaba los surtidores con sus reflejos. El Walí de Toledo poseía un jardín junto al Tajo, con su kiosco de vidrio adornado de oro. El arquitecto había discurrido una disposición, por la cual el agua, ascendiendo por encima, recaía en forma de cúpula, para que desde el interior pudiera gozarse de la caída y de la frescura del agua. El espectáculo ofrecido, cuando por la noche las lámparas brillaran dentro del recinto, sería sobremanera fantástico.

En época ya algo posterior, los datos más concretos, y sobre todo ya más fidedignos, acusan la propagación lograda de los progresos de la Jardinería en las antiguas metrópolis de Damasco y de Bagdad. El geopónico sevillano Ebn-el-Awan nombra a los jardineros Abu-el-Thair, de Sevilla; El Hadj, de Granada, y Abu-Xacer, famoso por su gran conocimiento de las flores.

Cuando por la disgregación del califato, se van formando los nuevos reinos andaluces, en Granada primero y en Sevilla más tarde, surgen las maravillosas mansiones regias en que culmina el genio y la delicadeza de la arquitectura árabe. Dentro de los recintos de la Alhambra y del Alcázar se plantan recatados jardines, en que la más bella flora andaluza, enriquecida por las aportaciones orientales, oculta los senderos enladrillados, las tazas y cauces de mármol, los misteriosos cenadores y galerías, en que la sombra y el silencio sólo se interrumpen con el brillo y el susurro del agua que estaciona en las albercas, corre por los cauces o salta en finos surtidores. El jardín hispano-árabe queda constituido con su carácter de jardín privado, cercado de graciosas arcadas o de muros revestidos de naranjo, ciprés o plantas trepadoras; con sus setos de arrayán y las adelfas, granados, tejos, laureles y esos cim-

breantes, tristes y esbeltos cipreses piramidales, que tanto concuerdan con la melancolía y el misticismo del alma musulmana. Los caminos eran de ladrillos combinados con cuadrillos de azulejo y bordeados, a veces, de surtidores.

El antagonismo de las razas que se disputaron por espacio de siete siglos el suelo de la Península y las diferencias de clima de las regiones del otro lado de la cordillera Mariánica limitaron a Andalucía estas manifestaciones del arte jardinero. Y cuando los últimos episodios de la Reconquista dejaron vacíos los palacios de los vencidos reyes moros, el abandono y la ruina alcanzaron más o menos a estos jardines, hijos de organizaciones y costumbres llamadas a desaparecer. ¿Qué queda en los actuales tiempos de aquellas magnificentes creaciones de los Abderramanes y Yusufes? Sólo algunos restos de los jardines de Granada y del Alcázar de Sevilla que han podido sobrevivir en su primera traza a modificaciones, mutilaciones y *restauraciones* sucesivas. En Córdoba, las manifestaciones de ese primitivo estilo son algunos huertos (1) de los alrededores del *Alcázar Viejo* y los grandes *patios* de palacios antiguos, entre los que son muy característicos los de la llamada Casa del Marqués, en la calle de las Rejas. En las huertas de la Sierra, y especialmente en la llamada *de los Arcos*, aparece la remembranza, muy verosímil, de lo que serían los jardines de las casas de recreo de la nobleza morisca. De lo que debió ser el jardín palacial de las capitales, como reflejo que en la nobleza cortesana hubieron de tener las creaciones de los califas, reyes y walíes, dan idea los que en algunos palacios andaluces, más especialmente los sevillanos, se han ido creando recientemente: recintos rodeados de muros cubiertos de espalderas de naranjos y de enredaderas, cual la hiedra y la vistosa Bouganvillea, arcadas de cipreses piramidales, fuentes de mármol, tazas y pilones de azulejos con jue-

(1) Se designan con este nombre los jardines floristas del interior de la población para distinguirlos de las *huertas* del campo y de la Sierra.

gos de agua, mirtos y bojés recortados, son sus elementos principales.

El jardín privado morisco del tipo medio es el que persiste y se continúa, casi inalterable, en el *patio* andaluz. La galería que lo enmarca, el toldo que lo sombrea, el piso de mármol y pizarra, las enredaderas de los muros, las macetas

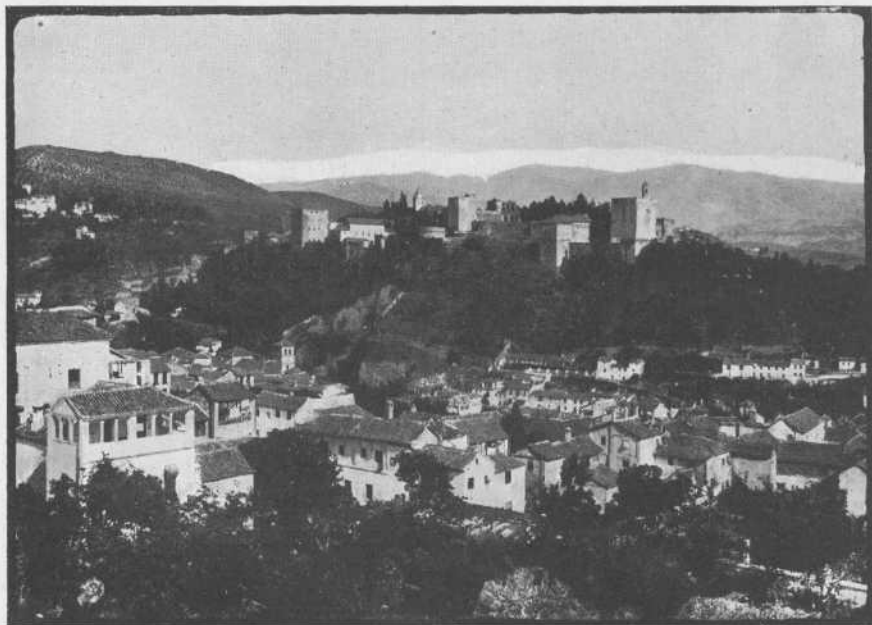


f.159.-Patio del
Palacio de las
Dueñas (Sevilla)

y búcaros de las ventanas y galería alta, la fuente con surtidor, circundada de tiestos, los macetones con grandes arbustos, todo este conjunto de verdor y vivas floraciones que se percibe confusamente al través del *cierro*, y cuyo misterio hace resaltar más el borboteo discreto del agua, es el inmanente jardín íntimo, fiel trasunto, así de la familia árabe como de los más remotos *Xistus* y *Viridarium* de los romanos.

LOS JARDINES DE GRANADA

De todos los jardines que la civilización árabe creó en España los que merecen predilecta atención son los de Granada, y especialmente los de la Alhambra y el Generalife. Si bien de los que a la época árabe se refieren queda ya poco, la descripción de la serie de estos jardines es todavía interesante. El primero que se encuentra una vez atravesado el



f. 160.-Una vista panorámica de la Alhambra

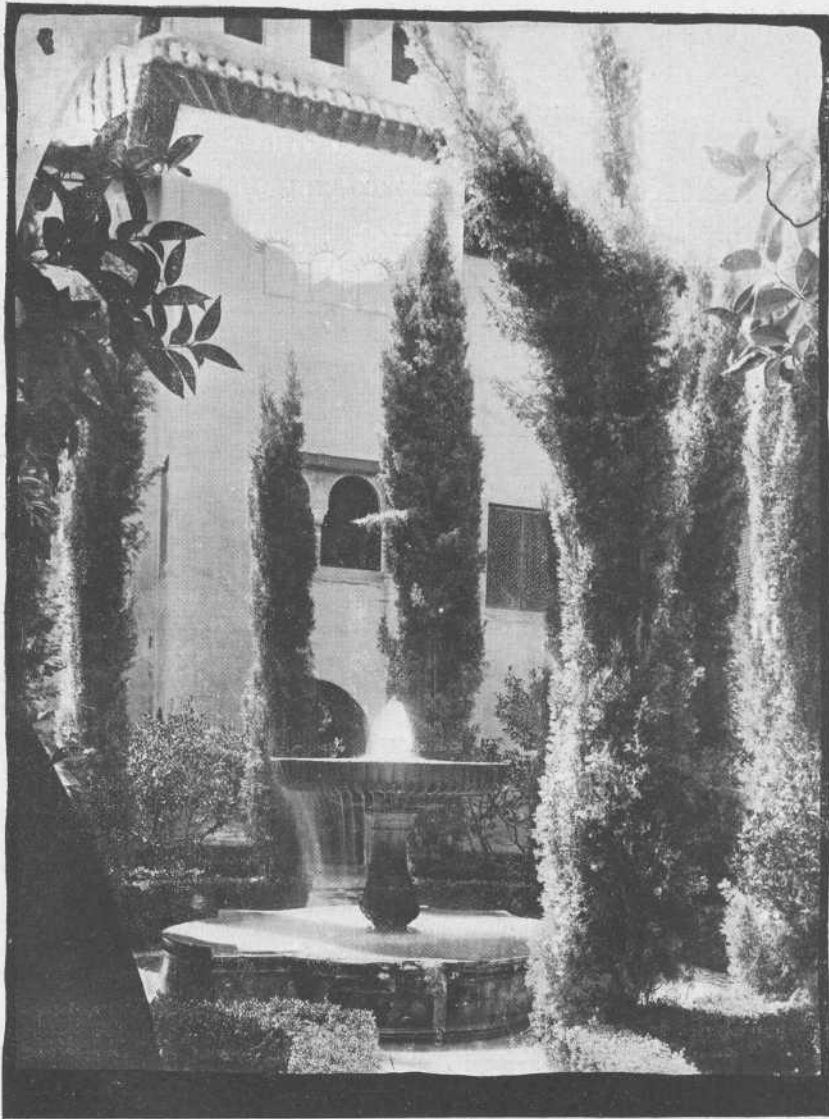
vestíbulo de la Alhambra es el patio llamado de la Alberca o de los Arrayanes. En toda su amplitud, de 36 metros de largo por 23 de ancho, hállase pavimentado con mármol de Macael. Un estanque de siete metros de ancho por casi toda la longitud del recinto es el que le da el primero de sus nombres. En una y otra cabecera existen galerías con agraciadas columnas que soportan arcos de herradura extremadamente delicados. En los costados más largos se abren puertas y ventanas bellamente encuadradas. Dos tazas o depósitos circula-

res con surtidores hacen juego con la alberca a sus extremos. A lo largo del estanque se extienden setos de mirtos; en los ángulos crecen esbeltos cipreses.

Pasando por la sala de los *Almocárabes* se llega al patio de *Los Leones*, hoy sin jardín, pero que indudablemente hubo de poseerlo antiguamente. Su restauración le devolvería toda la belleza que tuvo cuando las flores le formasen el coloreado tapiz correspondiente. Después de las salas de los *Abencerrajes*, del *Tribunal*, de las *Dos Hermanas* y de los *Ajimeces* se pasa al *Mirador de Daraxa*, desde el cual se goza de la vista de jardines exteriores, que serían mucho más extensos antes de las construcciones realizadas en tiempo de Carlos V.

Pasada la segunda sala de las habitaciones del Emperador se llega al *Patio de los Cipreses*, donde cuatro de estos árboles se elevan en los respectivos ángulos, y a continuación se extiende el jardín de *Daraxa* o *Lindaraja*, cuadrilátero irregular con parterres de boj, entre los cuales se elevan cipreses y naranjos. En medio hay una fuente con su gran pilón de seis metros de diámetro. Dos de los lados del jardín están limitados por galerías, sostenidas por delgadas columnas. El conjunto de este jardincillo es delicioso, y podría serlo más adornándolo con juegos de agua y bancos de azulejos. Washington Irving escribe respecto a este jardín: "Aquí la gorgeante golondrina—el único pájaro sagrado y respetado en España, por la leyenda que le hace arrancar las espinas de la corona del Salvador pendiente de la cruz—hace su nido, interrumpiendo el silencio de los patios soleados, hechos para el placer oriental, y todavía lugar único para leer *Las mil y una noches*; con su encantadora fuente oriental, violetas, nísperos del Japón y naranjos, enterrado en el centro del edificio con sus rosas y sus limoneros de un verde esmeralda." ¡Qué beatífico es este jardín—dice la inscripción árabe—, donde las flores de la tierra rivalizan con las estrellas del cielo!

Entrando por la *Puerta de la Justicia*, una breve escalera conduce al jardincillo de los *Adarves*, plantado por el em-



f. 161.-Jardin de Lindaraxa

perador en los bastiones de la fortaleza, y del cual se sabe poseía fuentes, bustos y esculturas del Renacimiento.

El palacio de la Alhambra está abundantemente dotado de agua por un acueducto, y aquélla es repartida por canales de mármol para alimentar los baños, los estanques y los surtidores que saltan a la luz de los patios o en la penumbra de las habitaciones, y que sale después para animar con su fresca corriente los gratos lugares de la ladera.

El Generalife, situado sobre otra colina inmediata que domina a la de la Alhambra, fué, como todos saben, la morada de campo donde los reyes moros pasaban los meses de verano. El camino que las liga es encantador. Véase cómo lo describe el mágico escritor que fué Teófilo Gautier: "Se entra por un hondo camino que cruza el barranco de los Molinos, todo bordeado de higueras de hojas lustrosas, de encinas, de azufaifos, de laureles, de jaras, de una indecible potencia de vegetación. El suelo sobre el cual se marcha es de una arena amarilla y húmeda, de una fecundidad extraordinaria. Nada hay más difícil de seguir que este camino, que parece estar trazado al través de una selva virgen de América: tan obstruído está de hojas y de flores y tanto se respira el vertiginoso perfume de plantas aromáticas. La vid brota de las hendiduras de las peñas y se cuelga de todas las ramas con sus zarcillos fantásticos y sus pámpanas recortadas como un ornamento árabe; el áloe abre su abanico de hojas azuladas; el naranjo retuerze su tronco nudoso y se afianza con las garras de sus raíces a las grietas de los escarpes. Todo florece, todo se abre en un desorden frondoso y lleno de encantadoras sorpresas. Una rama de jazmín prende una estrella blanca entre las rojas flores de un granado. Un laurel que atraviesa el camino va a abrazar a un cactus, sin temor a sus espinas. La Naturaleza, abandonada a sí misma, parece usar de coquetería para demostrar que el Arte, hasta el más exquisito y sabio, queda siempre inferior a ella."

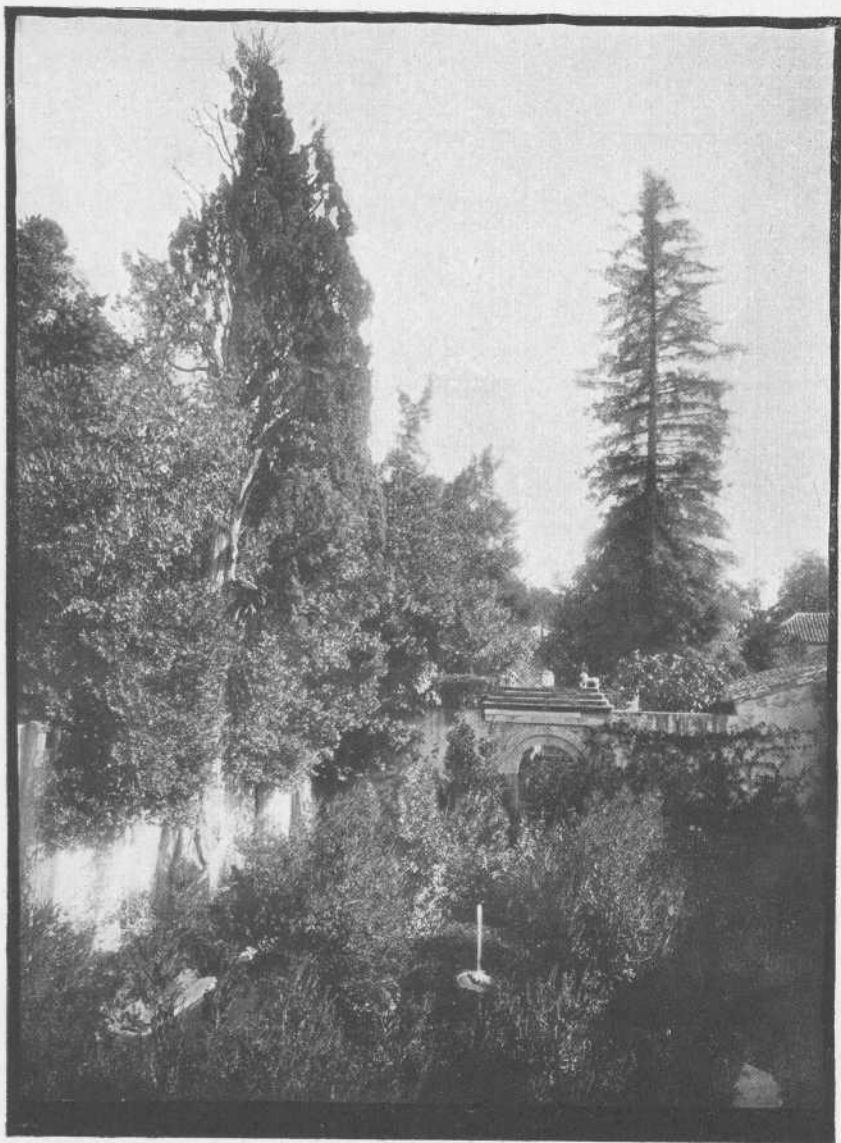
El final de este camino enlaza con una avenida de ci-

preses, que conduce a un pequeño antepatio enfrente de la casa, que, como todas las edificaciones orientales, es de exterior muy sencillo. Un pórtico bajo morisco mira hacia un delicioso y verde jardín cerrado, de forma rectangular. Un ancho



f. 162.-Patio del
Generalife

canal de mármol atraviesa toda su longitud, bordeado por numerosos surtidores, que, al correr, forman una chispeante arcada. En el jardín hay abundancia de flores de suave olor: rosas, claveles, lilas, jazmines, espliego, y en el fondo, junto a los muros, algunos naranjos que agregan el perfume de su azahar. Desde él se divisan primero la Vega, y después las



f.163.-El ciprés de la Sultana

colinas rojas que la limitan; debajo, la parte morisca de Granada, que yace a nuestros pies. Unos pocos escalones conducen a un pórtico abierto, enteramente tapizado de una esplendidez de rosales que forman fondo a un estanque donde miriadas de peces dorados se deslizan en las frescas aguas verdosas. Hacia un lado hay un grupo de enormes cipreses,



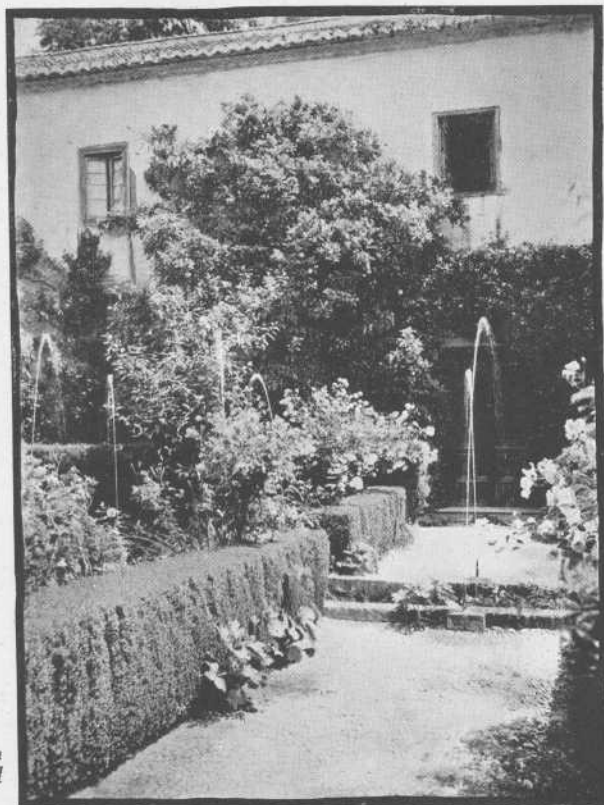
J.164.-Mirador
de la Reina

tenidos como cuatro veces centenarios. “Al pie del mayor de ellos—dice Gautier—, la favorita de Boabdil probó, si ha de creerse la leyenda, que los cerrojos y las rejas son pobre garantía de la virtud de las sultanas” (1).

(1) Alusión a los amores legendarios del caballero abencerraje Abenamet y la sultana Zoraida que han inspirado a tantos literatos entre los que descuellan Wás-

Otro ancho tramo de escalera conduce a la serie de terrazas que llevan hasta el mirador de dos pisos que corona.

El encanto mayor de estos jardines es su abundancia de aguas corrientes, cuyo encomio dejamos a dos grandes escritores. Inigo Trigs dice así: "El jardín está flanqueado por



f.165.-Un rincón
de los jardines del
Generalife

una escalinata, interrumpida por descansillos de forma circular, al nivel de las diversas terrazas. Cada uno tiene su pequeño estanque con surtidor, que derrama su penacho de cristal sobre los árboles de debajo. El agua corre a ambos lados en

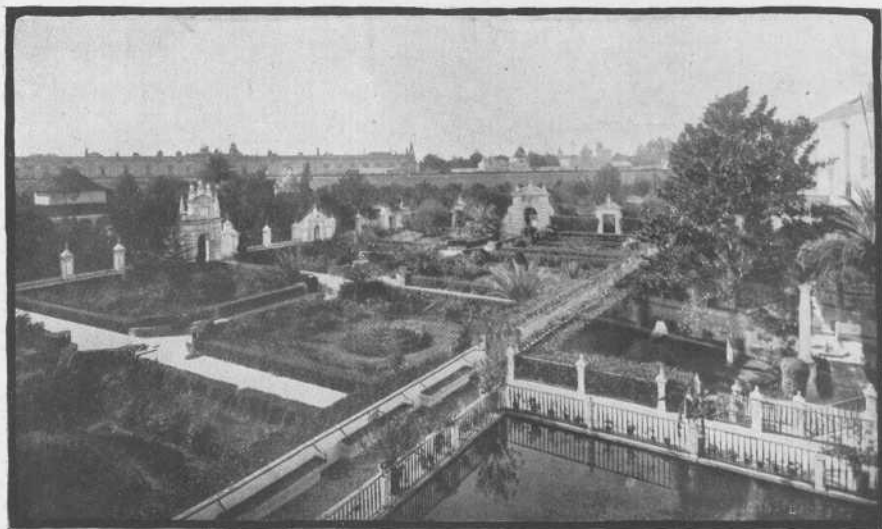
hington Irving y nuestro Fernández y González. (Véase «Allah Akbar» y «Noches de la Alhambra».)

corrientes flanqueadas por canales abiertos junto a los muros de la balaustrada.”

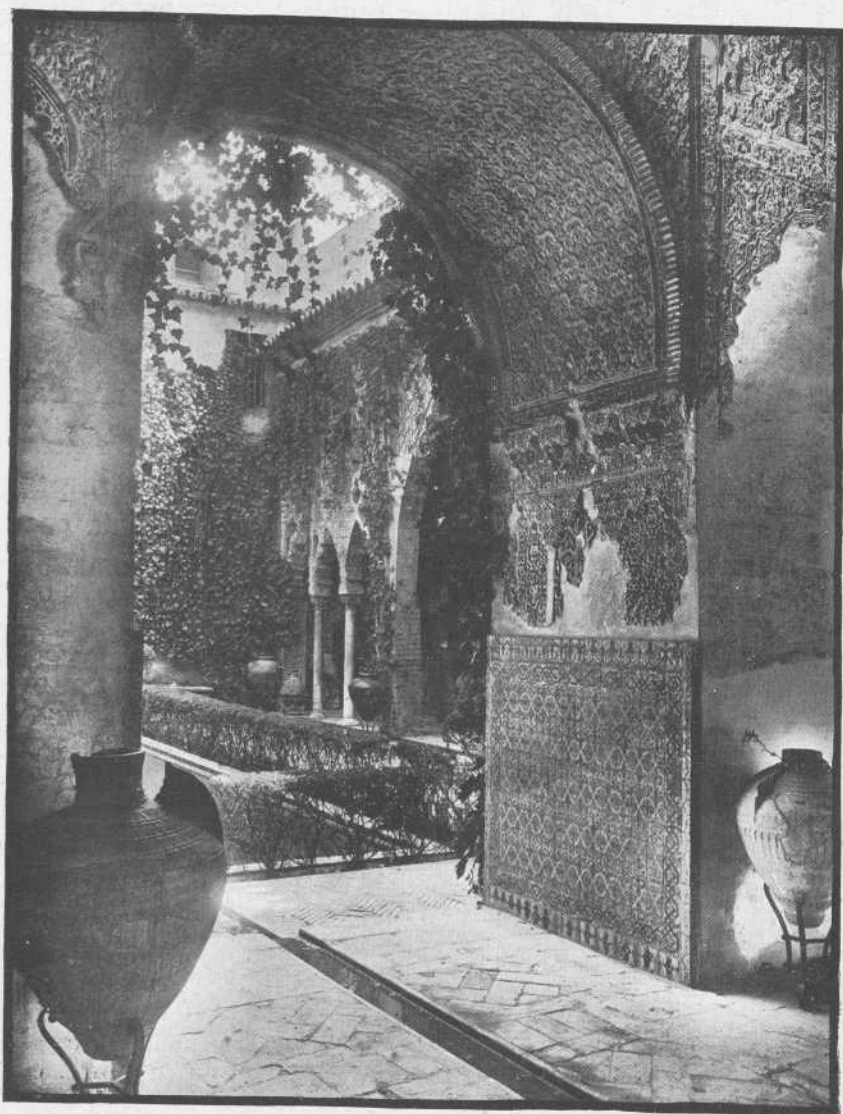
Por su parte, Teófilo Gautier escribe: “Las aguas llegan a los jardines por una especie de rampa muy rápida, por donde los arroyos se precipitan a cielo abierto con el murmullo más alegre y más vivo del mundo. En cada meseta alimentan pequeños estanques y penetran después en la espesura de los bosques de laureles, cuyas ramas se cruzan por encima. El monte rumorea por todas partes; a cada paso brota un manantial, que alimenta una fuente o lleva su frescor al pie de un árbol.”

LOS JARDINES DEL ALCAZAR DE SEVILLA

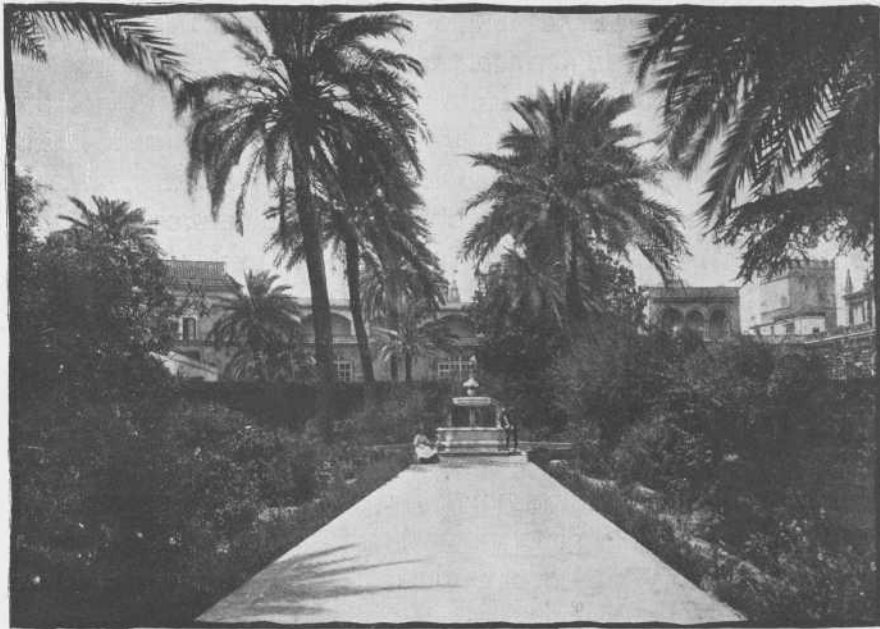
Después de los descritos, sólo los jardines del Alcázar sevillano pueden considerarse ejemplares del estilo hispanoárabe o mudéjar que nos ocupa. Los que actualmente encierran sus muros sólo son restos de los que bajo la dominación mora se extendían hasta la orilla del Guadalquivir, comprendiendo la misma Torre del Oro. Durante el reinado de Pedro I, los jardines debieron conservar su carácter dentro de



f.166.-Vista desde la galería de D. Pedro el Cruel



f. 167.-Patio de las Yserias



f.168.-Paseo central con fuente al fondo

la tendencia que inspiró a este rey en las obras de restauración del Alcázar. Más tarde, el emperador los transformó parcialmente con normas renacentistas, que, en suma, no desgraciaron el conjunto que hoy se sostiene lleno de encanto.

Los jardines antiguos forman al presente un espacio próximamente triangular entre la fachada del palacio y la galería de Don Pedro el Cruel.

El predominio de los naranjos, bojés y mirtos con sus tonos oscuros les dan un carácter algo severo; pero los cuadros de flores, las palmeras, los estanques, el brillo de los azulejos y las aguas que corren, murmuran y saltan en los canales, tazas y surtidores contrarrestan esa primera impresión y les prestan animación y alegría.

Esta impresión es tanto más grata cuanto que dentro del Alcázar abundan menos que en la Alhambra los luminosos patios ajardinados que debieron no obstante existir a juzgar por las restauraciones recientes de porciones pertenecientes probablemente al antiguo palacio de los califas.

Los primeros jardines a que se llega después de visitar el Alcázar y salir a la terraza del gran estanque que tiene al fondo la galería de Don Pedro el Cruel reciben el nombre de jardines de las Damas y son los más típicos. Están en diferentes planos, a los que se llega sucesivamente descendiendo algunos escalones y circuidos de muros revestidos de naranjos; y sus senderos, limitados por mirtos y bojés recortados, tienen pavimento de ladrillos y azulejos. Las fuentes que los adornan son simples tazas en que borbotea un surtidor.

Pasada esta serie de gratos y misteriosos recintos, se sale a un amplio espacio ocupado por grandes cuadros, separados por caminos paralelos unos y los otros perpendiculares a la citada galería. En el segundo de estos últimos, las glorietas de cada encrucijada encierran estanquitos bajos de azulejos con surtidores; y su pavimento de ladrillos disimula a sus costados los finos orificios por que puede hacerse brotar los surtidores que concentran su lluvia sobre el paseante a quien se quiere sorprender. Más adelante se cruzan los jardines del Príncipe, el Rústico, y el del antiguo Laberinto, hoy en res-



f.169.-Pabellón
de Carlos V



f. 170.-Jardines del Alcázar

tauración con ciprés. Junto a él uno de los cuadros de jardín contiene, en boj, las insignias de las Ordenes militares. Al S. E., el estanque llamado Baño de Doña Juana la Loca, oblongo y adornado de alegres azulejos. El jardín del León rodeado de naranjos, enmarca el pabellón de Carlos V. Este pabellón es cuadrado y bastante amplio; rodéale una galería de cinco arcos



f.171.-Un trozo de la parte posterior de los Jardines, con la Puerta de Marchena

por cada lado, apoyados en finas columnas de caprichosos capiteles; todo alrededor corre un friso de arabescos, y el zócalo es de azulejos árabes muy brillantes. En el interior hay otro friso y zócalo correspondientes, y en el centro de la estancia una fuente octogonal con pila de mármol blanco, de la que parten canalillos por donde corre el agua repartiendo su frescura. El artesanado es también muy primoroso.

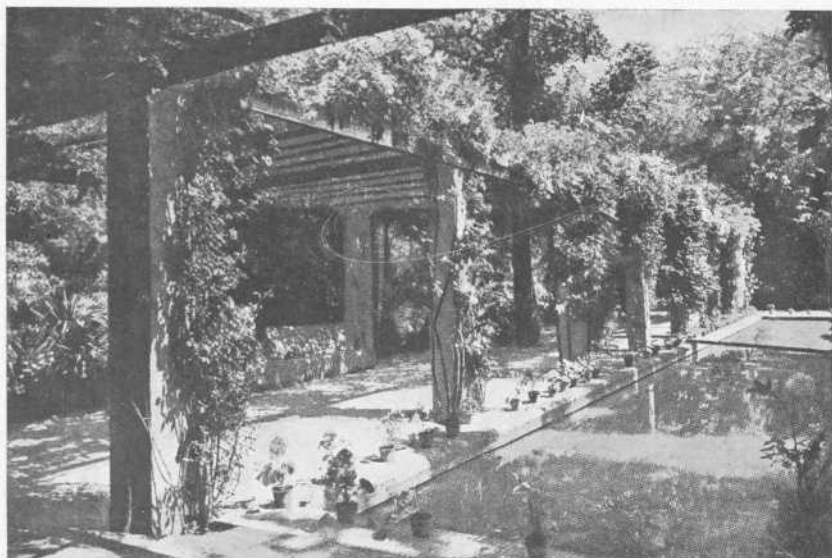
De la misma época de este pabellón es la galería antes citada que por Levante cierra los jardines descritos. Todo su muro está decorado a la manera *vignolesca*, con abundancia

de adornos imitando madrêporas. Está reforzado por robustos pilastrones almohadillados, y sirve de fondo a bonitos jardines como el de la Danza. Por una artística puerta de este muro se pasa a los nuevos jardines formados en la antigua Huerta del Retiro. Estos nuevos jardines forman una serie de cuadros cortados por paseos con glorietas, que armonizan perfectamente con el estilo de los antiguos, demostrando el buen gusto del arquitecto D. José Gómez Millán, a quien se debe su trazado.

EL PARQUE DE MARIA LUISA

Aunque en importancia histórica no sea comparable a los anteriores, este parque merece—por su origen y su carácter—un espacio, siquiera brevísimo, en estas sucintas descripciones. Ocupa unas 19 hectáreas al S. E. de la población, entre el Prado de San Sebastián y ese otro bello paseo de las Delicias que bordea el Guadalquivir. Originariamente pertenecieron estos jardines al Palacio de San Telmo que Carlos II mandó edificar para Escuela Náutica y que tuvo más tarde diversas dedicaciones hasta que en 1849 pasó a ser propiedad de los Excmos. Sres. Duques de Montpensier. El Palacio fué cedido a fines del pasado siglo por la Duquesa viuda a la Archidiócesis y la mayor extensión de sus jardines a la Municipalidad. No tenemos datos de como fueran primitivamente estos jardines, aunque por el aspecto de los que quedan anexos al Seminario es de suponer que fueran trazados en el estilo regular de la época por alguno de los arquitectos de la dinastía de los Rodríguez encargados de labrar el palacio, desde fines del siglo XVII.

Bajo la administración del Municipio sevillano estuvieron bastante descuidados, hasta que entregados al Comité de la Exposición Ibero-Americana, fué confiada su transformación al eminente arquitecto-paisajista francés Mr. J. C. N. Forestier, que auxiliado por los distinguidos arquitectos D. Aníbal



f.172.-Un estanque del parque con pérgola a un costado

Alvarez Osorio y D. José Gomez Millán, consiguió obtener el acertado y armónico conjunto que hoy es orgullo legítimo de los sevillanos.

La parte inmediata a la entrada por la Avenida de María Luisa, conserva aún el carácter antiguo con sus plantaciones espesas de especies como el plátano, la Gleditschia y el olmo, del antiguo acervo arbóreo propios más bien de la zona central, mezcladas posteriormente con naranjos. Entre estas frondas y como protegido por las ramas de un gran taxodio, se admira el artístico monumento a Bécquer. Más adelante se encuentra una pieza de agua rectangular con ninfeas, rodeada de pérgolas revestidas de trepadoras diversas. En el mismo eje de los jardines encuéntrase un kiosco, una escalinata y un estanque con isla en el centro y a su lado un espacio en el que la vegetación adecuada determina una escena tropical.

Una grata calle, interrumpida por glorietas, se extiende en esta misma dirección. Por su centro corre el agua por sucesiva serie de elegantes canales intercalados con bonitas fuentes de graciosas tazas, unas y otras de variados azulejos solos o combinados con ladrillo fino.

A los costados extiéndense paralelamente umbrosas avenidas relacionadas por túneles semicirculares de cipreses y espalderas de rosales. En casi todos los estanques vegetan diferentes especies de plantas acuáticas y en sus bordes se alinean tiestos de flores. Las fuentes están, casi todas, provistas de finos surtidores. Por su forma y decoración son conocidas con nombres tales como de La Estrella, de Las Ranas, de La Concha, de Los Leones, de Los Jazmines.

En resumen, la abundancia de aguas estancadas y surtidoras, el brillo de los azulejos combinado con el de las rosas y el de las flores que en millares de búcaros ornan los canales; las variadas y lujosas pérgolas con trepadoras entre las que destaca la espléndida Bouganvillea; los altos setos de mirto y transparente (*Myoporum*); los túneles y arcadas de cipreses, forman un conjunto deslumbrador, especialmente en esos meses de primavera y otoño en que la vegetación y las floraciones no quedan sofocadas por los rigores de la tórrida temperatura estival.



f. 173.-Un detalle de la Fuente de los Leones

LOS JARDINES DE ARANJUEZ

Nuestra gran meseta central es región mal dotada, en general, por la Naturaleza, para la prosperidad de los jardines. El clima rudo, de temperaturas extremas y gran sequedad vernal, se opone a la lozanía de las flores y de muchas especies arbóreas, y sólo donde la humedad artificial puede suplir se encuentran, como excepción, esas grandes arboledas y jardines de que son ejemplos preeminentes Aranjuez y la Granja de San Ildefonso.

En medio de la estepa del Tajo, allí donde el Jarama se le une, esplende como un gran oasis la inmensa masa arbórea de Aranjuez, comparable a las más famosas de la Europa central. La fertilidad de esta vega, la templanza que la orografía y la escasa altitud prestan a su clima y la situación geográfica privilegiada contribuyeron sin duda a fijar la atención de la Orden de Santiago, que estableció allí su casa de recreo desde principios del siglo XV. Después pasó a poder de la Corona, y durante cuatro siglos no cesó de engrandecerse.

Los Reyes Católicos sucedieron en la posesión a la Orden Santiaguista y, como después Carlos V, habitaron preferentemente el primitivo edificio e introdujeron algunas modificaciones en la huerta y en las plantaciones anexas.

Felipe II fué el verdadero creador de los jardines, como queda consignado en el capítulo correspondiente. En ellos se procuró aclimatar los algarrobos, granados y naranjos de Valencia y otros géneros de árboles, llevados en gran parte de las posesiones de Azuqueica, en la provincia de Toledo. Los siguientes reyes de la Casa de Austria atendieron esta misma indicación, y cuando ya en los tiempos de la dinastía actual, la afición a la Botánica y a la aclimatación de especies nuevas tuvieron su apoyo, la flora de estos jardines se enriqueció notablemente. Así, en el reinado de Carlos IV se introdujeron las siguientes especies:

Cedro del Líbano.

- Arbol chino de la vida (*Biota orientalis*).
- Tulipanero de Virginia (*Liriodendron tulipifera*).
- Laurel de Nive.
- Chopo carolino (*Populus monilifera*).
- Pino de Nueva Inglaterra.
- Pino de Jerusalén (*P. Halepensis*).
- Acacia de tres puntas (*Gleditschia triacanthos*).
- Arce del Canadá.
- Plátano de Occidente (*Pl. occidentalis*).

Entre los frutales allí reunidos se contaban: sesenta variedades de peral, treinta de manzano, diez y siete de ciruelos, ocho de cerezos y guindos, seis de albaricoqueros, dos de acerolos, dos de nísperos, cincuenta y cuatro de abridores, pavías y melocotoneros, dos de higueras, dos de granados y una de moral.

Por este tiempo ya estaban trazados los dos grandes jardines y las avenidas principales que los completaban, entre las cuales son las más admirables las llamadas calles de Madrid y de Toledo, que parten de la gran plaza de Palacio hacia el Oeste, y las de la Reina, del Príncipe y de las Infantas que, desde otra plaza situada opuestamente, se alejan hacia el Este, en dirección también radial. Algunas de estas calles alcanzan varios kilómetros, y los plátanos y otros árboles que las limitan son de un desarrollo extraordinario.

El más antiguo de los grandes jardines de Aranjuez es el

Jardín de la Isla

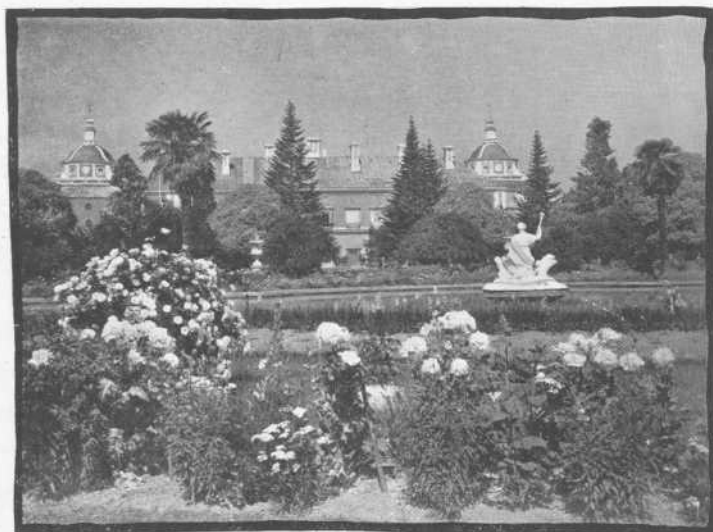
Está formado del parterre que se extiende frente a la fachada posterior del palacio y de la serie de jardines que, pasaba la cascada, van sucediéndose al Norte de aquél.

El actual parterre fué proyectado en 1728, en tiempo de Felipe V, con sus cuatro grandes estanques en el centro, en los cuales existen grupos escultóricos. Es de forma rectangular, limitado por sus lados mayores por el Tajo y por un foso, cuyo muro interior está coronado con una balaustrada de hierro. El público tiene acceso por una entrada opuesta al

f. 174.-Fuente de
Hércules y Ac-
teón



palacio. Frente a esta entrada, en el centro de uno de los estanques, se admira el grupo de *Hércules y Acteón*, entre dos columnas—Abyla y Calpe—, que simbolizan el Estrecho de Gibraltar. En el mismo eje central del parterre, y hacia su centro, otro gran estanque de forma elíptica encierra la estatua de *Ceres*, flanqueada por tres hermosos jarrones, y en la misma línea, ya cerca del centro de la fachada, un gran



f. 175.-El estan-
que de Ceres con
el palacio al fondo

tapiz circular de Mo-
saicultura encerrando
el anagrama del mo-
narca reinante. En-
tre el estanque central
y este tapiz, y algo
apartadas lateralmen-
te, otras dos fuentes
contienen, respectiva-
mente, grupos de Ne-
reidas y Tritones.
Entre los paseos que
separan estas fuentes
y los que limitan la-
teralmente el parterre
hay praderas con her-
mosas coníferas y ár-
boles de hoja caduca,

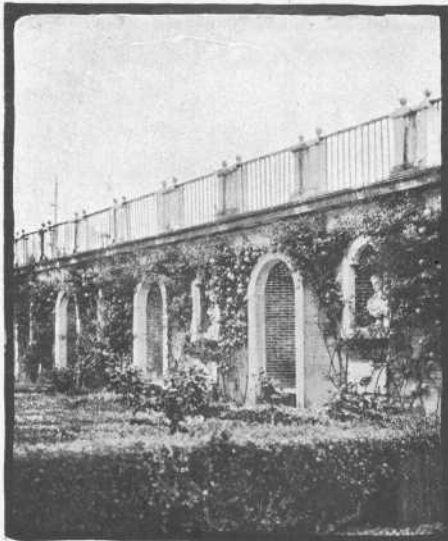
todos de gran desarrollo y lozanía, que defienden a trechos al visitante de los ardores del sol, que tanto fatiga en estos lugares desde mediada la primavera. Algunos ejemplares de pinsapos, epiceas, aligustres y fresnos son verdaderamente espléndidos.

Una línea de grandes magnolios bordea el foso, mientras por el lado opuesto los rosales muestran la viveza de su floración ininterrumpida. En los rectángulos que el cuerpo central saliente del palacio forma con sus alas existen parterres parciales de boj, de dibujo muy agraciado.

Cerca del ángulo N. E. del palacio dos pequeños



f. 176.-El gran tapiz frente al palacio



f. 177.-Un rincón del parterre junto al cerramiento

puentes sobre la ría dan paso a los jardines propiamente de la Isla. Este nombre proviene de estar comprendidos entre el cauce del Tajo y el del canal o ría que se deriva del mismo por el ángulo de la gran presa situada al extremo del parterre y que vuelve al río principal tres kilómetros más abajo. Estos jardines están formados por una larga serie de parterres que constituyen la más grande y continuada plantación de boj recortado que exista en parque alguno. Los parterres están separados por calles de árboles, en su mayoría tilos, cortados por plazas o glorietas adornadas de fuentes y estatuas y circundadas de bancos de piedra delicadamente labrados. Los parterres encierran pabellones, pajareras y cenadores muy variados. A la derecha, junto al Tajo, alárgase el *Salón de los Reyes Católicos*, ancha avenida de seculares plátanos del más majestuoso efecto. A la izquierda, un encantador paseo permite gozar, en primer término, de la cascada en gradería semicircular, que se construyó en 1753 frente al costado Norte del palacio. En el paseo central y en sus ensanchamientos se encuentran sucesivamente las fuentes de Alcides, de Narciso, de Baco, de Neptuno y del "Niño de la Espina", y en las glorietas intermedias diferentes estatuas y grandes jarrones. Todo este recorrido es sombreado y fresco, recatado y misterioso, con su luz finamente tamizada por las frondas y discretamente animado por los cantos de los ruiseñores y otras aves que las pueblan, y a los que sirve de acompañamiento el rumor de las aguas de la cascada y de la corriente del río. Su trazado y disposición, poco variados desde los planos de Olveque, encargado de ello por Felipe II, muestran gran sencillez y severidad, no incompatibles con la impresión poética y galante relacionable con la época de Felipe IV, que fué el que posteriormente impulsó la decoración del jardín, encomendada al arquitecto D. Sebastián de Herrera Barnuevo.

El jardín del Príncipe

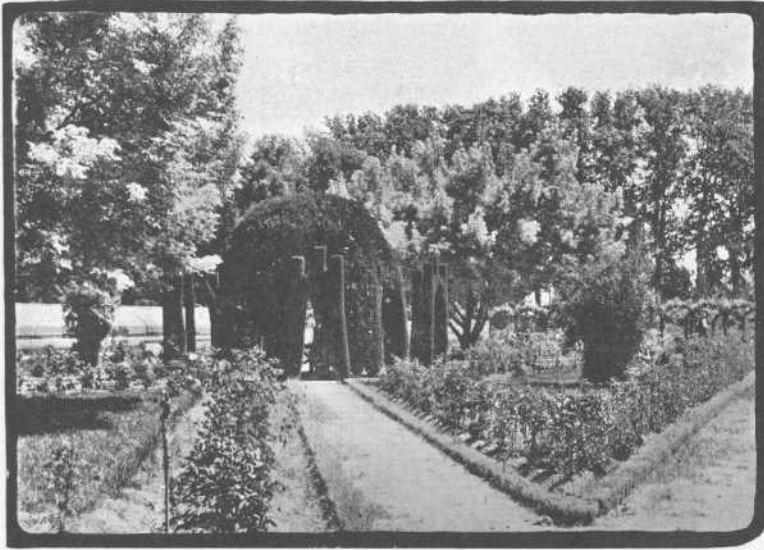
Aunque los primeros reyes de la Casa de Borbón atendieron al desarrollo de estos jardines, al mismo tiempo que se formaban los de la Granja, el que más se ocupó de ellos fué Carlos IV. Siendo aún Príncipe de Asturias, comenzó a construir un pequeño jardín entre la calle de la Reina y el Tajo, que, aunque después se agrandó considerablemente en su reinado y en el de su sucesor, ha conservado el nombre primitivo de Jardín del Príncipe.

La extensión de este jardín es también muy considerable. Forma un triángulo, en que los lados mayores, formados por el Tajo y la calle o carretera de la Reina, se unen a más de cuatro kilómetros de la primera entrada. Un espeso y frondoso paseo conduce desde ésta (fig. 118) hacia el río con dirección Norte. Apenas franqueada la bella verja siéntese una sensación de grandiosidad. La ancha avenida de elevados olmos y plátanos es de aspecto verdaderamente señorial. Uno de los últimos, denominado "El plátano padre", mide seis metros de circunferencia. La avenida se ensancha a poco, formando una gran plaza con bancos, bustos y jarrones todo alrededor. Continúa después, bordeando el cuartel llamado *español*, serie de parterres de dibujo geométrico bastante sencillo. Más adelante se llega a una amplia glorieta, en que la avenida principal se cruza con otra perpendicular. Ocho grandes bojes tallados flanquean las entradas. Al fondo se levanta un gran pabellón, y a cada lado de



f. 178. - «Los Pabellones»

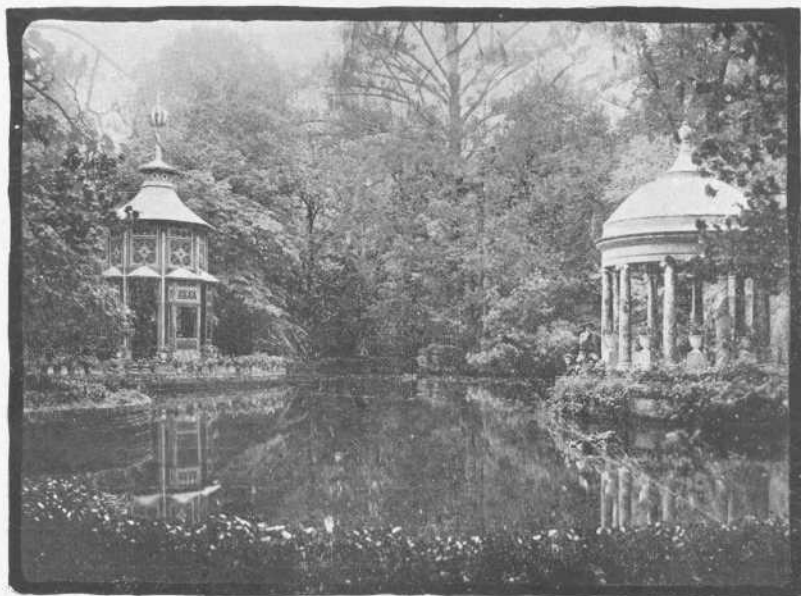
la glorieta otros dos algo menores; a ellos debe esta plaza su nombre de "Los Pabellones". El centro lo ocupa un estanque, dentro del cual una gran cesta desborda los tallos floridos de los geranios de hiedra. Unas arcadas de rosales flanquean el pabellón principal. Dos negundos, casi blancos, destacan de un fondo de oscuras coníferas. Una *Magnolia Linneana* pone



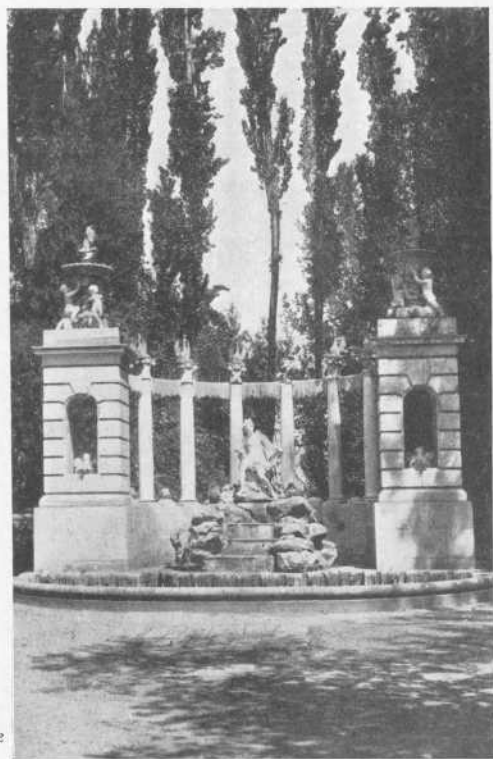
f. 179.-El Cenador de Rusiñol

otra nota amarilla, y no lejos atrae la atención el cenador de cipreses, que ha sabido inmortalizar Rusiñol en uno de sus paisajes románticos.

A la derecha de este lugar se encuentra un grupo de invernaderos, y al lado, el *Jardín de la Primavera*, en que las flores más bellas se muestran desde el principio de cada estación anual. Un paseo de viejos olmos y un camino cubierto, con cenadores intercalados, adornan la vecindad de este jardín. Por un camino marcado por doble hilera de negros y altos cipreses se tiene acceso a un bosque con senderos y placetas, restos de lo que fué primitivamente "El Laberinto". Llegase a su través al estanque de "Los Chinescos", a que da nombre el pabellón de su orilla: en el centro del estanque hay un



f.180.-Los Chinescos



f.181.-Fuente de Apolo

templete de gusto o estilo griego: las orillas ostentan elevados ejemplares de árboles, algunos tan exóticos como el *Ahuehuate* mejicano.

No lejos de este lugar se encuentra la hermosa "Fuente de Apolo", a la cual se llega directamente cuando, en vez de dirigirse por la primera avenida descrita, se tuerce desde la entrada, a la derecha, para elegir la calle de árboles paralela e inmediata al cerramiento y a la calle de la Reina. La perspectiva presenta entonces al fondo la

fuelle, a que sirven de fondo apropiadísimo, una hilera de chopos piramidales. Pasada esta fuente se accede a la avenida que desde la segunda entrada del jardín—ya recorridos tres kilómetros por la gran calle o paseo de la Reina—se dirige a la Casa del Labrador. Esta avenida está formada por grandes epiceas, y es también de majestuoso efecto, como la de la primera entrada: se abre, formando un gran semicírculo, ante el palacete que con el modesto nombre de *Casa del Labrador* empezó a construir Carlos IV en 1803, y cuyo interior se decoró con la mayor elegancia y magnificencia.

Los caminos que desde aquí pueden tomarse para regresar hacia el comienzo del parque siguen la dirección de la margen izquierda del río y conducen por lugares amenos, sombreados y frescos a plazas y glorietas adornadas de fuentes y grupos escultóricos. Junto a un poético arroyo se encuentra una *Estatua de Neptuno*; más allá, el grupo que simboliza la *Unión del Jarama con el Tajo*; *Ceres*, con sus espigas, sentada a flor de agua entre dos primorosas cestas de flores; *El Cisne*, al que sujetan dos pequeños tritones y, por último, la hermosa *Fuente de Narciso*, en que éste aparece inclinado sobre la artística taza en cuya linfa contempla y admira su propia imagen.

En un codo del río se eleva la Montaña Suiza, desde cuya elevada terraza se domina una hermosa vista del río y de los jardines, cuya amenidad es todavía realzada por el triste marco que a lo lejos forman los áridos cerros grises o blanquinosos de la estepa circundante.

EL PARQUE DE MADRID

Aunque oficialmente haya variado su primitivo nombre, para los madrileños sigue siendo este parque su preferido y simpático "Paseo del Retiro", tan unido a la historia de la Villa y Corte.

Antes de Felipe IV sólo existía en esta posesión de los reyes una construcción modesta llamada "El Cuarto", a la cual tenían costumbre de retirarse cuando en el Alcázar había ocurrido alguna desgracia familiar. De este empleo procede

sin duda el nombre de “El Buen Retiro” dado a este casa, que entonces se consideraba de campo por hallarse ya en las afueras de la población. El conde-duque de Olivares, deseoso—se dice—de tener al monarca distraído y más separado de los negocios del Reino, dispuso la mejora del lugar y la construcción de un palacio y un teatro para las representaciones de las obras de Lope de Vega y otros ingenios, en las cuales parece tomaba parte a veces el mismo monarca. Esto ocurría en 1630, y en una estampa de la Biblioteca Nacional poco posterior a ese año puede verse este palacio, de planta sencilla, con su huerta a la izquierda del acceso y un parterre a la derecha, dentro de una cerca, con cuatro compartimientos separados por paseos cruzados, en cuyo centro se elevaba una fuente de tres tazas superpuestas. Al lado de este parterre una alameda regular con paseos en varias direcciones, y hacia su final el estanque grande con norias en sus ángulos.

En la *Topografía de la Villa de Madrid*, descrita por D. Pedro Texeira en 1656, la alameda aparece cruzada por



f. 182.—Una perspectiva aérea del Retiro con el parterre, el estanque y el monumento a Martínez Campos

f.183.-Otra vista aérea del Retiro comprendiendo el campo de sport, los Palacios de Exposiciones y la Rosaleda



caminos diagonales y cruciales confluyendo en una gran plaza central. Los principales de estos caminos aparecen cubiertos formando arcadas, galerías o *berceaux*, con algunas glorietas y cenadores intercalados.

El Buen Retiro fué escenario de regocijos y fiestas cortesanas y galantes en el reinado de Felipe IV. Muerto este rey, su sucesor, también aficionado al lugar, encierra en él sus agobios físicos y morales, cambiando por completo el aspecto de la vida anterior. Los primeros Borbones desvían su atención del Retiro; pero cuando, en 1734, el Alcázar sufrió el devorador incendio en que tantas obras artísticas se destruyeron, Fernando VI restauró los antiguos edificios del Retiro y los aumentó. De aquel conjunto sólo quedan el antiguo *Casón*, convertido en Museo de Reproducciones Artísticas, y el actual Museo de Artillería.

Los reyes posteriores, Carlos III y Carlos IV, atendieron más a las posesiones de Aranjuez que a la del Buen Retiro, que sólo les debe la instalación de su fábrica de porcelana.

Así, en todo el último tercio del siglo XVIII y comienzos del XIX debieron decaer los jardines, que llevaron un nuevo y riguroso golpe cuando, en la guerra de la Independencia, sirvieron de campamento a las tropas francesas, que destruyeron gran parte del arbolado y de las construcciones. Fernando VII ordenó su reparación en 1815, y a este período corresponden las llamadas *Casa del Pobre* y *Gabinete del Pescador y del Contrabandista*, de las que aún quedan la primera y el último. Pero la época de mayor renacimiento de la posesión es la de la menor edad de Isabel II, recién terminada



f. 184.-Gabinete del Pescador

la primera guerra civil, y cuando desempeñaba la Intendencia de la Real Casa el insigne patricio D. Martín de los Heros. Todas las plantaciones del cuartel donde estuvo el pozo de la nieve y la del parterre fueron por él dispuestas e iniciadas en 1841. Hizo rodear el estanque de una balaustrada de hierro y construir, o por lo menos reconstruir, las casitas que en sus ángulos disimulaban las norias que se utilizaban para surtir el estanque. También se la debe el embarcadero en el centro del gran lago más próximo a la población, que ha durado hasta hace pocos años. La montaña rusa se comenzó poco después.

En los últimos años del reinado de Doña Isabel II, la posesión la Corona fué cedida al Municipio de Madrid, que,

aunque lentamente, ha ido mejorando su parque, rodeándolo de verja nueva en sustitución de las antiguas tapias, dotándole de entradas monumentales, construyendo el palacio para la Exposición filipina de 1888, que, después de servir algún tiempo de Museo de Ultramar, ha quedado destinado para las Exposiciones bienales de Bellas Artes, e instalando, por último, dignamente la colección zoológica municipal.



f. 185. - Pinos
«Los Toreno»

Una de las mejoras trascendentales que recibió el parque en el siglo anterior fué la apertura del paseo de carruajes, que comenzó el alcalde señor duque de Fernán-Núñez, cuyo nombre lleva, y terminó poco después el conde de Toreno, que tuvo el buen gusto de conservar el grupo de pinos que, rodeado de pradera, adorna el centro del paseo cerca de la curva. El pueblo los denominaba "Los Toreno" (1). También fué gran acierto el arreglo apaisado de tres de los lados del estanque

(1) Ultimamente del grupo ha quedado un solo pino.

grande después de la desaparición de las norias que la dotación de agua del canal hizo posible. Por último, la creación de la Rosaleda y la terminación del soberbio monumento a Alfonso XII dan a este lugar toda la prestancia que el principal parque de la capital del Reino requería. Con estas mejoras, la amplitud de sus avenidas y frondosidad de su antiguo arbolado, el Buen Retiro ha llegado a constituir un parque digno de consideración entre los europeos.



f. 186.-Monumento a Alfonso XII

Las entradas principales son las de la Plaza de la Independencia y la del Paseo de Coches o de Madrid, al principio de la calle de O'Donnell, que, con la intermedia de Hernani, permiten el acceso por el costado del Norte, y las de la calle de Alfonso XII, frente a la de la Lealtad y al Museo de Reproducciones Artísticas. La primera, que acoge a los paseantes que llegan del centro de la población, está en el centro del cuadrante E. de la plaza circular de la Independencia, y aunque de elegante arquitectura, queda ésta poco visible por la interposición de la doble línea de árboles de la plaza.

Frente a ella se presenta la ancha Avenida de Méjico, que termina en una glorieta, cuyo centro ocupa la graciosa fuente de los Galápagos, en la que, bajo unos grupos de amorcillos que juegan con delfines y sostienen una esbelta copa, cuatro de aquellos animales vierten sus chorros de agua en un amplio pilón. En esta glorieta, otro paseo perpendicular al primero, que viene de la puerta de Hernani, continúa por la derecha

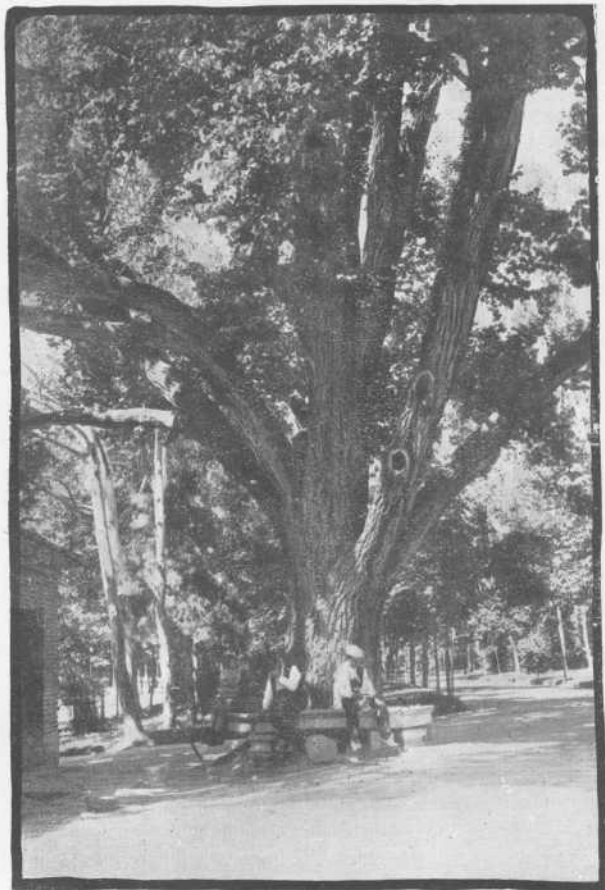


f.187.-Paseo de
Colombia

bordeando el estanque grande, mientras con dirección al Este, y casi continuando la Avenida de Méjico, se abre el Paseo de Colombia, de grandísimos y frondosos plátanos, limitando a su izquierda los cuarteles de la zona de recreos y otros posteriores, con calles umbrías y glorietas circundadas de viejos olmos y enormes plátanos, hasta cortar el también hermoso Paseo del Paraguay, próximo y paralelo al de carruajes.

La entrada frontera a la calle de la Lealtad (fig. 124) es acaso la que más luce por su gentileza y por elevarse sobre una

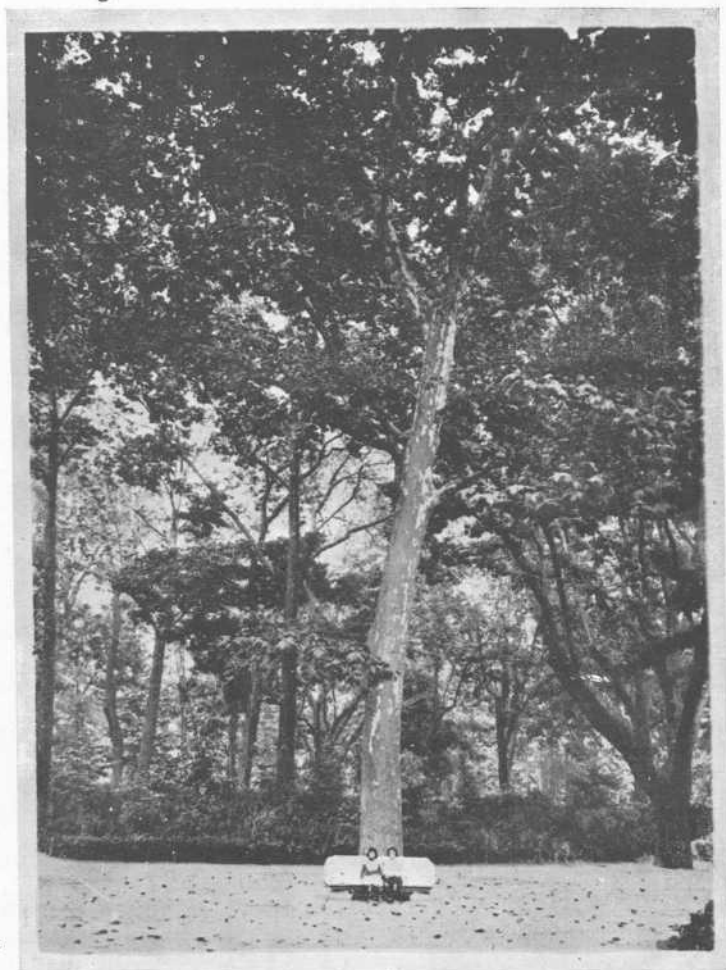
ancha escalinata de dos tramos. La forman cuatro grupos de columnas: las centrales de cuatro y las laterales de dos. Entre las primeras, una gran verja de hierro, coronada por el escudo de la Villa. Ante ella se abre el Paseo de la Argentina, también llamado de los Reyes por la doble fila de esculturas de éstos



f. 188. «El abuelo»

que le adornan. Este paseo se dirige al estanque, en cuyo lado Oeste desemboca, dejando ver en el opuesto el monumento de la Pacificación. Una ligera variante en la alineación para dirigir el eje hacia el centro mismo de dicho monumento sería muy conveniente. Entre el Paseo de la Argentina

y el de Méjico queda una gran plantación de olmos en fustal con una gran glorieta, de la que parten caminos radiales. Dos de estos caminos, uno que se dirige a la primera entrada y



f.189.-Glorieta
de plátanos

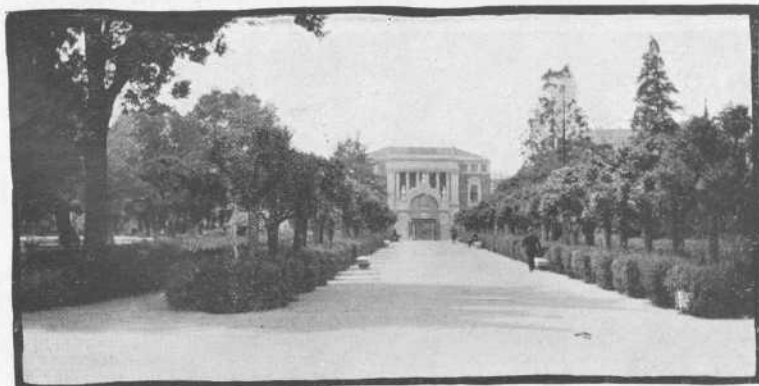
otro que le cruza prolongando el Paseo de Colombia, son especialmente simpáticos. Están limitados por castaños de Indias, que, con su follaje más claro, rompen la uniformidad de la alameda y dan a la luz tonalidades doradas. A la derecha del Paseo de la Argentina, y hasta el parterre, se con-



f.190.-Una vista del parterre

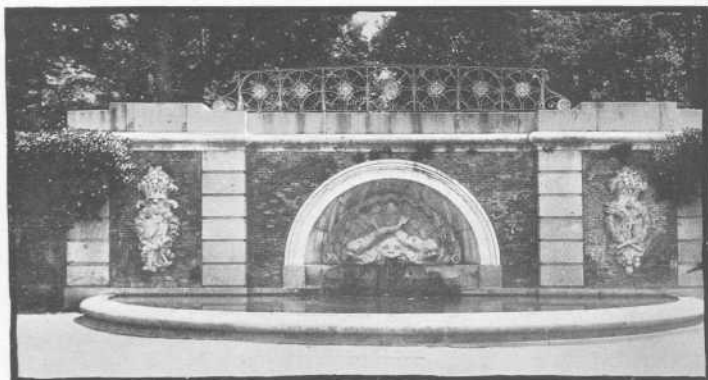
tinúa y casi repite la alameda anterior, interrumpida por una glorieta elevada hacia su centro, y en la que el antiguo estanque de las Campanillas se ha transformado dotándole de una islita con gruta de rocalla. Aves acuáticas y numerosos peces de color animan las aguas de este estanque.

Un centenar de metros por bajo de la puerta anterior se levanta la frontera al antiguo Casón. Esta es la antigua de San Vicente, que se ha montado aquí recientemente y da acceso al parterre que se formó en el rectángulo que se des-



f.191.-Paseo de olmos con pedestales

f. 192.-Fuente de
estilo italiano

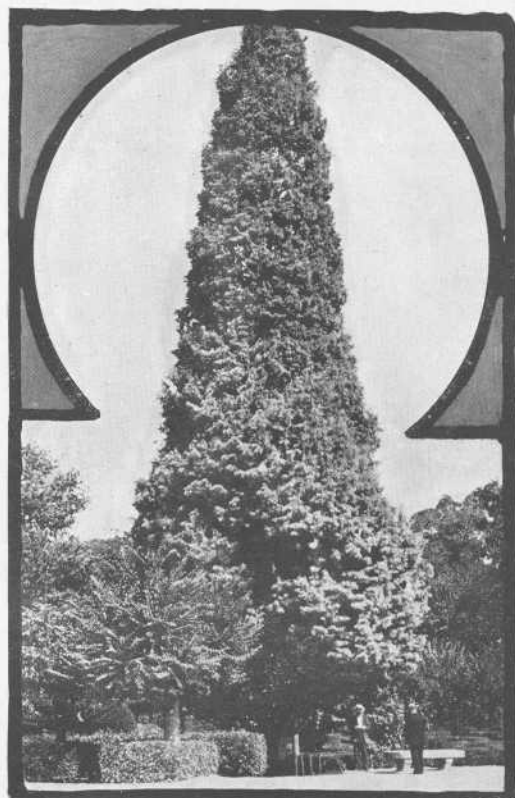


montó al efecto, y que por su cabecera se comunica—por rampas curvas—con el Paseo de Venezuela. El paseo central del parterre está formado por cuatro filas de olmos injertados, y cuyos rebrotes se recortan para formarles pedestales cúbicos que, casi unidos lateralmente, le bordean graciosamente. A uno y otro lado hay grandes parterres de boj, simétricos, rodeando glorietas elípticas con estanques en su centro. A la terminación de estos parterres y en un plano algo superior, al que se accede por una breve escalinata, hay una plaza semicircular en que se sitúan otros parterres más pequeños. En el centro hay un busto del Dr. Benavente, y junto a las rampas, unas fuentes de buen gusto, incrustadas en el muro. Muchos árboles y arbustos, intercalados indebidamente en los parterres de boj, poseen individual belleza. Entre ellos descuellan los cipreses y el ahuehuete mejicano.



f. 193.-Fuente
azulada del fondo
del parterre

Más allá del parterre, y continuando en la dirección de la calle de Alfonso XII, hay una plantación, verdadera selva, de olmos, y a continuación la Chopera, con estanque y espacio libre para juegos. Toda esta zona se halla tratada, acertadamente, con escasa intervención artificial.



f.194.-El mayor ciprés del parterre

El estanque es una pieza rectangular de 250 metros de largo por 125 de ancho, con su embarcadero en el lado corto que da al Norte. El arreglo apaisado de tres de sus márgenes, y sobre todo la estatua de Alfonso XII y grandiosa columnata que la rodea, han transformado radicalmente su primitivo aspecto ramplón. Detrás, y entre el Paseo de Colombia y el de Venezuela, que desembocan al Paseo de Coches, hay un trozo de bosque en el que quedan aún restos de los

olmos y encinas de que Carlos III le hizo plantar. A su terminación, frente al monumento del estanque, y en el centro de una glorieta circular que da sobre el paseo de carruajes, está la artística estatua ecuestre del general Martínez Campos.

Volviendo hacia el borde Sur del estanque, muy bien caracterizada por cierto con sauces, chopos blancos y tamariscos, se encuentra, en una placeta de su cabecera, la antigua fuente egipcia, y junto al ángulo S. O. la fuente de la Alcachofa,



f. 195.-Monu-
mento a Martí-
nez Campos

semejante en proporciones y mérito escultórico a la de los Galápagos, con la que hace *pendant*. Frente a esta fuente arranca un camino descendente bordeado de altos pinos que se dirige al Palacio de Exposiciones de Bellas Artes. El cuartel al cual se llega por él, y que se extiende hasta el Paseo del Uruguay, es el que presenta mayor variedad. Está tratado en estilo paisajista, y hacia su centro se encuentra el *Palacio de Cristal*, que debiera ser estufa o jardín de invierno, con un estanque bastante abandonado también, y que debiera cultivarse de plantas acuáticas. Más allá, una isla, rodeada de una ría que sirvió hace años para los primeros ensayos del sport de la patinación, y en la que hay una estatua de An-

drómeda. Subiendo de este lugar se encuentra un hermoso paseo de pinos de Alepo, y ya cerca de la parte final y curva del Paseo de Coches, la estufa de Salamanca, rodeada por la Rosaleda.

El Paseo de Coches tiene su acceso por otra de las entradas verdaderamente monumentales del parque. Está hoy perfectamente pavimentado de asfalto, y por su anchura y contornos resulta uno de los mejores elementos de aquél. A su izquierda tiene la antigua montaña rusa, con una gruta interior

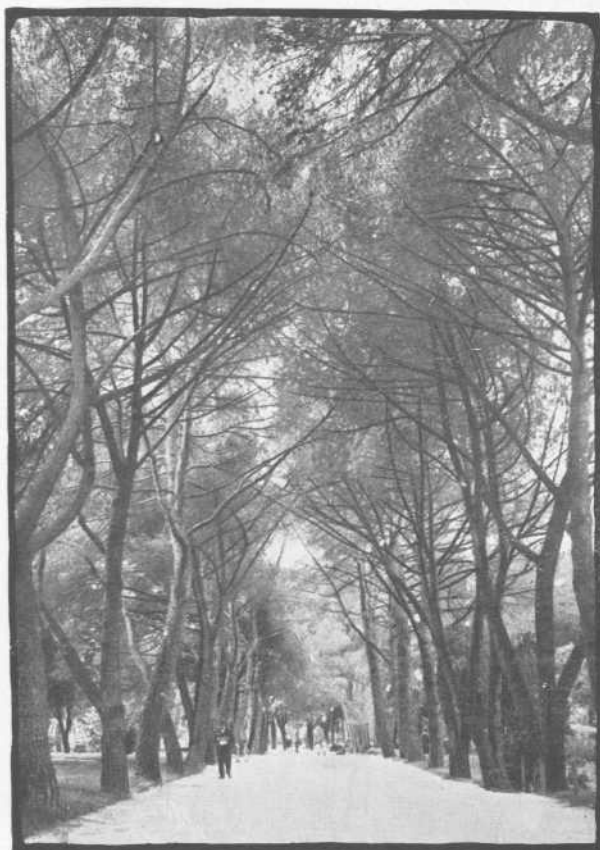


196.-El Palacio de Cristal

y una pajarera en su cumbre, a la que se llega por senderos en rampa. Los jardinillos que a su pie y a lo largo del paseo principal se prolongan hasta el Jardín Zoológico son agradables, pero, como toda esta zona, descuidados en la actualidad: como ocultas en ellos se elevan las ruinas auténticas transportadas de San Pelayo de Avila, y reconstituídas y conservadas con escaso arte (fig. 138). Por la derecha del Paseo de Coches llégase a poco a la pérgola que con zócalos y bancos de azulejo se ha construido a un lado y otro de la escalinata que

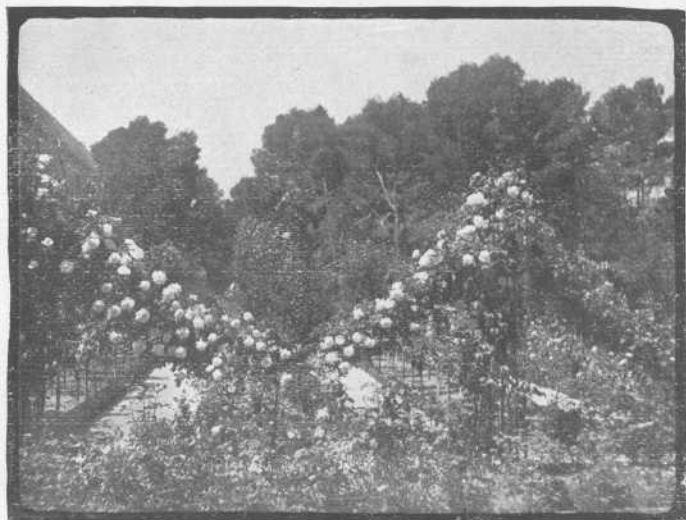


f.197.-La pérgola

f.198.-Paseo
de pinos

comunica con la glorieta de Martínez Campos. Atravesado el Paseo de Venezuela, frente a la entrada del Parque Zoológico, cómodos andenes llevan a los paseantes entre la vía de los coches y el cuartel antes descrito del Palacio de Cristal, en cuyas praderas, e instaladas bajo los árboles, se admiran el grupo escultórico de Campoamor y la estatua de Pérez Galdós. Atravesado el Paseo del Uruguay, el

de Coches se inclina a la derecha y describe una semicircunferencia que encierra la Rosaleda y unas praderitas con altos pinos, terminando en una glorieta formada en el nuevo cruce con el Paseo del Uruguay, que sirve de diámetro a dicha semicircunferencia. A esta glorieta afluye también el Paseo del Ecuador, que lleva al ángulo del estanque grande, donde se



f.199.-Un trozo de rosaleda

encuentra la fuente de la Alcachofa. En dicha glorieta está el grupo escultórico del Angel Caído, en el centro de un estanque circular.

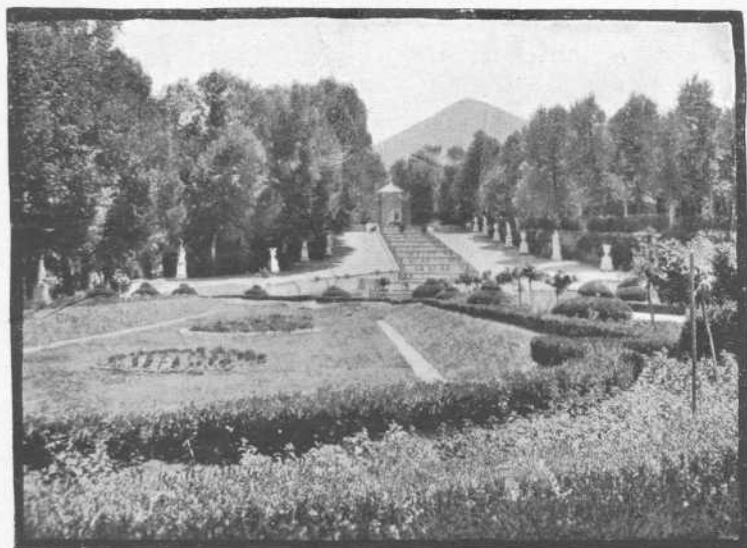
Terminamos esta sucinta descripción repitiendo los siguientes conceptos de un trabajo anterior: "El conjunto del Parque de Madrid no corresponde a ningún estilo jardinero puro. No creemos sea esto un defecto, y precisamente en la variedad de sus zonas hallamos su mayor encanto. De una mayor atención a la parte antigua y del acomodamiento de los cuarteles nuevos depende que este paseo sea digno completamente de la capital de la Nación y compañero del Palacio Real y del Museo del Prado.

Un último y grande esfuerzo le pondría a la altura de los más afamados parques del mundo, para respeto de extraños

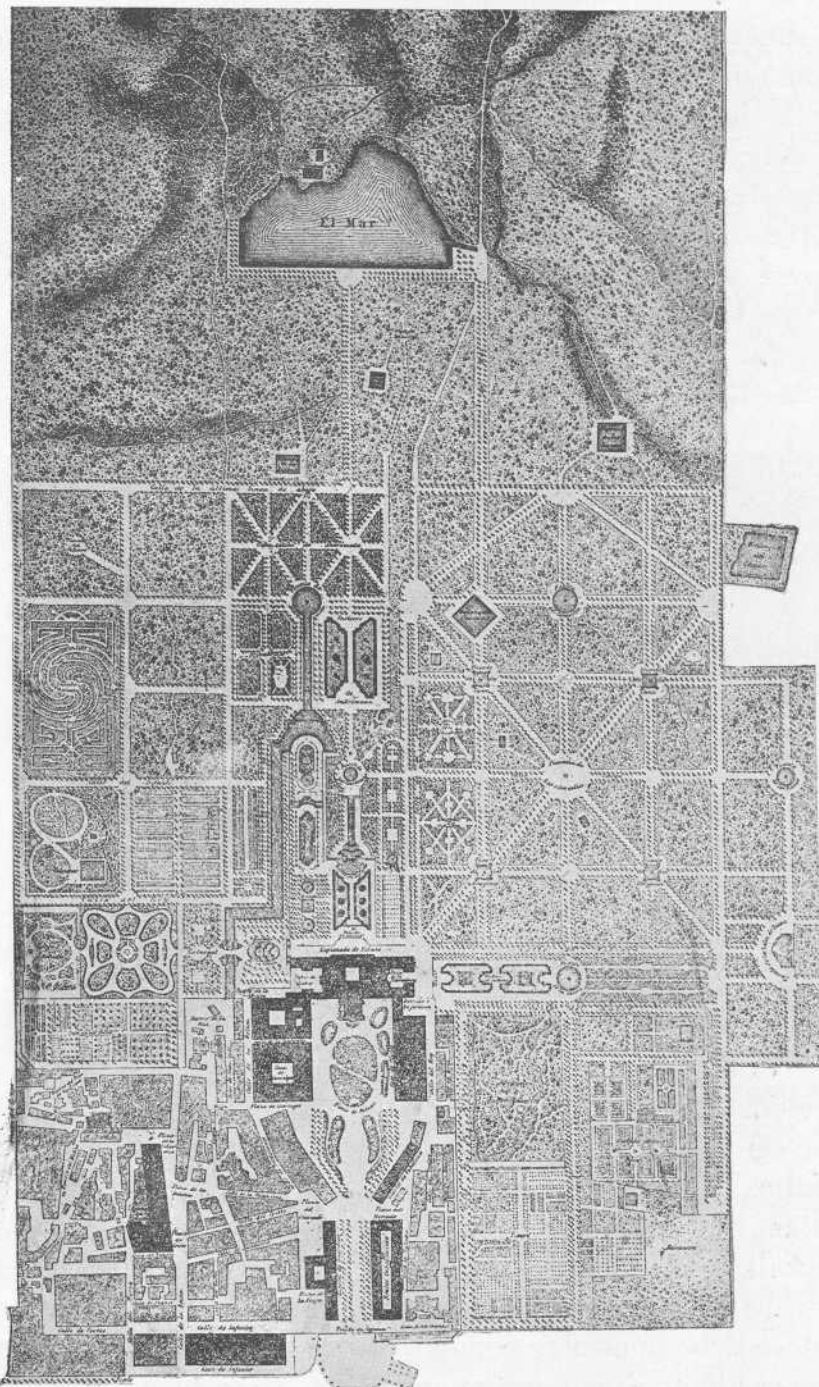
y bienestar y educación de propios. El Retiro posee abolengo, arbolado de fondo, buen terreno en general, exposiciones variadas: condiciones naturales suficientes para sacar partido por el buen gusto y los conocimientos de un arquitecto de jardines bien auxiliado de recursos. La observación de los grandes modelos del género, y sobre todo de los jardines italianos, de cuya extirpe procede el Retiro, ofrecería motivos de inspiración no ocasionados a desnaturalizaciones que serían más temibles que el *statu quo*."

LOS JARDINES DE LA GRANJA

De los grandes jardines de que el fausto de los reyes ha dotado a España, los de La Granja son los más relativamente modernos. Bien conocido es su origen en la adquisición hecha, en nombre del primero de los Borbones, de la antigua Granja de los Jerónimos, la cual le pareció a propósito para crear una imitación de aquel Versalles, en que se habían deslizado los años de su juventud. En 1719 comenzaron las obras del palacio, y poco después el trazado de los jardines, cuya ejecución fué debida principalmente a D. Esteban Boutelou. Por



f.200.-Jardines
frente al palacio,
con la cascada al
fondo



f. 201.-Plano de los jardines del Real Sitio de San Ildefonso, según la Guía del mismo, por los Ingenieros Breñaosa y Castellarnau

su situación, que le dota de fresca temperatura, ha sido durante dos siglos residencia veraniega favorita de la Corte.

Delante de la fachada principal del palacio extiéndese el delicioso parterre de boj, cuyos compartimientos adornan elegantes estatuas y jarrones. En el fondo, y a continuación, se presenta la gran cascada de mármol, en gradería, que se provee de agua en un depósito circular, en cuyo centro se levantan las tres Gracias, sostenidas por tritones. A un lado y otro del parterre de boj se extienden paralelamente, a la derecha, una serie de cuadros de jardín, donde se destaca en una

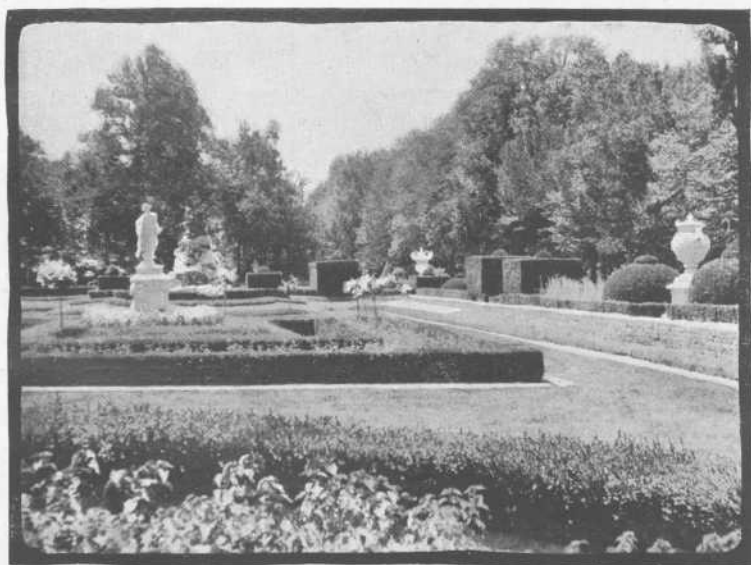


f. 202.-Carrera de
caballos

espesura la fuente de *Eolo*, y a la izquierda, la admirable serie de fuentes conocida con el nombre de "La carrera de caballos". En la serie de sombrías plazuelas que en ésta se enfilan, brotan las dos fuentes del *Caracol*, con cupidos, y la intercalada del *Abanico*, con una ninfa que juega con un pez, por cuya boca sale el agua desplegándose en forma de abanico, a que se debe su nombre popular. Viene después una vasta plaza encuadrando un largo estanque con el *carro de Neptuno*

escultado de delfines, tritones y amorcillos, gobernado por un genio y una nereida. En un plano superior, al que se llega por graderías, está el estanque con Apolo y Minerva en el centro. Viene después el estanque semicircular o de la *Media luna*, que recibe el agua de la *Cascada Vieja*, que se enlaza con la hermosa fuente de *Andrómeda*.

En su vecindad, y paralelamente a la *Cascada Vieja*, se extiende el parterre llamado también de *Andrómeda*, de bello dibujo, en el eje mismo del primero citado o de Palacio y de la *Cascada Nueva*. Más adelante, en la misma dirección S. E.,



f. 203.-Uno de los
parterres de La
Fama

unos bosquetes enlazan con el monte en dirección al gran depósito o estanque superior, que se adorna con el nombre, no muy modesto, de *El Mar*.

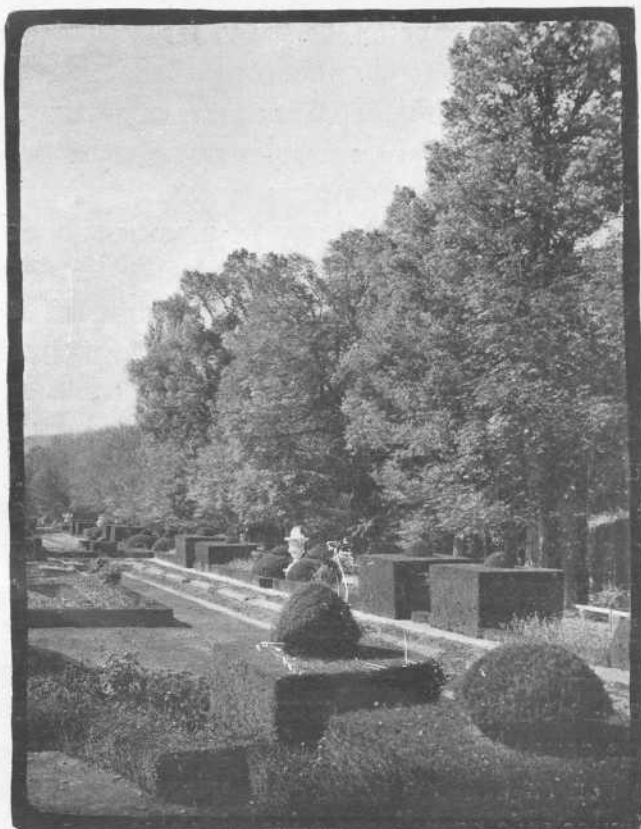
Al S. O. de esta serie de jardines se extienden otros cruzados por grandes calles, unas paralelas a aquélla, otras perpendiculares y otras, por fin, diagonales, y cuyo centro lo ocupa la gran plaza llamada por esto de las *Ocho Calles*. En ésta se admira el grupo de Apolo, Mercurio y Pandora. Desde su pedestal se dominan en primer término, en los vértices de los án-

gulos formados por el encuentro de aquéllas, los estanques de mármol que representan los *Baños de los dioses*, y al fondo de dichas calles, entre las verdes frondas de las plazas que las enmarcan, otras grandes fuentes: las dos de los *Dragones*; otras dos, también simétricas, llamadas de las *Tazas*; la del *Canastillo*, en la dirección del monte, y la de *La Fama*, opuesta a aquélla y en el centro de la faja de parterres que se prolonga desde enfrente de la fachada lateral del palacio, en sentido perpendicular al grupo de los que tienen por eje la gran cascada. También se alcanza a distinguir la de las *Tres Gracias*, ya mencionada, y la opuesta de la calle Larga, que es la de las Ranas o de *Latona*, a cuya estatua acompañan las de sus hijos Apolo y Diana, en actitud de pedir venganza a los dioses; el pedestal del grupo lo sostienen ocho ranas, que vierten surtidores que se cruzan con los de otros tantos mascarones y otras ocho ranas situados en plano inferior. Aún, en el perímetro del estanque, hay otras diez y seis ranas cuyos surtidores forman vistosa bóveda sobre el grupo central.

Los parterres antes citados, que en dirección S. O., o sea del eje del palacio, sirven de marco por este lado a la zona que tiene por centro la plaza de las ocho calles, son de primoroso dibujo de bordados, y llevan a la fuente de *La Fama*. Esta aparece montada en Pegaso, y tiene un gran surtidor que se eleva a 132 pies. Numerosas estatuas representativas de los númenes malignos se ven a sus pies. Las figuras alegóricas de los principales ríos de España vierten desde sus grutas al estanque; y, en conjunto, esta fuente puede equipararse en mérito a las más hermosas del mundo. Fórmale fondo un bosque clásico que sigue la dirección de los parterres y está perforado por sendas entrelazadas.

Al final de esta faja se encuentra la también soberbia fuente *Los baños de Diana*. Su vasto estanque se limita por un elevado cuerpo arquitectónico de 50 pies de alto. Coronan su frontis tres jarrones con dos leones interpuestos, que, abrazados a serpientes, vierten agua al depósito, al que también

alimenta un monstruo marino. Debajo de aquél se abre una gruta, en cuyo fondo Acteón, sobre un peñasco, contempla a Diana, que, rodeada de sus ninfas, se baña en el centro de una gradería que forma cascada. Otros grupos de ninfas y perros aparentan perseguir la caza. Estos parterres, fuentes y



f.204.-Otro trozo de parterre en bolingrin

bosquete forman un cuartel alargado muy interesante, que suele ser el primeramente visitado por corresponder a la entrada más usada, o sea la situada a la derecha del palacio.

En el lado opuesto a éste, o sea al NO. del edificio, están la explanada de *La Selva*, más baja que la del frente del palacio, con su caprichosa fuente y cascada, y atravesando el puente de la ría las partidas reservadas, *Nocturnal*, *Potosí* y

Caja de Estudio. Son jardines con praderas cortadas por graciosos caminos, estanques y hermosos ejemplares de Wellingtonias y abetos. Están bastante abandonados y recuerdan los del Pequeño Trianón. Subiendo de ellos hacia *El Mar* se encuentra *El Laberinto* formado de carpe, hoy ya poco frecuentado.

La minuciosa descripción de todas las restantes bellezas de estos jardines necesitaría mucho espacio. Sólo el de las restantes fuentes y estanques consumiría varias páginas. La mención de los ejemplares de árboles notables, entre los que destacan las coníferas, exigiría otras tantas.

Los mármoles de las fuentes y la abundancia de aguas, que llenan de brillo y de rumores el verdor de las frondas, la penumbra discreta de las galerías verdes y *berceaux*, los muros y taludes recubiertos del follaje graciosamente plisado de los carpes, la calma de las casi solitarias plazas, estanques y paseos, todo incita a la calma y sedación espiritual que buscó en estos lugares aquel gran melancólico que fué su creador.

Desde *El Cenador* que corona el puente sobre la cascada y desde el cual se distribuyen las aguas, se abarca todo este maravilloso conjunto, que contrasta con el agreste y casi salvaje aspecto del monte circundante.

Este contraste es mayor cuando en los días señalados se da curso a las fuentes, que elevan sus infinitas columnas y surtidores de agua, llenando el ambiente de sus vapores, deslumbrando con su brillo e irisaciones y produciendo uno de los espectáculos más grandiosos e inolvidables.

En resumen, esta encantada mansión regia es una digna rival de Versalles, y así como Aranjuez es un oasis en el centro de la estepa, este Real Sitio de la Granja representa un trozo de sierra bravía domesticada por el Arte, que la ha dotado de los más sorprendentes encantos.

Al terminar esta obra el autor se complace en consignar su gratitud a cuantos le han facilitado su labor aportándole elementos y datos gráficos que la han avalorado; y entre ellos, muy especialmente a los Sres. Barandiarán, Moragues, Cantos, Vignote, Cánovas, Tourc, Salmones, Cruz, Inzenga, Torrejón, Domínguez, Linares, Ridgway, Verdugo, Rueda, Aguirre, J. Roig y Wunderlich.

INDICE

	Págs.
<i>Prólogo.</i>	
Utilidad e importancia del arte de jardines.....	1

CAPITULO PRIMERO

Los tipos y estilos de los jardines

Clasificación de los jardines.....	5
Los estilos en jardinería.....	6
Jardín regular.....	6
Jardín paisajist.....	9
Modificaciones recientes al estilo paisajista.....	11
Estilo mixto o compuesto.....	11

CAPITULO II

Desarrollo de la jardinería en el curso de la Historia

.....	13
JARDINES HISTÓRICOS DE LA ANTIGÜEDAD	
<i>Grecia</i>	14
<i>Roma</i>	16
LOS JARDINES DE LA EDAD MEDIA	
.....	21
LOS JARDINES DEL RENACIMIENTO	
.....	24
LOS JARDINES ESPAÑOLES EN LOS TIEMPOS ANTIGUO Y MEDIO	
.....	30
LOS JARDINES MODERNOS	
.....	39
El estilo francés.....	39
Jardín paisajista.....	45
LA JARDINERIA ESPAÑOLA EN LOS TIEMPOS MODERNOS	
.....	50

CAPITULO III

Elementos constitutivos de los jardines

	<u>Págs.</u>
<i>Elementos naturales: la vegetación arbórea en general</i>	57
Papel de las especies leñosas.	58
Magnitud	59
Aspecto y condición del follaje.	60
Diferentes formas de utilización de los árboles y arbustos	61
Clasificación en grupos jardineros de las especies leñosas	64

CAPITULO IV

Las especies arbóreas de ornamentación

<i>Las coníferas</i>	65
<i>Arboles de hojas caducas</i>	76
<i>Arbustos de hojas caducas</i>	87
<i>Arboles y arbustos de ornamentación de hojas persistentes</i>	95
Eucaliptos.	102
<i>Especies leñosas trepadoras</i>	107

CLASIFICACIÓN DE ÁRBOLES Y ARBUSTOS POR SUS EXIGENCIAS Y EMPLEOS

Arboles y arbustos para terrenos húmedos y borde del agua.	111
Arboles y arbustos para suelos compactos	111
Arboles y arbustos adecuados para suelos silíceos o secos.	112
Arboles y arbustos para terrenos calcáreos.	112
Especies apropiadas a las cercanías del mar.	113
Arbustos que exigen o les conviene tierra de brezo.	114
Arbustos para regiones montañosas.	114
Arboles propios para alineación.	115
Arboles y arbustos propios para espejillos.	116
Arboles propios para grupos o aislados.	117
Especies adecuadas para formar setos altos	117
Especies propias para revestir muros y enverjados.	118
Especies de porte piramidal.	118
Especies de porte llorón.	118

CAPITULO V

Las plantas herbáceas de ornamentación en general

Papel de las plantas herbáceas en jardinería	119
Diferentes modos de utilización de plantas herbáceas.	120
La decoración herbácea natural o paisajista.	121
Decoraciones herbáceas naturales.	122
El cromatismo en la ornamentación floral.	123
Combinaciones recomendables.	125
Clasificación de las plantas herbáceas ornamentales	127

CAPITULO VI

Las especies herbáceas ornamentales	Págs.
<i>Plantas herbáceas de flor</i>	129
Principales especies herbáceas de flor anuales y las bisanuales que se cultivan como aquéllas	129
Plantas herbáceas vivaces de flor	139
<i>Plantas de follaje ornamental</i>	147
<i>Plantas de praderas</i>	150
Mezclas de especies	153
<i>Plantas para rocalla</i>	153
<i>Plantas acuáticas</i>	155

CLASIFICACIÓN DE LAS PRINCIPALES ESPECIES HERBÁCEAS ORNAMENTALES DE PLENA TIERRA, SEGÚN EMPLEOS

Plantas para los grandes canastillos y platabandas	157
Plantas para canastillos pequeños	158
Plantas para borduras	158
Plantas de hojas ornamentales	159
Plantas para Mosaicultura	159
Plantas trepadoras	159
Plantas cultivables en las umbrias	160
Plantas propias para el cultivo en tiestos	160

CAPITULO VII

Las aguas y las rocas

<i>Las aguas de los parques</i>	161
Forma de presentación de las aguas	162
<i>Las aguas corrientes</i>	163
Forma de los cauces	164
<i>Las aguas estancadas</i>	165
Forma de las orillas	166
Perfil o relieve de las orillas	167
<i>Salto de agua</i>	169
<i>Rocas</i>	169

CAPITULO VIII

Los elementos artificiales

<i>Las construcciones</i>	171
Casa-habitación	171
Dependencias del jardín	173
Entradas y accesos	175
<i>Vistas y perspectivas</i>	178

CAPITULO IX

Formación de proyectos de parques y jardines	<u>Págs.</u>
Elección de estilo.....	181
<i>Formación del proyecto de un jardín paisajista.</i>	
Inspección del emplazamiento y levantamiento del plano.....	181
Plano geométrico y plano de perspectiva.....	182
Accesos y entradas.....	182
Caminos.....	183
Caminos de circunvalación.....	184
Encrucijadas y bifurcaciones.....	184
Vistas.....	184
Construcciones diversas.....	185
Praderas y céspedes.....	185
Macizos de arbustos.....	186
Grupos de árboles y árboles aislados.....	186
Canastillos de flores.....	187
<i>Planeamiento de jardines regulares.</i>	188
Caminos.....	189
Parterres.....	189
Aguas.....	190
Plantaciones.....	190
<i>Planeamiento de los jardines mixtos</i>	191
<i>Elementos complementarios de los proyectos de los jardines.</i>	
Dotación de aguas y su distribución.—Drenaje.....	191
<i>Decoraciones artificiales</i>	192
Bancos.....	192
Vasos.....	194
Estatuas.....	194
Cabañas y «chalets».....	195
Torres.....	196
Ruinas.....	197
Kioscos.....	197
Cenadores.....	198
Salas verdes.....	198
Pérgolas.....	198
Puentes.....	199
Rocas.....	200
Grutas.....	200
Cascadas.....	200
Fuentes monumentales.....	201
<i>Cerramientos de parques y jardines</i>	202

CAPITULO X

Aplicación a los principales tipos de jardines

<i>Paseos, parques y jardines públicos</i>	205
Consideraciones aplicables a los jardines de recreo.....	205

Jardines públicos de utilidad.....	208
<i>Jardines particulares</i>	210
Jardines urbanos o de hoteles particulares.....	213

CAPITULO XI

Ejecución de parques y jardines

Replanteo, marcado y preparación del terreno.

Replanteo del plano.....	217
Marcado de jardines paisajistas.....	217
Marcado de los jardines regulares.....	218
Movimientos de tierra.....	219
Preparación mecánica del terreno.....	220
Canalizaciones y drenajes.....	220
Trabajos de ornamentación natural.....	221

Plantaciones.

Generalidades.....	222
Plantación de jardines regulares.....	222
Plantación de jardines irregulares.....	223
Elección y combinación de los follajes.....	223
Efecto de luz.....	224
Disposición de las plantaciones.....	225
Plantación de los espejillos.....	226
Plantación de árboles y arbustos aislados o en grupos.....	227
Plantación de rocas.....	227
Plantaciones junto a las aguas.....	228
Plantaciones junto a muros, verjas y enrejados o celosías.....	229
Plantaciones de setos y borduras.....	229
Praderas y céspedes.....	229
Siembra.....	230
Canastillos y platabandas.....	230
Avenidas y caminos.....	232

CAPITULO XII

Entrettenimiento de los jardines

Cuidados a las plantaciones.....	233
Cuidados a las praderas.....	236
Canastillos y platabandas.....	237
Reparación de cauces y depósitos.....	239
Entrettenimiento de caminos.....	239
Cuidados complementarios de limpieza.....	240

CAPITULO XIII

Algunos jardines históricos españoles

<i>Los jardines andaluces</i>	241
<i>Los jardines de Granada</i>	245

	<u>Págs.</u>
<i>Los jardines del Alcázar de Sevilla</i>	253
<i>El parque de María Luisa</i>	259
<i>Los jardines de Aranjuez</i>	262
Jardín de la Isla.....	263
El jardín del Príncipe.....	267
<i>El Parque de Madrid</i>	270
<i>Los jardines de La Granja</i>	286

ÍNDICE DE FIGURAS

Figs.

- 1.—Escalinata con balaustrada.
- 2.—Parterre.
- 3.—Patio de honor.
- 4.—Una aplicación moderna de jardín regular.
- 5.—Un trozo en selva del Retiro.
- 6.—Cortina verde.
- 7.—Un trozo en tapiz de mosaicultura de la Puerta de Alcalá.
- 8.—Un trozo del Jardín de Jardines creado por el emperador Yout Ching, según pinturas chinas del siglo XVIII.
- 9.—Jardín egipcio según un bajorrelieve.
- 10.—Viridarium de casa de los Vetii.
- 11.—Castillo de Blois, según Cerceau.
- 12.—Terraza de la Villa Pamphili Doria, en Roma, según Falda.
- 13.—Un trozo de los jardines de la Villa Médicis, según Velázquez.
- 14.—Un jardín flamenco, según Juan de Vries.
- 15.—Parterre de A. Mollet.
- 16.—Parterre de Boyceau de la Bauderie.
- 17.—Jardín árabe. (Generalife.)
- 18.—Patio de Lindaraxa.
- 19.—Jardín de claustro. (Catedral de Toledo.)
- 20.—Patio de los Evangelistas. (Monasterio de El Escorial.)
- 21.—Vista en perspectiva de los jardines del Gran Triano.
- 22.—Parterre de compartimientos de N. Mollet.
- 23.—Cortina verde en el jardín Monforte (Valencia).

Figs.

- 24.—Laberinto de Versalles.
- 25.—Bolingrín.
- 26.—Paisaje de Murillo (Museo del Prado).
- 27.—Parterres a la entrada de la Casa de Campo en el siglo XVII (según J. B. del Mazo).
- 28.—La Alameda de Osuna. La ría.
- 29.—Parque paisajista moderno en Galapagar.
- 30.—La Alameda de Osuna (El lago).
- 31.—Porte aparasolado de una catalpa.
- 32.—Porte fusiforme de un ciprés.
- 33.—Porte cónico de un pinsapo.
- 34.—Un fondo de chopos de forma columnar.
- 35.—Un ejemplar joven de Negundo variegata.
- 36.—Sófora péndula.
- 37.—Porte globoso de un olmo.
- 38.—Grupo de álamos junto a un estanque.
- 39.—Aligustre de hoja manchada del jardín de la Isla.
- 40.—Un chamerops aislado.
- 41.—Un paseo de palmeras en Alicante.
- 42.—Un grupo de fotinias en flor.
- 43.—Un tejo de parterre.
- 44.—El mayor ciprés del Retiro (C. Lusitánica).
- 45.—Cipreses piramidales (La Florida).
- 46.—Tuya gigante (Parque del Oeste).
- 47.—Wellingtonia.
- 48.—Abies pinsapo (Jardines de la Granja Central).
- 49.—Abies scelsa.

Figs.

- 50.—*Cedrus atlantica*.
- 51.—*Picea pungens*.
- 52.—*Cedrus Deodara*.
- 53.—Grupo de pinos piñoneros frente al palacete de la Moncloa.
- 54.—Arbol del amor (Retiro).
- 55.—Un paseo de álamos blancos (Retiro).
- 56.—Castaño de Indias en flor.
- 57.—*Negundo variegata* ante un grupo de álamos.
- 58.—Olmo «El Abuelo» junto a la Fuente de la Salud del Retiro.
- 59.—Arbol del Paraíso del Arboretum de la E. de I. A.
- 60.—Grupo de plátanos de un viejo jardín.
- 61.—Sauce llorón junto a un estanque.
- 62.—*Deutzia* del Arboretum de la E. de I. A.
- 63.—Espirea.
- 64.—Sauco en flor junto al Museo del Prado.
- 65.—Tamarisco junto a estanque.
- 66.—*Veigelia*. Arboretum de la E. de I. A.
- 67.—Un bosque de bambúes.
- 68.—*Drácena*.
- 69.—*Phenix canariensis*.
- 70.—*Erithea armata*. Paseo de Recoletos.
- 71.—*Chamerops scelsa*.
- 72.—Un aligustre del parterre del Retiro.
- 73.—Durillo (Plaza de Colón).
- 74.—*Eucaliptus globulus* (Retiro).
- 75.—*Fotinia*.
- 76.—*Ficus elástica*.
- 77.—Un laurel del parterre del Retiro.
- 78.—Madroño del Jardín de la Isla.
- 79.—*Magnolio*.
- 80.—*Rhododendron*.
- 81.—*Glicinia* abrazando un pino (Recoletos).
- 82.—Hiedra formando árbol artificial en el Retiro.
- 83.—Rosal trepador en una entrada de los jardines del Palacio Real.

Figs.

- 84.—*Biota*.
- 85.—Canastillo estilo Renacimiento.
- 86.—Canastillo cromático al pie de una palmera.
- 87.—Decoración floral natural.
- 88.—Tapiz de mosaicultura en la Puerta de Alcalá.
- 89.—Canastillo de aficionado.
- 90.—Amapolas.
- 91.—Clavel de China.
- 92.—*Cineraria híbrida*.
- 93.—*Godecia*.
- 94.—*Solanum Versterhaffeltii*.
- 95.—Crisantemo de gran flor.
- 96.—*Dalia collerette*.
- 97.—*Gladiolos*.
- 98.—Tulipán.
- 99.—*Centaura candidísima*.
- 100.—Cóleos.
- 101.—Estanque de Alhama.
- 102.—El Tajo, junto al jardín de la Isla.
- 103.—El Tajo, bordeando el jardín del Príncipe.
- 104.—Cascada en gradería de Saint-Cloud.
- 105.—Cascada Cola de Caballo (Monasterio de Piedra).
- 106.—Forma natural de márgenes de una corriente sinuosa.
- 107.—Tipo de lago canadiense.
- 108.—Lago de bordes recortados.
- 109.—Lecho de cemento armado con borde para retener el césped.
- 110.—Modificación de márgenes para evitar playas sucias.
- 111.—Cascada Iris (Monasterio de Piedra).
- 112.—Un trecho rocoso en el río Guadalix.
- 113.—Una discreta aplicación de rocas.
- 114.—Una aplicación poco afortunada de rocas.
- 115.—Vista desde la gran terraza sobre el Parque de Versailles.
- 116.—«Chalet» en medio de un parque.
- 117.—Palacio de Cristal del Retiro (Jardín de invierno).

Figs.

- 118.—Entrada al Jardín del Príncipe (Aranjuez).
 119.—Acceso de un jardín paisajista con salida independiente.
 120.—Disposición conveniente de una entrada.
 121.—Acceso combinado con salida por la misma verja.
 122.—Entrada al Jardín de la Isla.
 123.—Una vista agradable en el Parque del Oeste.
 124.—Una perspectiva del Jardín de la Isla desde los balcones del palacio de Aranjuez.
 124.—Una entrada del Retiro.
 125.—Caminos conducentes a la casa-habitación.
 126.—Canastillo junto a la Casa del Labrador.
 127.—Parterre de boj y *E. pulchellus* del jardín de Liria.
 128.—Parterre de *Evonimus pulchellus* y cenefa de flores y *Alternanthera*.
 129.—Banco sencillo de madera.
 130.—Asientos de azulejos.
 131.—Banco doble de madera.
 132.—Banco de piedra.
 133.—Jarrón.
 134.—Grupo escultórico.
 135.—Jarrón.
 136.—Monumento a Bécquer (Parque de María Luisa, de Sevilla).
 137.—Un «chalet» rústico.
 138.—Ruinas de San Pelayo de Avila (Retiro).
 139.—Kiosco árabe.
 140.—Cenador de ciprés (Aranjuez).
 141.—Pérgola.
 142.—Puente rústico.
 143.—Fuente de Hércules y Acteón (Aranjuez).
 144.—Cerramiento de muro y foso.
 145.—Cerramiento de seto vivo con verja rústica (Moncloa).
 146.—Banco de azulejos.
 147.—Plaza de Oriente.
 148.—Parque Monceau.

Figs.

- 149.—Jardines de la Exposición Hispano-americana (Sevilla).
 150.—Plano de jardín privado de tipo medio.
 151.—Un jardín de villa u hotel.
 152.—Jardines de Carlos III en Brihuega. «Sol de tarde».
 153.—Grupos de árboles.
 154.—Espesillo junto a un camino con bordura hacia el mismo.
 155.—Espesillo atravesado por un camino.
 156.—Trazado de una elipse.
 157.—Trazado del óvalo.
 158.—Un patio del palacio de los señores condes de las Torres de Sánchez Dalp.
 159.—Patio del Palacio de las Dueñas (Sevilla).
 160.—Una vista panorámica de la Alhambra.
 161.—Jardín de Lindaraxa.
 162.—Patio del Generalife.
 163.—El ciprés de la Sultana.
 164.—Mirador de la Reina.
 165.—Un rincón de los jardines del Generalife.
 166.—Vista desde la galería de Don Pedro el Cruel.
 167.—Patio de las Yeserías.
 168.—Paseo central con fuente al fondo.
 169.—Pabellón de Carlos V.
 170.—Jardines del Alcázar.
 171.—Un trozo de la parte posterior de los jardines, con la Puerta de Marchena.
 172.—Un estanque del parque con pérgola a un costado.
 173.—Un detalle de la Fuente de los Leones.
 174.—Fuente de Hércules y Acteón.
 175.—El estanque de Ceres con el palacio al fondo.
 176.—El gran tapiz frente al palacio.
 177.—Un rincón del parterre junto al cerramiento.
 178.—«Los Pabellones».

Figs.

- 179.—El Cenador de Rusiñol.
 180.—Los Chinescos.
 181.—Fuente de Apolo.
 182.—Una perspectiva aérea del Retiro con el parterre, el estanque y el monumento a Martínez Campos.
 183.—Otra vista aérea del Retiro comprendiendo el campo de sport, los Palacios de Exposiciones y la Rosaleda.
 184.—Gabinete del Pescador.
 185.—Pinos «Los Toreno».
 186.—Monumento a Alfonso XII.
 187.—Paseo de Colombia.
 188.—«El abuelo».
 189.—Glorieta de plátanos.
 190.—Una vista del parterre.
 191.—Paseo de olmos con pedestales.
 192.—Fuente de estilo italiano.

Figs.

- 193.—Fuente a la derecha del fondo del parterre.
 194.—El mayor ciprés del parterre.
 195.—Monumento a Martínez Campos.
 196.—El Palacio de Cristal.
 197.—La pérgola.
 198.—Paseo de pinos.
 199.—Un trozo de rosaleda.
 200.—Jardines frente al palacio, con la cascada al fondo.
 201.—Plano de los jardines del Real Sitio de San Ildefonso, según la Guía del mismo, por los ingenieros Breñosa y Castellar-nau.
 202.—Carrera de caballos.
 203.—Uno de los parterres de La Fama.
 204.—Un trozo de parterre en bolingrín.

FE DE ERRATAS

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
42	7	f. 6. ^a	fig. 4. ^a
45	13	por	por el
54	22	dormitorio	eremitorio
114	12	europeux	europeus
115	7	Ilex europeux	Ulex europeus
121	19	viváceas	vivaces
122	7	naturales	regulares
170	2	aspecto	espacio
196	19	menos	más o menos
280	f. 193	azulada	a la derecha

OBRAS DEL AUTOR

El cultivo del Tabaco.

Las enfermedades del vino.

Cartilla agrícola para la región leonesa (premiada en concurso).

Cartilla agrícola para la región andaluza (de la Biblioteca agraria Solariana).

Manual práctico de Agricultura moderna española.

Arboricultura general (2.^a edición).

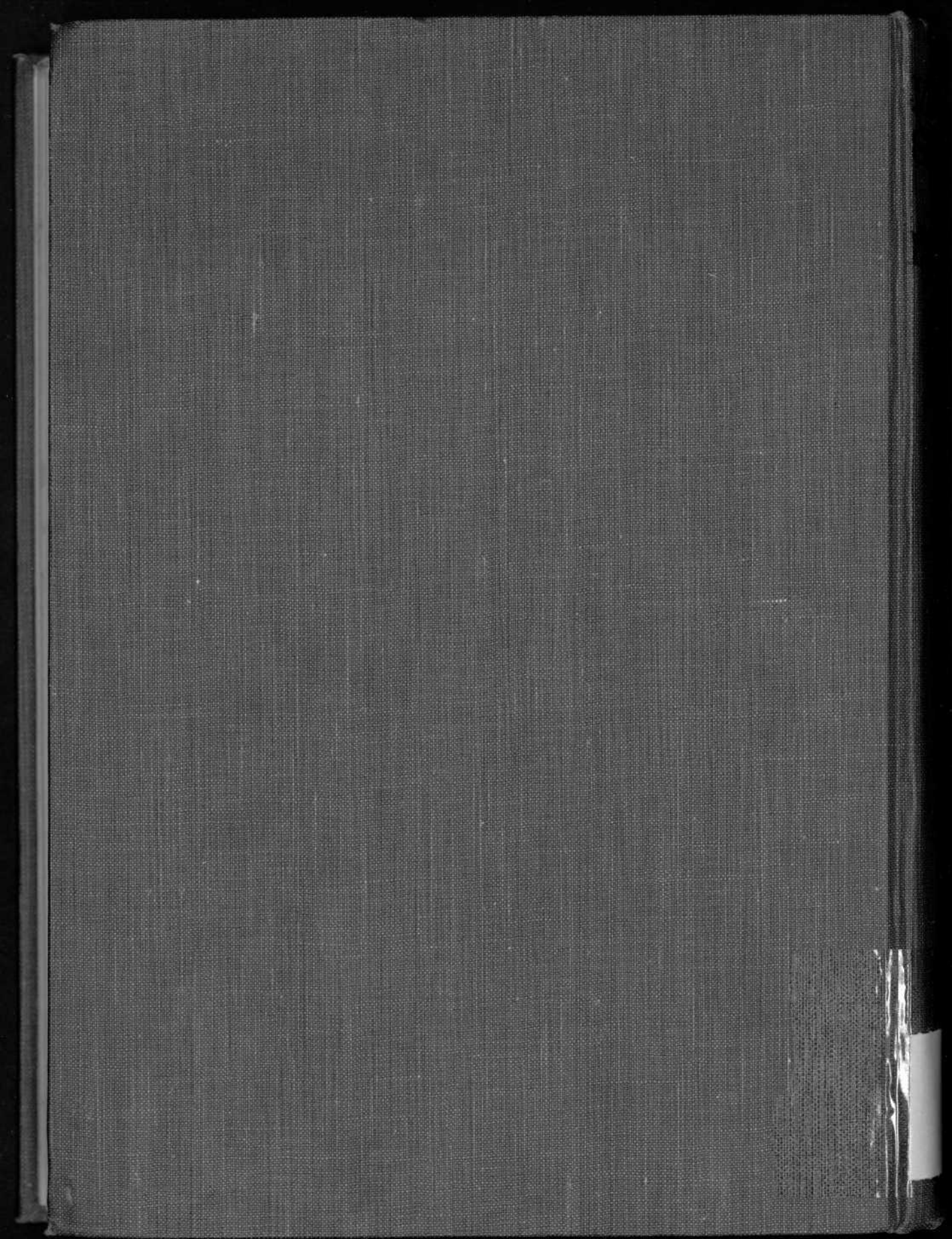
Arboricultura especial.

B.P. de Soria



61167012

DR 1427



DR
1427